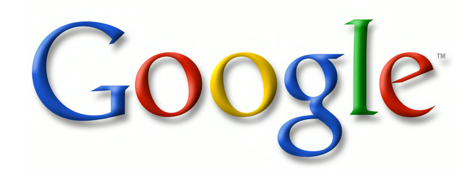

Google

BIBLIOTECA CLÁSICA

FERNANDO DE ROJAS

LA CELESTINA

TRAGICOMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA

TEXTO DE VEINTIÚN ACTOS
SEGÚN LA EDICIÓN DE VALENCIA, 1514, COMPARADO
CON EL PRIMITIVO DE DIEZ Y SEIS,
SEGÚN LAS DE BURGOS, 1499, Y SEVILLA, 1501

Lleva como apéndice el AUTO DE TRASO

MADRID
LIBRERÍA DE PERLADO, PÁEZ Y C.ª
(Sucesores de Hernando)
Calle del Arenal, núm. 11.

1907

LA CELESTINA

TRAGICOMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA

MADRID.—Imprenta de los Sucesores de Hernando, Quintana, 33.

BIBLIOTECA CLÁSICA
TOMO CCXVI

FERNANDO DE ROJAS

LA CELESTINA

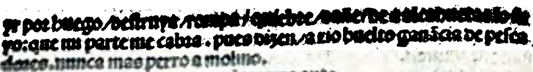
TRAGICOMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA

TEXTO DE VEINTIÚN ACTOS
SEGÚN LA EDICIÓN DE VALENCIA, 1514, COMPARADO
CON EL PRIMITIVO DE DIEZ Y SEIS,
SEGÚN LAS DE BURGOS, 1499, Y SEVILLA, 1501

Lleva como apéndice el AUTO DE TRASO

MADRID
LIBRERÍA DE PERLADO, PÁEZ Y C.ª
(Sucesores de Hernando)
Calle del Arenal, núm. 11.

1907


yr por huego/destruye/rompe/quiebra/daña [illegible]
yo: que mi parte me cabra. pues dizen/a rio buelto ganãcia de pescadores. nunca mas perro a molino.

¶ Argumento del tercero auto.

Sempronio va se a casa de celestina: ala qual reprehẽde por la tardança: ponense a buscar que manera tomen enel negocio d Calisto con Melibea. En fin sobreuiene Elicia. Va se celestina a casa de Pleberio. queda sempronio ɀ elicia en casa.

Sempronio. Celestina. Elicia.



Que espacio lleua la barbuda: menos sossego trayã sus pies ala venida. a dineros pagados braços q̃brados. ce señora celestina: poco has aguijado. (Ce.) a que vienes hijo? (Sẽ.) este nr̃o enfermo no sabe q̃ pedir: de sus manos no se cõtẽta/no se le cueze el pã/teme tu negligẽcia: maldize su auaricia ɀ cortedad: porq̃ te dio tã poco dinero (Ce.) no es cosa mas ꝓpia dl q̃ ama que la impaciẽcia: toda tardãça les es tormẽto: ningũa dilaciõ les agrada: en vn momẽto querian poner en effecto sus cogitaciões: antes las queriã ver concluydas q̃ ẽpeçadas mayormẽte estos nouicios amãtes q̃ cõtra q̃lquier señuelo buelã: sin deliberaciõ: sin pẽsar el daño q̃ el ceuo de su desseo trae mezclado en su exercicio ɀ negociaciõ pa sus ꝑsonas ɀ siruiẽtes. (Sẽ.) q̃ dizes de siruiẽtes? paresce por tu razõ q̃ nos puede venir a nosotros daño deste negocio? ɀ quemar nos cõ las cẽtellas q̃ resultã deste fuego d calisto? aun al diablo daria yo sus amores: al primer descõcierto que vea eneste negocio no como mas su pã: mas vale pder lo seruido q̃ la vida por cobrallo: el tiẽpo me dira q̃ haga: q̃ primero q̃ cayga del todo: dara señal como cosa q̃ se acuesta. si te paresçe madre guardemos nr̃as ꝑsonas de peligro/haga se lo q̃ se hiziere/si la ouiere ocasion/sino a o

Reproducción fotográfica de una página
de la edición de Valencia de 1514.

INTRODUCCIÓN

De familia de judíos nació en la Puebla de Montalbán á fines del segundo principios del último tercio del siglo XVI Fernando de Rojas (1); cual otros muchos de su raza tornóse cristiano (2); es lo probable estudiara en Salamanca (3);

---

(1) Las noticias que tenemos de Fernando de Rojas proceden: 1.°, de los preliminares de LA CELESTINA; 2.°, del proceso contra su suegro, Álvaro de Montalbán, que con otros documentos muy interesantes dió á conocer mi docto amigo D. Manuel Serrano y Sanz en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año VII, abril y mayo de 1902, págs. 245 á 99; 3.°, de una Historia de Talavera que extractó D. Bartolomé José Gallardo, publicando el pasaje copiado por éste D. Manuel Cañete, prólogo á las farsas y églogas de Lucas Fernández, págs. VIII y IX, después el Sr. Menéndez y Pelayo en su *Estudio crítico de* LA CELESTINA, y últimamente y con más exactitud copiado del original, el Sr. Serrano y Sanz, loc. cit., pág. 246.

(2) «E assi el dicho señor inquisidor dixo que, pues dice que quiere provar lo que aqui ha dicho é alegado en su fauor, que responda á la acusaçion con consejo de letrado, el cual nombre sy quisiere; é assi el dicho Montaluan dixo que nombrava por su letrado al bachiller Fernando de Rojas, su yerno, vecino de Talavera, *que es converso;* su merced dixo que no ay lugar y que nombre *persona syn sospecha,* é assi nombró al licenciado del Bonillo.» *Revista de Archivos,* loc. cit., pág. 269. Entiendo que si Rojas hubiera nacido cristiano, aunque de padres de origen [illegible]o, no habria dicho su suegro *que es converso.*

[illegible]) Del verso «Yo vi en Salamanca la obra presente», que [illegible]ee en los acrósticos del principio, resulta probable, no de[illegible]trado, que estudió en Salamanca.

*

graduóse de bachiller en ambos Derechos (1) y en la última década del mismo siglo (2) compuso la obra á que primero llamó Comedia y más tarde Tragicomedia de Calisto y Melibea.

Si cual creo probado la acción de esta obra pasa en Toledo, allí debió vivir bastante tiempo su autor. Casó más adelante con Leonor Álvarez (3), hija de Álvaro de Montalbán, vecino de la Puebla de Montalbán, también converso, y establecióse en Talavera de la Reina. En esta ciudad ejerció la profesión de abogado; como testigo declara en 1518 en el proceso que por judaizante formó la Inquisición de Toledo á su convecino Diego de Oropesa (4), y procesado en 1525 por el mismo Tribunal é idéntico motivo, Álvaro de Montalbán nombró por defensor á Fernando de Rojas, su yerno. El inquisidor Baltasar de Castro rechazó el nombramiento, exigiendo re-

(1) «Antes distraido de los derechos...» El autor á un su amigo, pág. 5 de la edición presente.

(2) Muchos han creido que antes de 1492 por las palabras *ganada es Granada* puestas en boca de Sempronio (acto III), pero tal dicho lo mismo pudo emplearse antes de la toma de Granada, una vez comenzada la guerra, que repetirse después como frase proverbial.

(3) En la declaración de su genealogía, que en 7 de junio de 1525 hizo Álvaro de Montalbán ante los reverendos señores inquisidores licenciados Antonio Francos y Baltasar de Castro, nombró entre sus hijos á «Leonor Aluares, muger del bachiller Fernando de Rojas, que conpuso à *Melibea*, veçino de Talavera. Avra xxxv años». *Revista de Archivos*, abril y mayo de 1902, página 263. Nació, según esto, Leonor hacia 1490; debia ser bastante más joven que su marido.

(4) *Revista de Archivos*, loc. cit., pág. 251.

cayese en persona *sin sospecha,* que hubo de ser el licenciado Alonso del Bonillo (1). Sin duda su cualidad de converso hacíale sospechoso á los ojos del licenciado Castro, mas á pesar de ello debió gozar de buen nombre en Talavera; en tanto, de 15 de febrero á 22 de mayo de 1238, desempeñó el oficio de alcalde mayor en substitución del doctor Gaspar Gómez de Durango (2).

No consta el año de su muerte, que ocurrió en Talavera, ya en el segundo tercio del siglo XVI, recibiendo sepultura en la iglesia del convento de monjas de la Madre de Dios (3). Fué abogado docto, según un escritor del siglo XVII. LA CELESTINA muestra le eran familiares, cual á los hombres de letras de su tiempo, los escritores clásicos, de cuyas obras hallamos en ella gran número de reminiscencias; mas nada sabemos del carácter y modo de ser de tan preclaro ingenio, cuya fisionomía moral nos es desconocida. Aunque

---

(1) *Idem id.,* loc. cit., pág. 269.

(2) *Idem id.,* loc. cit., pág. 252.

(3) Cosme Gómez de Tejada, *Historia de Talavera,* pasaje mencionado en la nota primera. Es de advertir que el manuscrito de la Biblioteca Nacional, núm. 2.039, folio 404, no dice «hizo algunos años oficio de alcalde mayor *en Salamanca*», como escribió el Sr. Cañete, sino «hiço algunos años oficio de alcalde mayor en Talavera», como lee Serrano y Sanz y yo he comprobado. Gómez de Tejada se equivocó en el tiempo; debió decir *algunos meses,* no *algunos años.*

Constando que el autor de LA CELESTINA fué vecino de Tala-[v]era cuando menos desde 1518 hasta 1538, no puede ser el Fer-[na]ndo de Rojas *vecino de Toledo* que figura en la larga lista de excluidos del *perdón general* concedido á los comuneros por [Carl]os V en Valladolid en 28 de octubre de 1522.

su contemporáneo Alonso de Proaza le llama *grande hombre,* aunque LA CELESTINA fué uno de los mayores éxitos literarios de aquellos tiempos, publicándose más de veinte ediciones, traduciéndose al italiano, al francés y al alemán, y saliendo á luz varias imitaciones en vida del autor, sin duda tales merecimientos llamaban poco la atención de las gentes del siglo XVI cuando nadie se cuidó de dar noticia de tan eximio escritor, teniendo tan sólo sobre su vida unas cuantas noticias que no bastan á satisfacer nuestra curiosidad.

Tengo á Fernando de Rojas por único autor de los dos textos que de LA CELESTINA conocemos hoy, el primitivo de diez y seis actos, y el definitivo de 1502 de veintiuno, que sirvió de norma á las ediciones posteriores.

Apareció anónima la obra, bien se publicara por primera vez en Burgos por Fadrique Alemán, 1499, edición la más antigua que se conoce, bien hubiera otra anterior cual alguien sospecha (1). De la edición de Burgos, 1499, sólo se

---

(1) R. Foulché-Delbosc, *Observations sur* LA CELESTINE, *Revue Hispanique*, tomos VII y IX.

Me inclino más que á la opinión de Foulché-Delbosc, cuando afirma hubo edición anterior á la de Burgos, 1499, á la de Menéndez y Pelayo y Mario Schiff, que la juzgan la primera. Las palabras del autor en el prólogo de las ediciones de veintiún actos «que aun los impressores han dado sus puncturas poniendo rubricas y sumarios al principio de cada aucto narrando en breve lo que dentro contenia», no dicen que esto lo hiciesen después de impresa la obra; tal adición es lo más probable se hiciera al texto manuscrito. Importa notar: 1.°, que esos argumentos no son de Fernando de Rojas; 2.°, que suyo es el argu-

conoce un ejemplar, que hoy posee el bibliófilo inglés Alfred W. Pollard, falto de la primera hoja, y, en rigor, de la última, que es contrahecha. El doctor Haebler, por el examen de los caracteres tipográficos, ha puesto fuera de duda el impresor y la fecha. Esa primera hoja contendría el título de la obra: «Síguese la Comedia de Calisto y Melibea, etc.» (Véase la pág. 19 y las adiciones y correcciones.) De creer es que á la vuelta se leyera el argumento general (1), y á lo más, entre uno y otro podría imprimirse la «Carta del autor á un su amigo», pero no había espacio para los ochenta y ocho versos acrósticos en que Rojas reveló más tarde su nombre, y que se ven ya en la edición de Sevilla, 1501, en la cual Alonso de Proaza, en las coplas de arte mayor que van al fin, indica al lector, por si no hubiera reparado en ello, que reuniendo las iniciales de los versos del principio, sabrá el nombre y la patria del autor.

En 1502 reaparece la obra con el título de Tragicomedia de Calisto y Melibea (2), se añaden

---

mento general, con el que no rezan esas palabras, pudiendo asegurarse que ese argumento figuraba ya en el de 1499, cuya primera hoja falta al único ejemplar que de ella se conoce.

(1) Infiérese esto de ver en la edición de 1499 los argumentos al principio de cada acto, debidos á los impresores. No podía faltar el argumento general, que es del autor.

(2) Aunque de ella se haya hablado repetidas veces, no es ...sible haya una edición del texto de veintiún actos impresa en ...amanca el año 1500, pues en la de Sevilla, 1501, cuyo único ...nplar posee la Biblioteca Nacional de Paris, todavía tiene

cinco actos más, se intercalan varios pasajes, suprimiendo algunos, y poniendo después de los versos acrósticos un prólogo, en el cual dice el autor fué muy importunado por los lectores, los cuales «querían que se alargasse en el proceso de su deleyte destos amantes... de manera que acordé, aunque contra mi voluntad, *meter segunda vez* la pluma en tan extraña lauor é tan agena de mi facultad hurtando algunos ratos á mi principal estudio con otras horas destinadas para la recreación».

Ofrece, además, esa edición la novedad de mencionar Fernando de Rojas en la carta y en los versos acrósticos á Juan de Mena y á Rodrigo Cota, diciendo se les atribuía por algunos el primer acto, escritores á quienes no menciona en la edición de Sevilla, 1501.

Discordes los eruditos en esta cuestión, creen unos LA CELESTINA obra de dos ingenios (1), tomando á la letra lo que dice el autor, y juzgan otros imposible (2) que del trabajo de dos

---

LA CELESTINA diez y seis. La fecha que aparece en la última copla de Alonso de Proaza en la edición de Valencia, 1514 (véase pág. 320), se explica, bien porque se hiciera en Salamanca el año 1500 una edición de diez y seis actos, de que ningún ejemplar se conozca hoy, y de ella se copiase luego esa octava, bien por haber impreso «mil é quinientas» en vez de «mil é quinientas dos».

(1) Alonso de Villegas Selvago, Juan de Valdés, Tamayo de Vargas, Lampillas, Amarita, Gallardo, Aribau, Gil de Zárate, Baret, Salvá, Fernández Espino.

(2) Palmireno, Moratín, Blanco Wite, Germond de Lavigné, Wolf, Ticknor, Cañete, Menéndez y Pelayo, Carolina

escritores, tan sin relación entre sí que el segundo ni aun supo quién fuese el primero, pudiera resultar una obra como ésta, en que como en pocas campea la más estrecha unidad intrínseca; en que el genio del autor logró crear personajes de tal relieve, que todos parecen arrancados de la realidad, y en la que no hay, dígase lo que se quiera, la más leve diferencia entre el estilo del primer acto y el de los siguientes.

Bastaría esto para asegurar que LA CELESTINA es de un solo autor; los datos siguientes demuestran á mi juicio que es de Fernando de Rojas.

1.º Declaración del propio autor: «El bachiller Fernando de Rojas acabó la comedia de Calisto y Melibea é fue nascido en la Puebla de Montalbán», dicen las iniciales de los versos acrósticos que figuran en todas las ediciones desde la de Sevilla, 1501, es decir, desde una edición en que la obra se titulaba *comedia* y no *tragicomedia*, y tenía tan sólo *diez y seis* actos.

Quiere pasar por continuador y no por autor único. El publicar primero su obra, rigurosamente anónima, y lo que dice en los preliminares, muestran con claridad el recelo de que á un ju-

---

Micaëlis de Vasconcellos, Serrano y Sanz, y respecto del primitivo texto de diez y seis actos Foulché-Delbosc, que le juzga obra de un solo autor, si bien cree que es desconocido.

Lista y La Barrera no se deciden, mas al decir el primero [...]rita ó concluida» por Fernando de Rojas, muestra que la lec[...] de LA CELESTINA le hacía pensar en un solo autor, aunque [...]e atreva á separarse de la opinión corriente en su tiempo.

rista, á un bachiller en ambos Derechos se le censure por invertir en la composición de obra «*agena de su facultad*», es decir, de su profesión, el tiempo que pudiera creerse robado á más graves ocupaciones. Trata de atenuar su imaginaria falta. Él no hace más que concluir una obra empezada por otro autor «que por temor de detractores y nocibles lenguas celó su nombre»; no ha invertido en tal empresa más que quince días y aun éstos de vacaciones, cosa que teme no han de creer sus detractores, y razón sobrada tendrían para no creerlo, porque LA CELESTINA es obra detenidamente meditada y escrita con reposo. No hay en ella nada que á improvisación se parezca. En la edición de Sevilla, 1501, dice que el primer acto (1) no tenía firma de autor, pero no de quien pueda ser, y sólo cuando en 1502 vuelve á poner mano en la obra, quizá temiendo se le moteje de contumaz, trata de escudarse con un nombre ya conocido en las letras, y para no

(1) En la edición de Sevilla, 1501 (el autor á un su amigo), se dice se hallará una cruz donde comienza lo escrito por el segundo autor. Esa cruz no se puso por descuido del impresor; pero como añade «y es el fin de la primera cena», no cabe duda quiere indicar el fin del primer acto, como en las ediciones de veintiún actos, en las que se ve que para el autor aucto (acto) y cena (escena) son palabras sinónimas. Cenas llamó Feliciano de Silva (1533) á los actos de la segunda comedia de *Celestina*. Alonso de Villegas Selvago, en la comedia *Selvagia* (1554), divide los actos en cenas. De todas suertes, aunque se supusiera que en la edición de Sevilla, 1501, no eran sinónimas las palabras cena y aucto, una cena no podría ser más sino menos que un aucto.

contradecirse del todo, no afirma rotundamente, deja la cuestión como dudosa, se refiere al dicho de otros, deslizando la indicación de que unos atribuían el primer acto á Juan de Mena y otros á Rodrigo Cota, y el propósito del autor al intercalar este pasaje en la «Carta á un su amigo» se manifiesta al modificar luego el final de una de las coplas para poder mencionar á

Cota ó Mena con su gran saber,

retoque intencionado que ninguna falta hacía, pues si sólo hubiera querido consignar un rumor, de que antes no tuviera noticia, sobre el autor del primer acto, bastaba decirlo en la carta. No sé si será ilusión mía; creo que estos retoques de los preliminares indican claramente que todo ello es una ficción de que se vale Rojas para disculparse, y aun él mismo lo confiesa en el epígrafe de los versos acrósticos «*El auctor*, escusándose de su yerro *en esta obra que escrivió*, contra sí arguye é compara».

No figurando Juan de Mena ni Rodrigo Cota en la «Carta á un su amigo» de la edición de 1501, casi es ocioso recordar que si los versos de éste no pueden servir de término de comparación, basta leer unos cuantos renglones de la enrevesada y latinizante prosa de aquél para convencerse no pudo ser autor del primer acto de La Celestina.

2.º Testimonio de Alonso de Proaza, corrector

de la impresión, en las coplas de arte mayor con que acaban casi todas las ediciones de LA CELESTINA, desde la de Sevilla, 1501. Fué Alonso de Proaza sacerdote, bachiller en artes, reputado en su tiempo por hombre erudito y por uno de los más versados en la filosofía luliana, secretario de D. Guillermo Ramón de Moncada, obispo de Tarazona, y profesor de Retórica de la Universidad de Valencia hacia 1505, en cuyo año y por mandato del Senado de esta ciudad pronunció su *Oratio de laudibus Valentiæ* (1). Seguramente era hombre de mérito al dársele tal encargo no siendo valenciano. No se trata, por tanto, de un testimonio cualquiera. Tiene éste gran fuerza por ser de un contemporáneo y de un hombre de ciencia, que, conociera ó no á Fernando de Rojas, cosa que no se sabe, pudo enterarse bien, y de creer es lo hiciera así.

Al decir á los lectores cómo hallarán el nombre y patria del autor en los versos acrósticos, no alude en lo más mínimo ni á primer acto de otro escritor ni á dudas sobre quién éste fuese. Para él no hay más autor que Fernando de Rojas. Claramente lo dice en la copla 3.ª al compararlo con los cómicos de Grecia y Roma:

Como *este poeta* en su castellano (estilo)

(1) D. Nicolás Antonio, *Bibliotheca Nova*, I, pág. 42. El anónimo que extracta Gallardo, I-397, no añade ninguna notic nueva. Serrano Morales, *Diccionario de las imprentas que han existido en Valencia*, pág. 224.

y no menos en la 5.ª:

No quiere mi pluma ni es de razón
Que quede la fama de *aqueste gran hombre*

Suponer, cual Foulché-Delbosc, que Fernando de Rojas mintió á sabiendas, dándose por autor de una obra ajena, es conjetura de todo punto gratuita. Afirmar que Alonso de Proaza es el autor de los versos acrósticos del principio, que Rojas declara ser suyos, y el propio Proaza lo reconoce, aserto es siempre falto de todo fundamento, y menos desde que se sabe que el autor vivió cuando menos hasta *treinta y siete años* después.

Ó uno y otro fueron dos grandes embusteros, ó Fernando de Rojas es el autor de los preliminares de los veintiún actos y de las tres coplas de arte mayor que preceden á las de Proaza, pues el final del prólogo nos certifica de que el autor del primitivo texto de LA CELESTINA lo es también del de lo añadido en el segundo (1).

(1) Encariñado Foulché-Delbosc con el texto primitivo de diez y seis actos, sostiene que todo lo añadido en 1502 le desluce y afea. Soy de la opinión contraria. Escenas de tanto efecto dramático como el acto XVI, en que Melibea escucha lo que de ella dicen sus padres; de tanta ternura y delicadeza como la llegada de Calisto al huerto donde le espera Melibea, acto XIX, y tan *celestinescas*, si vale decir, como los actos XVII y XVIII, prueban que la obra mejoró con esta adición. Aunque utor no lo dijera expresamente, creería que sólo él pudo arla á cabo por lo bien que todo lo nuevo encaja dentro plan de la obra, lo primoroso de las soldaduras y la iden-

3.° Testimonio de Álvaro de Montalbán, 1525. Si alguna duda podía quedar, el proceso descubierto por D. Manuel Serrano y Sanz viene á desvanecerla por completo; Álvaro de Montalbán, teniendo que declarar su genealogía ante la Inquisición de Toledo, nombra entre sus hijos á «*Leonor Áluares, mujer del bachiller Fernando de Rojas, que conpuso á Melibea*». Se ve que une el nombre de la obra al del autor, aludiendo á ello como á cosa de todos sabida, pues si no, era ociosa tal indicación. Esto dicho en 1525, cuando tantas ediciones de La Celestina se habían publicado, sería por sí sólo la prueba más terminante. Y cuenta que al desventurado Álvaro de Montalbán le interesaba decir la verdad en esto para que los inquisidores dieran crédito á lo que en su descargo había de alegar.

Doy á los textos la interpretación más natural, que en nada los violenta. Únicamente no tomo á la letra el dicho de Fernando de Rojas cuando habla de un primer acto de otro autor que él continuase, porque está en contradicción con lo que resulta del estudio de la obra y de los testimonios de Alonso de Proaza y Álvaro de Montalbán. Creo que esto queda satisfactoriamente explicado. Era, por otra parte, ficción bien inocente

---

tidad del estilo. Algo dice en pro de esta opinión el que ningún crítico de cuantos estudiaron La Celestina antes de [co]nocerse la edición de Burgos, 1499, tuviera la menor sospe[cha] de que nada menos que cinco actos eran posteriores al resto.

y en consonancia con las costumbres literarias de la época, pues precisamente por este tiempo los autores de libros de Caballerías acostumbraban á presentarse al público como traductores de sus propias obras. Fernando de Rojas, original hasta cuando imitaba, se da por continuador de la que sólo él componía.

Muchas son las obras que en todas las literaturas se atribuyen sin vacilación á determinados autores con pruebas que no tienen la fuerza que las que acabamos de resumir.

Para negar que Fernando de Rojas sea autor de La Celestina, hay que suponer que engañó á sus contemporáneos, que tenía engañados igualmente á todos los de su familia, comenzando por su propia mujer y su suegro, que de este engaño fué víctima Alonso de Proaza, á menos que se le suponga en connivencia con él, lo cual no es imposible, según Foulché-Delbosc. Creemos no será fácil hallar muchos que participen de su opinión y crean de autor desconocido la primitiva Celestina, en diez y seis actos.

Ni á los que viven hoy, ni á los que fueron antes, puede acusarse sin pruebas. Ninguna hay para calificar á Rojas de falsario y usurpador de una obra ajena, dejando entrever la sospecha de que Proaza fué su cómplice, cual hace el erudito director de la *Revue Hispanique*.

i en lo relativo al autor considero en un todo ındada la opinión de Foulché-Delbosc, en ·bio, creo ha tenido singular acierto al afirmar

que no *Salamanca*, como desde el siglo XVI se venía creyendo, sino *Toledo*, es el lugar de la acción de LA CELESTINA. Reparó con exactitud que se mencionan «las tenerías en la cuesta del río», cerca de las que vivía Celestina (actos I y IV) y la iglesia de la Magdalena (actos VII, IX, XI y XII); y en Toledo, en efecto, existen Barrio y Cuesta de las Tenerías, bien cercana al Tajo, y la parroquia de la Magdalena.

Á estos datos puedo añadir algunos otros, y quizá un toledano podría agregar más. Parmeno dice (acto XII, pág. 214) «nueve años serví á los monjes de Guadalupe»; Guadalupe es monasterio de la diócesis de Toledo. Y Sempronio «E yo no serví al cura de Sant Miguel»; San Miguel, parroquia de Toledo. En cuanto á la calle del Arcediano, que estaba cerca de la Magdalena (acto XI), no sé si existe hoy alguna de este nombre, pero en 1590 existía una plaza del Arcediano de Segovia, según un documento que publicó Serrano y Sanz (1).

Menos exagerado resulta suponer se veían navíos en Toledo que en Salamanca, porque en tiempo de los Reyes Católicos se trató de hacer navegable el Tajo desde Toledo (2).

Además, en la Segunda comedia de *Celestina*, de Feliciano de Silva, cuyos personajes viven en la misma ciudad que los de la Tragicomedia de

(1) *Revista de Archivos*, abril y mayo de 1902, pág. 249.
(2) Conde de Cedillo, *Toledo en el siglo XVI*, pág. 59.

Calisto y Melibea, se habla en la cena I del «Sacristán de San Martín», en la VII del «Cura de San Martín» y de la «calle Nueva», y en la XXVIII de la iglesia de «Sant Martín». San Martín es parroquia de Toledo. La calle Nueva no está lejos de la Magdalena. En la XXIII de la calle del Arcediano (1).

Datos son estos para no dudar que en Toledo pasa la acción de LA CELESTINA. Allí quizá la concibió y compuso Fernando de Rojas.

Dos palabras acerca de esta edición. He comparado las de Valencia, 1514, cuyo único ejemplar, procedente de la de Salvá, se guarda en nuestra Biblioteca Nacional; su reproducción en Vigo; E. Kraff, 1900, de la que cuidaron los Sres. D. Ramón Menéndez y Pidal y D. Manuel Serrano y Sanz; las reimpresiones de las de Sevilla, 1501, y Burgos, 1499, que en la *Bibliotheca Hispanica* publicó Mr. Foulché-Delbosc en 1900 y 1902, prestando un señalado servicio á las letras, y algunas otras que oportunamente se citarán (2).

En general, seguimos el texto de la edición de Valencia, 1514, indicando, por medio de corchetes y notas, las diferencias entre ésta y las dos de

---

(1) El que no recuerde la situación de estas calles ó iglesias, deberá consultar la excelente *Guía de Toledo* de mi amigo 'izconde de Palazuelos (hoy conde de Cedillo) y el plano la acompaña.

) Me serviré de las abreviaturas B , S. y V. para citar las 'ones de Burgos, 1499; Sevilla, 1501, y Valencia, 1514.

diez y seis actos, únicas de las conocidas que representan el texto primitivo. Ante todo, hemos querido que el lector pueda apreciar por sí lo que éste se modificó en 1502.

Nuestra edición no se destina á los eruditos. Por ello sólo se notan aquellas variantes que modifican el texto y algunas otras que he creído de interés. Quizá hay mayor número de las que hicieran falta.

Como los más de nuestros lectores no tendrán á mano el Catálogo de Salvá, se inserta como apéndice el Auto de Traso. Por lo mismo que viene á ser un pegadizo extraño, tiene cierto interés compararle con los de Fernando de Rojas; el contraste hará resaltar mejor cómo éste supo adicionar su obra sin faltar á la unidad.

Se conserva la ortografía de la edición de Valencia, 1514, no porque la juzguemos preferible á la actual, sino para que los que no manejen impresiones antiguas puedan ver cuál era la harto indecisa y vacilante de las de principios del siglo XVI. Creemos que esto no dificultará la lectura; y si hace dejar el libro á algún lector será de aquellos que no deben abrir LA CELESTINA.

Para que pueda tenerse idea exacta de las diferencias de puntuación y de composición tipográfica que hay entre nuestra edición y la de Valencia, 1514, en la página IV reproducimos por medio del fotograbado una plana de ésta.

CAYO ORTEGA Y MAYOR.

TRAGICOMEDIA

DE

CALISTO Y MELIBEA

NUEUAMENTE REUISTA Y ENMENDADA
CON ADICION DE LOS ARGUMENTOS DE CADA VN AUTO
EN PRENCIPIO.
LA QUAL CONTIENE DE MÁS DE SU AGRADABLE É DULCE ESTILO
MUCHAS SENTENCIAS FILOSOFALES
É AVISOS MUY NECESSARIOS PARA MANCEBOS,
MOSTRÁNDOLES LOS ENGAÑOS QUE ESTÁN ENCERRADOS
EN SIRUIENTES É ALCAHUETAS.

EL AUCTOR Á VN SU AMIGO

Suelen los que de sus tierras absentes se hallan, considerar: de qué cosa aquel lugar donde parten mayor inopia ó falta padezca, para con la tal seruir á los conterráneos, de quien en algun tiempo beneficio recebido tienen; é viendo que legítima obligación á inuestigar lo semejante me compelia para pagar las muchas mercedes de vuestra libre liberalidad recebidas, assaz vezes retraydo en mi cámara, acostado sobre mi propia mano, echando mis sentidos por ventores é mi juyzio á bolar, me venia á la memoria, no sólo la necessidad que nuestra comun patria tiene de la presente obra, por la muchedumbre de galanes é enamorados mancebos que posee, pero avn en particular vuestra misma persona, cuya juuentud de amor ser presa se me representa auer visto, y dél cruelmente lastimada, á causa de le faltar defensiuas armas para resistir sus fuegos, las quales hallé esculpidas en estos papeles; no fabricadas en las grandes

herrerías de Milán, mas en los claros ingenios de doctos varones castellanos formadas. E como mirasse su primor, sotil artificio, su fuerte é claro metal, su modo é manera de lauor, su estilo elegante, jamás en nuestra castellana lengua visto ni oydo, leylo tres ó quatro vezes; é tantas quantas más lo leya, tanta más necessidad me ponia de releerlo, é tanto más me agradaua, y en su processo nueuas sentencias sentia. Ví no sólo ser dulce en su principal hystoria, ó ficion toda junta; pero avn de algunas sus particularidades salian deleytables fontezicas de filosofía, de otros agradables donayres, de otros auisos é consejos contra lisonjeros é malos siruientes, é falsas mugeres hechiceras. Ví que no tenia su firma del auctor, el qual, segun algunos dizen, fué Juan de Mena, é segun otros, Rodrigo Cota; pero quien quier que fuesse, es digno de recordable memoria por la sotil inuencion, por la gran copia de sentencias entrexeridas, que so color de donayres tiene. ¡Gran filósofo era! E pues él con temor de detractores é nocibles lenguas, más aparejadas á reprehender que á saber inuentar, quiso celar é encubrir su nombre, no me culpeys, si en el fin baxo que lo pongo, no espressare el mio: mayormente que siendo jurista yo, avnque obra discreta, es agena de mi facultad; é quien lo supiesse diria, que

no por recreacion de mi principal estudio, del qual yo más me precio, como es la verdad, lo hiziesse: ántes distraydo de los derechos, en esta nueua labor me entremetiesse. Pero avnque no acierten, seria pago de mi osadía. Assimesmo pensarían que no quinze dias de vnas vacaciones, mientra mis socios en sus tierras, en acabarlo me detuuiesse, como es lo cierto; pero avn más tiempo é menos acepto. Para desculpa de lo qual todo, no sólo á vos, pero á quantos lo leyeren, offrezco los siguientes metros. E porque conozcays dónde comiençan mis mal doladas razones, acordé que todo lo del antiguo auctor fuesse sin diuision en vn aucto ó cena incluso, hasta el segundo aucto, donde dize: «Hermanos mios, etc.» UALE.

EL AUCTOR

ESCUSÁNDOSE DE SU YERRO EN ESTA OBRA QUE ESCRIVIÓ, CONTRA SÍ ARGUYE É COMPARA

El silencio escuda é suele encubrir
La falta de ingenio é torpeza de lenguas:
Blason que es contrario, publica sus menguas
A quien mucho habla sin mucho sentir.
Como hormiga que dexa de yr,
Holgando por tierra, con la prouision:
Jactóse con alas de su perdicion;
Lleuáronla en alto, no sabe dónde yr.

Prosigue.

El ayre gozando ageno y estraño,
Rapina es ya hecha de aues que buelan;
Fuertes más que ella, por ceuo la llieuan;
En las nueuas alas estaua su daño.
Razon es que aplique á mi pluma este engaño,
No despreciando á los que me arguyen
Assí, que á mí mismo mis alas destruyen,
Nublosas é flacas, nascidas de ogaño.

Prosigue.

Donde esta gozar pensaua bolando,
O yo de screuir cobrar mas honor:

Del vno y del otro nasció disfauor:
Ella es comida é á mí están cortando
Reproches, reuistas é tachas. Callando
Obstará, é los daños de inuidia é murmuros
Insisto remando, é los puertos seguros
Atrás quedan todos ya quanto más ando.

Prosigue.

Si bien quereys ver mi limpio motiuo,
A quál se endereça de aquestos estremos,
Con quál participa quien rige sus remos,
Apollo, Diana ó Cupido altiuo;
Buscad bien el fin de aquesto que escruio,
O del principio leed su argumento:
Leedlo, vereys que avnque dulce cuento,
Amantes, que os muestra salir de catiuo.

Comparacion.

Como el doliente que píldora amarga
O la recela, ó no puede tragar,
Métela dentro de dulce manjar;
Engáñase el gusto, la salud se alarga:
Desta manera mi pluma se embarga,
Imponiendo dichos lasciuos, rientes,
Atrae los oydos de penadas gentes:
De grado escarmientan, é arrojan su carga.

Buelue á su propósito.

Estando cercado de dubdas é antojos,
Compuse tal fin que el principio desata;
Acordé dorar con oro de lata

Lo más fino tibar que vi con mis ojos;
Y encima de rosas sembrar mill abrojos.
Suplico, pues, suplan discretos mi falta:
Teman grosseros; y en obra tan alta,
O vean, é callen, ó no den enojos.

Prosigue dando razones
porque se mouio á acabar esta obra.

Yo ví en Salamanca la obra presente:
Mouíme acabarla por estas razones:
Es la primera, que estó en vacaciones,
La otra inuentar la persona prudente;
Y es la final, ver ya la más gente
Buelta é mezclada en vicios de amor.
Estos amantes les pornán temor
A fiar de alcahueta, ni falso siruiente.

E assí que esta obra en el proceder
Fué tanto breue, quanto muy sotil.
Vi que portaua sentencias dos mill,
En forro de gracias, labor de plazer.
No hizo Dédalo cierto á mi ver
Alguna más prima entretalladura,
Si fin diera en esta su propia escriptura
Cota ó Mena con su gran saber.

Jamás yo no vide en lengua romana,
Después que me acuerdo, ni nadie la vido,
Obra de estilo tan alto é sobido
n tusca, ni griega, ni en castellana.
'o trae sentencia, de donde no mana

Loable á su auctor y eterna memoria,
Al qual Jesucristo resciba en su gloria
Por su passion santa, que á todos nos sana.

Amonesta á los que aman que siruan á Dios
y dexen las malas cogitacion(e)s é vicios de amor.

Uos los que amays, tomad este enxemplo,
Este fino arnés con que os defendays;
Bolued ya las riendas, porque no os perdays;
Load siempre á Dios visitando su templo.
Andad sobre auiso: no seays dexemplo
De muertos é biuos y propios culpados;
Estando en el mundo yazeys sepultados.
Muy gran dolor siento quando esto contemplo.

Fin.

O damas, matronas, mancebos, casados,
Notad bien la vida que aquestos hizieron;
Tened por espejo su fin qual ouieron;
A otro que amores dad vuestros cuidados.
Limpiad ya los ojos los ciegos errados,
Virtudes sembrando con casto biuir;
A todo correr deueys de huyr,
No os lance Cupido sus tiros dorados.

PRÓLOGO

Todas las cosas ser criadas á manera de contienda ó batalla, dize aquel gran sabio Eráclito en este modo: *Omnia secundum litem fiunt.* Sentencia á mi ver digna de perpétua y recordable memoria; é como sea cierto que toda palabra del hombre sciente está preñada, desta se puede dezir, que de muy hinchada y llena quiere rebentar, echando de sí tan crescidos ramos y hojas, que del menor pimpollo se sacaría harto fruto entre personas discretas. Pero como mi pobre saber no baste á mas de roer sus secas cortezas de los dichos de aquellos que por claror de sus ingenios merescieron ser aprouados, con lo poco que de allí alcançare, satisfaré al propósito deste perbreue prólogo. Hallé esta sentencia corroborada por aquel gran orador é poeta laureado, Francisco Petrarcha, diziendo: *Sine lite atque offensione nihil genuit natura ...ens:* Sin lid é offension ninguna cosa engen... ...a natura, madre de todo. Dize más adelante:

Sic est enim, et sic propemodum vniversa testantur: rapido stellæ obviant firmamento; contraria inuicem elementa confligunt; terræ tremunt; maria fluctuant; aer quatitur; crepant flammæ; bellum immortale venti gerunt; tempora temporibus concertant; secum singula, nobiscum omnia. Que quiere dezir: «En verdad assi es, é assi todas las cosas desto dan testimonio; las estrellas se encuentran en el arrebatado firmamento del cielo; los aduersos elementos vnos con otros rompen pelea; tremen las tierras; ondean los mares; el ayre se sacude; suenan las llamas; los vientos entre si traen perpetua guerra; los tiempos con tiempos contienden é litigan entre si, vno á vno é todos contra nosotros». El verano vemos que nos aquexa con calor demasiado; el inuierno con frío y aspereza: assi que esto nos paresce reuolucion temporal, esto coñ que nos sostenemos, esto con que nos criamos é biuimos, si comiença á ensoberuecerse más de lo acostumbrado, no es sino guerra. E quanto se ha de temer, manifiéstase por los grandes terremotos é toruellinos; por los naufragios y encendios, assi celestiales como terrenales; por la fuerça de los aguaduchos; por aquel bramar de truenos; por aquel temeroso ímpetu de rayos; aquellos cursos é recursos de las nuues, de cuyos abiertos mouimientos, para saber la secreta causa de que

proceden, no es menor la dissension de los filósofos en las escuela, que de las ondas en la mar.

Pues entre los animales ningun género carece de guerra: pesces, fieras, aues, serpientes: de lo qual todo, vna especie á otra persigue. El leon al lobo, el lobo la cabra, el perro la liebre; é si no paresciesse conseja detrás el fuego, yo llegaría más al cabo esta cuenta. El elefante, animal tan poderoso é fuerte, se espanta é huye de la vista de vn suziuelo raton, é avn de solo oyrle toma gran temor. Entre las serpientes el vajarisco crió la natura tan ponçoñoso é conquistador de todas las otras, que con su siluo las asombra, é con su venida las ahuyenta é disparze, con su vista las mata. La bíuora, reptilia ó serpiente enconada, al tiempo del concebir, por la boca de la hembra metida la cabeça del macho, y ella con el gran dulçor apriétale tanto que le mata; é quedando preñada, el primer hijo rompe las yjares de la madre, por do todos salen, y ella muerta queda; y él quasi como vengador de la paterna muerte. ¿Que mayor lid, que mayor conquista ni guerra que engendrar en su cuerpo quien coma sus entrañas?

Pues no menos dissensiones naturales creemos ›r en los pescados; pues es cosa cierta gozar mar de tantas formas de pesces, quantas la rra y el ayre cria de aues é animalías, é

muchas más. Aristótiles é Plinio cuentan marauillas de un pequeño pece llamado Echeneis, quanto sea apta su propriedad para diuersos géneros de lides. Especialmente tiene vna, que si llega á vna nao ó carraca, la detiene, que no se puede menear, avnque vaya muy rezio por las aguas; de lo cual haze Lucano mencion, diziendo :

Non puppim retinens, Euro tendente rudentes,
In mediis Echeneis aquis.

«No falta alli el pece dicho Echeneis, que detiene las fustas, quando el viento Euro estiende las cuerdas en medio de la mar». ¡O natural contienda, digna de admiracion : poder más vn pequeño pece que vn gran nauio con toda fuerça de los vientos!

Pues si discurrimos por las aues é por sus menudas enemistades, bien affirmarémos ser todas las cosas criadas á manera de contienda. Las más biuen de rapina, como halcones é águilas é gauilanes; hasta los grosseros milanos insultan dentro en nuestras moradas los deméstícos pollos, é debaxo las alas de sus madres los vienen á caçar. De vna aue llamada rocho, que nace en el índico mar de Oriente, se dize ser de grandeza jamás oyda, é que lleva sobre su pico fasta las nuues, no sólo vn hombre ó diez, pero



vn nauio cargado de todas sus xarcias é gente; é como los míseros navegantes estén assi suspensos en el ayre, con el meneo de su buelo caen é reciben crueles muertes.

¿Pues qué dirémos entre los hombres é á quien todo lo sobredicho es subjeto? ¿Quién explanará sus guerras, sus enemistades, sus embidias, sus aceleramientos é mouimientos, é descontentamientos? ¿Aquel mudar de trajes, aquel derribar é renouar edificios, é otros muchos affectos diuersos é variedades que desta nuestra flaca humanidad nos prouienen?

E pues es antigua querella é uisitada de largos tiempos, no quiero marauillarme, si esta presente obra ha seydo instrumento de lid ó contienda á sus lectores para ponerlos en differencias, dando cada vno sentencia sobre ella á sabor de su voluntad. Unos dezían que era prolixa, otros breue, otros agradable, otros escura; de manera que cortarla á medida de tantas é tan differentes condiciones, á solo Dios pertenesce. Mayormente pues ella con todas las otras cosas que al mundo son, van debaxo de la vandera desta notable sentencia: *que avn la mesma vida de los hombres, si bien lo miramos, desde la mera edad hasta que blanquean las canas, es alla.* Los niños con los juegos, los moços con letras, los mancebos con los deleytes, los vie-

jos con mill especies de enfermedades pelean; y estos papeles con todas las edades. La primera los borra é rompe; la segunda no los sabe bien leer; la tercera, que es la alegre juuentud é mancebía, discorda. Vnos les roen los huessos que no tienen virtud, que es la hystoria toda junta, no aprouechándose de las particularidades, haziéndola cuenta de camino; otros pican los donayres y refranes comunes, loándolos con toda atencion, dexando passar por alto lo que haze más al caso é vtilidad suya. Pero aquellos para cuyo verdadero plazer es todo, desechan el cuento de la hystoria para contar, coligen la suma para su prouecho, ríen lo donoso, las sentencias é dichos de philósophos guardan en su memoria para trasponer en lugares conuenibles á sus autos é propósitos. Assi que quando diez personas se juntaren á oyr esta comedia, en quien quepa esta differencia de condiciones, como suele acaescer, ¿quién negará que aya contienda en cosa que de tantas maneras se entienda? que avn los impressores han dado sus punturas, poniendo rúbricas ó sumarios al principio de cada aucto, narrando en breue lo que dentro contenía: vna cosa bien escusada segun lo que los antiguos scriptores vsaron. Otros han litigado sobre el nombre, diziendo que no auia de llamar comedia, pues acabaua en tri

za, sino que se llamasse tragedia. El primer auctor quiso darle denominacion del principio, que fué plazer, é llamóla comedia. Yo viendo estas discordias, entre estos extremos partí agora por medio la porfía, é llaméla tragicomedia. Assi que viendo estas conquistas, estos dissonos é varios juyzios, miré á donde la mayor parte acostaua, é hallé que querían que se alargasse en el processo de su deleyte destos amantes, sobre lo cual fuy muy importunado; de manera que acordé, avnque contra mi voluntad, meter segunda vez la pluma en tan estraña lauor é tan agena de mi facultad, hurtando algunos ratos á mi principal estudio, con otras horas destinadas para recreacion, puesto que no han de faltar nueuos detractores á la nueua adicion.

SÍGUESE

LA COMEDIA Ó TRAGICOMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA,
COMPUESTA
EN REPREHENSION DE LOS LOCOS ENAMORADOS
QUE
VENCIDOS EN SU DESORDENADO APETITO,
Á SUS AMIGAS LLAMAN
É DIZEN SER SU DIOS. ASSIMISMO HECHO EN AUISO
DE LOS ENGAÑOS DE LAS ALCAHUETAS
É LISONJEROS SIRUIENTES

Argumento de toda la obra.

Calisto fué de noble linaje, de claro ingenio, de gentil disposicion, de linda criança, dotado de muchas gracias, de estado mediano. Fué preso en el amor de Melibea, muger moça, muy generosa, de alta y serenissima sangre, sublimada en próspero estado, vna sola heredera á su padre Pleberio, y de su madre Alisa muy amada. Por solicitud del pungido Calisto, vencido el casto propósito della (entreueniendo Celestina, mala y astuta muger, con dos seruientes del vencido Calisto, engañados é por esta tornados desleales, presa su fidelidad con anzuelo de codicia y de deleyte), vinieron los amantes é los que les ministraron, en amargo y desastrado fin. Para comienço de lo qual dispuso el aduersa fortuna lugar oportuno, donde á la presencia de Calisto se presentó la desseada Melibea.

Introdúcense en esta tragicomedia
las personas siguientes (1):

CALISTO........	Mancebo enamorado.
MELIBEA.......	Hija de Pleberio.
PLEBERIO.......	Padre de Melibea.
ALISA..........	Madre de Melibea.
CELESTINA......	Alcahueta.
PARMENO.......	Criados de Calisto.
SEMPRONIO.....	
TRISTAN.......	
SOSIA.........	
CRITO.........	Putañero.
LUCRECIA.......	Criada de Pleberio.
ELICIA.........	Rameras.
AREUSA........	
CENTURIO......	Rofian.

(1) No se halla esta lista en la edición de Valencia, 1514, ni en ninguna de las anteriores á la que imprimió en Venecia Gabriel Giolito de Ferrari el año 1553.

AUCTO PRIMERO

Argumento del primer aucto desta comedia.

Entrando Calisto en una huerta empós de un falcon suyo, halló ay á Melibea, de cuyo amor preso, començóle de hablar. De la qual rigurosamente despedido, fué para su casa muy sangustiado, habló con vn criado suyo llamado Sempronio, el qual, después de muchas razones le endereçó á vna vieja llamada Celestina, en cuya casa tenía el mesmo criado vna enamorada llamada Elicia. La qual viniendo Sempronio á casa de Celestina con el negocio de su amo, tenía á otro consigo, llamado Crito, al qual escondieron. Entre tanto que Sempronio está negociando con Celestina, Calisto está razonando con otro su criado, por nombre Parmeno; el qual razonamiento dura hasta que llega Sempronio y Celestina á casa de Calisto. Parmeno fué conoscido de Celestina, la qual mucho le dize de los hechos é conoscimiento de su madre, induziéndole á amor é concordia de Sempronio.

PARMENO, CALISTO, MELIBEA, SEMPRONIO, CELESTINA, ELICIA, CRITO

CALISTO. En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

MELIBEA. ¿En qué, Calisto?

CAL. En dar poder á natura que de tan perfecta hermosura te dotasse, é facer á mi inmérito tanta merced que verte alcançasse, y en tan conueniente ar, que mi secreto dolor manifestarte pudiesse. Sin da incomparablemente es mayor tal galardon que seruicio, sacrificio, deuocion, é obras pías que por

este lugar alcançar yo tengo á Dios offrescido. ¿Quién vido en esta vida cuerpo glorificado de ningun hombre como agora el mío? Por cierto los gloriosos santos que se deleytan en la vision diuina, no gozan mas que yo agora en el acatamiento tuyo. Mas ¡o triste! que en esto diferimos: que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienauenturança, é yo misto me alegro con recelo del esquiuo tormento que tu absencia me ha de causar.

MELIB. ¿Por gran premio tienes este, Calisto?

CAL. Téngolo por tanto en verdad, que si Dios me diesse en el cielo la silla sobre sus santos, no lo ternía por tanta felicidad.

MELIB. Pues avn más ygual galardon te daré yo, si perseueras.

CAL. ¡O bienauenturadas orejas mias, que indignamente tan gran palabra aueys oydo!

MELIB. Mas desauenturadas de que me acabes de oyr; porque la paga será tan fiera qual meresce tu loco atreuimiento, é el intento de tus palabras ha seydo: ¿como de ingenio de tal hombre como tu, auer de salir para se perder en la virtud de tal muger como yo? Uete, vete de ay, torpe, que no puede mi paciencia tolerar que aya subido en coraçon humano conmigo en ilícito amor comunicar su deleyte.

CAL. Yré como aquel contra quien solamente la aduersa fortuna pone su estudio con odio cruel.

CAL. ¡Sempronio, Sempronio, Sempronio! ¿Donde está este maldito?

SEMPRONIO. Aqui soy, señor, curando destos cauallos.

CAL. Pues, ¿cómo sales de la sala?

SEMP. Abatióse el jirifalte é vínele á endereçar en el alcándara.

CAL. Assi los diablos te ganen; assi por infortunio arrebatado perezcas, ó perpetuo intollerable tormento consigas, el qual en grado incomparablemente á la penosa é desastrada muerte que espero, traspasse (1). Anda, anda, maluado, abre la cámara é endereça la cama.

SEMP. Señor, luego hecho es.

CAL. Cierra la ventana y dexa la tiniebla acompañar al triste, é al desdichado la ceguedad. Mis pensamientos tristes no son dignos de luz. ¡O bienauenturada muerte aquella que desseada á los afligidos viene! ¡O si viniéssedes agora, Crato, é Galieno, médicos, ¿sentiríades mi mal? ¡O piedad de Celeuco, inspira en el Plebérico coraçon, porque sin esperança de salud no embie el espíritu perdido con el desastrado Píramo é de la desdichada Tisbe!

SEMP. ¿Qué cosa es?

CAL. Vete de ay, no me hables; si no quiça (ante del tiempo, de rauiosa muerte) mis manos causarán tu arrebatado fin.

SEMP. Yré, pues solo quieres padescer tu mal.

CAL. Ve con el diablo.

SEMP. No creo, segun pienso, yr conmigo el que tigo queda. ¡O desuentura! ¡o súbito mal! ¿qual fue

---

traspasse, B.; traspassa, S. y V.

tan contrario acontescimiento que assi tan presto robó el alegría deste hombre; é lo que peor es, junto con ella el seso? ¿dexarle he solo o entraré alla? si le dexo matarse ha; si entro alla matarme ha; quedese, no me curo; más vale que muera aquel á quien es enojosa la vida, que no yo que huelgo con ella; avnque por ál no desseasse biuir, sino por ver mi Elicia, me deuria guardar de peligros. Pero si se mata sin otro testigo, yo quedo obligado á dar cuenta de su vida; quiero entrar. Mas puesto que entre, no quiere consolacion ni consejo; assaz es señal mortal no querer sanar. Con todo, quiérole dexar vn poco desbraue, madure; que oydo he dezir que es peligro abrir ó apremiar las postemas duras, porque más se enconan; esté vn poco; dexemos llorar al que dolor tiene; que las lágrimas é sospiros mucho desenconan el coraçon dolorido. E avn si delante me tiene, más conmigo se encenderá; que el sol más arde, donde puede reuerberar; la vista á quien objeto no se antepone, cansa; y quando aquel es cerca, agúzase. Por esso quiérome soffrir vn poco; si entretanto se matare, muera; quiça con algo me quedaré que otro no sabe, con que mude el pelo malo. Avnque malo es esperar salud en muerte ajena. E quiça me engaña el diablo; y si muere, matarme han, é yran allá la soga y el calderon. Por otra parte dizen los sabios, que es grande descanso á los affligidos tener con quien puedan sus cuytas llorar; y que la llaga interior más empesce. Pues en estos extremos en que estoy perplexo, lo más sano es entrar, y soffrirle y consolarle, porque si possible es sanar sin arte ni aparejo, mas ligero es guarescer por arte y procura.

CAL. Sempronio.

SEMP. Señor.

CAL. Dame acá el laúd.

SEMP. Señor, vesle aquí.

CAL. *¿Qual dolor puede ser tal,*
que se yguale con mi mal?

SEMP. Destemplado está esse laúd.

CAL. ¿Cómo templará el destemplado? ¿Cómo sentirá el armonía aquel que consigo está tan discorde, aquel en quien la voluntad á la razon no obedece? ¿quién tiene dentro del pecho aguijones, paz, guerra tregua, amor, enemistad, injurias, pecados, sospechas, todo á vna causa? Pero tañe y canta la más triste cancion que sepas.

SEMP. *Mira Nero de Tarpeya*
á Roma como se ardía;
gritos dan niños é viejos
y él de nada se dolía.

CAL. Mayor es mi fuego, y menor la piedad de quien agora digo.

SEMP. No me engaño yo que loco está este mi amo.

CAL. ¿Qué estás murmurando, Sempronio?

SEMP. No digo nada.

CAL. Dí lo que dizes, no temas.

SEMP. Digo, que ¿cómo puede ser mayor el fuego que atormenta vn biuo, que el que quemó tal ciudad y tanta multitud de gente?

CAL. ¿Cómo? yo te lo diré: mayor es la llama que dura ochenta años, que la que en vn dia passa, y mayor la que quema vn ánima, que la que quemó cient mill cuerpos. Como de la apariencia á la existencia, como

de lo biuo á lo pintado; como de la sombra á lo real, tanta differencia ay del fuego que dizes al que me quema. Por cierto, si el del purgatorio es tal, más querría que mi spíritu fuesse con los de los brutos animales, que por medio de aquel yr á la gloria de los santos.

SEMP. Algo es lo que digo; á más ha de yr este hecho. No basta loco, sino hereje.

CAL. ¿No te digo que fables alto quando hablares? ¿Qué dizes?

SEMP. Digo, que nunca Dios quiera tal; que especie es de heregía lo que agora dixiste.

CAL. ¿Porqué?

SEMP. Porque lo que dizes contradize la cristiana religion.

CAL. ¿Qué á mi?

SEMP. ¿Tú no eres christiano?

CAL. ¿Yo? Melibeo so, y á Melibea adoro, y en Melibea creo, é á Melibea amo.

SEMP. Tú te lo dirás. Como Melibea es grande, no cabe en el coraçon de mi amo, que por la boca le sale á borbollones. No es más menester; bien se de qué pié coxqueas; yo te sanaré.

CAL. Increyble cosa prometes.

SEMP. Antes fácil. Que el comienço de salud es conoscer hombre la dolencia del enfermo.

CAL. ¿Qual consejo puede regir lo que en sí no tiene orden ni consejo?

SEMP. Ha, ha, ha. ¿Este es el fuego de Calisto? ¿estas son sus congoxas? ¡como si solamente el amor contra él assestasse sus tiros! ¡O soberano Dios, quan altos son tus misterios! ¡Quanta premia pusiste en el

amor, que es necessaria turbacion en el amante! Su límite pusiste por marauilla. Paresce al amante que atrás queda; todos passan, todos rompen pungidos y esgarrochados como ligeros toros; sin freno saltan por las barreras. Mandaste al hombre por la muger dexar el padre é la madre; agora no solo aquello, mas á ti é á tu ley desamparan, como agora Calisto: del qual no me marauillo, pues los sabios, los santos, los profetas por ellas te oluidaron.

CAL. Sempronio.

SEMP. Señor.

CAL. No me dexes.

SEMP. De otro temple está esta gayta.

CAL. ¿Qué te paresce de mi mal?

SEMP. Que amas á Melibea.

CAL. ¿E no otra cosa?

SEMP. Harto mal es tener la voluntad en vn solo lugar catiua.

CAL. Poco sabes de firmeza.

SEMP. La perseuerancia en el mal no es constancia; mas dureza ó pertinacia la llaman en mi tierra. Vosotros los filósofos de Cupido llamalda como quisiéredes.

CAL. Torpe cosa es mentir el que enseña á otro; pues que tú te precias de loar á tu amiga Elicia.

SEMP. Haz tú lo que bien digo, é no lo que mal fago.

CAL. ¿Qué me reprueuas?

:MP. Que sometes la dignidad del hombre á la -rfeccion de la flaca muger.

.L. ¿Mujer? ¡O grossero! Dios, Dios.

SEMP. ¿E assi lo crees, ó burlas?

CAL. ¿Que burlo? Por Dios la creo; por Dios la confiesso, é no creo ay otro soberano en el cielo; avnque entre nosotros mora.

SEMP. Ha, ha, ha. ¿Oystes qué blasfemia? ¿Vistes qué ceguedad?

CAL. ¿De qué te ríes?

SEMP. Ríome, que no pensaua que auia peor inuencion de peccado que en Sodoma.

CAL. ¿Cómo?

SEMP. Porque aquellos procuraron abominable vso con los ángeles no conocidos, é tú con el que confiessas ser Dios.

CAL. Maldito seas, que hecho me has reyr, lo que no pensé hogaño.

SEMP. ¿Pues qué? ¿toda tu vida auías de llorar?

CAL. Sí.

SEMP. ¿Porqué?

CAL. Porque amo aquella, ante quien tan indigno me hallo, que no la espero alcançar.

SEMP. ¡O pusilánimo! ¡o fideputa! ¡Qué Nembrot, qué magno Alexandre, los quales no solo del señorío mundo, mas del cielo se juzgaron ser dignos!

CAL. No te oy bien esso que dixiste. Torna, dilo, no procedas.

SEMP. Dixe que tú, qne tienes mas coraçon que Nembrot ni Alexandre, desesperas de alcançar vna muger; muchas de la quales en grandes estados constituydas se sometieron á los pechos é resollos de viles azemileros, é otras á brutos animales. ¿No has leydo de Pasifae con el toro, de Minerua con el can?

CAL. No lo creo; hablillas son.

SEMP. Lo de tu abuela con el ximio, ¿hablilla fué? testigo es el cuchillo de tu abuelo.

CAL. Maldito sea este necio; ¡é qué porradas dize!

SEMP. ¿Escozióte? Lee los historiales, estudia los philósofos, mira los poetas; llenos están los libros de sus viles y malos exemplos é de las caydas que leuaron los que en algo, como tú, las reputaron. Oye á Salomon do dize, que las mugeres y el vino hazen á los hombres renegar. Conséjate con Séneca é verás en qué las tiene. Escucha al Aristóteles; mira á Bernardo. Gentiles, judíos, cristianos é moros, todos en esta concordia están. Pero lo dicho é lo que dellas dixere, no te contezca error de tomarlo en comun: que muchas ouo é ay santas, virtuosas é notables, cuya resplandesciente corona quita el general vituperio. Pero destas otras, ¿quién te contaria sus mentiras, sus tráfagos, sus cambios, su liuiandad, sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadías? Que todo lo que piensan, osan sin deliberar. ¿Sus disimulaciones, su lengua, su engaño, su oluido, su desamor, su ingratitud, su inconstancia su testimoniar, su negar, su reboluer, su presuncion, su vanagloria, su abatimiento, su locura, su desdén, su soberuia, su subjecion, su parlería, su golosina, su luxuria é suziedad, su miedo, su atreuimiento, sus hechizerías, sus embaymientos, sus escarnios, su deslenguamiento, su desvergüença, su alcahuetería? Considera, ¡qué sesito está debaxo de aquellas grandes é delgadas ›s: qué pensamientos so aquellas gorgueras, so aquel ›to, so aquellas largas é autorizantes ropas! ¡qué ›rfeccion, qué aluañares debaxo de templos pinta-

dos! Por ellas es dicho, arma del diablo, cabeça de pecado, destruycion de parayso. ¿No has rezado en la festiuidad de Sant Juan (1), do dize: *Esta es la muger, antigua malicia que á Adán echó de los deleytes de parayso; esta el linaje humano metió en el infierno; á esta menospreció Helías profeta,* &c.?

CAL. Dí pues, esse Adán, esse Salomon, esse Dauid, esse Aristóteles, esse Virgilio, essos que dizes, ¿cómo se sometieron á ellas? ¿Soy mas que ellos?

SEMP. A los que las vencieron querría que remedasses, que no á los que dellas fueron vencidos. Huye de sus engaños. Sabes que hacen cosas que es difícil entenderlas; no tienen modo, no razon, no intencion; por rigor encomiençan el offrescimiento que de sí quieren hazer. A los que meten por los agujeros denuestan en la calle; conbidan, despiden, llaman, niegan, señalan amor, pronuncian enemiga; ensáñanse presto, apazíguanse luego; quieren que adeuinen lo que quieren. ¡O qué plaga, o qué enojo, o qué fastío es conferir con ellas más de aquel breue tiempo que aparejadas son á deleyte!

CAL. ¿Vees? Mientra más me dizes é más inconuenientes me pones, más la quiero. No sé qué es.

SEMP. No es este juycio para moços, segun veo, que no se saben á razon someter; no se saben administrar. Miserable cosa es pensar ser maestro el que nunca fué discípulo.

CAL. ¿E tú qué sabes? ¿quién te mostró esto?

---

(1) do dize: *las mujeres é el vino hazen á los hombres renegar,* S.; B., suprime la preposición *á,* y V., todo el pasaje.

SEMP. ¿Quién? Ellas: que desque se descubren, assi pierden la vergüença, que todo esto é avn más á los hombres manifiestan. Ponte pues en la medida de honrra, piensa ser más digno de lo que te reputas; que cierto peor extremo es dexarse hombre caer de su merescimiento, que ponerse en más alto lugar que deue.

CAL. Pues ¿quién yo para esso?

SEMP. ¿Quién? Lo primero eres hombre é de claro ingenio; é mas, á quien la natura dotó de los mejores bienes que tuuo; conuiene á saber: de hermosura, gracia, grandeza de miembros, fuerça, ligereza; é allende desto, fortuna medianamente partió contigo lo suyo en tal quantidad, que los bienes que tienes de dentro con los de fuera resplandescen. Porque sin los bienes de fuera, de los quales la fortuna es señora, á ninguno acaesce en esta vida ser bienauenturado; é mas, á constellacion de todos eres amado.

CAL. Pero no de Melibea; y en todo lo que me has gloriado, Sempronio, sin proporcion ni comparacion se auentaja Melibea. Mira la nobleza é antigüedad de su linaje, el grandíssimo patrimonio, el excelentíssimo ingenio, las resplandescientes virtudes, la altitud é ineffable gracia, la soberana hermosura, de la qual te ruego me dexes hablar vn poco, porque aya algun refrigerio. E lo que te dixere será de lo descubierto, que si de lo occulto yo hablarte supiera, no nos fuera necessario altercar tan miserablemente estas razones.

SEMP. ¡Qué mentiras é qué locuras dirá agora este ...iuo de mi amo!

...L. ¿Cómo es eso?

...MP. Dixe que digas, que muy gran plazer auré

de lo oyr. Assi te medre Dios, como me será agradable esse sermon.

CAL. ¿Qué?

SEMP. Que assi me medre Dios, como me será gracioso de oyr.

CAL. Pues porque ayas plazer, yo lo figuraré por partes mucho por estenso.

SEMP. Duelos tenemos; esto es tras lo que yo andaua. De passarse aurá ya esta importunidad.

CAL. Comienço por los cabellos. ¿Vees tú las madexas del oro delgado que hilan en Arauia? más lindos son é no resplandescen menos; su longura hasta el postrero assiento de sus piés; despues crinados é atados con la delgada cuerda, como ella se los pone, no ha más menester para conuertir los hombres en piedras.

SEMP. Mas en asnos.

CAL. ¿Qué dizes?

SEMP. Dixe, que essos tales no serían cerdas de asno.

CAL. ¡Ueed qué torpe é qué comparacion!

SEMP. ¿Tú cuerdo?

CAL. Los ojos verdes, rasgados; las pestañas luengas; las cejas delgadas é alçadas; la nariz mediana; la boca pequeña; los dientes menudos é blancos; los labrios colorados é grossezuelos; el torno del rostro poco más luengo que redondo; el pecho alto; la redondez é forma de las pequeñas tetas, ¿quién te la podría figurar? que se despereza el hombre quando las mira; la tez lisa, lustrosa; el cuero suyo escurece la nieue; la color mezclada, qual ella la escogió para sí.

SEMP. En sus treze está este necio.

CAL. Las manos pequeñas, en mediana manera, de dulce carne acompañadas; los dedos luengos; las vñas en ellos largas é coloradas, que parescen rubíes entre perlas. Aquella proporcion que ver yo no pude, no sin dubda por el bulto de fuera juzgo incomparablemente ser mejor que la de Páris juzgó entre las tres Deesas.

SEMP. ¿Has dicho?

CAL. Quan breuemente pude.

SEMP. Puesto que sea todo esso verdad, por ser tú hombre eres más digno.

CAL. ¿En qué?

SEMP. En que ella es imperfecta, por el qual defecto dessea é apetece á tí é á otro menor que tú. ¿No has leydo el filósofo, do dize: *Assi como la materia apetece á la forma, assi la muger al varon?*

CAL. ¡O triste, é quando veré yo esso entre mí é Melibea!

SEMP. Possible es; é avn que la aborrezcas quanto agora la amas, podrá ser alcançándola é viéndola con otros ojos, libres del engaño en que agora estás.

CAL. ¿Con qué ojos?

SEMP. Con ojos claros.

CAL. E agora, ¿con qué la veo?

SEMP. Con ojos de alinde, con que lo poco paresce mucho é lo pequeño grande. E porque no te desesperes, yo quiero tomar esta empresa de cumplir tu desseo.

CAL. ¡O! ¡Dios te dé lo que desseas! ¡qué glorioso me es oyrte, avnque no espero que los has de hazer!

[illegible]IP. Antes lo haré cierto.

[illegible]. Dios te consuele; el jubon de brocado que [illegible]stí, Sempronio, vistételo tú.

SEMP. Prospérete Dios por este é por muchos más que me darás. De la burla yo me lleuo lo mejor. Con todo, si destos aguijones me dá, traérgela he hasta la cama. ¡Buenó ando! házelo esto que me dió mi amo, que sin merced, impossible es obrarse bien ninguna cosa.

CAL. No seas agora negligente.

SEMP. No lo seas tú, que impossible es hazer sieruo diligente el amo perezoso.

CAL. ¿Cómo has pensado de hazer esta piedad?

SEMP. Yo te lo diré. Dias ha grandes que conosco en fin desta vezindad vna vieja barbuda que se dize Celestina, hechicera, astuta, sagaz en quantas maldades ay; entiendo que passan de cinco mill virgos los que se han hecho y deshecho por su autoridad en esta ciudad. A las duras peñas promouerá é prouocará á luxuria si quiere.

CAL. ¿Podríala yo fablar?

SEMP. Yo te la traeré hasta acá; por esso, aparéjate, seyle gracioso; seyle franco; estudia mientra voy yo á le dezir tu pena, tan bien como ella te dará el remedio.

CAL. ¿Y tardas?

SEMP. Ya voy; quede Dios contigo.

CAL. E contigo vaya. ¡O Todopoderoso, perdurable Dios! tú que guías los perdidos, é los reyes orientales por el estrella precedente á Belén truxiste y en su patria los reduxiste, humildemente te ruego que guíes á mi Sempronio, en manera que conuierta mi pena é tristeza en gozo, é yo indigno merezca venir en el desseado fin.

CELESTINA. Albricias, albricias, Elicia; Sempronio, Sempronio.

ELICIA. Ce, ce, ce.

CEL. ¿Porqué?

ELIC. Porque está aquí Crito.

CEL. Mételo en la camarilla de las escobas presto; dile que viene tu primo é mi familiar.

ELIC. Crito, retráete ay: mi primo viene; perdida soy.

CRITO. Plázeme; no te congoxes.

SEMP. Madre bendita ¡qué desseo traygo!; gracias á Dios que te me dexó ver.

CEL. Hijo mío, rey mío, turbado me as; no te puedo hablar; torna é dame otro abraço; ¿y tres días podiste estar sin vernos? Elicia, Elicia, cátale aquí.

ELIC. ¿A quién, madre?

CEL. A Sempronio.

ELIC. ¡Ay triste, qué saltos me da el coraçon! ¿Y qué es dél?

CEL. Vesle aquí, vesle; yo me le abraçaré, que no tú.

ELIC. ¡Ay! maldito seas, traydor; postema é landre te mate, é á manos de tus enemigos mueras, é crímines dignos de cruel muerte, en poder de rigurosa justicia te veas; ¡ay, ay!

SEMP. Hy, hy, hy; ¿qué es mi Elicia? ¿De qué te oxas?

IC. Tres días ha que no me ves; nunca Dios te nunca Dios te consuele ni visite; ¡guay de la triste

que en tí tiene su esperança y el fin de todo su bien!

SEMP. Callá, señora mía; ¿tú piensas que la distancia del lugar es poderosa de apartar el entrañable amor, el fuego que está en mi coraçon? Do yo vó, conmigo vás, conmigo estás; no te aflijas, ni me atormentes más de lo que yo he padescido. Mas dí, ¿qué passos suenan arriba?

ELIC. ¿Quién? Vn mi enamorado.

SEMP. Pues créolo.

ELIC. A la he (1), verdad es; sube allá é verlo has.

SEMP. Voy.

CEL. Anda acá; dexa essa loca, que es liuiana, é turbada de tu absencia, sácasla agora de seso. Dirá mill locuras. Ven é hablemos; no dexemos passar el tiempo en balde.

SEMP. Pues, ¿quién está arriba?

CEL. ¿Quiéreslo saber?

SEMP. Quiero.

CEL. Vna moça que me encomendó vn frayle.

SEMP. ¿Qué frayle?

CEL. No lo procures.

SEMP. Por mi vida, madre, ¿qué frayle?

CEL. ¿Porfías? El ministro; el gordo.

SEMP. ¡O desauenturada, y qué carga espera!

CEL. Todo lo lleuamos. Pocas mataduras has tú visto en la barriga.

SEMP. Mataduras no, mas petreras sí.

CEL. ¡Ay burlador!

SEMP. Dexa si soy burlador; muéstramela.

---

(1) A la he, B. y S.; Alahe, V.

ELIC. ¡Ha don maluado! ¿verla quieres? Los ojos se te salten; que no basta á tí vna ni otra. Anda, véela, é dexa á mí para siempre.

SEMP. Calla, Dios mío; ¿y enójaste? que ni quiero ver á ella ni á muger nascida. A mi madre quiero hablar, é quédate adios.

ELIC. Anda, anda, vete, desconoscido, é está otros tres años que no me bueluas á ver.

SEMP. Madre mía, bien ternás confiança y creerás que no te burlo. Toma el manto, é vamos, que por el camino sabrás lo que si aquí me tardasse en dezir, empediria tu prouecho y el mío.

CEL. Vamos, Elicia, quédate adios, cierra la puerta. Adios paredes.

SEMP. ¡O madre mía! todas cosas dexadas aparte, solamente sey atenta é ymagina en lo que te dixere; é no derrames tu pensamiento en muchas partes, que quien junto en diuersos lugares le pone, en ninguno lo tiene, sino por caso determina lo cierto. Quiero que sepas de mí lo que no has oydo, y es que jamás pude, después que mi fe contigo puse, dessear bien de que no te cupiesse parte.

CEL. Parta Dios, hijo, de lo suyo contigo, que no sin causa lo hará, siquiera porque has piedad desta pecadora de vieja. Pero dí, no te detengas; que la amistad que entre tí é mí se affirma no ha menester preámbu- ni correlarios, ni aparejos para ganar voluntad. -uia é ven al hecho; que vanamente se dize por -as palabras lo que por pocas se puede entender.

SEMP. Assi es. Calisto arde en amores de Melibea; de tí é de mí tiene necessidad. Pues juntos nos ha menester, juntos nos aprouechemos; que conoscer el tiempo é vsar el hombre de la oportunidad, hace los hombres prósperos.

CEL. Bien has dicho, al cabo estoy; basta para mí mecer el ojo. Digo, que me alegro destas nuevas, como los cirujanos de los descalabrados. E como aquellos dañan en los principios las llagas, y encarescen el prometimiento de la salud, assí entiendo yo hazer á Calisto. Alargarle hé la certinidad del remedio, porque, como dizen, el esperança luenga aflige el coraçon, é cuanto él la perdiere, tanto gela prometeré. Bien me entiendes.

SEMP. Callemos, que á la puerta estamos, é como dizen, las paredes han oydos.

CEL. Llama.
SEMP. Tha, tha, tha.
CAL. Parmeno.
PARMENO. Señor.
CAL. ¿No oyes, maldito sordo?
PARM. ¿Qué es, señor?
CAL. A la puerta llaman; corre.
PARM. ¿Quién es?
SEMP. Abre á mí é á esta dueña.

PARM. Señor, Sempronio é vna puta vieja alcoholada dauan aquellas porradas.

CAL. Calla, calla, maluado, que es mi tía; corre, corre, abre. Siempre lo ví que por fuyr hombre de vn peligro, cae en otro mayor. Por encubrir yo este hecho de Parmeno (á quien amor ó fidelidad ó temor pusieran freno), cay en indignacion desta que no tiene menor poderío en mi vida que Dios.

PARM. ¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congoxas? ¿E tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que assí se glorifica en le oyr, como tú quando dizen: diestro cauallero es Calisto. Y demás desto es nombrada, é por tal título conoscida. Si entre cient mugeres va, y alguno dice: *puta vieja,* sin ningún empacho luego buelue la cabeça, é responde con alegre cara. En los conbites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortuorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella passan tiempo. Si passa por los perros, aquello suena su ladrido; si está cerca las aues, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando lo pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen: *puta vieja;* las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dizen sus martillos; carpinteros é armeros, herradores, caldereros, arcadores, todo officio de instrumento forma en el ayre su nombre; cántanla los carpinteros, péynanla los peynadores, texedores; labradores en las huertas, en las aradas, en las viñas, en las segadas, con ella passan el afán cotidiano; al perder en los tableros, luego suenan sus loores; todas cosas que són hazen, á do quiera que ella está, el tal nombre representan. ¡O qué comedor de hueuos assados era su marido! ¿Qué quieres más,

sino que si vna piedra topa con otra, luego suena *puta vieja?*

CAL. E tú ¿cómo lo sabes é la conosces?

PARM. Saberlo has. Dias grandes son passados que mi madre, muger pobre, moraua en su vezindad, la qual rogada por esta Celestina, me dió á ella por siruiente, avnque ella no me conoçe, por lo poco que la serui, é por la mudança que la edad ha hecho.

CAL. ¿De qué la seruías?

PARM. Señor, yua á la plaça, é trayale de comer é acompañáuala; suplía en aquellos menesteres que mi tierna fuerça bastaua. Pero de aquel poco tiempo que la serui, recogía la nueua memoria lo que la vieja no ha podido quitar. Tiene esta buena dueña al cabo de la ciudad, allá cerca de las tenerías, en la cuesta del río, vna casa apartada, medio cayda, poco compuesta é menos abastada. Ella tenía seys officios: conuiene saber: labrandera, perfumera, maestra de hazer afeytes y de hazer virgos, alcahueta, é vn poquito hechizera. Era el primer officio cobertura de los otros, so color del qual muchas moças destas siruientes entrauan en su casa á labrarse é á labrar camisas é gorgueras é otras muchas cosas; ninguna venía sin torresno, trigo, harina ó jarro de vino y de las otras prouisiones que podían á sus amas hurtar; é avn otros hurtillos de más qualidad allí se encubrían. Assaz era amiga de estudiantes y despenseros é moços de abades; á estos vendía ella aquella sangre inocente de las cuytadillas, la qual ligeramente auenturauan en esfuerço de la restitucion que ella les prometía. Subió su hecho á más: que por medio de aquellas comunicaua con las más

encerradas, hasta traer á execucion su propósito. E aquestas en tiempo honesto, como estaciones, processiones de noche, missas del gallo, missas del alua, é otras secretas deuociones. Muchas encubiertas vi entrar en su casa: tras ellas hombres descalços, contritos y reboçados, desatacados, que entrauan allí á llorar sus pecados. ¡Qué tráfagos, si piensas, traya! hazíase física de niños; tomaua estambre de vnas casas; dáualo á hilar en otras, por achaque de entrar en todas. Las vnas, madre acá; las otras, madre acullá; cata la vieja; ya viene el ama, de todas muy conoscida. Con todos estos afanes, nunca passaua sin missa, ni bísperas, ni dexaua monasterios de frayles ni de monjas; esto porque allí hazía ella sus alleluyas é conciertos; y en su casa hazía perfumes, falsaua estoraques, menjuy, animes, ámbar, algalia, poluillos, almizcles, mosquetes. Tenía vna cámara llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de arambre, de estaño, hechos de mil faciones; hazía solimán, afeyte cozido, argentadas, bujelladas, cerillas, lanillas, vnturillas, lustres, lucentores, clarimientes, alualinos; é otras aguas de rostro, de rasuras, de gamones, de cortezca de spantalobos, de teraguncia, de hieles, de agraz, de modo destillados é açucarados. Adelgazaua los cueros con çumos de limones, con turuino, con tuétano de corço é de garça, é otras confaciones. Sacaua agua para oler, de rosas, de azahar, de jarmín, de trébol, de madreselua é clauellinas mosquatadas é almizcladas, poluorizadas con vino; hacía lexías para enruuiar, de sarmientos, de carrasca, de centeno, de marruuios, con salitre, con alumbre é millifolia, é otras diuersas cosas. E los vntos

é mantecas que tenía, es hastío de dezir: de vaca, de osso, de cauallos é de camellos, de culebra é de conejo, de vallena (1), de garça, de alcarauán é de gamo, é de gato montés, é de texon, de harda, de herizo, de nutria. Aparejos para baños, esto es vna marauilla, de las yeruas é rayzes que tenía en el techo de su casa colgadas: mançanilla é romero, maluauiscos, culantrillo, coronillas, flor de sauco y de mostaza, spliego é laurel blanco, tortarosa é gramonilla, flor saluaje é higueruela, pico de oro é hoja tinta. Los azeytes que sacaua para el rostro, no es cosa de creer: de storaque é de jazmín, de limon, de pepitas, de violetas, de menjuy, de alfócigos, de piñones, de granillo, de açofeyfos, de neguilla, de altramuces, de aruejas y de carillas, é de yerua paxarera; é vn poquillo de bálsamo tenía ella en vna redomilla que guardaua para aquel rascuño (1) que tenía por las narizes. Esto de los virgos, vnos hazía de bexiga, é otros curaua de punto. Tenía en vn tabladillo en vna caxuela pintada vnas agujas delgadas de pellejeros, é hilos de seda encerados, é colgados allí rayces de hojaplasma é fuste sanguino, cebolla albarrana é cepacauallo; hazía con esto marauillas; que quando vino por aquí el embaxador francés, tres vezes vendió por virgen vna criada que tenía.

CAL. Assí, pudiera ciento.

PARM. Sí, santo Dios, y remediaua por caridad muchas huérfanas é erradas que se encomendauan á ella; y en otro apartado tenía para remediar amores, é

---

(1) vallena, B. y S.; vellana, V.
(2) rascuño, B. y S.; rascusio, V.

para se querer bien. Tenía huessos de coraçon de cieruo; lengua de bíuora, cabeças de codornizes, sesos de asno, tela de cauallo, mantillo de niño, haua morisca, guija marina, soga de ahorcado, flor de yedra, spina de erizo, pie de texon, granos de helecho, la piedra del nido del águila, é otras mill cosas. Venían á ella muchos hombres é mugeres; é á vnos demandaua el pan do mordían; á otros, de su ropa; á otros, de sus cabellos; á otros, pintaua en la palma letras con açafrán; á otros, con bermellon; á otros, daua vnos coraçones de cera llenos de agujas quebradas, é otras cosas en barro é en plomo fechas, muy espantables al ver. Pintaua figuras, dezía palabras en tierra; ¿quién te podrá dezir lo que esta vieja hazía? é todo era burla é mentira.

CAL. Bien está, Parmeno; déxalo para más oportunidad; assaz soy de tí auisado; téngotelo en gracia; no nos detengamos, que la necessidad desecha la tardança, oye: aquella viene rogada, espera más que deue; vamos, no se indigne yo temo, é el temor reduze la memoria é á la prouidencia despierta; sus, vamos, proueamos; pero ruégote, Parmeno, la embidia de Sempronio, que en esto me sirue é complaze, no ponga impedimento en el remedio de mi vida, que si para él ouo jubon, para tí no faltará sayo; ni pienses que tengo en menos tu consejo é auiso, que su trabajo é obra, como lo espiritual sepa yo que precede á lo corporal; é puesto que las bestias corporalmente trabajen más que los hombres, por esso son pensadas é curadas, pero no amidellos; en tal differencia serás conmigo en respecto Sempronio; é so secreto sello, postpuesto el dominio, tal amigo á tí me concedo.

PARM. Quéxome, señor, de la dubda de mi fidelidad é seruicio, por los prometimientos é amonestaciones tuyas. ¿Quándo me viste, señor, embidiar, ó por ningun interesse ni resabio tu prouecho estorcer?

CAL. No te escandalizes, que sin dubda tus costumbres é gentil criança, en mis ojos ante todos los que siruen están. Mas como en caso tan árduo, do todo mi bien é vida pende, es necessario proueer, proueo á los contescimientos; como quiera que creo que tus buenas costumbres sobre buen natural florescen, como el buen natural sea principio del artificio. E no más; sino vamos á ver la salud.

CEL. Passos oygo; acá desciende; haz, Sempronio, que no lo oyes. Escucha é déxame hablar lo que á tí é á mí me conuiene.

SEMP. Habla.

CEL. No me congoxes ni me importunes, que sobre cargar el cuydado es aguijar al animal congoxoso. Assí sientes la pena de tu amo Calisto, que paresce que tú eres él y él tú, é que los tormentos son en vn mismo subjecto. Pues cree que yo no vine acá por dexar este pleyto indeciso, ó morir en la demanda.

CAL. Parmeno, detente; ce; escucha qué hablan estos; veamos en qué biuimos. ¡O notable muger! ¡O bienes mundanos indignos de ser posseydos de tan alto coraçon! ¡O fiel é verdadero Sempronio! ¿has visto, mi Parmeno? ¿oyste? ¿tengo razon? ¿qué me dizes, rincon de mi secreto é consejo é alma mía?

PARM. Protestando mi innocencia en la primera sospecha é cumpliendo con la fidelidad, porque me concediste, hablaré; óyeme, é el affeto no te ensorde, ni la esperança del deleyte ciegue. Tiémplate, é no te apressures; que muchos con cobdicia de dar en el fiel, yerran el blanco. Avnque [illegible]y moço, cosas he visto assaz, é el seso é la vista de las muchas cosas demuestran la experiencia; de verte ó de oyrte descender por la escalera, parlan lo que estos fingidamente han dicho; en cuyas falsas palabras pones el fin de tu desseo.

SEMP. Celestina, ruynmente suena lo que Parmeno dize.

CEL. Calla, que para mi santiguada: *do vino el asno verná el albarda;* déxame tú á Parmeno, que yo te le haré vno de nos; é de lo que ouiéremos, démosle parte; que los bienes, sino son conmunicados, no son bienes; ganemos todos, partamos todos, holguemos todos; yo te le traeré manso é benigno á picar el pan en el puño, é seremos *dos á dos,* é como dizen, *tres al mohino.*

CAL. Sempronio.

SEMP. Señor.

CAL. ¿Qué hazes, llaue de mi vida? abre. ¡O Parmeno! ya la veo, sano soy, biuo soy; miras qué reue[illegible]ı persona, qué acatamiento; por la mayor parte [illegible]a filosomía es conoscida la virtud interior. ¡O [illegible] virtuosa! ¡o virtud enuejescida! ¡o gloriosa espe-

rança de mi desseado fin! ¡o fin de mi deleytosa esperança! ¡o salud de mi passion! ¡reparadora de mi tormento, regeneracion mía, biuificacion de mi vida, resurrecion de mi muerte! Desseo llegar á tí; cobdicio besar essas manos llenas de remedio; la indignidad de mi persona lo embarga; dende aquí adoro la tierra que huellas, é en reuerencia tuya la beso.

CEL. Sempronio, de aquellas biuo yo; los huessos que yo roy piensa este necio de tu amo de darme á comer; pues ál le sueño; *al freyr lo verá;* dile que cierre la boca é comience abrir la bolsa, que de las obras dubdo, quanto más de las palabras; *xo que te estriego, asna coxa;* más auías de madrugar.

PARM. Guay de orejas que tal oyen; perdido es quien trás perdido anda. ¡O Calisto desauenturado; abatido, ciego y en tierra está adorando á la más antigua puta tierra, que fregaron sus espaldas en todos los burdeles! deshecho es, vencido es, caydo es, no es capaz de ninguna redencion, ni consejo ni esfuerço.

CAL. ¿Qué dizía la madre? parésceme que pensaua que le offrescía palabras por escusar galardon.

SEMP. Assí lo sentí.

CAL. Pues ven conmigo; trae las llaues, que yo sanaré su dubda.

SEMP. Bien harás; é luego vamos; que no se deue dexar crescer la yerua entre los panes, ni la sospecha en los coraçones de los amigos, sino limpiarla luego con el escardilla de las buenas obras.

CAL. Astuto hablas; vamos é no tardemos.

CEL. Plázeme, Parmeno, que auemos auido oportunidad para que conozcas el amor mío contigo é la parte que en mi immérito tienes. E digo immérito, por lo que te he oydo dezir, de que no hago caso, porque virtud nos amonesta suffrir las tentaciones, é no dar mal por mal; é especialmente quando somos tentados por moços, é no bien instrutos en lo mundano, en que con necia lealtad pierdan á sí é á sus amos, como agora tú á Calisto; bien te oy, é no pienses que el oyr con los otros exteriores sesos mi vejez aya perdido; que no solo lo que veo, oyo é conozco, mas avn lo intrínsico, con los intellectuales ojos penetro; has de saber, Parmeno, que Calisto anda de amor quexoso; é no lo juzgues por esso por flaco, que el amor imperuio todas las cosas vence; é sabe, sino sabes, que dos conclusiones son verdaderas. La primera, que es forçoso el hombre amar á la muger, é la muger al hombre. La segunda, que el que verdaderamente ama, es necessario que se turbe con la dulçura del soberano deleyte que por el hazedor de las cosas fue puesto porque el linaje de los hombres se perpetuasse, sin lo qual peresceria. E no solo en la humana especie; mas en los pesces, en las bestias, en las aues, en las reptilias, y en lo vegetatiuo algunas plantas han este respecto, si sin interposicion de otra cosa en poca distancia de tierra están puestas, en que ay determinacion de heruolarios é agricultores, ser machos y hembras. ¿Qué dirás á esto Parmeno? neciuelo, loquito, angelico, perlica, simico; ¿lobitos en tal gesto? Llegate acá, putico, que sabes nada del mundo, ni de sus deleytes. Mas mala me mate, si te llego á mí, avnque vieja; que

la boz tienes ronca, las baruas te apuntan; mal sosegadilla deues tener la punta de la barriga.

PARM. Como cola de alacrán.

CEL. E avn peor; que la otra muerde sin hinchar, é la tuya hincha por nueue meses.

PARM. Hy, hy, hy.

CEL. ¿Ríeste landrezilla, fijo?

PARM. Calla, madre, no me culpes, ni me tengas, avnque moço, por insipiente. Amo á Calisto, porque le deuo fidelidad, por criança, por beneficios, por ser dél honrrado é bien tractado, que es la mayor cadena que el amor del seruidor al seruicio del señor prende, quanto lò contrario aparta; véole perdido, é no ay cosa peor que yr tras desseo sin esperança de buen fin; y especial, pensando remediar su hecho tan árduo é difícil con vanos consejos é necias razones de aquel bruto Sempronio, que es pensar *sacar aradores á pala de açadon;* no lo puedo suffrir; dígolo, é lloro.

CEL. ¿Parmeno, tú no vees que es necedad ó simpleza llorar por lo que con llorar no se puede remediar?

PARM. Por esso lloro; que si con llorar fuesse possible traer á mi amo el remedio, tan grande sería el plazer de la tal esperança, que de gozo no podría llorar; pero assí, perdida ya toda la esperança, pierdo el alegría, é lloro.

CEL. Lloras sin prouecho por lo que llorando estoruar no podrás, ni sanar lo presumas. ¿A otros no ha acontescido esto, Parmeno?

PARM. Sí; pero á mi amo no le querría doliente.

CEL. No lo es; mas avnque fuesse doliente, podría sanar.

Parm. No curo de lo que dizes, porque en los bienes mejor es el acto que la potencia; y en los males (1) mejor la potencia que el acto; assí que mejor es ser sano, que poderlo ser; é mejor es poder ser doliente que ser enfermo por acto; é por tanto, es mejor tener la potencia en el mal que el acto.

Cel. ¡O maluado, como que no se te entiende! ¿tú no sientes su enfermedad? ¿qué has dicho fasta agora? ¿de qué te quexas? pues burla, ó dí por verdad lo falso, é cree lo que quisieres, que el es enfermo por acto, y el poder ser sano, es en mano desta flaca vieja.

Parm. Mas desta flaca puta vieja.

Cel. Putos días biuas, vellaquillo, é como te atreues.

Parm. Como te conozco...

Cel. ¿Quién eres tú?

Parm. ¿Quién? Parmeno, hijo de Alberto tu compadre, que estuue contigo vn poco tiempo, que te me dió mi madre quando morauas á la cuesta del río, cerca de las tenerías.

Cel. ¡Jesú, Jesú, Jesú! ¿é tú eres Parmeno, hijo de la Claudina?

Parm. A la hé (2), yo.

Cel. Pues fuego malo te queme, que tan puta vieja era tu madre como yo: ¿por qué me persigues, Parmeno? Él es, él es, por los santos de Dios; allégate á mí, ven acá, que mill açotes é puñadas te dí en

(1) males, B. y S.; malos, V.
(2) En V. se halla siempre *alahé* donde nosotros, siguiendo á B. y S., ponemos *á la hé*.

este mundo é otros tantos besos. ¿Acuérdaste quando dormías á mis piés, loquito?

PARM. Sí, en buena fe; é algunas veces, avnque era niño, me subías á la cabezera, é me apretauas contigo, é porque olías á vieja me huya de tí.

CEL. Mala landre te mate; é como lo dize el desuergonçado. Dexadas burlas é passatiempos, oye agora, mi fijo, y escucha: que avnque á vn fin soy llamada, á otro soy venida; é magüera que contigo me haya hecho de nueuas, tú eres la causa. Hijo, bien sabes como tu madre, que Dios aya, te me dió, biuiendo tu padre; el qual, como de mí te fueste, con otra ansia no murió, sino con la incertidumbre de tu vida é persona, por la qual absencia algunos años de su vejez suffrió angustiosa é cuydadosa vida; é al tiempo que della passó, embió por mí, y en su secreto te me encargó, é me dixo sin otro testigo, sino aquel que es testigo de todas las obras é pensamientos, é los coraçones y entreñas escudriña, al qual puso entre él é mí, que te buscasse, é llegasse, é abrigasse, é quando de complida edad fuesses, tal que en tu biuir supiesses tener manera é forma, te descubriesse adonde dexó encerrada tal copia de oro é plata, que basta más que la renta de tu amo Calisto. E porque gelo prometí, é con mi promessa leuó descanso, é la fe es de guardar más que á los biuos á los muertos, que no pueden hazer por sí, en pesquisa é siguimiento tuyo yo he gastado assaz tiempo é quantías (1), hasta agora que ha plazido á aquel, que todos los cuydados tiene, é remedia las justas peticiones é las pia-

(1) quantías, B. y S.; contías, V.



dosas obras endereça, que te hallasse aquí, donde solos ha tres días que sé que moras. Sin dubda dolor he sentido, porque has por tantas partes vagado é peregrinado, que ni has auido prouecho, ni ganado debdo, ni amistad; que como Séneca dice, los peregrinos tienen muchas posadas é pocas amistades, porque en breue tiempo con ninguno pueden firmar amistad, y el que está en muchos cabos, está en ninguno; ni puede aprouechar el manjar á los cuerpos, que en comiendo se lança; ni ay cosa que más la sanidad impida, que la diuersidad é mudança é variacion de los manjares; é nunca la llaga viene á cicatrizar, en la qual muchas melezinas se tientan; ni conualesce la planta que muchas vezes es traspuesta; é no hay cosa tan prouechosa, que en llegando aproueche. Por tanto, mi hijo, dexa los ímpetus de la juuentud, é tórnate con la doctrina de tus mayores á la razon; reposa en alguna parte. ¿E dónde mejor que en mi voluntad, en mi ánimo, en mi consejo, á quien tus padres te remetieron? é yo assí como verdadera madre tuya te digo, só las malediciones que tus padres te pusieron si me fuesses inobediente, que por el presente suffras é siruas á este tu amo que procuraste, fasta en ello auer otro consejo mío; pero no con necia lealtad, proponiendo firmeza sobre lo mouible, como son estos señores deste tiempo. E tú gana amigos, que es cosa durable; ten con ellos constancia; no biuas en flores; dexa los vanos prometimientos de los señores, los quales deshecha la sustancia de sus seruientes, con huecos é vanos prometimientos, como la sanguijuela saca la sangre, desagradecen, [illegible]ian, oluidan seruicios, niegan galardon.

Guay de quien en palacio enuejece, como se escriue de la probática piscina, que de ciento que entrauan sanaua vno. Estos señores deste tiempo más aman á sí que á los suyos: é no yerran los suyos, ygualmente lo deuen fazer; perdidas son las mercedes, las manificencias, los actos nobles; cada vno destos catiua é mezquinamente procura su interesse con los suyos; pues aquellos no deuen menos hazer, como sean en facultades menores, sino biuir á su ley. Dígolo, fijo Parmeno, porque este tu amo, como dizen, me parece rompe necios; de todos se quiere seruir sin merced; mira bien, créeme; en su casa cobra amigos, que es el mayor precio mundano; que con él no pienses tener amistad, como por la differencia de los estados ó condiciones pocas vezes contezca. Caso es offrescido, como sabes, en que todos medremos, é tú por el presente te remedies; que lo ál que te he dicho, guardado te está á su tiempo. E mucho te aprouecharás siendo amigo de Sempronio.

PARM. Celestina, todo tremo en oyrte; no sé que haga; perplexo estó; por vna parte téngote por madre; por otra á Calisto por amo. Riqueza desseo; pero quien torpemente sube á lo alto, más ayna cae que subió. No querría bienes mal ganados.

CEL. Yo sí. *A tuerto ó á derecho, nuestra casa hasta el techo.*

PARM. Pues yo con ellos no biuiría contento, é tengo por honesta cosa la pobreza alegre; é avn mas te digo, que no los que poco tienen son pobres, mas los que mucho dessean; é por esto, avnque mas digas, no te creo en esta parte; querría passar la vida sin embidia; los yermos é aspereza sin temor; el sueño sin



sobresalto; las injurias con respuesta; las fuerças sin denuesto; las premias con resistencia.

CEL. ¡O hijo! bien dizen que la prudencia no puede ser sino en los viejos, é tú mucho moço eres.

PARM. Mucho segura es la mansa pobreza.

CEL. ¿Mas dí, como mayor? que la fortuna ayuda á los osados; é demas desto, ¿quién es que tenga bienes en la república, que escoja biuir sin amigos? Pues loado Dios, bienes tienes; é no sabes que has menester amigos para los conseruar, é no pienses que tu priuança con este señor te haze seguro; que quanto mayor es la fortuna tanto es menos segura; é por tanto, en los infortunios el remedio es á los amigos. ¿E á donde puedes ganar mejor este deudo? ¿qué donde las tres maneras de amistad concurren? ¿Conuiene á saber por bien é prouecho é deleyte? Por bien, mira la voluntad de Sempronio conforme á la tuya, é la gran similitud que tú y él en la virtud teneys; por prouecho, en la mano está, si soys concordes; por deleyte, semejable es, como seays en edad dispuestos para todo linaje de plazer, en que más los moços que los viejos se juntan; assí como para jugar, para vestir, para burlar, para comer é beuer, para negociar amores, juntos de compañía. ¡O si quisiesses, Parmeno, qué vida gozaríamos! Sempronio ama á Elicia, prima de Areusa.

PARM. ¿De Areusa?

CEL. De Areusa.

PARM. ¿De Areusa, fija de Eliso?

CEL. De Areusa, fija de Eliso.

PARM. ¿Cierto?

CEL. Cierto.

PARM. Marauillosa cosa es.

CEL. ¿Pero bien te paresce?

PARM. No cosa mejor.

CEL. Pues tu buena dicha quiere; aquí está quién te la dará.

PARM. Mi fe, madre, no creo á nadie.

CEL. Estremo es creer á todos, é yerro no creer á ninguno.

PARM. Digo que te creo, pero no me atreuo; déxame.

CEL. ¡O mezquino! de enfermo coraçon es no poder suffrir el bien. *Da Dios hauas á quien no tiene quixadas.* ¡O simple! dirás que á donde ay mayor entendimiento ay menor fortuna, é donde más discrecion allí es menor la fortuna; dichas son.

PARM. ¡O Celestina! oydo he á mis mayores que vn exemplo de luxuria ó auaricia mucho mal haze; é que con aquellos deue hombre conuersar, que le hagan mejor; é aquellos dexar, á quien él mejores piensa hazer. E Sempronio, en su enxemplo, no me hará mejor, ni yo á él sanaré su vicio. E puesto que yo á lo que dizes me incline, solo yo querría saberlo; porque á lo menos por el enxemplo fuesse occulto el pecado. E si hombre vencido del deleyte va contra la virtud, no se atreua (1) á la honestad.

CEL. Sin prudencia hablas, que de ninguna cosa es alegre possession sin compañía; no te retrayes ni amargues, que la natura huye lo triste, é apetece lo delectable. El deleyte es con los amigos en las cosas

(1) atreua, B. y S.; atreue, V.

sensuales; é especial, en recontar las cosas de amores é comunicarlas. Esto hize; esto otro me dixo; tal donayre passamos; de tal manera la tomé; assí la besé; assí me mordió; assí la abracé; assí se allegó. ¡O qué habla, qué gracia! ¡ó qué juegos, ó qué besos! Vamos allá; boluamos acá; ande la música; pintemos los motes; cantemos canciones, inuenciones, é justemos. Qué cimera sacaremos, ó qué letra. Ya va á la missa; mañana saldrá; rondemos su calle; mira su carta; vamos de noche; tenme el escala; aguarda á la puerta; cómo te fué; cata el cornudo; sola la dexa; dale otra buelta; tornemos allá. E para esto, Parmeno, ¿ay deleyte sin compañía? Alahé, alahé: *la que las sabe las tañe;* este es el deleyte; que lo ál mejor lo hazen los asnos en el prado.

PARM. No querría, madre, me conbidasses á consejo con amonestacion de deleyte, como hizieron los que caresciendo de razonable fundamento (1), opinando hizieron sectas embueltas en dulce veneno para captar é tomar las voluntades de los flacos, é con poluos de sabroso affecto cegaron los ojos de la razon.

CEL. ¿Qué es razon, loco? ¿qué es affecto, asnillo? la discrecion que no tienes lo determina; é de la discrecion mayor es la prudencia; é la prudencia no puede ser sin experimento (2); é la experiencia no puede ser más que en los viejos; é los ancianos somos llamados padres; é los buenos padres bien aconsejan á sus fijos; y especial yo á tí, cuya vida é honrra más que la mía desseo. ¿E quando me pagarás tú esto? Nunca; pues á los pa-

---

fundamento, B. y S.; fundamiento, V.
experimento, B. y S.; experimiento, V.

dres é á los maestros no (1) puede ser hecho seruicio ygualmente.

PARM. Todo me recelo, madre, de recebir dudoso consejo.

CEL. ¿No quieres? pues dezírtelo he lo que dize el sabio: ***Al varon que con dura ceruiz al que le castiga menosprecia, arrebatado quebrantamiento le verná, y sanidad ninguna le conseguirá.*** E assí, Parmeno, me despido de tí, é deste negocio.

PARM. (Aparte.) Ensañada (2) está mi madre; dubda tengo en su consejo; yerro es no creer y culpa creerlo todo. Más humano es confiar, mayormente en esta que interesse promete, á do prouecho no puede allende de amor conseguir. Oydo he, que deue hombre á sus mayores creer. Esta, ¿qué me aconseja? paz con Sempronio; la paz no se deue negar, que bienauenturados son los pacíficos, que hijos de Dios serán llamados. Amor no se deue rehuyr, caridad á los hermanos; interesse pocos le apartan; pues quiérola complazer é oyr.

Madre, no se deue ensañar el maestro de la ignorancia del discípulo, sino raras vezes; por la sciencia que es de su natural comunicable y en pocos lugares se podría infundir. Por esso perdóname, háblame, que no solo quiero oyrte é creerte, mas en singular merced recebir tu consejo; é no me lo agradescas, pues el loor las gracias de la acion más al dante que no al recibiente se deuen dar; por esso, manda, que á tu mandado mi consentimiento se humilia.

---

(1) V. suprime *no*.
(2) Ensañada, B. y S.; Enseñada, V.



CEL. De los hombres es errar, é bestial es la porfía; por ende gózome, Parmeno, que ayas limpiado las turbias telas de tus ojos é respondido al reconoscimiento, discrecion é ingenio sotil de tu padre, cuya persona agora representada en mi memoria enternece los ojos piadosos por do tan abundantes lágrimas vees derramar. Algunas vezes duros propósitos, como tú, defendía; pero luego tornaua á lo cierto. En Dios y en mi ánima, que en veer agora lo que has porfiado, é como á la verdad eres reduzido, no paresce sino que biuo le tengo delante. ¡O qué persona! ¡o qué hartura! ¡o qué cara tan venerable! Pero callemos, que se acerca Calisto é tu nueuo amigo Sempronio, con quien tu conformidad para mas oportunidad dexo, que dos en vn coraçon biuiendo son mas poderosos de hazer é de entender.

CAL. Dubda traygo, madre, según mis infortunios, de hallarte biua. Pero más es marauilla segun el desseo, de como llego biuo. Recibe la dádiua pobre de aquel que con ella la vida te offrece.

CEL. Como en el oro muy fino labrado por la mano del sotil artifice la obra sobrepuja á la materia, assi se auentaja (1) á tu magnífico dar la gracia é forma de tu dulce liberalidad; é sin dubda la presta dádiua su effeto ha doblado; porque la que tarda, el prometimiento muestra negar é arrepentirse del don prometido.

(1) auentaja, B. y S.; auantaja, V.

PARM. ¿Qué le dió, Sempronio?
SEMP. Cient monedas en oro.
PARM. Hy, hy, hy.
SEMP. ¿Fabló contigo la madre?
PARM. Calla, que sí.
SEMP. ¿Pues cómo estamos?
PARM. Como quisieres, avnque estoy (1) espantado.
SEMP. Pues calla, que yo te haré espantar dos tanto.
PARM. ¡O Dios! no ay pestilencia más efficaz que el enemigo de casa para empecer.

CAL. Vé agora madre é consuela tu casa, é despues ven, consuela la mía: é luego...
CEL. Quede Dios contigo.
CAL. Y él te me guarde.

(1) estoy, B. y S.; estó, V.

EL SEGUNDO AUCTO

Argumento del segundo aucto.

Partida Celestina de Calisto para su casa, queda Calisto hablando con Sempronio, criado suyo; al qual como quien en alguna esperança puesto está, todo aguijar le paresce tardança. Embía de sí á Sempronio á solicitar á Celestina para el concebido negocio; quedan entre tanto Calisto é Parmeno juntos razonando.

CALISTO, PARMENO, SEMPRONIO

CAL. Hermanos míos, cient monedas dí á la madre; ¿hize (1) bien?

SEMP. ¡Ay! si hiziste (2) bien; allende de remediar tu vida, ganaste muy gran honrra ¿E para qué es la fortuna fauorable é prospera, sino para seruir á la honrra, que es el mayor de los mundanos bienes? que esto es premio é galardon de la virtud. E por esso la damos á Dios, porque no tenemos mayor cosa que le dar; la mayor parte de la qual consiste en la liberalidad é franqueza. A esta los duros tesoros comunicables la escurecen é pierden, é la magnificencia é liberalidad la ganan é subliman. ¿Qué aprouecha tener lo que se niega aprouechar? Sin dubda te digo, que mejor es el

(1) hiza, B. y S.; fize, V.
(2) fiziste, B.; hiziste, S.; heziste, V.

vso de las riquezas que la possession dellas. ¡O qué glorioso es el dar! ¡ó qué miserable es el recebir! quanto es mejor el acto que la possession, tanto es mas noble el dante que el recibiente. Entre los elementos, el fuego, por ser mas actiuo, es mas noble y en las speras puesto en mas noble lugar. E dizen algunos, que la nobleza es vna alabanza que prouiene de los merescimientos é antigüedad de los padres; yo digo, que la agena luz nunca te hará claro, si la propia no tienes. E por tanto, no te estimes en la claridad de tu padre, que tan magnifico fué, sino en la tuya. E assi se gana la honrra, que es el mayor bien de los que son fuera de hombre. De lo qual no el malo, mas el bueno, como tú, es digno que tenga perfecta virtud, y avn te digo que la virtud perfecta no pone que sea hecho con digno honor. Por ende goza de auer seydo assí magnifico é liberal; é de mi consejo tórnate á la cámara é reposa, pues que tu negocio en tales manos está depositado. De donde ten por cierto, pues el comienço lleuo bueno, el fin será muy mejor; é vamos luego, porque sobre este negocio quiero hablar contigo mas largo.

CAL. Sempronio, no me parece buen consejo quedar yo acompañado é que vaya sola (1) aquella que busca el remedio de mi mal; mejor será que vayas con ella é la aquexes, pues sabes que de su diligencia pende mi salud, de su tardança mi pena, de su oluido mi desesperança. Sabido eres, fiel te siento, por buen criado te tengo; haz de manera, que en solo verte ella á tí, juzgue la pena que á mí queda, é fuego que me

(1) vaya sola, B. y S.; váyase, V.

atormenta. Cuyo ardor me causó no poder mostrarle la tercia parte desta mi secreta enfermedad, segun tiene mi lengua é sentido ocupados é consumidos; tú, como hombre libre de tal passion, hablarla has á rienda suelta.

SEMP. Señor, querría yr por complir tu mandado; querría quedar por aliuiar tu cuydado; tu temor me aquexa, tu soledad me detiene; quiero tomar consejo con la obediencia, que es yr é dar priessa á la vieja; ¿mas como yré? que en viéndote solo, dizes desuaríos de hombre sin seso, sospirando, gemiendo, maltrobando, holgando con lo escuro, desseando soledad, buscando nueuos modos de pensatiuo tormento, donde si perseueras, ó de muerto ó loco no podrás escapar; si siempre no te acompaña quien te allegue plazeres, diga donayres, tanga canciones alegres, cante romances, cuente hystorias, pinte motes, finja cuentos, juegue á naypes, arme motes; finalmente, que sepa buscar todo género de dulce passatiempo para no dexar trasponer tu pensamiento en aquellos crueles desuíos que recebiste de aquella señora en el primer trance de tus amores.

CAL. ¿Cómo, simple? ¿no sabes que aliuia la pena llorar la causa? ¿quanto es dulce á los tristes quexar su passion? ¿quanto descanso traen consigo los quebrantados sospiros? ¿quanto relieuan é disminuyen los lagrimosos gemidos el dolor? quantos escriuieron consuelos, no dizen otra cosa.

[SEM]P. Lee mas adelante; buelue la hoja; hallarás [que di]zen: que fiar en lo temporal é buscar materia [de tr]isteza, que es ygual género de locura. E aquel

Macías, ydolo de los amantes, del oluido, porque le oluidaua, se quexa; en el contemplar esta es la pena de amor; en el oluidar el descanso; huye de tirar coces al aguijon; finge alegría é consuelo, é serlo ha; que muchas vezes la opinion trae las cosas donde quiere, no para que mude la verdad; pero para moderar nuestro sentido é regir nuestro juyzio.

CAL. Sempronio amigo, pues tanto sientes mi soledad, llama á Parmeno é quedará comigo, é daquí adelante sey como sueles leal; que en el seruicio del criado está el galardon del señor.

PARM. Aquí estoy señor.

CAL. Yo no, pues no te veya; no te partas della Sempronio, ni me oluides á mí, é vé con Dios.

CAL. Tú, Parmeno, ¿que te parece de lo que oy ha passado? mi pena es grande. Melibea álta, Celestina sabia é buena maestra destos negocios; no podemos errar. Tú me la has aprouado con toda tu enemistad; yo te creo; que tanta es la fuerça de la verdad, que las lenguas de los enemigos trae á su mandar; assí que, pues ella es tal, mas quiero dar á esta cient monedas que á otra cinco.

PARM. Ya lloras; duelos tenemos; en casa se auran de ayunar estas franquezas.

CAL. Pues pido tu parecer, seyme agradable, Parmeno; no abaxes la cabeça al responder; mas como la embidia es triste, la tristeza sin lengua, puede más ---tigo su voluntad que mi temor; ¿qué dixiste enoj

PARM. Digo, señor, que yrian mejor em-'

tus franquezas en presentes é seruicios á Melibea, que no dar dineros á aquella que yo me conozco; é lo que peor es, hazerte su catiuo.

CAL. ¿Como, loco, su catiuo?

PARM. Porque á quien dizes el secreto, das tu libertad.

CAL. Algo dize el necio; pero quiero que sepas que quando ay mucha distancia del que ruega al rogado, ó por grauedad de obediencia, ó por señorío de estado, ó esquiuidad de género, como entre esta mi señora é mí, es necessario intercessor ó medianero, que suba de mano en mano mi mensaje hasta los oydos de aquella á quien yo segunda vez hablar tengo por impossible; é pues que assí es, dime si lo hecho aprueuas.

PARM. Aprueuelo el diablo.

CAL. ¿Qué dizes?

PARM. Digo, señor, que nunca yerro vino desacompañado, é que vn inconueniente es causa é puerta de muchos.

CAL. El dicho (1) yo le aprueuo; el propósito no entiendo.

PARM. Señor, porque perderse el otro dia el neblí, fué causa de tu entrada en la huerta de Melibea á le buscar; la entrada causa de la ver y hablar; la habla engendró amor; el amor parió tu pena; la pena causará perder tu cuerpo, y el alma é hazienda; é lo que más dello (2) siento, es venir á manos de aquella trotaconuentos, despues de tres vezes emplumada.

---

(1) dicho, B., S. y V.; algunas ediciones, diablo.
(2) dello, B. y S.; dellos, V.

CAL. Assí, Parmeno, dí más desso, que me agrada pues mejor me parece, quanto más la desalabas; cumpla conmigo é emplúmenla la quarta; dessentido eres, sin pena hablas; no te duele donde á mí, Parmeno.

PARM. Señor, más quiero que ayrado me reprehendas, porque te dó enojo, que arrepentido me condenes, porque no te dí consejo, pues perdiste el nombre de libre, quando catiuaste tu voluntad.

CAL. Palos querrá este vellaco; dí mal criado, ¿porqué dizes mal de lo que yo adoro? ¿é tú qué sabes de honrra? díme ¿qué es amor? ¿en qué consiste buena criança? ¿qué te me vendes por discreto? ¿no sabes que el primer escalon de locura es creer ser (1) sciente? si tú sintiesses mi dolor, con otra agua rociarías aquella ardiente llaga, que la cruel frecha de Cupido me ha causado; quanto remedio Sempronio acarrea con sus piés, tanto apartas tú con tu lengua; con tus vanas palabras, fingiéndote fiel, eres un terron de lisonja, bote de malicias, el mismo meson é aposentamiento de la embidia, que por disfamar la vieja, á tuerto ó á derecho, pones en mis amores desconfiança; sabiendo que esta es mi pena é flutuoso dolor no se rige por razon, no quiere auisos, caresce de consejo; é si alguno se le diere, tal que no aparte ni desgozne lo que sin las entrañas no podrá despegarse. Sempronio temió su yda é tu quedada; yo quíselo todo; é ansí me padezco el trabajo de su absencia é tu presencia; *valiera mas solo, que mal acompañado.*

---

(1) creerse ser, B. y S.; creer ser, V.

PARM. Señor, flaca es la fidelidad que temor de pena la conuierte en lisonja, mayormente con señor, á quien dolor é aficion priua é tiene ageno de su natural juyzio; quitarse ha el velo de la ceguedad; passaran estos momentáneos fuegos; conoscerás mis agras palabras ser mejores para matar este fuerte cancer, que las blandas de Sempronio que lo ceuan, atizan tu fuego, abiuan tu amor, encienden tu llama, añaden astillas, que tenga que gastar, hasta ponerte en la sepultura.

CAL. Calla, calla, perdido; estó yo penado é tú filosofando; no te espero mas. Saquen vn cauallo; límpienle mucho, aprieten bien la cincha, porque si passare (1) por casa de mi señora é mi Dios.

PARM. ¡Moços! ¿no ay moço en casa? yo me lo auré de hazer, que á peor vernemos desta vez que á ser moços despuelas; andar, passe, *mal me quieren mis comadres, (porque digo las verdades)* (2). ¿Relinchays, don (3) cauallo? ¿no basta vn celoso en casa, ó baruntas á Melibea?

CAL. ¿Viene esse cauallo? ¿qué hazes, Parmeno?

PARM. Señor, vesle aquí, que no está Sosia en casa.

---

(1) porque si passare, B., S. y V.; por si passare, otras ediciones. Creemos que el autor escribió *porque passaré.*

Se pondrán entre paréntesis algunas palabras que, cual no se hallan en B., S. y V., ni, en general, en las edicio- ·tiguas.

don, B. y S.; dun, V.

Cal. Pues ten esse estribo; abre más essa puerta; é si viniere Sempronio con aquella señora, dí que esperen, que presto será mi buelta.

Parm. Mas nunca sea; allá yrás con el diablo. A estos locos dezildes lo que les cumple; no os podrán ver [por mi ánima, que si agora le diessen una lançada en el calcañar, que saliessen más sesos que de la cabeça; pues anda, que á mi cargo que Celestina é Sempronio te espulguen] (1); ¡o desdichado de mí! por ser leal padezco mal; otros se ganan por malos; yo me pierdo por bueno; el mundo es tal; quiero yrme al hilo de la gente, pues á los traydores llaman discretos, á los fieles nescios; si creyera á Celestina con sus seys dozenas de años acuestas, no me maltratara Calisto; mas esto me porná escarmiento daquí adelante con él; que si dixiere, comamos, yo también; si quisiere derrocar la casa, aprouarlo; si quemar su hacienda, yr por fuego; destruya, rompa, quiebre, dañe, dé á alcahuetas lo suyo, que mi parte me cabrá, pues dizen : *á río buelto ganancia de pescadores; nunca mas perro á molino.*

---

(1) Las palabras puestas entre corchetes [ ] no se hallan en B. ni en S.

EL TERCER AUCTO

Argumento del tercer aucto.

Sempronio vase á casa de Celestina, á la qual reprehende por la tardança: pónense á buscar que manera tomen en el negocio de Calisto con Melibea. En fin sobreuiene Elicia. Vase Celestina á casa de Pleberio; queda Sempronio é Elicia en casa.

SEMPRONIO, CELESTINA, ELICIA

SEMP. ¡Qué espacio lleua la barbuda! menos sosiego trayan sus pies á la venida; *á dineros pagados, braços quebrados.* Ce, señora Celestina; poco has aguijado.

CEL. ¿A qué vienes hijo?

SEMP. Este nuestro enfermo no sabe que pedir; de sus manos no se contenta: *no se le cueze el pan;* teme tu negligencia; maldize su auaricia é cortedad, porque te dió tan poco dinero.

CEL. No es cosa mas propia del que ama que la impaciencia; toda tardança les es tormento; ninguna dilacion les agrada; en un momento querrían poner en effecto sus cogitaciones; antes las querrían ver concluydas que empeçadas; mayormente estos nouicios amantes, que contra cualquier señuelo buelan sin delibera-, sin pensar el daño que el ceuo de su desseo trae -ado en su exercicio é negociacion, para sus per- siruientes.

SEMP. ¿Qué dizes de siruientes? ¿paresce por tu razon que nos puede venir á nosotros daño deste negocio, é quemarnos con las centellas que resultan deste fuego de Calisto? avn al diablo daría yo sus amores; al primer desconcierto que vea en este negocio, no como más su pan; más vale perder lo seruido que la vida por cobrallo; el tiempo me dirá que haga; que primero que cayga del todo (1), dará señal, como casa que se acuesta. Si te pareçé, madre, guardemos nuestras personas de peligro, hágase lo que se hiziere; si la ouiere ogaño, si no á otro, si no nunca; que no hay cosa tan difficile de suffrir en sus principios que el tiempo no la ablande é haga comportable; ninguna llaga tanto se sintió, que por luengo tiempo no afloxasse su tormento; ni plazer tan alegre fué, que no le amengüe su antigüedad; el mal é el bien, la prosperidad é aduersidad, la gloria é pena, todo pierde con el tiempo la fuerça de su acelerado principio; pues los casos de admiracion é venidos con gran desseo, tan presto como passados, oluidados; cada día vemos nouedades, é las oímos, é las passamos, é dexamos atrás; disminúyenlas el tiempo, házelas contingibles. Qué tanto te marauillarías, si dixiesen: la tierra tembló, ó otra cosa que no oluidasses luego; assí como, elado está el río, el ciego vee ya, muerto es tu padre, vn rayo cayó, ganada es Granada y el Rey entra oy, el turco es vencido, eclipse ay mañana, la puente es llevada, aquél es ya obispo, á Pedro robaron, Inés se ahorcó (2). ¿Qué me dirás, sino que á tres días

(1) todo, B. y S., y todas las demás ediciones menos V., en la que debe ser errata.
(2) S. añade: Cristoual fué borracho.



passados ó á la segunda vista, no hay quien dello se marauille? todo es assí, todo passa desta manera, todo se oluida, todo queda atrás; pues assí será este amor de mi amo; quanto más fuere andando, tanto más disminuyendo [que la costumbre luenga amansa los dolores, afloxa é deshace los deleytes, desmengua las marauillas] (1); procuremos prouecho, mientra pendiere la contienda; é si á pie enxuto le pudiéremos remediar; lo mejor, mejor es; é sino poco á poco le soldaremos el reproche ó menosprecio de Melibea contra él; donde no, más vale que pene el amo, que no que peligre el moço.

CEL. Bien has dicho; contigo estoy, y agradado me has; no podemos errar; pero todavía, hijo, es necessario, que el buen procurador ponga de su casa algun trabajo, algunas fingidas razones, algunos sofísticos actos; yr é venir á juyzio, avnque resciba malas palabras del juez, siquiera por los presentes que lo vieren, no digan que se gana holgando el salario; é assí verná cada vno á él con pleyto, é á Celestina con sus amores.

SEMP. Haz á tu voluntad que no será este el primero negocio que has tomado á cargo.

CEL. ¿El primero, hijo? pocas vírgenes, á Dios gracias, has tú visto en esta ciudad, que ayan abierto tienda á vender, de quien yo no aya sido corredora de su primer hilado. En nasciendo la mochacha, la hago scriuir en mi registro; é esto para que yo sepa quantas se me salen de la red. ¿Qué pensabas, Sempronio?

---

(1) Las palabras puestas entre corchetes [ ] no se hallan en S.

¿hauíame de mantener del viento? ¿heredé otra herencia? ¿tengo otra casa ó viña? ¿conóscesme otra hazienda más deste officio de que como é beuo? ¿de que visto é calço? en esta ciudad nascida, en ella criada, manteniendo honrra como todo el mundo sabe ¿conoscida pues no soy? quien no supiere mi nombre é mi casa tenle por extranjero.

SEMP. Díme, madre, ¿qué passaste con mi compañero Parmeno, quando subí con Calisto por el dinero?

CEL. Díxele el sueño é la soltura, é como ganaría más con nuestra compañía que con las lisonjas que dize á su amo; como biuirá siempre pobre é baldonado, sino mudaua el consejo; que no se hiziesse sancto á tal perra vieja como yo; acordéle quien era su madre, porque no menospreciasse mi officio; porque queriendo de mí dezir mal, tropeçasse primero en ella.

SEMP. ¿Tantos días ha que le conosces, madre?

CEL. Aquí está Celestina que le vió (1) nacer é le ayudó á criar; su madre é yo, vña é carne; della aprendí todo lo mejor que sé de mi officio; juntas comiamos, juntas dormiamos, juntas hauiamos (2) nuestros solazes, nuestros plazeres, nuestros consejos é conciertos; en casa é fuera como dos hermanas, nunca blanca gané en que no touiesse su amistad. Pero no biuía yo engañada, si mi fortuna quisiera que ella me durara. ¡O muerte, muerte! ¡á (3) quantos priuas de agradable compañía! ¡á quantos desconsuela tu enojosa visita-

(1) vió, B.; vido, S. y V.
(2) comíamos... dormíamos... hauíamos, B.; comíemos... dormiemos... auíemos, S. y V.
(3) á, B. y S.; o, V.

cion! por vno que comes con tiempo, cortas mill en agraz. Que seyendo ella biua, no fueran estos mis passos desacompañados; buen siglo haya, que leal amiga é buena compañera me fue; [que jamás me dexó hazer cosa en mi cabo, estando ella presente. Si yo traya el pan, ella la carne. Si yo ponía la mesa, ella los manteles; no loca, no fantástica ni presumptuosa, como las de agora.

En mi ánima, descubierta se yua hasta el cabo de la ciudad con su jarro en la mano, que en todo el camino no oya peor de, *señora Claudina;* é aosadas que otra conoscía peor el vino, é qualquier mercaduría; quando pensaua que no era llegada, era de buelta. Allá la combidauan, segun el amor todos le tenían; que jamas voluía sin ocho ó diez gostaduras, vn açumbre en el jarro é otro en el cuerpo; ansí le fiauan dos ó tres arrobas en vezes, como sobre vna taça de plata; su palabra era prenda de oro en quantos bodegones auía; si yuamos por la calle, donde quiera que ouiessemos sed, entráuamos en la primera tauerna; luego mandaua echar medio açumbre para mojar la boca; mas á mi cargo que no le quitaron la toca por ello, sino quanto la rayauan en su taja, é andar adelante] (1). Si tal fuesse agora su hijo, á mi cargo que tu amo quedasse sin pluma, é nosotros sin quexa. Pero yo lo haré de mi hierro, si biuo; yo lo contaré en el número de los niños.

SEMP. ¿Cómo has pensado hazerlo, que es un traydor?

---

(1) No se halla en B. ni en S. el pasaje puesto entre corchetes [ ].

Cel. A esse tal dos aleuosos; haréle auer á Areusa; será de los nuestros; darnos ha lugar á tender las redes sin embaraço por aquellas doblas de Calisto.

Semp. ¿Pues crees que podrás alcanzar algo de Melibea? ¿ay algun buen ramo?

Cel. No ay çurujano que á la primera cura juzgue la herida; lo que yo al presente veo, te diré. Melibea es hermosa, Calisto loco é franco, ni á él penará gastar, ni á mí andar; bulla moneda, é dure el pleyto lo que durare; todo lo puede el dinero: las peñas quebranta; los ríos passa en seco; no ay lugar tan alto, que vn asno cargado de oro no lo suba. Su desatino é ardor basta para perder á sí é ganar á nosotros; esto he sentido; esto he calado; esto sé dél y della; esto es lo que nos ha de aprouechar. A casa voy de Pleberio, quédate adios; que avnque esté braua Melibea, no es esta, si á Dios ha plazido, la primera á quien yo he hecho perder el cacarear; coxquillosicas son todas; mas despues que vna vez consienten la silla en el enués del lomo, nunca querrían holgar; por ellas queda el campo; muertas sí, cansadas no; si de noche caminan, nunca querrían que amaneciesse; maldizen los gallos porque anuncian el día, é el relox porque da tan apriessa; [requieren las cabrillas é el norte, haziéndose estrelleras; ya quando veen salir el luzero del alua, quiéreseles salir el alma; su claridad les escuresce el coraçon] (1). Camino es, hijo, que nunca me harté de andar, nunca me ví cansada: é avn assí vieja como soy, sabe Dios mi

(1) Las palabras puestas entre corchetes [ ] no se hallan en B. ni en S.

buen desseo; quanto más estas que hieruen (1) sin fuego, catiuanse del primer abraço, ruegan á quien rogó, penan por el penado, házense sieruas de quien eran señoras, dexan el mando é son mandadas, rompen paredes, abren ventanas, fingen enfermedades, á los chirriadores (2) quicios de las puertas hazen con azeytes vsar su officio sin ruydo; no te sabré dezir lo mucho que obra en ellas aquel dulçor que les queda de los primeros besos de quien aman; son enemigas del medio; contino están posadas en los estremos.

SEMP. No te entiendo essos términos, madre.

CEL. Digo, que la muger, ó ama mucho á aquel de quien es requerida, ó le tiene grande odio; assí que si al querer despiden, no pueden tener las riendas al desamor. E con esto que sé cierto, voy más consolada á casa de Melibea, que si en la mano la touiesse, porque se, que avnque al presente la ruegue, al fin me ha de rogar; avnque al principio me amenaze, al cabo me ha de halagar. Aquí lleuo vn poco de hilado en esta mi faltriquera, con otros aparejos que conmigo siempre traygo, para tener causa de entrar, donde mucho no só conoscida, la primera vez; assí como gorgueras, garuines, franjas, rodeos, tenazuelas, alcohol, aluayalde é soliman, agujas é alfileres; que tal ay, que tal quiere; porque donde me tomare la boz, me halle apercebida para les echar ceuo, ó requerir de la primera vista.

SEMP. Madre, mira bien lo que hazes; porque cuando el principio se yerra, no puede seguirse buen

---

hieruen, B. y S.; hiruen, V.
chiriadores, B.; cherriadores, S.; cherriaderos, V.

fin. Piensa en su padre que es noble y esforçado, su madre celosa é braua, tú la misma sospecha. Melibea es vnica á ellos; faltándoles ella, fáltales todo el bien; en pensallo tiemblo, *no vayas por lana é vengas sin pluma.*

CEL. ¿Sin pluma, hijo?

SEMP. O emplumada, madre; que es peor.

CEL. A la hé, en mal hora; á tí he yo menester para compañero; avn si quisiesses auisar á Celestina en su officio; pues quando tú nasciste ya comía yo pan con corteza; para adalid eres tú bueno, cargado de agüeros y recelo.

SEMP. No te marauilles, madre, de mi temor; pues es comun condicion humana, que lo que mucho se dessea jamás se piensa ver concluydo, mayormente que en este caso temo tu pena é mía; desseo prouecho; querría que este negocio ouiesse buen fin, no porque saliesse mi amo de pena, mas por salir yo de lazería; é assí miro más inconuenientes con mi poca experiencia, que no tú como maestra vieja.

ELIC. Santiguarme quiero, Sempronio; quiero hazer vna raya en el agua; ¿qué novedad es esta; venir oy acá dos vezes?

CEL. Calla, boua, déxale, que otro pensamiento traemos en que más nos va; díme, ¿está desocupada la casa? ¿fuesse la moça que esperaua al ministro?

ELIC. E avn despues vino otra, é se fue.

CEL. ¿Sí que no embalde?

ELIC. No en buena fe, ni Dios lo quiera; que avn-

que vino tarde, *más vale á quien Dios ayuda (que quien mucho madruga.)*

CEL. Pues sube presto al sobrado alto de la solana, é baxa acá el bote del azeyte serpentino, que hallarás colgado del pedaço de la soga que traxe del campo la otra noche, quando llouía é hazía escuro; é abre el arca de los lizos, é házia la mano derecha hallarás vn papel scrito con sangre de murciélago, debaxo de aquel ala de drago, á que sacamos ayer las vñas. Mira, no derrames el agua de Mayo, que me traxieron á confacionar.

ELIC. Madre, no está donde dizes; jamás te acuerdas de cosa (1) que guardes.

CEL. No me castigues, por Dios, á mi vejez; no me maltrates, Elicia; no enfinjas, porque está aquí Sempronio, ni te ensoberuezcas; que más me quiere á mí por consejera, que á tí por amiga, avnque tú le ames mucho. Entra en la cámara de los vngüentos, é en la pelleja del gato negro, donde te mandé meter los ojos de la loba, le hallarás; é baxa la sangre del cabron; é vnas poquitas de las baruas que tú le cortaste.

ELIC. Toma, madre, veslo aquí; yo me subo é (2), Sempronio, arriba.

CEL. Conjúrote, triste Pluton, señor de la profundidad infernal, emperador de la Corte dañada, capitan

---

cosa, B.; de cosa, S.; á cosa, V.
subo é, B., subo y, S.; boy, V.

soberuio de los condenados ángeles, señor de los sulfúreos fuegos que los hiruientes éthnicos montes manan, gouernador é veedor de los tormentos, é atormentadores de las pecadoras ánimas, [regidor de las tres furias, Tesífone, Megera é Aleto, administrador de todas las cosas negras del reyno de Stigie é Dite, con todas sus lagunas é sombras infernales, é litigioso caos, mantenedor de las bolantes harpías, con toda la otra compañia de espantables é pauorosas ydras] (1); yo, Celestina, tu más conocida cliéntula, te conjuro por la virtud é fuerça destas bermejas letras; por la sangre de aquella nocturna aue con que están escritas; por la grauedad de aquestos nombres é signos, que en este papel se contienen; por la áspera ponçoña de las bíuoras, de que este azeyte fue hecho, con el qual vnto este hilado; vengas sin tardança á obedescer mi voluntad, y en ello te embueluas, é con ello estés sin vn momento te partir, hasta que Melibea con aparejada oportunidad que aya, lo compre; y con ello de tal manera quede enredada, que quanto más lo mirare, tanto más su coraçon se ablande á conceder mi peticion; é se le abras é lastimes del crudo é fuerte amor de Calisto, tanto, que despedida toda honestidad, se descubra á mi, é me galardone (2) mis passos é mensaje; y esto hecho, pide é demanda de mí á tu voluntad; sino lo hazes con presto mouimiento, ternásme por capital enemiga; heriré con luz tus cárceles tristes y escuras;

(1) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.
(2) galardone, B. y S.; galardonée, V.

acusaré cruelmente tus contínuas mentiras; apremiaré con mis ásperas palabras tu horrible nombre: é otra, é otra vez te conjuro; assí confiando en mi mucho poder, me parto para allá con mi hilado, donde creo te lleuo ya embuelto.

EL AUCTO QUARTO

Argumento del aucto quarto.

Celestina, andandò por el camino, habla consigo misma hasta llegar á la puerta de Pleberio, onde halló á Lucrecia, criada de Pleberio; pónese con ella en razones; sentidas por Alisa, madre de Melibea, é sabido que es Celestina, fázela entrar en casa; viene vn mensajero á llamar á Alisa; vase; queda Celestina en casa con Melibea é le descubre la causa de su venida.

LUCRECIA, CELESTINA, ALISA, MELIBEA

Agora que voy sola, quiero mirar bien lo que Sempronio ha temido deste mi camino; porque aquellas cosas que bien no son pensadas (avnque algunas vezes ayan buen fin), comunmente crian desuariados effectos; assí que la mucha speculacion nunca carece de buen fruto; que avnque yo he dissimulado con él, podría ser que si me sintiessen en estos passos de parte de Melibea, que no pagasse con pena que menor fuesse que la vida, ó muy amenguada quedasse, quando matar no me quisiessen, manteándome ó açotándome cruelmente. Pues amargas cient monedas serían estas; ¡ay cuytada de mí, en que lazo me he metido! ¡que por me mostrar solícita y esforçada pongo mi persona al tablero! ¿qué faré, cuytada, mezquina de mí, que ni el salir afuera es prouechoso, ni la perseuerancia caresce de peligro?

¿pues yré, ó tornarme hé? ¡o dubdosa é dura perplexidad, no sé qual escoja por mas sano! En el osar, manifiesto peligro; en la couardía denostada, perdida. ¿A donde yrá el buey que no are? Cada camino descubre sus dañosos é hondos barrancos; si con el hurto soy tomada, nunca de muerta ó encoroçada falto, á bien librar. Si no voy, ¿qué dirá Sempronio? ¿que todas estas eran mis fuerças, saber y esfuerço, ardid é ofrescimiento, astucia é solicitud? é su amo Calisto, ¿qué dirá? ¿qué hará? ¿qué pensará, sino que ay nueuo engaño en mis pisadas? ¿E que yo hé descubierto la celada, por auer mas prouecho desta otra parte, como sofística preuaricadora? O si no le ofrece pensamiento tan odioso, dará bozes como loco; diráme en mi cara denuestos rauiosos, proporná (1) mill inconuenientes, que mi deliberacion presta le puso, diziendo: tú, puta vieja, ¿por qué acrescentaste mis passiones con tus promessas? Alcahueta falsa, para todo el mundo tienes pies, para mí lengua; para todos obra, para mí palabras; para todos remedio, para mí pena; para todos esfuerço, para mí falto; para todos luz, para mí tiniebla. Pues, vieja traydora, ¿porqué te me ofreciste? que tu offrecimiento me puso esperança; la esperança dilató mi muerte, sostuuo mi biuir, púsome título de hombre alegre; pues no auiendo effecto, ni tu carecerás de pena, ni yo de triste desesperacion. ¡Pues triste yo!, mal acá, mal acullá; pena en ambas partes. Quando á los estremos falta el medio, arrimarse el hombre al mas sano, es discrecion. Mas quiero offender á Pleberio, que enojar á Ca-

(1) proporná, B., S. y V.

listo; yr quiero; que mayor es la vergüença de quedar por couarde, que la pena, cumpliendo como osada, lo que prometí, pues jamás al esfuerço desayuda la fortuna. Ya veo su puerta; en mayores afrentas me he visto; esfuerça, esfuerça, Celestina; no desmayes; que nunca faltan rogadores para mitigar las penas. Todos los agüeros se adereçan fauorables, ó yo no sé nada desta arte: quatro hombres que he topado, á los tres llaman Juanes, é los dos son cornudos. La primera palabra que oy por la calle fue de achaque de amores; nunca he tropeçado como otras vezes. Las piedras parece que se apartan é me fazen lugar que passe; ni me estoruan las haldas, ni siento cansancio en andar; todos me saludan; ni perro me ha ladrado, ni aue negra he visto, tordo, ni cueruo, ni otras noturnas (1). E lo mejor de todo es, que vea á Lucrecia á la puerta de Melibea; prima es de Elicia; no me será contraria.

LUCRECIA. ¿Quién es esta vieja que viene haldeando?

CEL. Paz sea en esta casa.

LUCR. Celestina, madre, seas bien venida. ¿Qual Dios te traxo por aquestos barrios no acostumbrados?

CEL. Hija, mi amor: desseo de todos vosotros: traerte encomiendas de Elicia, é avn ver á tus señoras, vieja é moça; que despues que me mudé al otro barrio, no han sido de mi visitadas.

[illegible]R. ¿A esso solo saliste de tu casa? marauíllome

[illegible]oturnas, B. y S.; naturas, V.

de tí, que no es essa tu costumbre, ni sueles dar passo sin prouecho.

Cel. ¿Mas prouecho quieres, boua, que cumplir hombre sus desseos? é tambien como á las viejas nunca nos fallecen necessidades, mayormente á mí que tengo de mantener hijas agenas, ando á vender vn poco de hilado.

Lucr. Algo es lo que yo digo; en mi seso estoy; que nunca metes aguja sin sacar reja. Pero mi señora la vieja vrdió vna tela; tiene necessidad dello; é tu de venderlo (1); entra y espera aquí, que no os desauenireys.

Alisa. ¿Con quien hablas, Lucrecia?

Lucr. Señora, con aquella vieja de la cuchillada, que solía biuir en las tenerías, á la cuesta del río.

Ali. Agora la conozco menos: si tú me das á entender lo incógnito por lo menos conocido, es coger agua en cesto.

Lucr. ¡Jesú, señora! mas conoscida es esta vieja que la ruda; no sé como no tienes memoria de la que empicotaron por hechizera, que vendía las moças á los abades, é descasaua mill casados.

Ali. ¿Qué oficio tiene? quiça por aqui la conoceré mejor.

Lucr. Señora, perfuma tocas, haze solimán, é otros treynta oficios; conoce mucho en yeruas, cura niños, é avn algunos la llaman la vieja lapidaria.

Ali. Todo esso dicho no me la dá á conocer; dime su nombre, si le sabes.

(1) [illegible]

LUCR. ¿Si lo sé, señora? no ay niño ni viejo en toda la ciudad que no lo sepa; ¿hauíale yo de ignorar?

ALI. ¿Pues por qué no le dizes?

LUCR. Hé vergüença.

ALI. Anda, boua, díle; no me indignes con tu tardança.

LUCR. Celestina, hablado con reuerencia, es su nombre.

ALI. Hy, hy, hy; mala landre te mate, si de risa puedo estar viendo el desamor que deues de tener á essa vieja, que su nombre has vergüenza nombrar; ya me voy recordando della; vna buena pieça; no me digas; algo me verná á pedir; dí que suba.

CEL. Señora buena, la gracia de Dios sea contigo é con la noble hija. Mis passiones y enfermedades han impedido mi visitar tu casa, como era razon; mas Dios conoce mis limpias entrañas, mi verdadero amor, que la distancia de las moradas no despega el querer (1) de los coraçones; assí que lo que mucho desseé, la necesidad me lo ha hecho complir con mis fortunas aduersas otras. Me sobreuino mengua de dinero; no supe mejor remedio que vender vn poco de filado, que para vnas toquillas tenía allegado; supe de tu criada que tenías dello necessidad; avnque pobre, é no de la merced de Dios, vesle aquí, si dello é de mí te quieres seruir.

ALI. Vezina honrrada, tu razon é offrecimiento me ...n á compassion, é tanto que quisiera cierto mas

---

...erer, B y S.; amor, V.

hallarme en tiempo de poder complir tu falta, que menguar tu tela; lo dicho te agradezco; si el hilado es tal, serte ha bien pagado.

CEL. ¿Tal, señora? tal sea mi vida é mi vejez, é la de quien parte quisiere de mi jura; delgado como el pelo de la cabeça; ygual rezio como cuerdas de vihuela; blanco como el copo de la nieue; hilado todo por estos pulgares; aspado é adereçado veslo aquí en madexitas; tres monedas me dauan ayer por la onça; assí goze desta alma pecadora.

ALI. Hija Melibea, quédese esta muger honrrada contigo, que ya me parece que es tarde para yr á visitar á mi hermana, su muger de Cremes, que desde ayer no la he visto; y tambien que viene su paje á llamarme, que se le arrezió desde vn rato acá el mal.

CEL. (Aparte.) Por aquí anda el diablo aparejando oportunidad, arreziando el mal á la otra. [Ea, buen amigo, tener rezio; agora es mi tiempo ó nunca; no la dexes, lléuamela de aquí á quien digo] (1).

ALI. ¿Qué dizes, amiga?

CEL. Señora, que maldito sea el diablo é mi pecado, porque en tal tiempo ouo de crecer el mal de tu hermana, que no aurá para nuestro negocio oportunidad. ¿E qué mal es el suyo?

ALI. Dolor de costado, é tal, que segun del moço supe que quedaua, temo no sea mortal; ruega tú, vezina, por amor mío, en tus deuociones por su salud á Dios.

---

(1) Las palabras puestas entre corchetes [ ] no se hallan en B. ni en S.

CEL. Yo te prometo, señora, en yendo de aquí me vaya por estos monesterios donde tengo frayles deuotos míos, é les dé el mismo cargo que tú me das. E demás desto, ante que me desayune, dé quatro bueltas á mis cuentas.

ALI. Pues, Melibea, contenta á la vezina en todo lo que razon fuere darle por el hilado; é tú, madre, perdóname, que otro día se verná en que más nos veamos.

CEL. Señora, el perdon sobraría donde el yerro falta; de Dios seas perdonada, que buena compañía me queda; Dios la dexe gozar su noble juuentud é florida mocedad, que es tiempo en que más plazeres é mayores deleytes se alcançará; que á la mi fe la vejez no es sino meson de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de renzillas, congoxa contínua, llaga incurable, manzilla de lo passado, pena de lo presente, cuydado triste de lo por venir, vezina de la muerte, choça sin ramo que se llueue por cada parte, cayado de mimbre (1) que con poca carga se doblega.

MELIB. ¿Por qué dizes, madre, tanto mal de lo que todo el mundo con tanta efficacia gozar é ver dessea? (2).

CEL. Dessean harto mal para sí, dessean harto trabajo, dessean llegar allá, porque llegando biuan, é el biuir es dulce, é biuiendo enuejecen; assí que el niño

---

(1) mimbre, B. y S.; miembre, V.
(2) dessean, B. y S.; dessea, V.

dessea ser moço, é el moço viejo, é el viejo más, avnque con dolor, todo por biuir, porque como dizen, *biua la gallina con su pepita.* Pero quien te podría contar señora, sus daños, sus inconuenientes, sus fatigas, sus cuydados, sus enfermedades, su frío, su calor, su descontentamiento, su renzilla, su pesadumbre, aquel arrugar de cara, aquel mudar de cabellos su primera é fresca color, aquel poco oyr, aquel debilitado ver, puestos los ojos á la sombra, aquel hondimiento de boca, aquel caer de dientes, aquel carecer de fuerça, aquel flaco andar, aquel spacioso comer; pues ¡ay, ay, señora! si lo dicho viene acompañado de pobreza, allí verás callar todos los otros trabajos, quando sobra la gana é falta la prouision; que jamás sentí peor ahito, que de hambre.

MELIB. Bien conozco que hablas de la feria, segun te va en ella (1); assí que otra cancion diran los ricos.

CEL. Señora, hija, á cada cabo ay tres leguas de mal quebranto; á los ricos se les va la gloria é descanso por otros albañares de assechanças, que no se parecen, ladrillados por encima con lisonjas. [Aquel es rico que está bien con Dios; más segura cosa es ser menospreciado que temido; mejor sueño duerme el pobre que no el que tiene de guardar con solicitud lo que con trabajo ganó é con dolor ha de dexar; mi amigo no era simulado, é el del rico sí; yo soy querida por mi persona, el rico por su hazienda; nunca oye verdad, todos le hablan lisonjas á sabor de su paladar,

(1) En B. y S., se lee: «que dice cada vno de la feria segund le va en ella».

todos le han embidia; apenas hallarás vn rico que no confiese que le sería mejor estar en mediano estado ó en honesta pobreza; las riquezas no hazen rico, mas ocupado; no hazen señor, mas mayordomo; mas son los posseydos de las riquezas que no los que las posseen; á muchos traxo la muerte, á todos quita el plazer, é á las buenas costumbres ninguna cosa es mas contraria. ¿No oyste dezir: *dormieron su sueño los varones de las riquezas, é ninguna cosa hallaron en sus manos?*] (1). Cada rico tiene vna dozena de hijos é nietos que no rezan otra oracion, no otra peticion, sino rogar á Dios que le saque de medio [dellos] (1); no veen la hora que tener á él so la tierra é lo suyo entre sus manos, é darle á poca costa su morada para siempre.

MELIB. Madre (2), gran pena ternás por la edad que perdiste; ¿querrías boluer á la primera?

CEL. Loco es, señora, el caminante que enojado del trabajo del día, quisiesse boluer de comienço la jornada para tornar otra vez aquel lugar; que todas aquellas cosas cuya possession no es agradable, mas vale posseellas que esperallas; porque mas cerca está el fin de ellas, quanto mas andado del comienço. No ay cosa mas dulce ni graciosa al muy cansado quel meson; assí que, avnque la mocedad sea alegre, el verdadero viejo no la dessea; porque el que de razon é seso carece, quasi otra cosa no ama sino lo que perdió.

MELIB. Siquiera por biuir mas, es bueno dessear lo que digo.

---

(1) Todo lo que está entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.
(2) «Madre, pues que es assí, gran pena ternás», B. y S.

CEL. Tan presto, señora, se va el cordero como el carnero; ninguno es tan viejo que no pueda biuir vn año, ni tan moço que oy no pudiesse morir; assí que en esto poca ventaja nos leuays.

MELIB. Espantada me tienes con lo que has fablado; indicio me dan tus razones que te haya visto otro tiempo. Dime, madre, ¿eres tú Celestina, la que solía morar á las tenerías, cabe el río?

CEL. Hasta que Dios quiera (1).

MELIB. Vieja te has parado; bien dizen que los días no se van (2) embalde: assí goze de mí, no te conociera sino por esta señaleja de la cara; figúraseme que eras (3) hermosa; otra pareces, muy mudada estás.

LUCR. Hy, hy, hy, mudada está el diablo, fermosa con aquel su Dios os salue que trauiessa la media cara.

MELIB. ¿Qué fablas, loca? ¿qué es lo que dizes? ¿de qué te ríes?

LUCR. De como no conoscías á la madre (4).

CEL. Señora, ten tú el tiempo que no ande, terné yo mi forma que no se mude; ¿no has leydo que dizen: *verná el día que en el espejo no te conozcas?* pero tambien yo encanecí temprano, é parezco de doblada edad; que ansí goze desta alma pecadora é tu desse cuerpo

(1) B. y S. dicen: «Señora, hasta que Dios quiera».
(2) no se van, B. y S.; no van, V.
(3) eras, B. y S.; eres, V.
(4) «De como no conoscías á la madre en tan poco tiempo en la filosomía de la cara.
»MELIB. No es tan poco tiempo dos años é más que la tiene arrugada», B. y S.

gracioso, que de quatro hijas que parió mi madre, yo fuy (1) la menor; mira como no soy vieja como me juzgan.

MELIB. Celestina, amiga, yo he folgado mucho en verte é conoçerte; tambien hasme dado plazer con tus razones; toma tú dinero é vete con Dios, que me paresce que no deues auer comido.

CEL. ¡O angélica ymagen! ¡o perla preciosa, é como te lo dizes! Gozo me toma en verte hablar; ¿é no sabes que por la diuina boca fué dicho contra aquel infernal tentador, que *no de solo pan biuiremos?* (2). Pues assí es, que no solo el comer mantiene, mayormente á mí que me suelo estar vno é dos dias negociando encomiendas agenas ayuna, saluo hazer por los buenos, morir por ellos; esto tuue siempre, querer más trabajar siruiendo á otros que holgar contentando á mí. Pues si tú me das licencia, diréte la necessitada (3) causa de mi venida, que es otra que la que hasta agora has oydo, é tal que todos perderíamos en me tornar en balde sin que la sepas.

MELIB. Dí, madre, todas tus necessidades, que si yo las pudiere remediar, de muy buen grado lo haré por el passado conoscimiento é vezindad, que pone obligacion á los buenos.

CEL. ¿Mías (4), señora? antes agenas, como tengo dicho; que las mías de mi puerta adentro me las passo,

(1) fuy, B. y S.; fué, V.
(2) Varias ediciones añaden «que en otra cosa no entiendo», palabras que no se hallan en B., S. ni en V.
(3) necessitada, B. y S.; necessidada, V.
(4) Mías, B. y S., Mas, V.



sin que las sienta la tierra, comiendo quando puedo, beuiendo quando lo tengo, que con mi pobreza jamás me faltó, á Dios gracias, vna blanca para pan é quatro para vino, despues que embiudé; que antes no tenía yo cuydado de lo buscar, que sobrado estaua en vn cuero en mi casa, é vno lleno é otro vazio; jamás me acosté sin comer una tostada en vino, é dos dozenas de soruos, por amor de la madre, tras cada sopa. Agora, como todo cuelga de mí, en vn jarrillo, ¡mal pecado! (1) me lo traen, que no cabe (2) dos açumbres; [seys vezes al día tengo de salir por mi pecado, con mis canas acuestas, á le henchir á la tauerna; mas no muera yo de muerte, hasta que me vea con vn cuero ó tinagica de mis puertas adentro; que en mi ánima no ay otra prouision, que como dizen: *pan é vino anda camino, que no moço garrido*] (3). Assí que donde no ay varon, todo bien fallesce: *con mal está el huso, quando la barua no anda de suso.* Ha venido esto, señora, por lo que dezía de las agenas necessidades é no mías.

MELIB. Pide lo que querrás, sea para quien fuere.

CEL. Donzella graciosa é de alto linaje, tu suaue habla é alegre gesto, junto con el aparejo de liberalidad que muestras con esta pobre vieja, me dan osadía á te lo dezir. Yo dexo vn enfermo á la muerte, que con sola palabra de tu noble boca salida, que lleue metida en mi seno, tiene por fe que sanará, segun la mucha deuoción tiene en tu gentileza.

---

(1) mal pegado, B. y S.; ¡mal pecado!, V.
(2) que no cabe, B. y S.; que no caben, V.
(3) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en I en S.

MELIB. Vieja honrrada, no te entiendo, si mas no declaras tu demanda; por vna parte me alteras é prouocas á enojo; por otra me mueues á compassion; no te sabría boluer respuesta conueniente, segun lo poco que he sentido de tu habla. Que yo soy dichosa, si de mi palabra ay necessidad para salud de algun cristiano. Porque hazer beneficio es semejar á Dios, é mas, que el que haze beneficio, le rescibe, quando es á persona que le merece, y el que puede sanar al que padece, no lo haziendo le mata; assí que no cesses tu peticion por empacho ni temor.

CEL. El temor perdí mirando, señora tu beldad; que no puedo creer que embalde pintasse Dios vnos gestos mas perfectos que otros, mas dotados de gracias, mas hermosas faciones, sino para hazerlos almazen de virtudes, de misericordia, de compassion, ministros de sus mercedes é dádiuas, como á tí. Pues como todos seamos humanos, nacidos para morir, é sea cierto que no se puede dezir nacido el que para sí solo nasció; porque sería semejante á los brutos animales, en los quales avn ay algunos piadosos, como se dize del vnicornio que se humilla á qualquiera donzella. [El perro con todo su ímpetu é braveza, quando viene á morder, si se echan en el suelo, no haze mal; esto de piedad]. ¿Pues las aues? ninguna cosa el gallo come que no participe é llame las gallinas á comer dello: [el pelicano rompe el pecho por dar á sus hijos á comer de entrañas: las cigüeñas mantienen otro tanto tiempo ıs padres viejos en el nido, quanto ellos les dieron › siendo pollitos. Pues tal conoscimiento dió la

natura á los animales é aues] (1), ¿porqué los hombres auemos de ser mas crueles? ¿porqué no daremos parte de nuestras gracias é personas á los próximos? mayormente cuando están embueltos en secretas enfermedades, é tales, que donde está la melezina salió la causa de la enfermedad.

MELIB. Por Dios, sin más dilatar, me digas quien es esse doliente, que de mal tan perplexo se siente, que su passion é remedio salen de vna misma fuente.

CEL. Bien ternás, señora, noticia en esta cibdad de vn cauallero mancebo, gentil hombre, de clara sangre, que llaman Calisto.

MELIB. Ya, ya, ya; buena vieja, no me digas más, no passes adelante. ¿Esse es el doliente por quien has hecho tantas premissas en tu demanda? ¿por quien has venido á buscar la muerte para tí? ¿por quien has dado tan dañosos passos, desvergonçada barbuda? ¿qué siente esse perdido, que con tanta passion vienes? de locura será su mal; ¿qué te parece? ¿si me hallaras sin sospecha desse loco, con qué palabras me entrauas? no se dize en vano, que el mas empecible miembro del mal hombre ó muger es la lengua. Quemada seas alcahueta, falsa hechizera, enemiga de honestad, causadora de secretos yerros. ¡Jesú, Jesú, quítamela, Lucrecia, de delante, que me fino, que no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo; bien se lo merece esto é mas quien á estas tales da oydos. Por cierto, si no mirasse á mi honestidad, é por publicar su osadía

(1) Los pasajes puestos entre corchetes [ ] no se hallan en B. ni en S.

desse atrevido, yo te fiziera, maluada, que tu razon é vida acabaran en vn tiempo.

CEL. (Aparte.) En hora mala acá vine, si me falta mi conjuro; ea pues, bien se á quien digo; [ce, hermano, que se va todo á perder] (1).

MELIB. ¿Avn hablas entre dientes delante mí, para acrescentar mi enojo é doblar tu pena? ¿Querrías condenar mi honestidad por dar vida á un loco? ¿dexar á mí triste por alegrar á él e lleuar tú el prouecho de mi perdicion, el galardon de mi yerro? ¿perder é destruir la casa é honrra de mi padre, por ganar la de vna vieja maldita como tú? ¿Piensas que no tengo sentidas tus pisadas, y entendido tu dañado mensaje? Pues yo te certifico que las albricias que de aquí saques, no sean sino estoruarte de mas ofender á Dios, dando fin á tus días. Respóndeme, traydora, ¿cómo osaste tanto facer?

CEL. Tu temor, señora, tiene ocupada mi desculpa; mi innocencia me da osadía; tu presencia me turba en verla yrada; é lo que más siento é me pena es rescebir enojo sin razon ninguna. Por Dios, señora, que me dexes concluyr mi dicho, que ni él quedará culpado, ni yo condenada; é verás como es todo mas seruicio de Dios que passos deshonestos; mas para dar salud al enfermo que para dañar la fama al médico. Si pensara, señora, que tan de ligero auías de conjeturar de lo passado nocibles sospechas, no bastara tu licencia para me dar osadía á hablar en cosa que á Calisto ni á otro hombre tocasse.

---

(1) Las palabras puestas entre corchetes [ ] no se hallan en B. ni en S.

MELIB. Jesú, no oyga yo mentar mas esse loco, salta-paredes, fantasma de noche, luengo como cigüeña, figura de paramento mal pintado; sino aquí me caeré muerta. Este es el quel otro día me vido, é començó á desuariar comigo en razones, haziendo mucho del galan. Dirásle, buena vieja, que si pensó que ya era todo suyo é quedaua por él el campo, porque holgué mas de consentir sus necedades que castigar su yerro, quise mas dexarle por loco que publicar su atreuimiento; pues auísale que se aparte deste propósito é serle ha sano; sino, podrá ser que no aya comprado tan cara habla en su vida. Pues sabe, que no es vencido sino el que se cree serlo, é yo quedé bien segura y él vfano. De los locos es estimar á todos los otros de su calidad; é tú tórnate con su mesma razon, que respuesta de mí otra no aurás, ni la esperes; que por demas es ruego á quien no puede auer misericordia; é da gracias á Dios, pues tan libre vas desta feria. Bien me auian dicho quien tu eras, é auisado de tus propriedades, avnque agora no te conoscía (1).

CEL. (Aparte.) Mas fuerte estaua Troya; é avn otras mas brauas he yo amansado; ninguna tempestad mucho dura.

MELIB. ¿Qué dizes, enemiga? habla que te pueda oyr. ¿Tienes desculpa alguna para satisfazer mi enojo y escusar tu yerro é osadía?

CEL. Mientra biuiere tu yra, mas dañará mi descargo, que estás muy rigurosa é no me marauillo; que la sangre nueua poca calor ha menester para heruir.

(1) conocía, B.; conoscía, S. y V.

MELIB. ¿Poca (1) calor? poca (1) la puedes llamar, pues quedaste tú biua, é yo quexosa sobre tan gran atreuimiento. ¿Qué palabra podías tú querer para esse tal hombre que á mí bien me estuuiesse? Responde; pues dizes que no has concluydo, é quiça pagarás lo passado.

CEL. Vna oracion, señora, que le dixeron que sabías de sancta Polonia para el dolor de las muelas; assí mesmo (2) tu cordon, que es fama que ha tocado las reliquias que ay en Roma é Hierusalem; aquel cauallero que dixe, pena é muere dellas; esta fue mi venida. Pero pues en mi dicha estaua tu ayrada respuesta, padézcase él su dolor, en pago de buscar tan desdichada mensajera; que pues en tu mucha virtud me faltó piedad, tambien me faltará agua, si á la mar me embiara. [Pero ya sabes que el deleyte de la vengança dura un momento, y el de la misericordia para siempre] (3).

MELIB. Si esso querrías, ¿porqué luego no me lo expresaste? ¿porqué me lo dixiste por tales palabras?

CEL. Señora, porque mi limpio motiuo me hizo creer que avnque en otras qualesquier lo propusiera, no se auía de sospechar mal; que si faltó el deuido preámbulo, fue porque la verdad no es necessario abundar de muchas colores. Compassion de su dolor, confiança de tu magnificencia, ahogaron en mi boca al principio la expresion de la causa; é pues conosces,

(1) Poco, B. y S.
(2) assimismo B. y S.
(3) Las palabras puestas entre corchetes [ ] no se hallan en B. ni en S.

señora, que el dolor turba, la turbacion desmanda é altera la lengua, la qual auía de estar siempre atada con el seso, por Dios que no me culpes. E si el otro yerro ha hecho, no redunde en mi daño; pues no tengo otra culpa sino ser mensajera del culpado; no quiebre la soga por lo mas delgado; no semejes la telaraña que no muestra su fuerça sino contra los flacos animales; no paguen justos por pecadores. Imita la diuina justicia que dixo: *el ánima que peccare, aquella misma muera;* á la humana, que jamás condena al padre por el delicto del hijo, ni al hijo por el del padre; ni es, señora, razon que su atreuimiento acarree mi perdicion; avnque segun su merescimiento, no ternía en mucho que fuesse él el delinquente é yo la condenada; que no es otro mi officio sino seruir á los semejantes; desto biuo é desto me arreo; nunca fue mi voluntad enojar á vnos por agradar á otros, avnque ayan dicho á tu merced en mi absencia otra cosa. Al fin, señora, á la firme verdad, el viento del vulgo no la empece; [una sola soy en este limpio trato; en toda la ciudad pocos tengo descontentos; con todos cumplo, los que algo me mandan, como si touiesse veynte pies é otras tantas manos.

MELIB. No me marauillo, que vn solo maestro de vicios dizen que basta para corromper vn gran pueblo] (1). Por cierto, tantos é tales loores me han dicho de tus falsas mañas, que no sé si crea que pedías oracion.

---

(1) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en S.

CEL. Nunca yo la reze, é si la rezare no sea oyda, si otra cosa de mí se saque, avnque mill tormentos me diessen.

MELIB. Mi passada alteracion me impide á reyr de tu desculpa, que bien sé que ni juramento ni tormento te hará dezir verdad, que no es en tu mano.

CEL. Eres mi señora; téngote de callar, hete yo de seruir, hasme tú de mandar; tu mala palabra será bíspera de vna saya.

MELIB. Bien lo has merescido.

CEL. Si no la he ganado con la lengua, no la he perdido con la intencion.

MELIB. Tanto affirmas tu ignorancia, que me hazes creer lo que puede ser. Quiero pues en tu dubdosa desculpa tener la sentencia en peso, é no disponer de tu demanda al sabor de ligera interpretacion. No tengas en mucho, ni te marauilles de mi passado sentimiento, porque concurrieron dos cosas en tu habla, que cualquiera dellas era bastante para me sacar de seso: nombrarme esse tu cauallero que conmigo se atreuió á hablar, é tambien pedirme palabra sin mas causa, que no se podía sospechar sino daño para mi honrra. Pero pues todo viene de buena parte, de lo pasado aya perdon; que en alguna manera es aliuiado mi coraçon viendo que es obra pía é santa sanar los apassionados (1) é enfermos.

CEL. ¡E tal enfermo, señora! Por Dios, si bien lo conociesses, no le juzgasses por el que has dicho é mostrado con tu yra; en Dios é en mi alma, no tiene

(1) passionados, B.; apassionados, S. y V.

hiel, gracias dos mill; en franqueza, Alexandre; en el esfuerço, Hector; gesto de vn rey; gracioso, alegre, jamás reyna en él tristeza. De noble sangre, como sabes; gran justador; pues verlo armado, vn sant Jorge; fuerça y esfuerço no tuuo Hércules tanta; la presencia é faciones, disposicion, desemboltura, otra lengua auía menester para las contar; todo junto semeja angel del cielo. Por fe tengo que no era tan hermoso aquel gentil Narciso que se enamoró de su propia figura, quando se vido en las aguas de la fuente. Agora, señora, tiénele derribado vna sola muela, que jamás cessa quexar.

MELIB. ¿E qué tanto tiempo ha?

CEL. Podrá ser, señora, de veynte y tres años, que aquí está Celestina que le (1) vido nacer, é lo tomó á los pies de su madre.

MELIB. Ni te pregunto esso, ni tengo necessidad de saber su hedad, sino qué tanto ha que tiene el mal.

CEL. Señora, ocho días (2), que parece que ha vn año en su flaqueza; é el mayor remedio que tiene, es tomar vna vihuela; é tañe tantas canciones é tan lastimeras, que no creo que fueron otras las que compuso aquel Emperador é gran músico Adriano, de la partida del ánima; por suffrir sin desmayo la ya vezina muerte; que avnque yo sé poco de música, paresce que haze aquella vihuela hablar; pues si acaso canta, de mejor gana paran las aues á le oyr, que no aquel antico (3);

---

(1) le, B. y S.; lo, V.
(2) En ediciones posteriores se añadió: «según lo que he podido colegir».
(3) antico, B. y S.; Antico, V.

de quien se dize que mouía los árboles é piedras con su canto. Siendo este nacido no alabaran á Orfeo. Mira, señora, si vna pobre vieja como yo, si se hallará dichosa en dar la vida á quien tales gracias tiene. Ninguna muger lo vee, que no alabe á Dios, que assí lo pintó; pues si le habla acaso, no es mas señora de sí, de lo que él ordena. E pues tanta razon tengo, juzga, señora, por bueno mi propósito, mis passos saludables é vazíos de sospecha.

MELIB. ¡O quanto me pesa con la falta de mi paciencia! porque siendo él ignorante é tu inocente, aueys padescido las alteraciones de mi ayrada lengua. Pero la mucha razon me relieua de culpa, la cual tu habla sospechosa causó (1); en pago de tu buen suffrimiento, quiero complir tu demanda, é darte luego mi cordon. E porque para escreuir la oracion no aurá tiempo sin que venga mi madre, si esto no bastare, ven mañana por ella muy secretamente.

LUCR. (Aparte.) Ya, ya, perdida es mi ama; secretamente quiere que venga Celestina; fraude ay; mas le querrá dar que lo dicho.

MELIB. ¿Qué dizes, Lucrecia?

LUCR. Señora, que baste lo dicho que es tarde.

MELIB. Pues madre, no le dés parte de lo que passó á esse cauallero, porque no me tenga por cruel, ó arrebatada ó deshonesta.

LUCR. (Aparte.) No miento yo, que mal va este hecho.

CEL. Mucho me marauillo, señora Melibea, de la

---

causó, B. y S.; causa, V.

dubda que tienes de mi secreto; no temas, que todo lo sé sufrir y encubrir; que bien veo que tu mucha sospecha echó, como suele, mis razones á la mas triste parte; yo voy con tu cordon, tan alegre, que se me figura que está diciéndole allá el coraçon la merced que nos heziste, é que lo tengo de hallar aliuiado.

MELIB. Mas haré por tu doliente, si menester fuere, en pago de lo suffrido.

CEL. Mas será menester é mas harás, é avnque no se te agradesca.

MELIB. ¿Qué dizes, madre, de agradescer?

CEL. Digo, señora, que todos lo agradescemos, é seruiremos (1), é todos quedamos obligados; que la paga mas cierta es, quando mas la tienen de cumplir.

LUCR. Trastrócame essas palabras.

CEL. Hija Lucrecia, ce: yrás á casa, é darte he vna lexía con que pares essos cabellos mas que el oro; no lo digas á tu señora; é avn darte he vnos poluos para quitarte esse olor de la boca, que te huele vn poco. Que en el reyno no lo sabe hazer otra sino yo, é no ay cosa que peor en la muger parezca.

[LUCR. ¡O! Dios te dé buena vejez, que mas necessidad tenía de todo esso que de comer.

CEL. ¿Pues, porque murmuras contra mí, loquilla? Calla, que no sabes si me aurás menester en cosa de mas importancia; no prouoques á yra á tu señora mas de lo que ella ha estado; déxame yr en paz] (2).

MELIB. ¿Qué le dizes, madre?

---

(1) «é seruiremos» falta en S.

(2) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.

CEL. Señora, acá nos entendemos.

MELIB. Dímelo, que me enojo quando yo presente se habla cosa de que no aya parte.

CEL. Señora, que te acuerde la oracion, para que la mandes escriuir, é que aprenda de mí á tener mesura en el tiempo de tu yra, en la qual yo vsé lo que se dize: que *del ayrado es de apartar poco tiempo, del enemigo por mucho.* Pues tú, señora, tenías yra con lo que sospechaste de mis palabras, no enemistad; porque avnque fueran las que tú pensauas, en sí no eran malas, que cada día ay hombres penados por mugeres, é mugeres por hombres; é esto obra la natura, é la natura ordenóla Dios, é Dios no hizo cosa mala. E assí quedaua mi demanda, como quiera que fuesse, en sí loable, pues de tal tronco procede, é yo libre de pena. Mas razones destas te diría, sino porque la prolixidad es enojosa al que oye, é dañosa al que habla.

MELIB. En todo has tenido buen tiento, assí en el poco hablar en mi enojo, como con el mucho suffrir.

CEL. Señora, suffrite con temor, porque te ayraste con razon; porque con la yra morando poder, no es sino rayo. E por esto passé tu rigurosa habla hasta que tu almazén ouiesse gastado.

MELIB. En cargo te es esse cauallero.

CEL. Señora, mas meresce; é si algo con mi ruego para él he alcançado, con la tardança lo he dañado; yo me parto para el, si licencia me das.

MELIB. Mientras mas ayna la ouieras pedido, mas d[illegible]ado la ouieras recaudado; ve con Dios, que ni tu [illegible]aje me ha traydo prouecho, ni de tu yda me puede [illegible]daño.

EL AUCTO QUINTO

Argumento del quinto aucto.

Despedida Celestina de Melibea, va por la calle hablando consigo misma entre dientes; llegada á su casa halló á Sempronio que la aguardaua. Ambos van hablando hasta llegar á su casa de Calisto, é vistos por Parmeno cuéntalo á Calisto su amo, el qual le mandó abrir la puerta.

CALISTO, PARMENO, SEMPRONIO, CELESTINA

CEL. ¡O rigurosos trances! ¡o cuerda osadía! ¡o gran sufrimiento! ¡é que tan cercana estuue de la muerte, si mi mucha astucia no rigera con el tiempo las velas de la peticion! ¡o amenazas de donzella braua! ¡o ayrada donzella! ¡o diablo á quien yo conjuré! (1), ¡como cumpliste tu palabra en todo lo que te pedí! en cargo te soy; assí amansaste la cruel hembra con tu poder, é diste tan oportuno lugar á mi habla quanto quise, con la absencia de su madre. ¡O vieja Celestina! ¿vas alegre? sábete que la meytad está hecha quando tienen buen principio las cosas. ¡O serpentino azeyte!, ¡o blanco hilado! ¡como os aparejastes todos en mi fauor! ¡o yo rompiera todos mis atamientos hechos é por hazer, ni creyera en

(1) conjuré, B. y S.; conjuro, V.

yeruas, ni piedras, ni en palabras! Pues alégrate, vieja, que mas sacarás deste pleyto que de quinze virgos que renouaras. ¡O malditas haldas, prolixas é largas, como me estoruays de allegar adonde han de reposar mis nueuas! ¡o buena fortuna, como ayudas á los osados, é á los tímidos (1) eres contraria! nunca huyendo huyó (2) la muerte al couarde. ¡O quantas erraran en lo que yo he acertado! ¿qué hizieran en tan fuerte estrecho estas nueuas maestras de mi officio, sino responder algo á Melibea, por donde se perdiera quanto yo con buen callar he ganado? Por esto dizen: *quien las sabe las tañe;* é que es mas cierto médico el experimentado que el letrado; é la experiencia y escarmiento hace los hombres arteros; é la vieja, como yo, que alce sus haldas al pasar del vado, como maestra. ¡Ay cordon, cordon! yo te haré traer por fuerça, si biuo, á la que no quiso darme su buena habla de grado.

SEMP. O yo no veo bien, ó aquella es Celestina; válala el diablo; haldear que trae; parlando viene entre dientes.

CEL. ¿De qué te santiguas, Sempronio? creo que en verme.

SEMP. Ya te lo diré; la raleza de las cosas es madre de la admiracion; la admiracion concebida en los ojos desciende al ánimo por ellos; el ánimo es forçado descobrillo por estas exteriores señales. ¿Quién jamás te

---

(1) tímidos, B.; témidos, S. y V.
(2) huyó, B. y S.; huye, V.

vido por la calle abaxada la cabeça, puestos los ojos en el suelo, é no mirar á ninguno como agora? ¿quién te vido hablar entre dientes por las calles, é venir aguijando, como quien va á ganar beneficio? cata, que todo esto nouedad es para se marauillar quien te conoce. Pero esto dexado, díme por Dios, con que vienes; díme si tenemos hijo ó hija; que desde que dió la vna te espero aquí, é no he sentido mejor señal que tu tardança.

CEL. Hijo, essa regla de bouos no es siempre cierta, que otra hora me pudiera mas tardar é dexar allá las narizes é otras dos, narizes é lengua; é assí que mientra mas tardasse mas caro me costasse.

SEMP. Por amor mío, madre, no passes de aquí sin me lo contar.

CEL. Sempronio amigo, ni yo me podría parar, ni el lugar es aparejado; vente conmigo; delante Calisto oyrás marauillas, que será desflorar (1) mi embaxada comunicándola con muchos; de mi boca quiero que sepa lo que se ha hecho, que avnque ayas de auer alguna partezilla del prouecho, quiero yo todas las gracias del trabajo.

SEMP. ¿Partezilla, Celestina? mal me parece esso que dizes.

CEL. Calla, loquillo, que parte ó partezilla, quanto tú quisieres te daré. Todo lo mío es tuyo; gozémonos é aprouechémonos, que sobre el partir nunca reñiremos. E tambien sabes tú, quanta mas necessidad tienen los viejos que los moços, mayormente tú que vas á mesa puesta.

(1) desflorar, B. y S.; deflorar, V.

SEMP. Otras cosas he menester mas que de comer.

CEL. ¿Qué, hijo? vna dozena de agujetas, é vn torce para el bonete, é vn arco para andarte de casa en casa tirando á páxaros é aojando páxaras á las ventanas: [mochachas digo, bouo, de las que no saben bolar, que bien me entiendes; que no ay mejor alcahuete para ellas que un arco, que se puede entrar cada vno hecho moxtrenco, como dizen: *en achaque de trama (¿está acá nuestra ama?)*] (1). ¡Mas ay, Sempronio, de quien tiene de mantener honrra é se va haziendo vieja como yo!

SEMP. (Aparte.) ¡O lisonjera vieja, o vieja llena de mal, o cobdiciosa é auarienta garganta! tambien quiere á mí engañar como á mi amo, por ser rica. Pues mala medra tiene; no le arriendo la ganancia, que quien con modo torpe sube en alto, mas presto cae que sube. ¡O que mala cosa es de conoscer el hombre! ¡bien dizen, que ninguna mercadería ni animal es tan difficil! mala vieja, falsa, es esta; el diablo me metió con ella; mas seguro me fuera huyr desta venenosa bíuora que tomalla; mía fue la culpa; pero gane harto, que por bien ó mal no negará la promessa.

CEL. ¿Qué dizes, Sempronio? ¿con quien hablas? ¿viéneseme royendo las haldas? ¿porqué no aguijas?

SEMP. Lo que vengo diziendo, madre Celestina, es que no me marauillo que seas mudable, que sigas el camino de las muchas. Dicho me auías que differirías este negocio; agora vas sin seso por dezir á Calisto quanto passa; ¿no sabes que aquello es en algo tenido,

---

(1) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S., y las palabras entre paréntesis tampoco en V.

que es por tiempo desseado, é que cada día que él penasse era doblarnos el prouecho?

CEL. El propósito muda el sabio; el nescio perseuera; á nueuo negocio nueuo consejo se requiere. No pensé yo, hijo Sempronio, que assí me respondiera mi buena fortuna; de los discretos mensajeros es hazer lo que el tiempo quiere; assí que la qualidad de lo hecho no puede encubrir tiempo dissimulado; é mas que yo sé que tu amo, según lo que dél sentí, es liberal é algo antojadizo; mas dará en vn día de buenas nueuas, que en ciento que ande penado, é yo yendo é viniendo; que los acelerados é súpitos plazeres crian alteracion; la mucha alteracion estorua el deliberar; pues ¿en qué podrá parar el bien sino en bien, y el alto linaje sino en luengas albricias? calla, bouo, deja hazer á tu vieja.

SEMP. Pues díme lo que passó con aquella gentil donzella; díme alguna palabra de su boca; que por Dios assí peno por sabella, como á mi amo penaría.

CEL. Calla, loco, altera se te la complesion (1); yo lo veo en tí, que querrías mas estar al sabor que al olor deste negocio; andemos presto, que estará loco tu amo con mi mucha tardança.

SEMP. E avn sin ella se lo está.

PARM. Señor, señor.

CAL. ¿Qué quieres, loco?

PARM. A Sempronio é á Celestina veo venir cerca

(1) complesion, B.; complision, S.; cumplission, V.

de casa, haziendo paradillas de rato en rato; [é quando están quedos, hazen rayas en el suelo con el espada; no sé que sea] (1).

CAL. ¡O desuariado, negligente! veslos venir; ¿no puedes baxar corriendo á abrir la puerta? ¡O alto Dios; o soberana deydad! ¿con qué vienen? ¿que nueuas traen? que tanta (2) ha sido su tardança que ya más (3) esperaua su venida, que el fin de mi remedio ¡O tristes oydos! aparejaos á lo que os viniere, que en su boca de Celestina está agora aposentado el alivio ó pena de mi coraçon. ¡O si en sueños no pasasse este poco tiempo hasta ver el principio é fin de su habla! Agora tengo por cierto que es mas penoso al delinquente esperar la cruda é capital sentencia, que el acto de la ya sabida muerte. ¡O espacioso Parmeno, manos de muerto! quita ya essa enojosa aldaua; entrará essa honrrada dueña, en cuya lengua está mi vida.

CEL. ¿Oyes, Sempronio? De otro temple anda nuestro amo; bien differen estas razones á las que oymos á Parmeno y á él la primera venida; de mal en bien me parece que va. No ay palabra de las que dize, que no vale á la vieja Celestina mas que vna saya.

SEMP. Pues mira que entrando hagas que no ves á Calisto, é hables algo bueno.

(1) Las palabras puestas entre corchetes [ ] no se hallan en B. ni en S.
(2) tanta B. y S., tan grande, V.
(3) ya mas, B. y S., ya nas, V.

CEL. Calla, Sempronio, que avnque aya auenturado mi vida, mas merece Calisto, su ruego é tuyo, é mas mercedes espero yo dél (1).

---

(1) En ediciones posteriores se lee: «espero yo de su franca liberalidad».

EL AUCTO SESTO

Argumento del sesto aucto.

Entrada Celestina en casa de Calisto, con grande affícion é desseo Calisto le pregunta de lo que le ha acontescido con Melibea. Mientra ellos están hablando, Parmeno, oyendo fablar á Celestina, de su parte contra Sempronio á cada razon le pone vn mote, reprehendiéndolo Sempronio. En fin, la vieja Celestina le descubre todo lo negociado é vn cordon de Melibea. E despedida de Calisto vase para su casa, é con ella Parmeno.

CALISTO, CELESTINA, PARMENO, SEMPRONIO

CAL. ¿Qué dizes, señora é madre mía?

CEL. ¡O mi señor Calisto! ¿é aquí estás? ¡O mi nueuo amador de la muy fermosa Melibea, é con mucha razon! ¿con qué pagarás á la vieja que oy ha puesto su vida al tablero por tu seruicio? ¿qual muger jamás se vido en tan estrecha afrenta como yo, que en tornallo á pensar que se menguan é vazían todas las venas de mi cuerpo de sangre? mi vida diera por menor precio que agora daría este manto raydo é viejo.

PARM. Tú dirás lo tuyo: *entre col é col lechuga,* sobido has vn escalon: mas adelante te espero á la sava; todo para tí, é no nada de que puedas dar parte; -har quiere la vieja; tú me sacaras á mí verdadero, ; amo loco; no le pierdas palabra, Sempronio, é

verás como no quiere pedir dinero, porque es diuisible.

SEMP. Calla, hombre desesperado, que te matará Calisto si te oye.

CAL. Madre mía, ó abreuia tu razon, ó toma esta espada é mátame.

PARM. Temblando está el diablo como azogado; no se puede tener en sus piés; su lengua le querría prestar para que fablasse presto; no es mucha su vida; luto auremos de medrar destos amores.

CEL. ¿Espada, señor, ó qué? espada mala mate á tus enemigos é á quien mal te quiere; que yo la vida te quiero dar con buena esperança que traygo de aquella que tu mas amas.

CAL. ¿Buena esperança, señora?

CEL. Buena se puede dezir, pues queda abierta puerta para mi tornada; é antes me recibirá á mí con esta saya rota, que á otra con seda é brocado.

PARM. Sempronio, cóseme esta boca, que no lo puedo sufrir; encaxado ha la saya.

SEMP. ¿Callarás, por Dios, ó te echaré dende con el diablo? que si anda rodeando su vestido, haze bien, pues tiene dello necessidad; que el abad de dó canta de allí viste.

PARM. E avn viste como canta: y esta puta vieja querría en vn día por tres passos desechar todo el pelo malo, quanto cincuenta años no ha podido medrar.

SEMP. ¿Todo esso es lo que te castigó y el conoscimiento que os teníades, é lo que te crió?

PARM. Bien sofriré yo mas que pida y pele; pero no todo para su prouecho.

SEMP. No tiene otra tacha sino ser cobdiciosa; pero

dexála (1), barde sus paredes, que después bardará las nuestras, ó en mal punto nos conoció.

CAL. Díme, por Dios, señora; ¿qué hazía? ¿cómo entraste? ¿qué tenía vestido? ¿á qué parte de casa estaua¿ ¿qué cara te mostró al principio?

CEL. Aquella cara, señor, que suelen los brauos toros mostrar contra los que lançan las agudas frechas en el cosso; la que los monteses puercos contra los sabuesos que mucho los aquexan.

CAL. ¿Y á essas llamas señales de salud? pues ¿quales serían mortales? No por cierto la misma muerte; que aquella aliuio sería en tal caso deste mi tormento, que es mayor é duele más.

SEMP. ¿Estos son los fuegos passados de mi amo? ¿qué es esto? ¿no ternía este hombre soffrimiento para oyr lo que siempre ha desseado?

PARM. ¡E que calle yo, Sempronio! pues si nuestro amo te oye, tan bien te castigará á tí como á mí.

SEMP. ¡O mal fuego te abrase! que tú hablas en daño de todos, é yo á ninguno offendo. ¡O, intolerable pestilencia é mortal te consuma, rixoso, embidioso, maldito! ¿Toda esta es la amistad que con Celestina é con migo auías concertado? Vete de aquí á la mala ventura.

CAL. Si no quieres, reyna y señora mía, que desespere é vaya mi ánima condenada á perpetua pena, oyendo essas cosas, certifícame breuemente si no ouo buen fin tu demanda gloriosa, é la cruda é rigurosa muestra de aquel gesto angélico é matador; pues todo esso mas es señal de odio que de amor.

---

(1) dexála, B. y S.; dexar la, V.

CEL. La mayor gloria que al secreto officio de la abeja se da, á la qual los discretos deuen imitar, es que todas las cosas por ellas tocadas conuierte en mejor de lo que son. Desta manera me he auido con las çahareñas razones y esquiuas de Melibea. Todo su rigor traygo conuertido en miel, su yra en mansedumbre, su aceleramiento en sossiego. ¿Pues, á qué piensas que yua allá la vieja Celestina, á quien tú demás de su merecimiento magníficamente galardonaste, sino ablandar su saña, á sofrir su accidente, á ser escudo de tu absencia, á recebir en mi manto los golpes, los desuíos, los menosprecios, desdenes que muestran aquellas en los principios de sus requerimientos de amor, para que sea después en más tenida su dádiua? Que á quien mas quieren, peor hablan; é si assí no fuesse, ninguna differencia auría entre las públicas que aman, á las escondidas donzellas; si todas dixesen sí á la entrada de su primer requerimiento, en viendo que de alguno eran amadas; las quales, avnque están abrasadas y encendidas de biuos fuegos de amor, por su honestidad muestran vn frío esterior, vn sossegado vulto, vn apazible desuío, vn constante ánimo y casto propósito, vnas palabras agras, que la propia lengua se marauilla del gran sofrimiento suyo, que la hazen forçosamente confessar el contrario de lo que sienten. Assí que para que tú descanses y tengas reposo, mientra te contare por estenso el proceso de mi habla y la causa que tuue para entrar, sabe, que el fin de su razon (1) fué muy bueno.

CAL. Agora, señora, que me as dado seguro para

(1) de su razon é habla, B. y S.

que ose esperar todos los rigores de la respuesta, dí quanto mandares y como quisieres, que yo estaré atento; ya me reposa el coraçon, ya descansa mi pensamiento, ya reciben las venas y recobran su perdida sangre, ya he perdido temor, ya tengo alegría. Subamos, si mandas, arriba; en mi cámara me dirás por estenso lo que aquí he sabido en suma.

CEL. Subamos, señor.

[PARM. ¡O sancta María! ¡y qué rodeos busca este loco por huyr de nosotros, para poder llorar á su plazer con Celestina de gozo, y por descubrirle mill secretos de su liuiano é desuariado apetito; por preguntar y responder seys vezes cada cosa, sin que esté presente quien le pueda dezir que es prolixo! Pues mándote yo, desatinado, que tras tí vamos.

CAL. Mira, señora, que fablar trae Parmeno; como se viene santiguando de oyr lo que has hecho con tu gran diligencia; espantado está, por mi fe, señora Celestina; otra vez se santigua. Sube, sube, sube y] (1) assiéntate, señora, que de rodillas quiero escuchar tu suave respuesta; é díme luego ¿la causa de tu entrada, qué fué?

CEL. Vender vn poco de hilado, con que tengo caçadas mas de treynta de su estado, si á Dios ha plazido, en este mundo, é algunas mayores.

CAL. Esso será de cuerpo, madre; pero no de gentilezas, no de estado, no de gracia é discrecion, no de linaje, no de presuncion con merescimiento, no en vir- ... en habla.

---

(1) pasaje puesto entre corchetes [ ] falta en B. y en S.

PARM. Ya escurre eslauones el perdido; ya se desconciertan sus badajadas; nunca dá menos de doze; siempre está hecho relox de mediodía; cuenta, cuenta, Sempronio, que estás desbauado oyéndole á él locuras, é á ella mentiras.

SEMP. ¡O maldiziente venenoso! ¿porqué cierras las orejas á lo que todos los del mundo las aguzan, hecho serpiente que huye la boz del encantador? que solo por ser de amores estas razones, avnque mentiras, las auías de escuchar con gana (1).

CEL. Oye, señor Calisto, y verás tu dicha y mi solicitud qué obraron; que en començando yo á vender é poner en precio mi hilado, fué su madre de Melibea llamada para que fuesse á visitar vna hermana suya enferma; y como le fue necessario absentarse, dexó en su lugar á Melibea (2).

CAL. ¡O gozo sin par; o singular oportunidad; o oportuno tiempo! ¡O quien estuuiera allí debaxo de tu manto, escuchando qué hablaría sola aquella en quien Dios tan estremadas gracias puso!

CEL. ¿Debaxo de mi manto, dizes? ¡ay mezquina! que fueras visto por treynta agujeros que tiene, si Dios no le mejora.

PARM. Sálgome fuera, Sempronio; ya no digo nada; escúchatelo tú todo. Si este perdido de mi amo no midiesse con el pensamiento quantos passos ay de aquí á casa de Melibea, é contemplasse en su gesto é conside-

---

(1) En ediciones posteriores se añadió: «y sabroso apetito».
(2) En V. se lee: después de Melibea «para»; en ediciones posteriores: «para que lo auiniesse».

rasse como estaría aviniendo el hilado, todo el sentido puesto é ocupado en ella, él vería que mis consejos le eran mas saludables que estos engaños de Celestina.

CAL. ¿Qué es esto, moços? Estó yo escuchando atento, que me va la vida: vosotros susurrays como soleys, por hazerme mala obra y enojo; por mi amor que calleys; morirés de plazer con esta señora, según su buena diligencia. Dí, señora, ¿qué heziste quando te viste sola?

CEL. Recebí, señor, tanta alteración de plazer, que qualquiera que me viera, me lo conociera en el rostro.

CAL. Agora la rescibo yo: quanto mas quien ante sí contemplaua tal ymagen; enmudecerías con la nouedad incogitada.

CEL. Antes (1) me dió mas osadía á hablar lo que quise, verme sola con ella; abrí mis entrañas; díxele mi embaxada, como penauas tanto por vna palabra de su boca salida en fauor tuyo para sanar vn tan gran dolor. E como ella estuuiesse suspensa, mirándome espantada del nueuo mensaje, escuchando hasta ver quien podía ser el que assí por necessidad de su palabra penaua, ó á quien pudiesse sanar su lengua; en nombrando tu nombre atajó mis palabras, dióse en la frente vna gran palmada, como quien cosa de grande espanto ouiesse oydo, diziendo que cesasse mi habla é me quitasse delante, si no querría hazer á sus seruidores verdugos de mi postrimería; [agrauando mi osadía, llamándome hechizera, alcahueta, vieja falsa, barbuda, malhechora é otros muchos inominiosos nombres, con cuyos títulos

(1) Antes, B. y S.; Ante, V.

asombran á los niños de cuna. E empós desto mill amortescimientos é desmayos, mill milagros é espantos, turbado el sentido, bulliendo fuertemente los miembros todos á vna parte é á otra, herida de aquella dorada frecha que del sonido de tu nombre le tocó; retorciendo el cuerpo, las manos enclauijadas, como quien se despereza, que parecía que las despedaçaua, mirando con los ojos á todas partes, acoceando con los pies el suelo duro. E yo á todo esto arrinconada, encogida, callando, muy gozosa con su ferocidad; mientra mas vasqueaua, mas yo me alegraua, porque mas cerca estaua el rendirse é su cayda; pero entre tanto que gastaua aquel espumajoso almazen su yra, yo no dexaua mis pensamientos estar vagos ni ociosos; de manera que toue tiempo para saluar lo dicho] (1).

CAL. Esso me dí, señora madre; que yo he rebuelto en mi juyzio mientra te escucho, é no he hallado desculpa que buena fuesse, ni conuiniente, con que lo dicho se cubriesse ni colorasse, sin quedar terrible sospecha de tu demanda; porque conozca tu mucho saber, que en todo me pareces mas que muger; que como su respuesta tú pronosticaste, proueyste con tiempo tu réplica. ¿Qué mas hazía aquella tusca Adeleta, cuya fama, siendo tú biua, se perdiera? la qual tres días ante su fin prenunció la muerte de su viejo marido é de dos

(1) En vez del pasaje puesto entre corchetes [ ] se lee en B. y en S. después de *postrimería:* «Yo que en este tiempo no dexaua mis pensamientos vagos ni ociosos, viendo quanto almazen gastaua su yra, agrauando mi osadía, llamándome hechicera, alcahueta, vieja, falsa, é otros muchos inominiosos nombres, con cuyos títulos se asombran los niños, tuue lugar de saluar lo dicho».

hijos que tenía. Ya creo lo que se dize, que el género flaco de las hembras es mas apto para las prestas cautelas que el de los varones.

CEL. ¿Qué, señor? dixe que tu pena era mal de muelas, é que la palabra que della querría, era vna oracion que ella sabía, muy deuota, para ellas.

CAL. ¡O marauillosa astucia! ¡o singular muger en su officio, o cautelosa hembra, o melezina presta, o discreta en mensajes! ¿quál humano seso bastara á pensar tan alta manera de remedio? De cierto creo, si nuestra edad alcançara aquellos passados Eneas é Dido, no trabajara tanto Venus para atraer á su hijo el amor de Eliza, haziendo tomar á Cupido Ascánica forma, para la engañar; antes por euitar prolixidad pusiera á tí por medianera. Agora doy por bien empleada mi muerte, puesta en tales manos, é creeré que si mi desseo no ouiere effecto qual querría, que no se pudo obrar mas, según natura, en mi salud. ¿Qué os parece moços? ¿qué mas se pudiera pensar? ¿ay tal muger nascida en el mundo?

CEL. Señor, no atajes mis razones; déxame dezir, que se va haziendo noche; ya sabes que quien mal haze, aborrece la claridad; é yendo á mi casa podré auer algun mal encuentro.

CAL. ¿Qué, qué? sí, que hachas é pajes ay que te acompañen.

PARM. Sí; sí; porque no fuercen á la niña; tu yrás con ella, Sempronio, que ha temor de los grillos que 'an con lo escuro.

'L. ¿Dizes algo, hijo Parmeno?

RM. Señor, que yo é Sempronio será bueno

que la acompañemos hasta su casa, que haze mucho escuro.

CAL. Bien dicho es; despues será; procede en tu habla, é dime qué mas passaste; ¿qué respondió á la demanda de la oracion?

CEL. Que la daría de su grado.

CAL. ¿De su grado? ¡Dios mío, que alto don!

CEL. Pues mas le pedí.

CAL. ¿Qué, mi vieja honrrada?

CEL. Vn cordón que ella trae contino ceñido, diziendo que era prouechoso para tu mal, porque auía tocado muchas reliquias.

CAL. ¿Pues qué dixo?

CEL. Dame albricias; dezírtelo hé.

CAL. ¡O! por Dios, toma toda esta casa é quanto en ella ay, é dímelo; ó pide lo que querrás.

CEL. Por vn manto que tu dés á la vieja, te dará en tus manos el mesmo que en su cuerpo ella traya.

CAL. ¿Qué dizes de manto? manto é saya, é quanto yo tengo.

CEL. Manto he menester, y este terné yo en harto; no te alargues mas, no pongas sospechosa dubda en mi pedir; que dizen, que offrecer mucho al que poco pide es specie de negar.

CAL. Corre, Parmeno, llama á mi sastre, córtele luego vn manto é vna saya de aquel contray (1) que se sacó para frisado.

PARM. Assí, assí; á la vieja todo, porque venga

(1) contray, B. y S.; contrayr, V.

cargada de mentiras como abeja, é a mí que me arrastren; tras esto anda ella oy todo el día con sus rodeos.

Cal. ¡De que gana va el diablo! No ay cierto tan mal seruido hombre como yo, manteniendo moços adeuinos, reçongadores, enemigos de mi bien. ¿Qué vas, vellaco, rezando? embidioso, ¿que dizes, que no te entiendo? Vé donde te mando presto, é no me enojes; que harto basta mi pena para me acabar; que también aurá para tí sayo en aquella pieça.

Parm. No digo, señor, otra cosa, sino que es tarde para que venga el sastre.

Cal. ¿No digo yo que adeuinas? Pues quédese para mañana. E tu, señora, por amor mío te suffras, que no se pierde lo que se dilata; é mándame mostrar aquel santo cordon que tales miembros fué digno de ceñir; gozarán mis ojos con todos los otros sentidos, pues juntos han sydo apassionados; gozará mi lastimado coraçon, aquel que nunca recibió momento de plazer, después que aquella señora conoció; todos los sentidos le llagaron, todos acorrieron á él con sus esportillas de trabajo; cada vno le lastimó quanto mas pudo; los ojos en vella, los oydos en oylla, las manos en tocalla.

Cel. ¿Qué la has tocado dizes? mucho me espantas.

Cal. Entre sueños, digo.

Cel. ¿Entre sueños?

Cal. Entre sueños la veo tantas noches, que temo acontezca como á Alcibíades, que soñó que se a embuelto en el manto de su amiga, é otro día ároplo, e no ouo quien lo alçasse de la calle ni

cubriesse, sino ella con su manto (1); pero en vida ó en muerte, alegre me sería vestir su vestidura.

CEL. Asaz tienes pena; pues quando los otros reposan en sus camas, preparas tú el trabajo para suffrir otro día. Esfuérçate, señor, que no hizo Dios á quien desamparasse; dá spacio á tu desseo, toma este cordon, que si yo no me muero, yo te daré á su ama.

CAL. ¡O nueuo huesped; o bienauenturado cordon que tanto poder y merecimiento touiste de ceñir aquel cuerpo que yo no soy digno de seruir! ¡o ñudos de mi passion, vosotros enlazastes mis desseos! Dezime si os fallastes presentes en la desconsolada respuesta de aquella á quien vosotros seruís é yo adoro, é por mas que trabajo noches e días, no me vale ni aprouecha.

CEL. Refrán viejo es: *quien menos procura, alcança mas bien*. Pero yo te haré procurando conseguir lo que siendo negligente no aurías. Consuélate, señor, que en vna hora no se ganó Çamora; pero no por esso desconfiaron los combatientes.

CAL. ¡O desdichado! que las ciudades están con piedras cercadas, é á piedras, piedras las vencen; pero esta mi señora tiene el coraçon de azero; no ay metal que con él pueda; no ay tiro que lo melle. Pues poned escalas en su muro: vnos ojos tiene con que echa saetas, vna lengua llena (2) de reproches é desuíos; el

---

(1) V. omite las siguientes palabras que se leen en B. y en S.: «el otro via (*) que le llamauan por nombre é murió dende á tres días».

(2) V. omite «llena», que se lee en B. y en S.

(*) Via, B.; veya, S.

assiento tiene en parte que media legua no le pueden poner cerco.

CEL. Calla, señor, que el buen atreuimiento de vn solo hombre ganó á Troya; no desconfíes, que vna muger puede ganar á otra. Poco has tratado mi casa; no sabes bien lo que yo puedo.

CAL. Quanto dixeres, señora, te quiero creer, pues tal joya como esta me truxiste. ¡O mi gloria é ceñidero de aquella angélica cintura ¡yo te veo é no lo creo. ¡O cordon, cordon! ¿fuésteme tú enemigo? Dilo cierto. Si lo fueste, yo te perdono, que de los buenos es propio las culpas perdonar. No lo creo; que si fueras contrario, no vinieras tan pronto á mi poder, saluo si vienes á desculparte. Conjúrote me respondas, por la virtud del gran poder que aquella señora sobre mí tiene.

CEL. Cessa ya, señor, esse deuanear, que me tienes cansada de escucharte, é al cordon roto de tratarlo.

CAL. ¡O mezquino de mí! que assaz bien me fuera del cielo otorgado, que de mis braços fueras hecho é texido, é no de seda como eres, porque ellos gozaran cada día de rodear é ceñir con deuida reuerencia aquellos miembros que tú, sin sentir ni gozar de la gloria, siempre tienes abraçados. ¡O qué secretos aurás visto de aquella excellente ymagen!

CEL. Mas verás tú y con mas sentido, si no lo pierdes fablando lo que hablas.

CAL. Calla, señora, que él é yo nos entendemos. ¡O mis ojos! acordaos como fuesteis causa é puerta, por de fué mi coraçon llagado, é que aquel es visto facer o que da la causa; acordaos que soys debdores de lud; remirad la melezina que os viene hasta casa.

SEMP. Señor, por holgar con el cordon, no querrás gozar de Melibea.

CAL. ¡Qué loco, desuariado, ataja solazes! ¿Cómo es esso?

SEMP. Que mucho hablando matas á tí é á los que te oyen. E assí perderás la vida ó el seso; qualquier que falte basta para quedarte á escuras; abreuia tus razones; darás lugar á las de Celestina.

CAL. ¿Enójote, madre, con mi luenga razon, ó está borracho este moço?

CEL. Avnque no lo esté, deues, señor, cessar tu razon, dar fin á tus luengas querellas, tratar al cordon como cordon, porque sepas fazer differencia de fabla quando con Melibea te veas; no haga tu lengua yguales la persona y el vestido.

CAL. ¡O mi señora, mi madre, mi consoladora! Déjame gozar con (1) este mensajero de mi gloria. ¡O lengua mía! ¿porqué te impides en otras razones dexando de adorar presente la excellencia de quien por ventura jamás verás en tu poder? ¡O mis manos! con que atreuimiento, con quan poco acatamiento teneys é tratays (2) la triaca de mi llaga! Ya no podrán empecer las yeruas que aquel crudo caxquillo traya embueltas en su aguda punta; seguro soy, pues quien dió la ferida del cura. ¡O tú, señora, alegría de las viejas mugeres, gozo de las moças, descanso de los fatigados como yo! no me hagas mas penado con tu temor, que me haze mi vergüença; suelta la rienda á mí contemplacion, déxame salir por

(1) con, B. y S.; de, V.
(2) tratays, B. y S.; traeys, V.

las calles con esta joya, porque los que me vieren, sepan que no ay mas bien andante hombre que yo.

SEMP. No afistoles tu llaga cargándola de mas desseo; no es, señor, el solo cordon del que pende tu remedio.

CAL. Bien lo conozco; pero no tengo sofrimiento para me abstener de adorar tan alta empresa.

CEL. ¿Empresa? Aquella es empresa que de grado es dada; pero ya sabes que lo hizo por amor de Dios, para guarescer tus muelas, no por el tuyo; para cerrar tus llagas; pero si yo biuo ella boluerá la hoja.

CAL. ¿E la oración?

CEL. No se me dió por agora.

CAL. ¿Qué fué la causa?

CEL. La breuedad del tiempo; pero quedó, que si tu pena no afloxasse, que tornasse mañana por ella.

CAL. ¿Afloxar? Entonce afloxará mi pena, quando su crueldad.

CEL. Asaz, señor, basta lo dicho y hecho; obligada queda, segun lo que mostró, á todo lo que para esta enfermedad yo quisiere pedir, segun su poder. Mira, señor, si esto basta para la primera vista. Yo me voy; cumple, señor, que si salieres mañana, lleues reboçado vn paño, porque si della fueres visto, no acuse de falsa mi peticion.

CAL. E avn cuatro por tu servicio. Pero dime, por Dios, ¿passó mas? que muero por oyr palabras de aquella dulce boca. ¿Cómo fueste tan osada, que sin la conoscer te mostraste tan familiar en tu entrada é demanda?

CEL. ¿Sin la conoscer? quatro años fueron mis vezi-

nas; tractaua con ellas, hablaua é reía de día é de noche. Mejor me conosce su madre que á sus mismas manos, avnque Melibea se ha hecho grande, muger discreta, gentil.

PARM. Ea, mira, Sempronio, que te digo al oydo.

SEMP. Díme; ¿qué dizes?

PARM. Aquel atento escuchar de Celestina da materia de alargar en su razon á nuestro amo. Llégate á ella, dale del pié, fagámosle de señas que no espere mas, sino que se vaya; que no hay tan loco hombre nascido que solo mucho hable.

CAL. ¿Gentil dizes, señora, que es Melibea? Paresce que lo dizes burlando. ¿Ay nascida su par en el mundo? ¿crió Dios otro mejor cuerpo? ¿puédense pintar tales faciones, dechado de hermosura? Si oy fuera biua Helena, por quien tanta muerte ouo de griegos é troyanos, ó la hermosa Policena, todas obedecerían á esta señora por quien yo peno. Si ella se hallara presente en aquel debate de la mançana con las tres diosas, nunca sobrenombre de discordia le pusieran; porque sin contrariar ninguna, todas concedieran é vinieran conformes en que la lleuara Melibea; assí que se llamara mançana de concordia. Pues quantas oy son nacidas que della tengan noticia, se maldizen, querellan á Dios, porque no se acordó dellas, quando á esta mi señora hizo; consumen sus vidas, comen sus carnes con embidia, danles siempre crudos martirios, pensando con artificio ygualar con la perfecion (1) que sin trabajo dotó á ella natura; dellas, pelan sus cejas con tena-

---

(1) perfecion, B. y S.; perfiçion, V.

zicas é pegones é á cordelejos; dellas, buscan las doradas yeruas, rayzes, ramas é flores para hacer lexías, con que sus cabellos semejassen á los della; las caras martillando, enuistiéndolas en diuersos matices con vngüentos é vnturas, aguas fuertes, posturas blancas é coloradas, que por evitar prolixidad no las cuento. Pues la que todo esto halló hecho, mira si merece de vn triste hombre como yo ser seruida.

CEL. Bien te entiendo, Sempronio; déjalo, que él caerá de su asno é acabará (1).

CAL. En la que toda la natura se remiró por la hazer perfecta; que las gracias que en todas repartió, las juntó en ella; allí hizieron alarde quanto más acabadas pudieron allegarse, porque conociesse los que la viessen, quanto era la grandeza de su pintor; solo vna poca de agua clara con vn eburneo peyne basta para exceder á las nascidas en gentileza. Estas son sus armas; con estas mata é vence; con estas me catiuó; con estas me tiene ligado é puesto en dura cadena.

CEL. Calla, é no te fatigues; que más aguda es la lima que yo tengo, que fuerte essa cadena que te atormenta; yo la cortaré con ella, porque tú quedes suelto. Por ende, dame licencia, que es muy tarde, é déxame lleuar el cordon, porque, como sabes, tengo del necessidad.

CAL. ¡O desconsolado de mí! la fortuna aduersa me sigue junta; que contigo, ó con el cordon, ó con entram-
...iera yo estar acompañado esta noche luenga é

...aba, B.; y acabará, S.; é acabará, V.

escura. Pero pues no hay bien complido en esta penosa uida, venga entera la soledad. Moços, moços.

PARM. Señor.

CAL. Acompaña á esta señora hasta su casa é vaya con ella tanto plazer é alegría, quanta conmigo queda tristeza é soledad.

CEL. Quede, señor, Dios contigo; mañana será mi buelta, donde mi manto é la respuesta vernán en vn punto; pues oy no ouo tiempo; é súffrete, señor, é piensa en otras cosas.

CAL. Esso no, que es heregía oluidar aquella por quien la vida me aplaze.

EL SÉTIMO AUCTO

Argumento del sétimo aucto.

Celestina habla con Parmeno, induziéndole á concordia é amistad de Sempronio; tráele Parmeno á memoria la promessa que le hiziera, de le hazer auer á Areusa, que él mucho amaua; vanse á casa de Areusa; queda ay la noche Parmeno; Celestina va para su casa; llama á la puerta; Elicia le viene á abrir, increpándole su tardança.

PARMENO, CELESTINA, AREUSA, ELICIA

CEL. Parmeno hijo, despues de las passadas razones no he auido oportuno tiempo para te dezir é mostrar el mucho amor que te tengo; é assimismo, como de mi boca todo el mundo ha oydo hasta agora en absencia bien de tí; la razon no es menester repetirla, porque yo te tenía por hijo, á lo menos quasi adotiuo. E assi que tu imitauas (1) al natural; é tu dasme elpago en mi presencia, paresciéndote mal quanto digo, susurrando é murmurando contra mí en presencia de Calisto; bien pensaua yo que despues que concediste en mi buen consejo, que no auías de tornarte atrás. Todavía me parece que te quedan reliquias vanas, hablando por antojo mas que por razon; desechas el prouecho

(1) imitauas, B.; ymitaras, S.; imitaras, V.

por contentar la lengua. Óyeme, sino me has oydo, e mira que soy vieja, é el buen consejo mora en los viejos. E de los mancebos es propio el deleyte; bien creo que de tu yerro sola la edad tiene culpa; espero en Dios que [serás mejor para mí de aquí adelante, é mudarás el ruyn propósito con la tierna edad, que como dizen, múdanse costumbres con la mudança del cabello é variacion] (1); digo, hijo, cresciendo é viendo cosas nueuas cada día, porque la mocedad en solo lo presente se impide é ocupa á mirar; mas la madura edad no dexa presente, ni passado, ni porvenir. Si tú touieras memoria, hijo Parmeno, del passado amor que te tuue, la primera posada que tomaste venido nueuamente en esta ciudad, auía de ser la mía. Pero los moços curays poco de los viejos; regís vos á sabor de paladar; nunca pensays que teneys ni aueys de tener necessidad dellos; nunca pensays en enfermedades; nunca pensays que os puede esta florezilla de juuentud faltar; pues mira, amigo, que para tales necessidades como estas, buen acorro es vna vieja conocida, amiga, madre é mas que madre, buen meson para descansar sano, buen hospital para sanar enfermo, buena bolsa para necessidad, buena arca para guardar dinero en prosperidad, buen fuego de inuierno rodeado de assadores, buena sombra de verano, buena tauerna para comer é beuer; ¿qué dirás, loquillo, á todo esto? bien sé que estás confuso por lo que oy has fablado. Pues no quiero mas de tí;

(1) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S. En ambas se lee: «Espero en Dios que variaran tus costumbres variando el cabello»; digo, hijo.

que Dios no pide mas del pecador, de arrepentirse y enmendarse. Mira á Sempronio; yo le hize hombre de Dios en ayuso; querría que fuessedes como hermanos, porque estando bien con él, con tu amo (1) é con todo el mundo lo estarías. Mira que es bien quisto, diligente, palaciano, seruidor, gracioso, quiere tu amistad; crecería vuestro prouecho dandoos el vno al otro la mano, «ni aun auría más privados con vuestro amo que vosotros» (2). E pues sabe que es menester que ames, si quieres ser amado; que no se toman truchas (á bragas enjutas.) Ni te lo deue Sempronio de fuero; simpleza es no querer amar, é esperar de ser amado; locura es pagar el amistad con odio.

PARM. Madre (3), mi segundo yerro te confiesso, é con perdon de lo passado, quiero que ordenes lo por venir. Pero con Sempronio me parece que es imposible sostenerse mi amistad; él es desuariado, yo mal sufrido; concértame essos amigos.

CEL. Pues no era essa tu condicion.

PARM. A la mi fé, mientra mas fué cresciendo, mas la primera paciencia me oluidaua; no soy el que solía é assí mismo, Sempronio no ay ni tiene en que me aproueche.

CEL. El cierto amigo en la cosa incierta se conosce, en las aduersidades se prueua; entonces se allega é con más desseo visita la casa que la fortuna próspera

---

(1) amo, B. y S.; amor, V.
(2) las palabras puestas entre comillas se leen en B. y S.; faltan en V.
V. suprime: «para contigo digo que», que se lee en B.

desamparó; ¿qué te diré, hijo, de las virtudes del buen amigo? no hay cosa más amada ni más rara; ninguna carga rehusa. Vosotros soys yguales; la paridad de las costumbres è la semejança de los coraçones es la que mas la sostiene. Cata, hijo mío, que si algo tienes, guardado se te está; sabe tu ganar mas, que aquello ganado lo hallaste; buen siglo aya aquel padre que lo trabajó; no se te puede dar hasta que biuas más reposado é vengas en edad complida.

PARM. ¿A qué llamas reposado, tía?

CEL. Hijo, á biuir por tí, á no andar por casas agenas, lo qual siempre andarás, mientra no te supieres aprouechar de tu seruicio; que de lástima que ouo de verte roto, pedí oy manto como viste, á Calisto; no por mi manto, pero porque estando el sastre en casa é tú delante sin sayo, te le diesse. Assí que, no por mi prouecho, como yo sentí que dixiste, mas por el tuyo; que si esperas al ordinario galardon destos galanes, es tal, que lo que en diez años sacarás atarás en la manga. Goza tu mocedad, el buen día, la buena noche, el buen comer é beuer quando pudieres auerlo; no lo dexes, piérdase lo que se perdiere; no llores tú la hazienda que tu amo heredó, que esto te lleuarás deste mundo, pues no le tenemos mas de por nuestra vida. ¡O hijo mío Parmeno! que bien te puedo dezir fijo, pues tanto tiempo te crié, toma mi consejo, pues sale con limpio desseo de verte en alguna honrra; ¡o quan dichosa me hallaría en que tú y Sempronio estuuiessedes muy conformes, muy amigos, hermanos en todo, viéndoos venir á mi pobre casa á holgar, á uerme, é avn á desenojaros con sendas mochachas!

PARM. ¿Mochachas, madre mía?

CEL. A la he, mochachas digo, que viejas harto me soy yo, qual se la tiene Sempronio, é avn sin auer tanta razon ni tenerle tanta aficion como á tí; que de las entrañas me sale quanto te digo.

PARM. Señora, no biuas engañada.

CEL. E avnque lo biua, no me pena mucho, que tambien lo hago por amor de Dios, é por verte solo en tierra agena; é más por aquellos huessos de quien te me encomendó; que tú serás hombre é vernás en conocimiento verdadero é dirás: *la vieja Celestina bien me consejaua.*

PARM. E avn agora lo siento, avnque soy moço; que avnque oy vías (1) que aquello dezía, no era porque me pareciesse mal lo que tú fazías, pero porque vía que le consejaua yo lo cierto, é me daua malas gracias; pero de aquí adelante demos tras él; haz de las tuyas, que yo callaré. Que ya tropecé en no te creer cerca deste negocio con él.

CEL. Cerca deste é de otros tropeçarás é caerás, mientra no tomares mis consejos, que son de amiga verdadera.

PARM. Agora doy por bien empleado el tiempo que siendo niño te serui, pues tanto fruto trae para la mayor edad; é rogaré á Dios por el alma de mi padre que tal tutriz me dexó, é de mi madre que á tal muger me encomendó.

CEL. No me la nombres, hijo, por Dios, que se me hinchen los ojos de agua. ¿E tuue yo en este mundo

---

(1) veyas, veya, B. y S.; vías, vía, V.

otra tal amiga? ¿otra tal compañera? ¿tal aliuiadora de mis trabajos é fatigas? ¿quién suplía mis faltas? ¿quién sabía mis secretos? ¿á quién descubría mi corazon? ¿quién era todo mi bien é descanso, sino tu madre, mas que mi hermana é comadre? ¡O que graciosa era! ¡o que desembuelta, limpia, varonil! tan sin pena ni temor se andaua á media noche de cimenterio en cimenterio, buscando aparejos para nuestro officio, como de día; ni dexava cristianos, ni moros, ni judíos, cuyos enterramientos no visitaua; de día los acechaua (1), de noche los desenterraua. Assí se holgaua con la noche escura, como tú con el día claro; dezía que aquella era capa de pecadores. ¿Pues maña no tenía, con todas las otras gracias? vna cosa te diré, porque veas que madre perdiste, avnque era para callar; pero contigo todo passa; siete dientes quitó á vn ahorcado con vnas tenazicas de pelar cejas (2), mientra yo le descalcé los çapatos. ¿Pues entrar en vn cerco mejor que yo é con mas esfuerço, avnque yo tenía harta buena fama, mas que agora? que por mis pecados todo se oluidó con su muerte; ¿qué mas quieres, sino que los mesmos diablos le auían miedo? atemorizados y espantados los tenía con las crudas bozes que les daua; assí era dellos conocida, como tú en tu casa; tumbando venían vnos sobre otros á su llamado; no le osauan dezir mentira, segun la fuerça con que los apremiaua; despues que la perdí, jamás les oy verdad.

PARM. No la medre Dios mas á esta vieja que ella me da plazer con estos loores de sus palabras.

---

(1) acechaua, B. y S.; asechaua, V.
(2) de pelacejas, B.; de pelar cejas, S. y V.

CEL. ¿Qué dizes, mi honrrado Parmeno, mi hijo, é mas que hijo?

PARM. Digo que ¿cómo tenía essa ventaja mi madre, pues las palabras que ella é tú deziades eran todas vnas?

CEL. ¿Cómo? ¿y desso te marauillas? ¿no sabes que dice el refrán: *que mucho va de Pedro á Pedro?* Aquella gracia de mi comadre no la alcançáuamos todas; ¿no has visto en los officios vnos buenos y otros mejores? Assí era tu madre, que Dios aya, la prima de nuestro officio, é por tal era de todo el mundo conocida é querida, assí de caualleros como de clérigos, casados, viejos, moços é niños; pues moças é donzellas assí rogauan á Dios por su vida como de sus mismos padres; con todos tenía que hazer; con todos hablaua; si salíamos por la calle, quantos topauamos eran sus ahijados, que fué su principal oficio partera diez y seys años. Assí que, avnque tú no sabías sus secretos por la tierna edad que auías, agora es razon que los sepas, pues ella es finada é tú hombre.

PARM. Dime señora; ¿quando la justicia te mandó prender, estando yo en tu casa, teníades mucho conocimiento?

CEL. ¿Si teníamos me dizes? como por burla lo hezimos, juntas nos sintieron, juntas nos prendieron é acusaron, juntas nos dieron la pena essa vez, que creo que fué la primera; pero muy pequeño eras tú; yo me espanto como te acuerdas, que es la cosa que mas oluidada está en la ciudad; cosas son que passan por el mundo; cada día verás quien peque é pague, si sales á mercado.

[illegible]. Verdad es; pero del pecado lo peor es la per-

seuerancia; que assí como el primer mouimiento no es en mano del hombre, assí el primero yerro, do dizen que *quien yerra é se comienda (á Dios se encomienda)* (1).

CEL. Lastimásteme, don loquillo; á las verdades nos andamos; pues espera que yo te tocaré donde te duela.

PARM. ¿Qué dizes, madre?

CEL. Hijo, digo que sin aquella prendieron quatro vezes á tu madre, que Dios aya, sola; é avn la vna le leuantaron que era bruxa, porque la hallaron de noche con vnas candelillas cojendo tierra de vna encruzijada, é la touieron medio día en vna escalera en la plaça puesta, vno como rocadero pintado en la cabeça; pero no fué nada; algo han de suffrir los hombres en este triste mundo para sustentar sus vidas é honrras. E mira en quan poco lo tuuo con su buen seso, que ni por esso dexó dende en adelante de vsar mejor su officio. Esto ha venido por lo que le dezías del perseuerar en lo que vna vez se yerra. En todo tenía gracia: que en Dios y en mi consciencia, avn en aquella escalera estaua é parescía que á todos los debaxo no tenía en vna blanca, segun su meneo é presencia. Assí que los que algo son como ella, é saben é valen son los que mas presto yerran. Verás quien fué Virgilio é que tanto supo; mas ya aurás oydo como estouo en vn cesto colgado de vna torre, mirándolo todo (2) Roma; pero por esso no dejó de ser honrrado, ni perdió el nombre de Virgilio.

PARM. Verdad es lo que dizes; pero esso no fué por justicia.

(1) quien yerra y se enmienda, etc., B., S. y V.
(2) toda Roma, B. y S.; todo Roma, V.

CEL. Calla, bouo; poco sabes de achaque de yglesia, é quanto es mejor por mano de justicia; que de otra manera sabíalo mejor el cura, que Dios aya, que viniéndola á consolar, dixo que la santa Escriptura tenía que bienauenturados eran los que padescían persecucion por la justicia, é que aquellos poseerían el reyno de los cielos. Mira si es mucho passar algo en este mundo por gozar de la gloria del otro; é mas que segun todos dezían, á tuerto é sin razon, é con falsos testigos é rezios tormentos la hizieron aquella vez confessar lo que no era; pero con su buen esfuerço; é como el coraçon abezado á suffrir haze las cosas mas leues de lo que son, todo lo tuuo en nada; que mil vezes le oya dezir: si me quebré el pié, fué por mi bien, porque soy mas conocida que antes. Assí que todo esto passó tu buena madre acá, deuemos creer que le daría Dios buen pago allá, si es verdad lo que nuestro cura nos dixo, é con esto me consuelo. Pues seyme tú, como ella, amigo verdadero, é trabaja por ser bueno, pues tienes á quien parezcas; que lo que tu padre te dexó, á buen seguro lo tienes (1).

PARM. Agora dexemos los muertos é las herencias (2); hablemos en los presentes negocios, que nos va mas que en traer los passados á la memoria; bien se te acordará, no ha mucho que me prometiste que me

---

(1) En B. y S. se lee además: «PARM. Bien lo creo, madre; pero querría saber que tanto es.

CEL. No puede ser agora: verná tu tiempo como te dixe, para que lo sepas é lo oyas».

(2) «que si poco me dexaron, poco hallaré», B. y S.; V. omite estas palabras.

harías auer á Areusa, quando en mi casa te dixe como moría por sus amores.

Cel. Si te lo prometí, no lo he oluidado, ni creas que he perdido con los años la memoria; que mas de tres xaques ha recebido de mí sobre ello en tu absencia; ya creo que estará bien madura; vamos de camino por casa, que no se podrá escapar de mate; que esto es lo menos que yo por tí tengo de hazer.

Parm. Yo ya desconfiaua de la poder alcançar, porque jamás podía acabar con ella que me esperasse á poderle dezir vna palabra. E como dizen, mala señal es de amor huyr é boluer la cara, sentía en mi gran desfuzia desto.

Cel. No tengo en mucho tu desconfiança, no me conosciendo ni sabiendo como agora que tienes tan de tu mano la maestra destas lauores. Pues agora verás quanto por mi causa vales, quanto con las tales puedo, quanto sé en casos de amor. Anda passo; ¿vés aquí su puerta? entremos quedo, no nos sientan sus vezinas. Atiende, espera debaxo desta escalera, subiré yo á uer que se podrá hazer sobre lo hablado, é por ventura haremos mas que tú ni yo traemos pensado.

Areusa. ¿Quién anda ay? ¿quién sube á tal hora en mi cámara?

Cel. Quien no te quiere mal, por cierto; quien nunca da passo que no piense en tu prouecho; quien tiene mas memoria de tí que de sí misma; vna enamorada tuya, avnque vieja.

Areu. Válala el diablo á esta vieja, con que viene



como estantigua (1) á tal hora. Tía, señora, ¿qué buena venida es esta tan tarde? Ya me desnudaua para acostar.

CEL. ¿Con las gallinas, hija? Assí se hará la hazienda. Andar, passe; otro es el que ha de llorar las necessidades, que no tú; yerua pasce quien lo cumple; tal vida, quien quiera que se la querría.

AREU. ¡Jesú! quiérome tornar á vestir, que he frío!

CEL. No harás, por mi vida; sino éntrate en la cama, que desde allí hablaremos.

AREU. Assí goze de mí, pues que lo he bien menester, que me siento mala oy todo el día; assí que necessidad mas que vicio me hizo tomar con tiempo las sáuanas por faldetas.

CEL. Pues no estés assentada; acuéstate y métete debaxo de la ropa, que pareces serena (2). ¡Ay como huele toda la ropa en bulléndote! á osadas que está todo á punto; siempre me pagué de tus cosas y hechos, é de tu limpieza é atauío. ¡Fresca que estás; bendígate Dios! ¡Qué sáuanas é colcha; qué almohadas é qué blancura! Tal sea mi vejez, qual todo me parece perla de oro. Verás si te quiere bien quien te visita á tales horas; déxame mirarte toda á mi voluntad, que me huelgo.

AREU. Passo, madre, no llegues á mí, que me haces coxquillas y provócasme á reyr, é la risa acresciéntame el dolor.

CEL. ¿Qué dolor, mis amores? ¿Búrlaste, por mi vida, comigo?

---

huestantigua, B.; estantigua, S. y V.
En B. y S. se lee además: «AREUSA. Bien dices, seño-
-- luego: CELESTINA. ¡Ay como huele, etc.

AREU. Mal gozo vea de mí, si burlo; sino que ha quatro horas que muero de la madre, que la tengo sobida (1) en los pechos, que me quiere sacar deste mundo; que no soy tan vieja como piensas.

CEL. Pues dame lugar, tentaré; que avn algo sé yo deste mal, por mi pecado, que cada vna se tiene su madre, y çoçobras della.

AREU. Más arriba la siento, sobre el estómago.

CEL. Bendígate Dios y señor Sant Miguel ángel; ¡é qué gorda é fresca que estás! ¡qué pechos é qué gentileza! Por hermosa te tenía hasta agora, viendo lo que todos podían ver; pero agora te digo que no hay en la ciudad tres cuerpos tales como el tuyo, en quanto yo conozco. No parece que hayas quinze años. ¡O quien fuera hombre é tanta parte alcançara de tí para gozar tal vista! Por Dios pecado ganas en no dar parte destas gracias á todos los que bien te quieren; que no te las dió Dios para que pasassen en balde por el frescor de tu juuentud, debaxo de seys doblezes de paño é lienço. Cata que no seas auarienta de lo que poco te costó; no atesores tu gentileza; pues es de su natura tan comunicable como el dinero; no seas el perro del ortolano; é pues tú no puedes de tí propria gozar, goze quien puede; que no creas que embalde fueste criada, que cuando nasce ella nasce él; é quando él, ella. Ninguna cosa ay criada al mundo superflua, ni que con acordada razon no proueyesse della natura. Mira que es pecado fatigar é dar pena á los hombres, podiéndolos remediar.

AREU. A la he agora, madre, é no me quiere nin-

(1) En B. y S. no se halla «sobida».

guno; dame algun remedio para mi mal, é no estés burlando de mí.

Cel. Deste tan comun dolor todas somos, mal pecado, maestras. Lo que he visto á muchas hazer, é lo que á mí siempre me aprouecha, te dìré; porque como las calidades de las personas son diuersas, assí las melezinas hazen diuersas sus operaciones é differentes. Todo olor fuerte es bueno, assí como de póleo, ruda, axienjos, humo de plumas de perdíz, de romero, de moxquete, de enciense recebida con mucha diligencia aprouecha é afloxa el dolor, é buelue poco á poco la madre á su lugar. Pero otra cosa hallaua yo siempre mejor que todas, y esta no te quiero dezir, pues tan santa te me hazes.

Areu. ¿Qué, por mi vida, madre? Vesme penada ¿y encúbresme la salud?

Cel. Anda, que bien me entiendes, no te hagas boua.

Areu. Ya, ya; mala landre me mate si te entendía: ¿pero, que quieres que haga? sabes que se partió ayer aquel mi amigo con su capitán á la guerra; ¿auía de fazerle ruyndad?

Cel. ¡Verás y qué daño, é qué gran ruyndad!

Areu. Por cierto sí sería; que me da todo lo que he menester, tiéneme honrrada, fauorésceme é trátame como si fuesse su señora.

Cel. Pero avnque todo esso sea, mientra no parieres, nunca te faltará este mal de agora, de lo qual él deue ser causa. [E si no crees en dolor, cree en color, é verás lo que viene de su sola compañía] (1).

(1) Las palabras puestas entre corchetes [ ] no se hallan en B. ni en S.

AREU. No es sino mi mala dicha; maldicion mala que mis padres me echaron. ¿Qué, no está ya por prouar todo esso? Pero dexemos esso, que es tarde, é dime á qué fué tu buena venida.

CEL. Ya sabes lo que de Parmeno te oue dicho; quéxaseme que avn verle no le quieres; no sé porqué, sino porque sabes que le quiero yo bien y le tengo por hijo. Pues por cierto, de otra manera miro yo tus cosas; que hasta tus vezinas me parecen bien, é se me alegra el coraçon cada vez que las veo, porque sé que hablan contigo.

AREU. No biues, tía señora, engañada.

CEL. No lo sé; á las obras creo, que las palabras de balde las venden donde quiera. Pero el amor nunca se paga sino con puro amor, é las obras con obras. Ya sabes el deudo que ay entre tí y Elicia, la qual tiene Sempronio en mi casa; Parmeno y él son compañeros, siruen á este señor que tú conoces, é por quien tanto fauor podrás tener. No me niegues lo que tan poco hazer te cuesta. Vosotras parientas, ellos compañeros; mira como viene mejor medido que lo queremos; aquí viene comigo; verás si quieres que suba.

AREU. ¡Amarga de mí, si nos ha oydo!

CEL. No, que abaxo queda; quiérole hazer subir; reciba tanta gracia que lo conozcas é hables, é muestres buena cara. E si tal te paresciere, goze él de tí, é tú dél; que avnque él gane mucho, tú no pierdes nada.

AREU. Bien tengo, señora, conoscimiento como todas tus razones, estas y las passadas, se endereçan en mi prouecho; pero, ¿cómo quieres que haga tal cosa, que tengo á quien dar cuenta, como has oydo? é si soy

sentida matarme ha. Tengo vezinas embidiosas; luego lo dirán. Assí que aunque no haya mas mal de perderlo, será mas que ganaré en agradar al que me mandas.

Cel. Esso que temes, yo lo prouey primero, que muy passo entramos.

Areu. No lo digo por esta noche, sino por otras muchas.

Cel. ¿Cómo, dessas eres? ¿dessa manera te tratas? Nunca tú harás cosa con sobrado. Absente le has miedo; ¿que harías si estouiese en la ciudad? En dicha me cabe, que jamás cesso de dar consejo á bouos, é todavía ay quien yerre; pero no me marauillo, que es grande el mundo, é pocos los esperimentados. ¡Ay, ay! hija, si viesses el saber de tu prima, é qué tanto le ha aprouechado mi criança é consejos, é qué gran maestra está; é avn que no se halla ella mal con mis castigos; que vno en la cama, é otro en la puerta, é otro que sospira por ella en su casa, se precia de tener; é con todos cumple, é á todos muestra buena cara, é todos piensan que son muy queridos, é cada vno piensa que no ay otro, é que él solo es priuado, y él solo es el que le da lo que ha menester; ¿é tú temes (1) que con dos que tengas, las tablas de la cama lo han de descobrir? ¿De vna sola gotera te mantienes? No te sobrarán muchos manjares; no quiero arrendar tus excamochos (2). Nunca vno me agradó, nunca en vno puse toda mi affícion. Mas pueden dos, é mas cuatro, é mas dan é mas tienen,

(1) piensas, B. y S.; temes, V.
(2) esgamoches, B.; exgamochos, S.; excamochos, V.

y mas hay en que escoger. No hay cosa mas perdida, hija, que el mur que no sabe sino vn horado; si aquel le tapan, no aurá donde se esconda del gato; quien no tiene sino vn ojo, mira á quanto peligro anda. Vna ánima sola ni canta ni llora, vn solo acto no haze hábito, vn frayle solo pocas veces lo encontrarás por la calle; vna perdiz sola por marauilla buela (1); [vn manjar solo continuo, presto pone hastío; vna golondrina no haze verano; vn testigo solo no es entera fe, quien sola vna ropa tiene, presto la enuegece]. ¿Qué quieres, hija deste número de vno? mas inconvenientes te diré dél, que años tengo acuestas; ten siquiera dos, que es compañía loable (2); [como tienes dos orejas, dos pies é dos manos, dos sáuanas en la cama; como dos camisas para remudar. E si mas quisieres, mejor te yrá, que mientra mas moros, mas ganancia; que honrra sin prouecho, no es sino como anillo en el dedo. E pues entrambos no caben en vn saco, acoge la ganancia] (3).—Sube, hijo Parmeno.

AREU. No suba; landre me mate, que me fino de empacho, que no le conozco; siempre oue vergüenza dél.

CEL. Aquí estoy yo que te la quitaré, é cobriré é hablaré por entrambos; que otro tan empachado es él.

PARM. Señora, Dios salue tu graciosa presencia.

AREU. Gentil hombre, buena sea tu venida.

CEL. Llégate acá, asno; ¿adónde te vas allá assen-

(1) En B. y S. se lee además: «mayormente en verano».
(2) En B. y S.: «é tal qual es este».
(3) Los pasajes puestos entre corchetes [ ] faltan en B y en S.

tar al rincon? no seas empachado, *que al hombre vergonçoso el diablo lo traxo á palacio.* Oydme entrambos lo que digo: ya sabes tú, Parmeno amigo, lo que te prometí, é tú, hija mía, lo que te tengo rogado. Dexada aparte la difficultad con que me lo has concedido, pocas razones son necessarias, porque el tiempo no lo padesce. El ha siempre biuido penado por tí; pues viendo su pena, sé que no le querrás matar, é avn conozco que él te paresce tal, que no será malo para quedarse acá esta noche en casa.

AREU. Por mi vida, madre, que tal no se haga; ¡Jesú! no me lo mandes.

PARM. Madre mía, por amor de Dios, que no salga yo de aquí sin buen concierto, que me ha muerto de amores su vista; ofrécele quanto mi padre te dexó para mí; dile que le daré quanto tengo. Ea, díselo, que me paresce que no me quiere mirar.

AREU. ¿Qué te dize esse señor á la oreja? ¿Piensa que tengo de hazer nada de lo que pides?

CEL. No dize, hija, sino que se huelga mucho con tu amistad, porque eres persona tan honrrada, en quien qualquier beneficio cabrá bien (1). Llégate acá, negligente, vergonçoso, que quiero ver para quanto eres; ante que me vaya; retózala en esta cama.

---

(1) «E assi mismo que pues esto por mi intercession se haze que el me promete daquí adelante ser muy amigo de Sempronio é venir en todo lo que quisiere contra su amo en un negocio que traemos entre manos. —¿Es verdad Parmeno?, —¿prometeslo assi como digo?

PARM. Si prometo, sin dubda.

CEL. Ha, don ruyn, palabra te tengo, a buen tiempo te asi». Llégate acá, etc., B. y S.

Areu. No será él tan descortés que entre en lo vedado sin licencia.

Cel. ¿En cortesías y licencias estás? No espero mas aquí; yo fiadora que tú amanezcas sin dolor y él sin color; mas como es vn putillo, gallillo, barui-poniente, entiendo que tres noches no se le demude la cresta. Destos me mandauan á mi comer en mi tiempo los médicos de mi tierra, quando tenía mejores dientes.

[Areu. Ay, señor mío, no me trates de tal manera; ten mesura por cortesía; mira las canas de aquella vieja honrrada que están presentes; quítate allá, que no soy de aquellas que piensas; no soy de las que públicamente están á vender sus cuerpos por dinero. Assí goze de mí, de casa me salga, si fasta que Celestina mi tía sea yda, á mi ropa tocas.

Cel. ¿Qué es eso, Areusa? ¿qué son estas estrañezas y esquiuedad? ¿estas nouedades é retraymiento? Paresce, hija, que no sé yo qué cosa es esto; que nunca ví estar vn hombre con vna muger juntos, é que jamás passé por ello, ni gozé de lo que gozas, é que no sé lo que passan, é lo que dizen é hazen. ¡Guay de quien tal oye como yo! Pues auísote de tanto que fuy errada como tú é tuue amigos; pero nunca el viejo ni la vieja echaua de mi lado, ni su consejo en público ni en mis secretos. Para la muerte que á Dios deuo, mas quisiera vna gran bofetada en mitad de mi cara. Paresce que ayer nascí, según tu encubrimiento. Por hazerte á tí honesta, me hazes á mí necia é vergonçosa, é de poco secreto é sin esperiencia, é me amenguas en mi officio por alçar á tí en el tuyo. Pues *de cossario á cossario no se pierden*

sino los barriles; mas te alabo yo detrás, que tú te estimas delante.

AREU. Madre, si erré aya perdon, é llégate mas acá, y él haga lo que quisiere; que mas quiero tener á tí contenta, que no á mí; antes me quebraré vn ojo que enojarte.

CEL. No tengo ya enojo pero dígotelo para adelante] (1). Quedaos adios, que voyme solo porque me hazeys dentera con vuestro besar é retoçar; que avn el sabor en las enzías me quedó, no lo perdí con las muelas.

AREU. Dios vaya contigo.

PARM. Madre, ¿mandas que te acompañe?

CEL. Sería quitar á vn santo para poner en otro. Acompáñeos Dios, que yo vieja soy, que no he temor que me fuercen en la calle.

ELIC. El perro ladra; ¿si viene este diablo de vieja?

CEL. Tha, tha, tha.

ELIC. ¿Quién es? ¿Quién llama?

CEL. Báxame á abrir, hija.

ELIC. ¿Estas son tus venidas? andar de noche es tu plazer; ¿porqué lo hazes? Que larga estada fue esta madre. Nunca sales para boluer á casa; por costumbre lo tienes; cumpliendo con vno dexas ciento descontentos; que has seydo oy buscada del padre de la desposada que lleuaste el día de pasqua al racionero, que la quiere casar daquí á tres días, y es menester que la

(1) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.

remedies, pues que se lo prometiste, para que no sienta su marido la falta de la virginidad.

CEL. No me acuerdo, hija, por quien dizes.

ELIC. ¿Cómo no te acuerdas? desacordada eres, cierto. ¡O como caduca la memoria! Pues por cierto tú me dixiste quando la lleuauas, que la auías renouado siete vezes.

CEL. No te marauilles, hija, que quien en muchas partes derrama su memoria, en ninguna la puede tener. Pero, díme si tornará.

ELIC. Mira si tornará. Tiénete dado vna manilla de oro en prendas de tu trabajo, ¿é no hauía de venir?

CEL. ¿La de la manilla es? ya sé por quien dizes. ¿Porqué tú no tomauas el aparejo, é començauas á hazer algo? Pues en aquellas tales te auías de abezar é de prouar, de quantas vezes me lo has visto facer. Sino, ay te estarás toda tu vida fecha bestia sin officio ni renta. E quando seas de mi edad llorarás la folgura de agora; que *la mocedad ociosa acarrea la vejez arrepentida é trabajosa.* Hazíalo yo mejor quando tu abuela, que Dios aya, me mostraua este officio, que á cabo de vn año sabía mas que ella.

ELIC. No me marauillo, que muchas vezes, como dizen, al maestre sobrepuja el buen discípulo. E no va esto sino en la gana con que se aprende; ninguna sciencia es bien empleada en el que no le tiene affición; yo le tengo á este officio odio, tú mueres tras ello.

CEL. Tú te lo dirás todo. Pobre vejez quieres. ¿Piensas que nunca has de salir de mi lado?

ELIC. Por Dios, dexemos enojo, y al tiempo el consejo; ayamos mucho plazer. Mientra oy touiéremos

de comer, no pensemos en mañana. Tambien se muere el que mucho allega, como el que pobremente biue, y el doctor como el pastor, y el papa como el sacristan, y el señor como el sieruo, y el de alto linaje como el baxo, é tú con officio como yo sin ninguno; no auemos de biuir para siempre; gozemos y holguemos, que la vejez pocos la veen, é de los que la veen, ninguno murió de hambre. [No quiero en este mundo sino día é victo, é parte en parayso; avnque los ricos tienen mejor aparejo para ganar la gloria, que quien poco tiene; no ay ninguno contento, no ay quien diga *harto tengo;* no ay ninguno que no trocasse mi plazer por sus dineros. Dexemos cuydados agenos, é acostémonos, que es hora; que mas me engordará vn buen sueño sin temor, que quanto thesoro ay en Venecia] (1).

(1) En vez del pasaje puesto entre corchetes [ ] se lee en B. y S.: «Acostémonos, que es hora».

EL OCTAVO AUCTO

Argumento del octavo aucto.

La mañana viene; despierta Parmeno; despedido de Areusa, va para casa de Calisto su señor; halló á la puerta á Sempronio; conciertan su amistad. Van juntos á la cámara de Calisto; hállanle hablando consigo mismo; leuantado va á la yglesia.

SEMPRONIO, PARMENO, AREUSA, CALISTO

PARM. ¿Amanesce, ó qué es esto que tanta claridad está en esta cámara?

AREU. ¿Qué amanecer? Duerme, señor, que avn agora nos acostamos. No he yo pegado bien los ojos; ¿ya auía de ser de día? Abre, por Dios, essa ventana de tu cabecera, é verlo has.

PARM. En mi seso estó yo, señora, que es de día claro, en ver entrar luz entre las puertas. ¡O traydor de mí! ¡en que gran falta he caydo con mi amo! de mucha pena soy digno; ¡o qué tarde que es!

AREU. ¿Tarde?

PARM. E muy tarde.

AREU. Pues así goze de mi ánima, no se me ha quitado el mal de la madre. No sé como pueda ser.

PARM. ¿Pues qué quieres, mi vida?

AREU. Que hablemos en mi mal.

PARM. Señora mía, si lo hablado no basta, lo que

mas es necessario me perdona; porque es ya mediodía. Si voy mas tarde, no seré bien recebido de mi amo; yo verné mañana é quantas vezes despues mandares; que por esso hizo Dios vn día tras otro, porque lo que el vno no bastasse, se cumpliesse en otro; é avn porque mas nos veamos, resciba de tí esta gracia, que te vayas oy á las doze del día á comer con nosotros á su casa de Celestina.

AREU. Que me plaze, de buen grado. Ve con Dios, junta tras tí la puerta.

PARM. Adios te quedes.

PARM. ¡O plazer singular; o singular alegría! ¿Qual hombre es, ni ha sido mas bienauenturado que yo? ¿qual mas dichoso é bienandante? ¡Qué vn tan excellente don sea por mí posseydo, é quan presto pedido tan presto alcançado! Por cierto si las trayciones desta vieja con mi coraçon yo pudiesse suffrir, de rodillas auía de andar á la complazer. ¿Con qué pagaré yo esto? ¡O alto Dios! ¿A quién contaría yo este gozo; á quién descubriría tan gran secreto; á quién daré parte de mi gloria? Bien me dezía la vieja, que de ninguna prosperidad es buena la possession sin compañía. El plazer no comunicado no es plazer. ¿Quién sentiría esta mi dicha como yo la siento? A Sempronio veo á la puerta de casa; mucho ha madrugado; trabajo tengo con mi amo, si es salido fuera; no será, que no es acostumbrado; pero como agora no anda en su seso, no me marauillo que ha peruertido su costumbre.

SEMP. Parmeno hermano, si yo supiesse aquella tierra donde se gana el sueldo dormiendo, mucho faría por yr allá, que no daría uentaja á ninguno; tanto ganaría como otro qualquiera. ¿E como, folgazán, descuydado fueste para no tornar? No sé qué crea de tu tardança, sino que quedaste á escalentar la vieja esta noche, ó á rascarle los piés, como quando chiquito.

PARM. ¡O Sempronio, amigo é mas que hermano! Por Dios, no corrompas mi plazer, no mezcles tu yra con mi soffrimiento, no rebueluas tu descontentamiento con mi descanso, no agües con tan turuia agua el claro liquor del pensamiento que traygo, no enturuies con tus embidiosos castigos é odiosas reprehensiones mi plazer. Recíbeme con alegría, é contarte he marauillas de mi buena andança passada.

SEMP. Dílo, dílo: ¿es algo de Melibea? ¿hasla visto?

PARM. ¿Qué de Melibea? Es de otra que yo más quiero; é vn tal, que si no estoy engañado, puede biuir con ella en gracia y hermosura; sí, que no se encerró el mundo é todas sus gracias en ella.

SEMP. ¿Qué es esto, desuariado? Reyrme querría, sino que no puedo; ya todos amamos; el mundo se va á perder; Calisto á Melibea, yo á Elicia; tú de embidia has buscado con quien perder esse poco de seso que tienes.

PARM. ¿Luego locura es amar, [é yo soy loco é sin seso? Pues si la locura fuesse dolores, en cada casa auría bozes] (1).

---

(1) Las palabras puestas entre corchetes [ ] no se hallan en B. ni en S.

SEMP. Segun tu opinion, sí eres; que yo te he oydo dar consejos vanos á Calisto, é contradezir á Celestina en quanto habla; é por impedir mi prouecho y el suyo, huelgas de no gozar tu parte. Pues (1) á las manos me has venido, donde te podré dañar, é lo haré.

PARM. No es, Sempronio, verdadera fuerça ni poderío dañar y empecer; mas aprouechar é guarecer, é muy mayor quererlo fazer. Yo siempre te tuue por hermano; no se cumpla, por Dios, en tí lo que se dize: *que pequeña causa desparte conformes amigos*. Muy mal me tratas; no sé donde nasce este rencor; [no me indignes, Sempronio, con tan lastimeras razones; cata, que es muy rara la paciencia que agudo baldon no penetre é traspasse] (2).

SEMP. No digo mal en esto, sino que se eche otra sardina para el moço de cauallos, pues tú tienes amiga.

PARM. Estás enojado; quiérote sufrir, avnque mas mal me trates; [pues dizen que ninguna humana passion es perpetua ni durable] (2).

SEMP. Mas maltratas tu á Calisto, aconsejando á él lo que para tí huyes, diziendo que se aparte de amar á Melibea, hecho tablilla de meson, que para sí no tiene abrigo é dalo á todos. ¡O Parmeno! Agora podrás ver quan facil cosa es reprehender vida agena, y quan duro guardar cada qual la suya. No digo mas, pues tú eres testigo; é de aquí adelante verémos como te has, pues ya tienes tu escudilla como cada qual. Si tú mi amigo

(1) En ediciones posteriores á V. se lee: Pues «don villano murmurador», etc.

(2) Las palabras puestas entre corchetes [ ] no se h[allan] en B. ni en S.

fueras, en la necessidad que de tí tuue me auías de fauorecer, é ayudar á Celestina en mi prouecho, que no hincar vn clauo de malicia á cada palabra. Sabe que como la hez de la tauerna despide á los borrachos, assí la aduersidad ó necessidad al fingido amigo; luego se descubre el falso metal dorado por encima.

PARM. Oydo lo auía dezir, é por esperiencia lo veo, nunca venir plazer sin contraria çoçobra en esta triste vida; á los alegres, serenos é claros soles, ñublados escuros é pluuias vemos suceder; á los solazes é plazeres, dolores é muertes los ocupan; á las risas é deléytes, llantos é lloros é passiones mortales los siguen; finalmente, mucho descanso é sossiego, mucho pesar é tristeza. ¿Quién podrá tan alegre venir como yo agora? ¿quién tan triste recebimiento padescer? ¿quién verse como yo me ví, con tanta gloria, alcançada con mi querida Areusa? ¿quién caer della, siendo tan mal tratado tan presto, como yo de tí? que no me has dado lugar á poderte dezir quanto soy tuyo, quanto te he de fauorescer en todo, quanto soy arrepiso de lo passado, quantos consejos é castigos buenos he rescebido de Celestina en tu fauor é prouecho, é de todos; como, pues este juego de nuestro amo é Melibea está entre las manos, podemos agora medrar, ó nunca.

SEMP. Bien me agradan tus palabras, si tales touiéssedes (1) las obras, á las quales espero para auerte de creer. Pero, por Dios, me digas qué es esso qne dexiste de Areusa. Paresce que conoces tú á Areusa, su prima de Elicia.

---

(1) touiesses, B. y S.; touessedes, V.



PARM. ¿Pues qué es todo el plazer que traygo, sino hauerla alcançado?

SEMP. ¡Cómo se lo dice el bouo! De risa no puede hablar; ¿á qué llamas auerla alcançado; estaua á alguna ventana, ó qué es esso?

PARM. A ponerla en dubda si queda preñada ó no.

SEMP. Espantado me tienes; mucho puede el contínuo trabajo; vna contínua gotera horada (1) vna piedra.

PARM. Verás que tan contínuo, que ayer lo pensé; ya la tengo por mía.

SEMP. La vieja anda por ay.

PARM. ¿En qué lo vees?

SEMP. Que ella me auía dicho que te quería mucho é que te la haría auer. Dichoso fueste; no feziste sino llegar é recabdar; por esto dizen: *mas vale á quien Diòs ayuda, que quien mucho madruga;* pero tal padrino touiste.

PARM. Di madrina, que es mas cierto; assí que, *quien á buen arbor se arrima (buena sombra le cobija)* (2). Tarde fué, pero temprano recabdé. ¡O hermano! ¿qué te contaría de sus gracias de aquella muger, de su habla, y hermosura de cuerpo? Pero quédese para mas oportunidad.

SEMP. ¿Puede ser sino prima de Elicia? No me dirás tanto quanto estotra no tenga mas; todo lo creo; pero ¿qué te cuesta? ¿hásle dado algo?

---

(1) horaca, B.; horada, S. y Z.
(2) B. y S., arbol; V. arbor. B., S. y Z. omiten las palabras puestas entre paréntesis.

PARM. No, cierto; mas avnque ouiera, era bien empleado; de todo bien es capaz. En tanto son las tales tenidas, quanto caras son compradas; tanto valen quanto cuestan; nunca mucho costó poco, sino á mí esta señora. A comer la combidé para casa de Celestina, é si te plaze vamos todos allá.

SEMP. ¿Quién, hermano?

PARM. Tú y ella, y allá está la vieja y Elicia; auremos plazer.

SEMP. ¡O Dios! é como me has alegrado! Franco eres, nunca te faltaré. Como te tengo por hombre, como creo que Dios te ha de hazer bien, todo el enojo que de tus passadas hablas tenía, se me ha tornado en amor. No dubdo (1) ya tu confederacion con nosotros ser la que deue; abraçarte quiero; seamos como hermanos, vaya el diablo para ruyn; sea lo passado question de Sant Juan, é assí, paz para todo el año, que las yras de los amigos siempre suelen ser reintegracion del amor; comamos é holguemos, que nuestro amo ayunará por todos.

PARM. ¿E qué haze el desesperado?

SEMP. Allí está tendido en el estrado cabe (2) la cama, donde le dexaste anoche; que ni ha dormido, ni está despierto. Si allá entro, ronca; si me salgo, canta ó deuanea; no le tomo tiento, si con aquello pena ó descansa.

PARM. ¿Qué dizes? ¿E nunca me ha llamado, ni ha tenido memoria de mí?

---

(1) dudo, B.; dubdo, S. y V.
(2) cabo, B. y S.; cabe, V.

SEMP. No se acuerda de sí; ¿acordarse ha de tí?

PARM. Avn hasta en esto me ha corrido buen tiempo; pues assí es, mientra recuerda, quiero embiar la comida á que la aderecen.

SEMP. ¿Qué has pensado embiar para que aquellas loquillas te tengan por hombre complido, bien criado é franco?

PARM. En casa llena presto se adereça cena; de lo que ay en la despensa basta para no caer en falta. Pan blanco, vino de Monuiedro, vn pernil de toçino, é mas seys pares de pollos que traxieron estotro día los renteros de nuestro amo; que si los pidiere, haréle creer que los ha comido; é las tórtolas que mandó para oy guardar, diré que hedían; tú serás testigo: ternemos manera como á él no haga mal lo que dellas comiere, é nuestra mesa esté como es razon. E allá hablarémos mas largamente en su daño é nuestro prouecho con la vieja cerca destos amores.

SEMP. Mas dolores; que por fe tengo que de muerto ó loco no escapa esta vez. Pues que assí es, despacha, subamos á uer que haze.

CAL. *En gran peligro me veo;*
En mi muerte no ay tardança;
Pues que me pide el desseo
Lo que me niega esperança.

PARM. Escucha, escucha, Sempronio; trobando está nuestro amo.

SEMP. ¡O hydeputa el trobador! El gran Antipater Sidonio, el gran poeta Ouidio, los quales de improuiso se les venían las razones metrificadas á la

boca. Sí, sí, dessos es; trobará el diablo; está deuaneando entre sueños.

CAL.
Coraçon, bien se te emplea
Que penes é biuas triste,
Pues tan pronto te venciste
Del amor de Melibea.

PARM. ¿No digo yo que troba?

CAL. ¿Quién habla en la sala? ¡Moços!

PARM. Señor.

CAL. ¿Es muy noche? ¿Es hora de acostar?

PARM. Mas ya es, señor, tarde para leuantar.

CAL. ¿Qué dices, loco? ¿Toda la noche es passada?

PARM. E avn harta parte del día.

CAL. Dí, Sempronio, ¿miente esse desuariado que me haze creer que es de día?

SEMP. Oluida, señor, vn poco á Melibea, é verás la claridad; que con la mucha que en su gesto contemplas, no puedes ver de encandelado, como perdiz con la calderuela.

CAL. Agora lo creo, que tañen á missa. Daca mis ropas, yré á la Madalena, rogaré á Dios que aderece á Celestina, é ponga en coraçon á Melibea mi remedio, ó dé fin en breue á mis tristes días.

SEMP. No te fatigues tanto; no lo quieras todo en vna hora; que no es de discretos dessear con grande efficacia lo que se puede tristemente acabar. Si tú pides que se concluya en vn día lo que en vn año sería harto, no es mucha tu vida.

CAL. ¿Quieres dezir que soy como el moço del escudero gallego?

SEMP. No mande Dios que tal cosa yo diga, que

eres mi señor; y demás desto sé, que como me galardonas el buen consejo é me castigarías lo mal hablado; avnque dizen que no es ygual (1) la alabança del seruicio ó buena habla, con la reprehension é pena de lo mal hecho ó hablado.

CAL. No sé quién te abezó tanta filosofía, Sempronio.

SEMP. Señor, no es todo blanco aquello que de negro no tiene semejança, [ni es todo oro quanto amarillo reluze] (2). Tus acelerados desseos, no medidos por razon, hazen parescer claros mis consejos. Quisieras tú ayer que te traxieran á la primera habla amanojada é embuelta en su cordon á Melibea, como si ouieras embiado por otra qualquier mercaduría á la plaça, en que no ouiera mas trabajo de llegar é pagalla. Dá, señor, aliuio al coraçon, que en poco espacio de tiempo no cabe gran bienauenturança. Un solo golpe no derriba un roble. Apercíbate con suffrimiento, porque la prudencia es cosa loable, é el apercibimiento resiste el fuerte combate.

CAL. Bien has dicho, si la qualidad de mi mal lo consintiesse.

SEMP. ¿Para qué, señor, es el seso, si la voluntad priua á la razon?

CAL. ¡O loco, loco! dice el sano al doliente: Dios te dé salud. No quiero consejo, ni esperarte mas razones, que mas abiuas é enciendes las llamas que me

(1) Verdad es que nunca es ygual, B. y S.; aunque dizen que no es ygual, V.

(1) Las palabras puestas entre corchetes [ ] no se hallan en B. ni en S.

consumen. Yo me voy solo á missa, é no tornaré á casa hasta que me llameys, pidiéndome albricias de mi gozo con la buena venida de Celestina; ni comeré hasta entonce, avnque primero sean los cauallos de Febo apascentados en aquellos verdes prados que suelen, quando han dado fin á su jornada.

SEMP. Dexa, señor, essos rodeos, dexa essas poesías, que no es habla conueniente la que á todos no es comun, la que todos no participan, la que pocos entienden. Dí, avnque se ponga el sol, é sabrán todos lo que dizes; é come alguna conserua, con que tanto espacio de tiempo te sostengas.

CAL. Sempronio, mi fiel criado, mi buen consejero, mi leal seruidor, sea como á tí te parece, porque cierto tengo, segun tu limpieça de seruicio, quieres tanto mi vida como la tuya.

SEMP. ¿Créeslo tú, Parmeno? Bien sé que no lo jurarías. Acuérdate, si fueres por conserua, apañes vn bote para aquella gentezilla, que nos va mas; é á buen entendor... En la bragueta cabrá.

CAL. ¿Qué dizes, Sempronio?

SEMP. Dixe, señor, á Parmeno, que fuesse por vna tajada de diacitron.

PARM. Héla aquí, señor.

CAL. Daca.

SEMP. Verás que engullir haze el diablo; entero lo quiere tragar por mas apriessa hazer.

CAL. El alma me ha tornado. Quedaos con Dios, hijos; esperad la vieja, é yd por buenas albricias.

PARM. Allá yrás con el diablo tú é malos años; é en tal hora comiesses el diacitron, como Apuleyo el veneno que lo convirtió en asno.

[illegible]

[illegible]

EL AUCTO NOUENO

Argumento del noueno aucto.

Sempronio é Parmeno van á casa de Celestina, entre sí hablando; llegados allá, hallan á Elicia é Areusa. Pónense á comer, y entre comer riñe Elicia con Sempronio; leuántase de la mesa; tórnanla apaziguar. Estando ellos todos entre sí razonando, viene Lucrecia, criada de Melibea, á llamar á Celestina, que vaya á estar con Melibea.

SEMPRONIO, PARMENO, ELICIA, CELESTINA, AREUSA, LUCRECIA

SEMP. Baxa, Parmeno, nuestras capas y espadas, si te parece que es hora que vamos á comer.

PARM. Vamos presto; ya creo que se quexarán de nuestra tardança. No por esta calle sino por esta otra; porque nos entremos por la yglesia y verémos si ouiere acabado Celestina sus deuociones, lleuarla hemos de camino.

SEMP. A donosa hora ha de estar rezando.

PARM. No se puede dezir sin tiempo hecho lo que en todo tiempo se puede hazer.

SEMP. Verdad es; pero mal conoces á Celestina; quando ella tiene que hazer, no se acuerda de Dios, ni cura de santitades. Quando ay que roer en casa,

sanos están los santos; quando va á la yglesia con sus cuentas en la mano, no sobra el comer en casa; avnque ella te crió, mejor conozco yo sus propriedades que tú; lo que en sus cuentas reza es los virgos que tiene á cargo, é quantos enamorados ay en la ciudad, é quantas moças tiene encomendadas, é qué despenseros [le dan racion, é qual lo mejor, é como les llaman por nombre, porque quando los encontrare no hable como estraña] (1); y qué canónigo es más moço é franco. Quando menea los labios es fingir mentiras, ordenar cautelas para auer dinero. Por aquí le entraré, esto me responderá, esto replicaré. Assí biue esta que nosotros mucho honrramos.

PARM. Mas que esso sé yo; sino porque te enojaste estotro día, no quiero hablar; quando lo dixe á Calisto.

SEMP. Avnque lo sepamos para nuestro prouecho, no lo publiquemos para nuestro daño. Saberlo nuestro amo, es echalla por quien es, é no curar della. Dexándola, verná forçado otra, de cuyo trabajo no esperemos parte, como desta, que de grado ó por fuerça nos dará de lo que le diere.

PARM. Bien has dicho; calla que está abierta la puerta; en casa está; llama antes que entres, que por ventura están rebueltas é no querrán ser assí vistas.

SEMP. Entra, no cures, que todos somos de casa; ya ponen la mesa.

(1) Las palabras puestas entre corchetes [ ] no se hallan en B. ni en S. En ambas se lee: «é que despenseros ay en la cibdad».

CEL. ¡O [mis enamorados] (1), mis perlas de oro! tal me venga el año qual me parece vuestra venida.

PARM. ¡Qué palabras tiene la noble! Bien ves, hermano, estos halagos fingidos.

SEMP. Déxala, que desso biue; que no sé quien diablos le mostró tanta ruyndad.

PARM. La necessidad é pobreza; la hambre, que no ay mejor maestra en el mundo; no ay mejor despertadora é abiuadora de ingenios. ¿Quién mostró á las picaças é papagayos ymitar nuestra propia habla con sus harpadas lenguas, nuestro órgano é boz, sino esta?

CEL. Mochachas, mochachas, bouas, andad acá abaxo, presto; que están aquí dos hombres que me quieren forçar.

ELIC. Mas nunca aquí vinieran; é mucho combidar con tiempo, que ha tres horas que está aquí mi prima. Este perezoso de Sempronio aurá sido causa de la tardança, que no ha ojos por do verme.

SEMP. Calla, mi señora, mi vida, mis amores; que quien á otro sirue no es libre; assí que subjecion me relieua de culpa. No ayamos enojo, assentemosnos á comer.

ELIC. Assí; para assentar á comer muy diligente; mesa puesta con tus manos lauadas é poca vergüença.

SEMP. Después reñiremos; comamos agora. Assiéntate, madre Celestina, tú primero.

CEL. Assentaos vosotros, mis hijos, que harto lugar ay para todos, á Dios gracias; tanto nos diessen del parayso quando allá vamos. Poneos en órden, cada

(1) mis enamorados no se halla en B. ni en S.

vno cabe (1) la suya; yo que estoy sola porné cabe mi este jarro é taça, que no es más mi vida de quanto con ello hablo. Después que me fuy haziendo vieja, no sé mejor officio á la mesa que escanciar; porque ***quien la miel trata siempre se le pega della.*** Pues de noche en inuierno, no hay tal escalentador de cama; que con dos jarrillos destos que beua quando me quiero acostar, no siento frío en toda la noche; desto afforro todos mis vestidos quando viene la nauidad; esto me calienta la sangre; esto me sostiene contino en vn ser; esto me hace andar siempre alegre; esto me para fresca; desto vea yo sobrado en casa, que nunca temeré el mal año; que vn cortezon de pan ratonado me basta para tres días. [Esto quita la tristeza del coraçon, más que el oro ni el coral; esto da esfuerço al moço, é al viejo fuerça; pone color al descolorido, coraje al couarde, al floxo diligencia; conforta los celebros, saca el frío del estómago, quita el hedor del anélito, haze potentes los fríos, haze suffrir los afanes de las labranças, á los cansados segadores, haze sudar toda agua mala, sana el romadizo é las muelas, sostiene sin heder en la mar, lo qual no haze el agua. Mas propriedades te diria dello, que todos teneys cabellos. Assí qué no sé quien no se goze en mentarlo; no tiene sino vna tacha, que lo bueno vale caro, é lo malo haze daño; assí que con lo que sana el hígado enferma la bolsa. Pero todavía con mi fatiga busco lo mejor, para esso poco que beuo. Vna sola dozena de vezes á cada comida; no me

---

(1) cabo, B.; cabe, S. y V.

harán passar de allí saluo si no soy combidada como agora.

PARM. Madre, pues tres vezes dizen que es bueno é honesto, todos los que escriuieron.

CEL. Hijos, estará corrupta la letra, por treze tres] (1).

SEMP. Tía señora, á todos nos sabe bien comiendo é hablando, porque después no aurá tiempo para entender en los amores deste perdido de nuestro amo, y de aquella graciosa é gentil Melibea.

ELIC. Apártateme allá, dessabrido, enojoso; mal prouecho te haga lo que comes; tal comida me has dado. Por mi alma reuessar quiero quanto tengo en el cuerpo, de asco de oyrte llamar á aquella gentil. ¡Mira quién gentil! ¡Jesú, Jesú! ¡y qué hastío é enojo es ver tu poca vergüença! ¿A quién gentil? Mal me haga Dios si ella lo es ni tiene parte dello; sino que ay ojos que de lagañas se agradan. Santiguarme quiero de tu necedad é poco conoscimiento. ¡O quién estouiesse de gana para disputar contigo su hermosura é gentileza! ¿Gentil es Melibea? Entonces lo es, entonces acertarán, quando andan á pares (2) los diez mandamientos; aquella hermosura por vna moneda se compra de la tienda. Por cierto que conosco yo en la calle donde ella biue quatro donzellas, en que Dios mas repartió su gracia que no en Melibea; que si algo tiene de hermosura es por buenos atauíos que trae. Poneldos á vn palo, tam-

(1) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.
(2) á pares, B. y S.; á pareo, V.

bien direys que es gentil. Por mi vida, que no lo digo por alabarme; mas creo que soy tan hermosa como vuestra Melibea.

AREU. Pues no la has tu visto como yo, hermana mía. Dios me lo demande, si en ayunas la topasses, si aquel día pudiesses comer de asco. Todo el año se está encerrada con mudas de mill suziedades; por vna vez que aya de salir donde pueda ser vista, enuiste su cara con hiel é miel, con vnas [tostadas é higos passados] (1), é con otras cosas que por reuerencia de la mesa dexo de dezir. Las riquezas las hazen á estas hermosas é ser alabadas, que no las gracias de su cuerpo; que assí goze de mí, vnas tetas tiene, para ser donzella como si tres vezes ouiesse parido; no parecen sino dos grandes calabaças. El vientre no se le he visto; pero juzgando por lo otro, creo que lo tiene tan floxo, como vieja de cinquenta años. No sé que se ha visto Calisto, porque dexa de amar á otras que más ligeramente podría auer, é con quien con mas él holgasse; [sino que el gusto dañado muchas vezes juzga por dulce lo amargo] (1).

SEMP. Hermana, parésceme aquí que cada bohonero alaba sus agujas; que el contrario desso se suena por la ciudad.

AREU. Ninguna cosa es mas lexos de la verdad que la vulgar opinion; nunca alegre biuirás si por voluntad de muchos te riges, porque estas son conclusiones verdaderas, que qualquier cosa que el vulgo piensa es va-

(1) Las palabras puestas entre corchetes [ ] no se hallan en B. ni en S.

nidad; lo que habla, falsedad; lo que reprueua es bondad; lo que aprueua, maldad. E pues este es su más cierto vso é costumbre, no juzgues la bondad é hermosura de Melibea por esso ser la que affirmas.

SEMP. Señora, el vulgo parlero no perdona las tachas de sus señores; é assí yo creo que si alguna touiesse Melibea, ya sería descubierta de los que con ella más que nosotros tratan. E avnque lo que dizes concediesse, Calisto es cauallero, Melibea hijadalgo; assí que los nascidos por linaje escogido búscanse vnos á otros. Por ende no es de marauillar que ame antes á esta que á otra.

AREU. *Ruyn sea quien por ruyn se tiene;* las obras hazen linaje que al fin todos somos hijos de Adán y Eua. Procure de ser cada vno bueno por sí, é no vaya á buscar en la nobleza de sus passados la virtud.

CEL. Hijos, por mi vida que cessen essas razones de enojo; é tú, Elicia, que te tornes á la mesa y dexes essos enojos.

ELIC. Con tal que mala pro me hiziesse; con tal que rebentasse en comiéndolo. ¿Auía yo de comer con esse maluado, que en mi cara me ha porfiado que es más gentil su handrajo de Melibea que yo?

SEMP. Calla, mi vida, que tú la comparaste; toda comparacion es odiosa; tú tienes la culpa, é no yo.

AREU. Ven, hermana, á comer; no hagas agora esse plazer á estos locos porfiados; si no leuantarme he yo de la mesa.

ELIC. Necessidad de complazerte me haze contentar á esse enemigo mío, é vsar de virtudes con todos.

SEMP. He, he, he.

ELIC. ¿De qué te ríes? De mal cáncer (1) sea comida essa boca desgraciada y enojosa.

CEL. No le respondas, hijo; si no nunca acabarémos. Entendamos en lo que haze á nuestro caso. Dezime; ¿cómo quedó Calisto? ¿cómo le dexastes? ¿cómo os podistes entrambos descabullir dél?

PARM. Allá fué á la maldicion echando fuego, desesperado, perdido, medio loco, á missa á la Magdalena, á rogar á Dios que te dé gracia que puedas bien roer los huessos destos pollos, é protestando de no bolver á casa hasta oyr que eres venida con Melibea en tu arremango. Tu saya é manto, é avn mi sayo, cierto está; lo otro vaya é venga. El quando lo dará no lo sé.

CEL. Sea quando fuere; buenas son mangas passada la pasqua. Todo aquello alegra que con poco trabajo se gana; mayormente viniendo de parte donde tan poca mella haze; de hombre tan rico, que con los saluados de su casa podría yo salir de lazería, según lo mucho le sobra. No les duele á los tales lo que gastan, é segun la causa por que lo dan; no lo sienten con el embeuescimiento del amor, no les pena, no veen, no oyen; lo qual yo juzgo por otros que he conocido menos apassionados é metidos en este fuego de amor, que á Calisto veo. Que ni comen, ni beuen, ni ríen, ni lloran, ni duermen, ni velan, ni hablan, ni callan, ni penan, ni descansan, ni están contentos, ni se quexan, segun la perplexidad de aquella dulce é fiera llaga de sus coraçones; é si alguna cosa destas la natural necessidad les fuerça á hazer, están en el acto tan oluidados, que comiendo

(1) De mala cáncer, B. y S.; de mal cáncer, V.

se oluida la mano de lleuar la vianda á la boca. Pues si con ellos hablan, jamas conueniente (1) respuesta bueluen. Alli tienen los cuerpos; con sus amigas los coraçones é sentidos. Mucha fuerça tiene el amor; no solo la tierra, mas avn los mares traspassa, segun su poder. Ygual mando tiene en todo género de hombres; todas las difficultades quiebra. Anxiosa cosa es; temerosa é solícita; todas las cosas mira en derredor; assí que si vosotros buenos enamorados aueys sido (2), juzgareys yo dezir verdad.

SEMP. Señora, en todo concedo con tu razon, que aquí está quien me causó algun tiempo andar fecho otro Calisto, perdido el sentido, cansado el cuerpo, la cabeça vana, los días mal dormiendo, las noches todas velando, dando aluoradas, haziendo momos, saltando paredes, poniendo cada día la vida al tablero, esperando toros, corriendo cauallos, tirando barra, echando lança, cansando amigos, quebrando espadas, haziendo escalas, vistiendo armas, é otros mill autos (3) de enamorado; haziendo coplas, pintando motes, sacando inuenciones. Pero todo lo doy por bien empleado, pues tal joya gané.

ELIC. Mucho piensas que me tienes ganada; pues hágote cierto, que no has buelto la cabeça, quando está en casa otro que más quiero, más gracioso que tú, é avn que no ande buscando como me dar enojo; á cabo de vn año que me vienes á uer, tarde é con mal.

---

(1) conuiniente, B.; conueniente, S. y V.
(2) haues, B.; aueys, S. y V.
(3) actos, B. y S.; autos, V.

CEL. Hijo, déxala dezir, que deuanea; mientra más de esso la oyeres, más se confirma en tu amor. Todo es porque aueys aquí alabado á Melibea; no sabe en otra cosa en que os lo pagar, sino en dezir esso; é creo que no vee la hora de auer comido para lo que yo me sé. Pues essotra su prima, yo la conozco; gozad vuestras frescas mocedades, que quien tiempo tiene é mejor le espera, tiempo viene que se arrepiente; como yo hago agora por algunas horas que dexé perder quando moça, quando me preciaua, quando me querian; qué ya, mal pecado, caducado he, nadie no me quiere; ¡que sabe Dios mi buen desseo! Besaos é abraçaos, que á mi no me queda otra cosa sino gozarme de vello. Mientra á la mesa estays, de la cinta arriba todo se perdona; quando seays aparte no quiero poner tassa, pues que el rey no la pone. Que yo sé por las mochachas que nunca de importunos os acusen; é la vieja Celestina maxcará de dentera con sus botas enzías las migajas de los manteles. Bendígaos Dios, ¡como lo reys y holgays, putillos, loquillos, trauiesos! En esto hauía de parar el ñublado de las questioncillas que aueys tenido; mirá no derribeys la mesa.

ELIC. Madre, á la puerta llaman; el solaz es derramado.

CEL. Mira, hija, quién es; por ventura será quien lo acreciente é allegue.

ELIC. O la boz me engaña, ó es mi prima Lucrecia.

CEL. Ábrele, y entre ella, é buenos años; que avn á ella algo se le entiende desto que aquí hablamos; avnque su mucho encerramiento le impide el gozo de su mocedad.

Areu. Assí goze de mí, que es verdad; que estas que siruen á señoras ni gozan deleyte ni conocen los dulces premios de amor. [Nunca tratan con parientes, con yguales á quien pueden hablar tú por tú, con quien digan: ¿qué cenaste? ¿estás preñada? ¿cuantas gallinas crías? lléuame á merendar á tu casa; muéstrame tu enamorado; ¿quanto ha que no te vido? ¿como te va con él? ¿quién son tus vezinas? é otras cosas de igualdad semejantes. ¡O tía, y qué duro nombre, é qué graue é soberuio es señora contino en la boca!] (1). Por esto me biuo sobre mí, desde que me sé conoscer; que jamás me precié de llamar de otre, sino mía; mayormente destas señoras que agora se vsan; gástase con ellas lo mejor del tiempo, é con vna saya rota de las que ellas desechan pagan seruicio de diez años. Denostadas, maltratadas las traen, contino sojuzgadas, que fablar delante ellas no osan. E quando veen cerca el tiempo de la obligacion de casallas, leuántanles vn caramillo, que se echan con el moço ó con el hijo, ó pídenles celos del marido, ó que meten hombres en casa, ó que hurtó la taça, ó perdió el anillo; danle vn ciento de açotes y échanlas la puerta fuera, las haldas en la cabeça, diziendo: allá yrás, ladrona, puta, no destruyrás mi casa é honrra. Assí que esperan galardon, sacan baldon; esperan salir casadas, salen amenguadas; esperan vestidos é joyas de boda, salen desnudas é denostadas. Estos son sus premios, estos son sus beneficios é pagos;

(3) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.

oblíganse á darles (1) marido, quítanles el vestido; la mejor honrra que en sus casas tienen es andar hechas callejeras, de dueña en dueña, con sus mensajes acuestas. Nunca oyen su nombre propio de la boca dellas; sino puta acá, puta acullá, ¿á dó vas tiñosa? ¿qué feciste, vellaca? ¿porqué comiste esto, golosa? ¿cómo fregaste la sarten, puerca? ¿porqué no limpiaste el manto, suzia? ¿cómo dixiste esto, necia? ¿quién perdió el plato desaliñada? ¿cómo faltó el paño de manos, ladrona? á tu rufián lo aurás dado. Ven acá, mala muger, la gallina hauada no paresce; pues búscala presto; si no en la primera blanca de tu soldada la contaré. E tras esto mill chapinazos, é pellizcos, palos é açotes. No hay quien las sepa contentar; no quien pueda sofrirlas; su plazer es dar bozes; su gloria, reñir; de lo mejor hecho, menos contentamiento muestran. Por esto, madre, he querido mas biuir en mi pequeña casa, esenta é señora, que no en sus ricos palacios sojuzgada é catiua.

Cel. En tu seso has estado, bien sabes lo que haces. Que los sabios dizen: *que vale mas vna migaja de pan con paz, que toda la casa llena de viandas con renzilla.* Mas agora cesse esta razon, que entra Lucrecia.

Lucr. Buena pro os haga, tía é la compañía. Dios bendiga tanta gente é tan honrrada.

Cel. ¿Tanta, hija? ¿por mucha has esta? Bien parece que no me conosciste en mi prosperidad, oy ha veynte años. ¡Ay, quien me vido, é quien me ve agora!

(1) oblíganseles á dar, B.; oblíganse á darles, S. y V.

no sé como no quiebra su coraçon de dolor. Yo vi, mi amor, esta mesa donde agora están tus primas assentadas, nueue moças de tus días, que la mayor no passaua de deziocho años, é ninguna auía menor de quatorze. Mundo es, passe, ande su rueda, rodee sus alcaduces, vnos llenos, otros vazíos. Ley es de fortuna, que ninguna cosa en vn ser mucho tiempo permanesce; su orden es mudanças. No puedo dezir sin lágrimas la mucha honrra que entonces tenía, avnque por mis pecados é mala dicha poco á poco ha venido en disminucion; como declinauan ya mis días, assí se deminuya (1) é menguaua mi prouecho. Proverbio es antiguo, que quanto al mundo es, crece ó descrece; todo tiene sus límites, todo tiene sus grados. Mi honrra llegó á la cumbre, segun quien yo era; de necessidad es que desmengüe é se abaxe; cerca ando de mi fin; en esto veo que me queda poca vida; [pero bien sé que sobí para descender, florescí para secarme, gozé para entristecerme, nascí para biuir, biui para crecer, crecí para enuejecer, enuejecí para morirme. E pues esto antes de agora me consta, sofriré con menos pena mi mal, avnque del todo no pueda despedir el sentimiento, como sea de carne sentible formada] (2).

LUCR. Trabajo tenías, madre, con tantas moças, que es ganado muy penoso de guardar.

CEL. ¿Trabajo mi amor? Antes descanso é aliuio; todas me obedescían, todas me honrrauan, de todas era

(1) diminuya, B., S. y V. Pronúnciese: diminuía.
(2) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.

acatada, ninguna salía de mi querer, lo que yo dezía era lo bueno, á cada qual daua cobro. No escogían mas de lo que yo les mandaua: coxo, ó tuerto ó manco; aquel auían por sano, quien mas dinero me daua. Mío era el prouecho, suyo el afan. Pues seruidores, ¿no tenía por su causa dellas? caualleros viejos é moços (1), abades, de todas dignidades, desde obispos hasta sacristanes. En entrando por la yglesia vía derrocar bonetes en mi honor, como si yo fuera vna duquesa; el que menos auía de negociar conmigo, por mas ruyn se tenía. De media legua que me viessen, dexauan las Horas; vno á vno, dos á dos, venían á donde yo estaua, á uer si mandaua algo, á preguntarme cada vno por la suya. En viéndome entrar se turbauan, que no hazían ni dezían cosas á derechas (2). Vnos me llamauan señora, otros tía, otros enamorada, otros vieja honrrada. Allí se concertauan sus venidas á mi casa; allí las ydas á la suya; allí se me offrescían dineros; allí promessas, allí otras dádiuas, besando el cabo de mi manto, é avn algunos en la cara, por me tener mas contenta. Agora hame traydo la fortuna á tal estado, que me digas: *buena pro hagan las çapatas*.

SEMP. Espantados nos tienes con tales cosas como nos cuentas de essa religiosa gente á (3) benditas coronas. Sí que no serían todos.

CEL. No, hijo, ni Dios lo mande que yo tal cosa

---

(1) viejos é moços, B.; viejos y moços, V.; viejos, moços, S.
(2) que hombre hauía que estando diziendo missa, en viéndome entrar se turbaua que no fazía ni dezía cosa á derechas, B. y S.
(3) é, B. y S.; á; V.

leuante; que muchos viejos deuotos auía con quien yo poco medraua, é avn que no me podían ver; pero creo que de embidia de los otros que me fablauan. Como la clerecía era grande, hauía de todos, vnos muy castos, otros que tenían cargo de mantener á las de mi officio; é avn todavía creo que no faltan. Y embiauan sus escuderos é moços á que me acompañassen, é apenas era llegada á mi casa, quando entraban por mi puerta muchos pollos é gallinas, ansarones, anadones, perdizes, tórtolas, perniles de tocino, tortas de trigo, lechones; cada qual como recebía de aquellos diezmos de Dios, ansí lo venía luego á registrar, para que comiesse yo é aquellas sus deuotas. Pues vino ¿no me sobraua de lo mejor que se veuía en la ciudad, venido de diuersas partes: de Monuiedro, de Luque, de Toro, de Madrigal, de Sant Martín, é de otros muchos lugares? é tantos, que avnque tengo la differencia de los gustos é sabor en la boca, no tengo la diuersidad de sus tierras en la memoria; que harto es que vna vieja como yo, en oliendo qualquiera vino, diga de donde és. Pues otros curas sin renta; no era ofrecido el bodigo, quando en besando el feligrés la estola, era del primero boleo en mi casa. Espessos como piedras á tablado entrauan muchachos cargados de prouisiones por mi puerta. No sé como puedo biuir cayendo de tal estado.

AREU. Por Dios, pues somos venidas á auer plazer, no llores, madre, ni te fatigues; que Dios lo remediará (1) todo.

---

(1) lo remediará, B. y S.; remediará, V.

Cel. Harto tengo, hija, que llorar, acordándome de tan alegre tiempo é tal vida como yo tenía, é quan seruida era de todo el mundo; que jamás houo fruta nueua de que yo primero no gozasse que otros supiessen si era nacida. En mi casa se auía de hallar, si para alguna preñada se buscasse.

Semp. Madre, ningun prouecho trae la memoria del buen tiempo, si cobrar no se puede, antes tristeza; como á tí agora, que nos has sacado el plazer dentre las manos. Alcese la mesa; yrnos hemos á holgar, é tu darás respuesta á esta donzella que aquí es venida.

Cel. Hija Lucrecia, dexadas essas razones, querria que me dixieses á qué fué agora tu buena venida.

Lucr. Por cierto ya se me auía oluidado mi principal demanda é mensaje con la memoria de esse tan alegre tiempo como has contado; é assí me estuuiera vn año sin comer, escuchándote é pensando en aquella vida buena que aquellas moças gozarian, que me parece é semeja que estó yo agora en ella. Mi venida, señora, es lo que tú sabrás: pedirte el ceñidero, é demás desto te ruega mi señora sea de tí visitada, é muy presto; porque se siente muy fatigada de desmayos é de dolor del coraçon.

Cel. Hija, destos dolorcillos tales, más es el ruydo que las nuezes. Marauillada estoy sentirse del coraçon muger tan moça.

Lucr. Assí te arrastren, traydora; ¿tú no sabes

qué es? Haze la vieja falsa sus hechizos é vase; después fázese de nueuas.

CEL. ¿Qué dizes, hija?

LUCR. Madre, que vamos presto, é me dés el cordon.

CEL. Vamos, que yo le lleuo.

EL DÉCIMO AUCTO

Argumento del décimo aucto.

Mientra andan Celestina é Lucrecia por el camino, está hablando Melibea consigo misma. Llegan á la puerta; entra Lucrecia primero, ¡hace entrar á Celestina. Melibea después de muchas razones descubre á Celestina arder en amor de Calisto. Veen venir á Alisa, madre de Melibea; despídense de en vno. Pregunta Alisa á Melibea, su hija, de los negocios de Celestina, defendiole su mucha conuersacion.

MELIBEA, CELESTINA, LUCRECIA, ALISA

MELIB. ¡O lastimada de mí; ó mal proueyda donzella! ¿E no me fuera mejor conceder su peticion é demanda ayer á Celestina, quando de parte de aquel señor, cuya vista me catiuó, me fué rogado, é contentarle á él é sanar á mí, que no venir por fuerça á descobrir mi llaga quando no me sea agradescido; quando ya desconfiando de mi buena respuesta aya puesto sus ojos en amor de otra? ¡Quanta más ventaja touiera mi prometimiento rogado, que mi offrescimiento forçoso! ¡O mi fiel criada Lucrecia! ¿Qué dirás de mí? ¿qué pensarás de mi seso, quando me veas publicar lo que á tí jamás he querido descobrir? ¡Como te espantarás del rompimiento de mi honestidad é vergüença, que siempre como encerrada donzella

acostumbré tener! No sé si aurás barruntado de dónde procede (1) mi dolor. ¡O, si ya viniesses con aquella medianera de mi salud! ¡O soberano Dios! A ti, que todos los atribulados llaman, los apassionados piden remedio, los llagados medicina; á tí que los cielos, mar, tierra, con los infernales centros obedescen; á tí, el qual todas las cosas á los hombres sojuzgaste, humilmente suplico dés á mi herido coraçon suffrimiento é paciencia, con que mi terrible passion pueda dissimular. No se desdore aquella hoja de castidad que tengo assentada sobre este amoroso desseo, publicando ser otro mi dolor que no el que me atormenta. Pero, ¿cómo lo podré hazer, lastimándome tan cruelmente el ponçoñoso bocado que la vista de su presencia de aquel cauallero me dió? ¡O género femíneo, encogido é frágile! ¿Por qué no fué también á las hembras concedido poder descobrir su congoxoso é ardiente amor, como á los varones? Que ni Calisto biuiera quexoso, ni yo penada.

LUCR. Tía, detente vn poquito cabe esta puerta; entraré á uer con quien está fablando mi señora. Entra, entra, que consigo lo ha.

MELIB. Lucreçia, echa essa antipuerta. ¡O vieja sabia é honrrada, tú seas bien venida! ¿Qué te parece, como ha querido mi dicha, é la fortuna ha rodeado, que yo tuuiesse de tu saber necessidad, para que tan presto me houiesses de pagar en la misma moneda el

(1) procede, B.; proceda, S. y V.

beneficio que por tí me fué demandado para que esse gentil hombre que curauas con la virtud de mi cordon?

CEL. ¿Qué es, señora, tu mal, que assí muestras las señas de su tormento en las coloradas colores de tu gesto?

MELIB. Madre mía, que comen este coraçon serpientes dentro de mi cuerpo.

CEL. Bien está; assí lo quería yo; tú me pagarás, doña loca, la sobra de tu yra.

MELIB. ¿Qué dizes? ¿Has sentido en verme alguno causa, de donde mi mal proceda?

CEL. No me has, señora, declarado la calidad del mal; ¿quieres que adeuine la causa? Lo que yo digo es, que rescibo mucha pena de ver triste tu graciosa presencia.

MELIB. Vieja honrrada, alégramela tú; que grandes nueuas me han dado de tu saber.

CEL. Señora, el sabidor solo es Dios; pero como para salud é remedio de las enfermedades fueron repartidas (1) las gracias en las gentes de hallar las melezinas, dellas por esperiencia, dellas por arte, dellas por natural instinto, alguna partezilla alcançó á esta pobre vieja de la qual al presente podrás ser seruida.

MELIB. ¡O qué gracioso é agradable me es oyrte! Saludable es al enfermo la alegre cara del que le visita. Paréceme que veo mi coraçon entre tus manos hecho pedaços; el qual, si tú quisiesses, con muy poco trabajo juntarías con la virtud de tu lengua; no de otra

(1) repartidas, B. y S.; reputadas, V.

manera, que quando vió en sueños aquel grande Alexandre, rey de Macedonia, en la boca del dragon la saludable rayz con que sanó á su criado Tolomeo del bocado de la bíuora. Pues por amor de Dios, te despojes (1) para más diligente entender en mi mal, é me dés algún remedio.

CEL. Gran parte de la salud es dessearla; por lo qual creo menos peligroso ser tu dolor. Pero para yo dar, mediante Dios, congrua é saludable melezina, es necessario saber de tí tres cosas. La primera, á qué parte de tu cuerpo mas declina é aquexa el sentimiento. Otra, si es nueuamente par tí sentido, porque más presto se curan las tiernas enfermedades en sus principios, que quando han hecho curso en la perseueracion de su officio; mejor se doman los animales en su primera edad, que quando es su cuero endurecido, para venir mansos á la melena; mejor crecen las plantas que tiernas é nueuas se trasponen, que las que fructificando ya se mudan; muy mejor se despide el nueuo pecado, que aquel que por costumbre antigua cometemos cada día. La tercera, si procedió de algun cruel pensamiento que assentó en aquel lugar. Y esto sabido, verás obrar mi cura. Por ende cumple que al médico como al confessor se hable toda verdad abiertamente.

MELIB. Amiga Celestina, muger bien sabia é maestra grande, mucho has abierto el camino por donde mi mal te pueda specificar. Por cierto, tú lo pides como muger bien esperta en curar tales enfermedades. Mi mal es de coraçon; la yzquierda teta es su aposenta-

(1) despojes, B. y S.; despoyes, V.

miento; tiende sus rayos á todas partes. Lo segundo, es nueuamente nascido en mi cuerpo; que no pensé jamás que podría dolor priuar el seso, como este haze; túrbame la cara, quítame el comer, no puedo dormir, ningun género de risa querría ver. La causa ó pensamiento, que es la final cosa por tí preguntada de mi mal, esta no sabré dezirte; porque ni muerte de deudo, ni pérdida de temporales bienes, ni sobresalto de vision, ni sueño desuariado, ni otra cosa puedo sentir que fuesse, saluo alteracion que tú me causaste con la demanda que sospeché de parte de aquel cauallero, Calisto, quando me pediste la oracion.

CEL. ¿Cómo, señora, tan mal hombre es aquel? ¿tan mal nombre es el suyo, que en solo ser nombrado trae consigo ponçoña su sonido? No creas que sea essa la causa de tu sentimiento, antes otra que yo barrunto; é pues que ansí es, si tú licencia me das, yo, señora, te la diré.

MELIB. ¿Cómo, Celestina? ¿qué es esse nueuo salario que pides? ¿de lizencia tienes tú necessidad para me dar la salud? ¿Qual médico (1) jamás pidió tal seguro para curar al paciente? Dí, dí, que siempre la tienes de mí, tal que mi honrra no dañes con tus palabras.

CEL. Véote, señora, por vna parte quexar el dolor; por otra temer la melezina. Tu temor me pone miedo, el miedo silencio, el silencio tregua entre tu llaga é mi melezina. Assí que será causa que ni tu dolor cesse, ni mi venida aproueche.

(1) físico, B.; médico, S. y V.

MELIB. Quanto más dilatas la cura, tanto más me acrescientas é multiplicas la pena é passion. O tus melezinas son de poluos de infamia é licor de corrupcion, confacionadas (1) con otro más crudo dolor que el que de parte del paciente se siente, ó no es ninguno tu saber. Porque si lo vno ó lo otro no te impidiesse, qualquiera remedio otro dirías sin temor; pues te pido le muestres, quedando libre mi honrra.

CEL. Señora, no tengas por nueuo ser más fuerte de sofrir al herido la ardiente trementina, é los ásperos puntos que lastiman lo llagado, doblan la passion, que no la primera lision que dió sobre sano. Pues si tú quieres ser sana, é que te descubra la punta de mi sotil aguja sin temor, haz para tus manos é piés vna ligadura de sosiego, para tus ojos vna cubertura de piedad, para tu lengua vn freno de silencio, para tus oydos vnos algodones de sofrimiento é paciencia, é verás obrar á la antigua maestra destas llagas.

MELIB. ¡O como me muero con tu dilatar! Di, por Dios, lo que quisieres; haz lo que supieres, que no podrá ser tu remedio tan áspero, que yguale con mi pena é tormento. Agora toque en mi honrra, agora dañe mi fama, agora lastime mi cuerpo; avnque sea romper mis carnes para sacar mi dolorido coraçon; te doy mi fe ser segura, é si siento aliuio, bien galardonada.

LUCR. El seso tiene perdido mi señora; gran mal es este; catiuádola ha esta hechizera.

CEL. Nunca me ha de faltar vn diablo acá é acu-

(1) conficionados, B.; confacionados, S.; confacionadas, V.

llá; escapóme Dios de Parmeno, tópome con Lucrecia.

MELIB. ¿Qué dizes, amada maestra? ¿qué te hablaba esa moça?

CEL. No le oy nada; [pero diga lo que dixere, sabe que no ay cosa más contraria en las grandes curas delante los animosos çurujanos, que los flacos coraçones; los quales con su gran lástima, con sus doloriosas hablas, con sus sentibles meneos, ponen temor al enfermo, fazen que desconfíe de la salud, é al médico enojan é turban, é la turbacion altera la mano; rige sin órden la aguja. Por donde se puede conocer claro,] (1) que es muy necessario para tu salud que no esté persona delante; é assí que la deues mandar salir; é tú, hija Lucrecia, perdona.

MELIB. Salte fuera presto.

LUCR. Ya, ya, todo es perdido; ya me salgo, señora.

CEL. También me da osadía tu gran pena, como ver que con tu sospecha has ya tragado alguna parte de mi cura; pero todavía es necessario traer más clara melezina é más saludable descanso de casa de aquel cauallero Calisto.

MELIB. Calla, por Dios, madre; no traygas de su casa cosa para mi prouecho, ni le nombres aquí.

CEL. Sufre, señora, con paciencia, que es el primer punto é principal; no se quiebre; si no, todo nuestro

---

(1) En vez del pasaje puesto entre corchetes [ ] se lee en B. y S. «lo que digo es».

trabajo es perdido. Tu llaga es grande, tiene necessidad de áspera cura. E lo duro con duro se ablanda mas efficazmente; é dizen los sabios, que la cura del lastimero médico dexa mayor señal, é que nunca peligro sin peligro se vence. Ten paciencia (1), que pocas vezes lo molesto sin molestia se cura. E vn clauo con otro se expele, é vn dolor con otro. No concibas odio ni desamor, ni consientas á tu lengua dezir mal de persona tan virtuosa como Calisto, que si conocido fuesse...

MELIB. ¡O por Dios, que me matas! ¿E no tengo dicho que no me alabes esse hombre, ni me le nombres en bueno ni en malo?

CEL. Señora, este es otro y segundo punto, el qual si tú con tu mal sofrimiento no consientes, poco aprouechará mi venida; é si como prometiste lo suffres, tú quedarás sana é sin deuda, é Calisto sin quexa é pagado. Primero te auisé de mi cura é desta inuisible aguja, que sin llegar á tí, sientes en solo mentarla en mi boca.

MELIB. Tantas vezes me nombrarás esse tu cauallero, que ni mi promessa baste, ni la fe que te dí á suffrir tus dichos. ¿De qué ha de quedar pagado? ¿qué le deuo yo á él? ¿qué le soy en cargo? ¿qué ha fecho por mí? ¿qué necessario es él aquí para el propósito de mi mal? Más agradable me sería que rasgasses mis carnes, é sacasses mi coraçon, que no traer essas palabras aquí.

CEL. Sin te romper las vestiduras se lançó en tu

(1) Temperancia, B. y S.; Ten paciencia, V.

pecho el amor; no rasgare yo tus carnes para la curar.

Melib. ¿Cómo dizes que llaman á este mi dolor, que assí se ha enseñoreado en lo mejor de mi cuerpo?

Cel. Amor dulce.

Melib. Esso me declara qué es, que en solo oyrlo me alegro.

Cel. Es vn fuego escondido, vna agradable llaga, vn sabroso veneno, vna dulce amargura, vna delectable dolencia, vn alegre tormento, vna dulce é fiera herida, vna blanda muerte.

Melib. ¡Ay mezquina de mí! Que si verdad es tu relacion, dubdosa será mi salud; porque segun la contrariedad que essos nombres entre sí muestran, lo que al vno fuere prouechoso acarreará al otro más passion.

Cel. No desconfíe, señora, tu noble juuentud de salud; quando el alto Dios da la llaga, tras ella embía el remedio; mayormente que sé yo al mundo nacida vna flor, que de todo esto te dé libre.

Melib. ¿Cómo se llama?

Cel. No te lo oso dezir.

Melib. Dí, no temas.

Cel. Calisto. ¡O por Dios, señora Melibea! ¿qué poco esfuerço es este? ¿qué descaezimiento? ¡O mezquina yo! Alça la cabeça. ¡O malauenturada vieja! ¡En esto han de parar mis passos! Si muere, matarme han; avnque biua seré sentida; que ya no podrá soffrir de no publicar su mal é mi cura. Señora mía Melibea, ángel mío, ¿qué has sentido? ¿qué es de tu habla graciosa? ¿qué es de tu color alegre? Abre tus claros ojos.

¡Lucrecia, Lucrecia, entra presto acá! verás amortescida á tu señora entre mis manos; baxa presto por vn jarro de agua.

MELIB. Passo, passo, que yo me esforçaré; no escandalizes la casa.

CEL. ¡O cuytada de mí! no te descaezcas, señora, háblame como sueles.

MELIB. E muy mejor; calla no me fatigues.

CEL. ¿Pues qué me mandas que haga, perla preciosa? ¿Qué ha sido este tu sentimiento? Creo que se van quebrando mis puntos.

MELIB. Quebróse mi honestidad, quebróse mi empacho, afloxó mi mucha vergüença; é como muy naturales, como muy domésticos, no pudieran tan liuianamente despedirse de mi cara, que no lleuassen consigo su color por algun poco de espacio, mi fuerça, mi lengua é gran parte de mi sentido. ¡O! pues ya, mi buena maestra, mi fiel secretaria, lo que tú tan abiertamente conoces, en vano trabajo por te lo encubrir. Muchos é muchos días son passados que esse noble cauallero me habló en amor; tanto me fué entonces su habla enojosa, quanto después que tú me lo tornaste á nombrar, alegre. Cerrado han tus puntos mi llaga, venida soy en tu querer. En mi cordon le lleuaste embuelta la possession de mi libertad; su dolor de muelas era mi mayor tormento; su pena era la mayor mía. Alabo é loo tu buen suffrimiento, tu cuerda osadía, tu liberal trabajo, tus solícitos é fieles passos, tu agradable habla, tu buen saber, tu demasiada solicitud, tu prouech importunidad. Mucho te deue esse señor, é más yo, jamás pudieron mis reproches aflacar tu esfuerço

severar, confiando en tu mucha astucia. Antes, como fiel seruidora, quando más denostada, más diligente; quando más disfauor, más esfuerço; quando peor respuesta, mejor cara; quando yo más ayrada, tú más humilde. Postpuesto todo temor, has sacado de mi pecho lo que jamás á tí ni á otro pensé descobrir.

CEL. Amiga é señora mía, no te marauilles, porque estos fines con effeto me dan osadía á suffrir los ásperos é scrupulosos desuíos de las encerradas donzellas como tú. Verdad es que ante que me determinasse, assí por el camino, como en tu casa, estuue en grandes dubdas, si te descubriría mi peticion. Visto el gran poder de tu padre, temía; mirando la gentileza de Calisto, osaua; vista tu discrecion, me recelaua; mirando tu virtud é humanidad, me esforçaua. En lo vno hablaua el miedo, en lo otro la seguridad, é pues assí, señora, has quesido (1) descobrir la gran merced que nos has hecho, declara tu voluntad, echa tus secretos en mi regaço, pon en mis manos el concierto deste concierto; yo daré forma cómo tu desseo y el de Calisto sean en breue complidos.

MELIB. ¡O mi Calisto é mi señor! ¡mi dulce é suaue alegría! Si tu coraçon siente lo que agora el mío, marauillada estoy cómo la absencia te consiente biuir. ¡O mi madre é mi señora! haz de manera como luego le pueda (2) ver, si mi vida quieres.

CEL. Ver é hablar.

MELIB. ¿Hablar? Es imposible.

---

(1) quesido, B. y V.; quisido, S.
(2) pueda, B. y S.; puede, V.

CEL. Ninguna cosa á los hombres que quieren hazerla es impossible.

MELIB. Dime. ¿Cómo?

CEL. Yo lo tengo pensado, y te lo diré: por entre las puertas de tu casa.

MELIB. ¿Cuando?

CEL. Esta noche.

MELIB. Gloriosa me serás si lo ordenas. Di á qué hora.

CEL. A las doze.

MELIB. Pues vé, mi señora, mi leal amiga, é habla con aquel señor, é que venga muy passo, é de allí se dará concierto segun su voluntad, á la hora que has ordenado.

CEL. Adios, que viene házia acá tu madre.

MELIB. Amiga Lucrecia, mi leal criada é fiel secretaria, ya has visto como no ha sido más en mi mano. Catiuóme el amor de aquel caualllero; ruégote, por Dios, se cubra con secreto sello, porque yo goze de tan suaue amor. Tú serás de mi tenida en aquel grado que merece tu fiel seruicio.

LUCR. [Señora, mucho antes de agora tengo sentida tu llaga é calado tu desseo. Hame fuertemente dolido tu perdicion; quanto más tú me querías encobrir y celar el fuego que te quemaua, tanto más sus llamas se manifestauan en el color de tu cara, en el poco sossiego del coraçon, en el meneo de tus miembros, en comer sin gana, en el no dormir. Assí que contino te se cayan, como de entre las manos, señales

muy claras de pena. Pero como en los tiempos que la voluntad reyna en los señores ó desmedido apetito, cumple á los seruidores obedecer con diligencia corporal, é no con artificiales consejos de lengua, sufría con pena, callaua con temor, encobría con fieldad; de manera que fuera mejor el áspero consejo, que la blanda lisonja] (1). Pero pues ya no tiene tu merced otro medio sino morir ó amar, mucha razon es que se escoja por mejor aquello que en sí lo es.

ALI. ¿En qué andas acá, vezina, cada día?

CEL. Señora, faltó ayer vn poco de hilado al peso, é vínelo á complir, porque dí mi palabra; é traydo, voyme. Quede Dios contigo.

ALI. E contigo, vaya.

ALI. Hija Melibea, ¿qué quería la vieja?

MELIB. Venderme un poquito de soliman.

ALI. Esso creo yo más, que lo que la vieja ruyn dixo. Pensó que recibiría yo pena dello é mintióme. Guárdate (2), hija, della, que es gran traydora; que el sotil ladron siempre rodea las ricas moradas. Sabe esta con sus trayciones, con sus falsas mercadurías, mudar los propósitos castos; daña la fama; á tres vezes que entra en vna casa engendra sospecha.

---

(1) ...n vez del pasaje que va entre corchetes [ ] dicen B. y S.: ... de ahora lo he sentido y me ha pesado».

(2) ...te, B.; Guárdate, S. y V.

LUCR. (Aparte.) Tarde acuerda nuestra ama.

ALI. Por amor mío, hija, que si acá tornare sin verla yo, que no hayas por bien su venida, ni la recibas con plazer. Halle en tí honestidad en tu respuesta, é jamás boluerá, que la verdadera virtud más se teme que espada.

MELIB. ¿Dessas es? Nunca más; bien huelgo, señora, de ser auisada, por saber de quien me tengo de guardar.

AUCTO ONZENO

Argumento del onzeno aucto.

Despedida Celestina de Melibea, va por la calle sola hablando; vee á Sempronio é á Parmeno que van á la Magdalena por su señor. Sempronio habla con Calisto. Sobreuiene Celestina; van á casa de Calisto; declárale Celestina su mensaje é negocio recaudado con Melibea; mientra ellos en estas razones están, Parmeno é Sempronio entre sí hablan. Despídese Celestina de Calisto, va para su casa, llama á la puerta. Elicia le viene á abrir, cenan é vanse á dormir.

CALISTO, CELESTINA, PARMENO, SEMPRONIO, ELICIA

CEL. ¡Ay Dios, si llegasse á mi casa con mi mucha alegria acuestas! A Parmeno é á Sempronio veo ir á la Magdalena; tras ellos me voy; é si ay estouiere Calisto, passaremos á su casa á pedirle albricias de su gran gozo.

SEMP. Señor, mira que tu estada es dar á todo el mundo que dezir; por Dios que huygas de ser traydo en lenguas, que al muy devoto llaman ypócrita; ¿qué dirán sino que andas royendo los santos? Si passion tienes súffrela en tu casa, no te sienta la tierra. No descubras tu pena á los estraños, pues está en manos el pandero que lo sabrá bien tañer.

CAL. ¿En qué manos?

SEMP. De Celestina.

CEL. ¿Qué nombrays á Celestina? ¿qué dezís desta esclaua de Calisto? Toda la calle del Arcediano vengo á más andar tras vosotros por alcançaros, é jamás he podido con mis luengas haldas.

CAL. ¡O joya del mundo, acorro de mis passiones, espejo de mi vista! El coraçon se me alegra en ver essa honrrada presencia, essa noble senetud. Dime, ¿con qué vienes? ¿qué nueuas traes, que te veo alegre, é no sé en qué está mi vida?

CEL. En mi lengua.

CAL. ¿Qué dizes, gloria é descanso mío? Declárame más lo dicho.

CEL. Salgamos, señor, de la yglesia, é de aquí á la casa te contaré algo con que te alegres de verdad.

PARM. Buena viene la vieja, hermano; recabdado deue de auer.

SEMP. Escucha.

CEL. Todo este día, señor, he trabajado en tu negocio, y he dexado perder otros en que harto me yua. Muchos tengo quexosos por tener á tí contento; más he dexado de ganar que piensas; pero todo vaya en buena hora; pues tan buen recaudo traygo. [E óyeme, que en pocas palabras te lo diré, que soy corta de razon : á Melibea] (1) dexo á tu seruicio.

CAL. ¿Qué es esto que oygo?

CEL. Que es más tuya que de sí misma; más está á tu mandato é querer, qne de su padre Pleberio.

---

(1) En vez de las palabras puestas entre corchetes [ ] se lee en B. y S. : «que te traygo muchas buenas palabras de Melibea, é la dexo á tu servicio».

CAL. Habla cortés, madre, no digas tal cosa, que dirán estos moços que estás loca. Melibea es mi señora, Melibea es mi Dios, Melibea es mi vida, yo su catiuo, yo su siervo.

SEMP. Con tu desconfiança, señor, con tu poco preciarte, con tenerte en poco, hablas essas cosas con que atajas su razon. A todo el mundo turbas diziendo desconciertos. ¿De qué te santiguas? Dale algo por su trabajo; harás mejor, que esso esperan essas palabras.

CAL. Bien has dicho. Madre mía, yo sé cierto que jamas ygualará tu trabajo é mi liuiano gualardon. En lugar de manto é saya, porque no se dé parte á oficiales, toma esta cadenilla, ponla al cuello, é procede en tu razon é mi alegría.

PARM. ¿Cadenilla la llama? ¿No lo oyes, Sempronio? No estima el gasto. Pues yo te certifico no diesse mi parte por medio marco de oro, por mal que la vieja lo reparta.

SEMP. Oyrte ha nuestro amo, ternémos en él que amansar, y en tí que sanar, segun está hinchado de tu mucho murmurar. Por mi amor, hermano, quo oygas é calles, que por esso te dió Dios dos oydos, é una lengua sola.

PARM. ¡Oyrá el diablo! está colgado de la boca de la vieja, sordo é mudo é ciego, hecho personaje sin son que avnque le diéssemos higas, diría que alçauamos las manos á Dios, rogando por buen fin de sus amores.

SEMP. Calla, oye, escucha bien á Celestina; en mi alma todo lo merece, é más que le diesse; mucho dize.

CEL. Señor Calisto, para tan flaca vieja como yo, de mucha franqueza vsaste; pero como todo don ó dá-

diua se juzgue grande ó chica respecto del que lo da, no quiero traer á consequencia mi poca merescer, ante quien sobra en qualidad é en quantidad; mas medirse ha con tu magnificencia, ante quien no es nada. En pago de la qual te restituyo tu salud que yua perdida, tu coraçon que faltaua, tu seso que se alteraua. Melibea pena por tí más que tú por ella; Melibea te ama é dessea ver; Melibea piensa más horas en tu persona que en la suya; Melibea se llama tuya, é esto tiene por título de libertad, é con esto amansa el fuego que más que á tí la quema.

CAL. ¿Moços, estó yo aquí? ¿moços, oygo yo esto? moços, mirad si estoy despierto; ¿es de día ó de noche? ¡O señor Dios, padre celestial, ruégote que esto no sea sueño! Despierto, pues, estoy. Si burlas, señora, de mí por me pagar en palabras, no temas, dí verdad, que para lo que tú de mí has rescebido, más merescen tus passos.

CEL. Nunca el coraçon lastimado de desseo toma la buena nueua por cierta, ni la mala por dudosa; pero si burdo ó si no, verlo has yendo esta noche, segun el concierto dexo con ella á su casa, en dando el relox doze, á la hablar por entre las puertas; de cuya boca sabrás más por entero mi solicitud é su desseo, é el amor que te tiene, é quién lo ha causado.

CAL. Ya, ya, ¿tal cosa espero? ¿tal cosa es posible auer de passar por mí? Muerto soy de aquí allá; no soy capaz de tanta gloria; no merecedor de tan gran merced; no digno de hablar con tal señora de su voluntad é grado.

CEL. Siempre lo oy dezir, que es más difficil de

suffrir la próspera fortuna que la aduersa; que la vna no tiene sossiego, é la otra tiene consuelo. ¿Cómo, señor Calisto, é no mirarías quien tu eres? ¿é no mirarías el tiempo que has gastado en su seruicio? ¿é no mirarías á quien has puesto entremedias? E assimismo que hasta agora siempre has estado dubdoso de la alcançar é tenías suffrimiento, agora que te certifico el fin de tu penar, ¿quieres poner fin á tu vida? Mìra, mira que está Celestina de tu parte; que avnque todo te faltasse lo que en vn enamorado se requiere, te vendería por el más acabado galán del mundo. Que te haría llanas las peñas para andar, que te haría las más crescidas aguas corrientes passar sin mojarte. Mal conoces á quien tú das dinero.

CAL. Cata, señora, ¿qué me dizes? ¿que verná de su grado?

CEL. E avn de rodillas.

SEMP. No sea ruydo hechizo, que nos quieren tomar á manos de todos. Cata, madre, que assí se suelen dar las çaraças en pan embueltas, porque no las sienta el gusto.

PARM. Nunca te oy dezir mejor cosa; mucha sospecha me pone el presto conceder de aquella señora, é venir tan ayna en todo su querer de Celestina, engañando nuestra voluntad con sus palabras dulces é prestas por hurtar por otra parte, como hazen los de Egypto, quando el signo nos catan (1) en la mano; [pues a la he, madre, con dulces palabras están muchas injurias vengadas. El manso boyzuelo con su blando cen-

(1) catan, B. y S.; cantan, V.

cerrar trae las perdizes á la red; el canto de la serena engaña los simples marineros con su dulçor. Assí esta con su mansedumbre é concession presta querrá tomar vna manada de nosotros á su saluo; purgará su innocencia con la honrra de Calisto, é con nuestra muerte; assí como corderica mansa que mama su madre é la ajena, ella con su segurar tomará la vengança de Calisto en todos nosotros; de manera, que con la mucha gente que tiene, podrá caçar á padres é hijos en vna nidada, é tú estarte has rascando á tu fuego diziendo: *á saluo está el que repica*] (1).

CAL. Callad, locos, vellacos, sospechosos; parece que days á entender que los ángeles sepan hazer mal. Sí, que Melibea ángel dissimulado es, que biue entre nosotros.

SEMP. ¿Todauía te buelues á tus heregías? Escúchale, Parmeno, no te pene nada, que si fuere trato doble, él lo pagará, que nosotros buenos piés tenemos.

CEL. Señor, tú estás en lo cierto; vosotros cargados de sospechas vanas; yo he hecho todo lo que á mí era á cargo; alegre te dexo; Dios te libre é aderece; pártome muy contenta. Si fuere menester para esto ó para más, allí estoy muy aparejada á tu seruicio.

PARM. Hy, hy, hy.

SEMP. ¿De qué te ries, por tu vida?

PARM. De la priessa que la vieja tiene por yrse; no vee la hora que auer despegado la cadena de casa; no puede creer que la tenga en su poder, ni que se la

---

(1) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.

han dado de verdad; no se halla digna de tal don; tan poco como Calisto de Melibea.

SEMP. ¿Qué quieres que haga una puta [vieja] (1) alcahueta, que sabe y entiende lo que nosotros callamos, é suele hazer siete virgos por dos monedas, después de verse cargada de oro, sino ponerse en saluo con la possession, con temor no se la tornen á tomar, despues que ha complido de su parte aquello para que era menester? Pues guárdese del diablo, que sobre el partir no le saquemos el alma.

CAL. Dios vaya contigo, madre; yo quiero dormir é reposar vn rato para satisfazer á las passadas noches, é complir con la por venir.

CEL. Tha, tha, tha, tha.

ELIC. ¿Quién llama?

CEL. Abre, hija Elicia.

ELIC. ¿Cómo vienes tan tarde? No lo deues hazer, que eres vieja; tropeçarás donde caygas é mueras.

CEL. No temo esso, que de día me auiso por donde vengo de noche, [que jamás me subo por poyo ni calçada, sino por medio de la calle. Porque como dizen: *no da passo seguro quien corre por el muro;* é *que aquel va mas sano que anda por llano.* Mas quiero ensuziar mis zapatos con el lodo, que ensangrentar las tocas é los cantos. Pero] (2) no te duele á tí en esse lugar.

---

(1) «vieja» no se halla en B. ni S.

(2) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.

ELIC. ¿Pues qué me ha de doler?

CEL. Que se fué la companía que te dexé, é quedaste sola.

ELIC. Son passadas quatro horas después, ¿é auíaseme de acordar desso?

CEL. Quanto más presto te dexaron, más con razon lo sentiste. Pero dexemos su yda é mi tardança; entendamos en cenar é dormir.

EL AUCTO DOZENO

Argumento del dozeno aucto.

Llegando la media noche, Calisto, Sempronio é Parmeno armados van para casa de Melibea. Lucrecia y Melibea están cabe la puerta aguardando á Calisto. Viene Calisto; háblale primero Lucrecia; llama á Melibea; apártase Lucrecia; háblanse por entre las puertas Melibea é Calisto. Parmeno é Sempronio en su cabo departen. Oyen gentes por la calle; apercíbense para huyr. Despídese Calisto de Melibea, dexando concertada la tornada para la noche siguiente. Pleberio, al son del ruydo que hauia en la calle, despierta, llama á su muger Alisa; preguntan á Melibea quién da patadas en su cámara; responde Melibea á su padre fingiendo que tenía sed. Calisto con sus criados va para su casa, hablando; échase á dormir. Parmeno é Sempronio van á casa de Celestina; demandan su parte de la ganancia; disimula Celestina; vienen á reñir; échanle mano a Celestina; mátanla; da bozes Elicia; viene la justicia é prende á ambos.

CALISTO, LUCRECIA, MELIBEA, SEMPRONIO, PARMEMO, PLEBERIO, ALISA, CELESTINA, ELICIA.

CAL. ¿Moços, qué hora da el relox?

SEMP. Las diez.

CAL. ¡O como me descontenta el oluido en los moços! De mi mucho acuerdo en esta noche, é tu descuydar é oluido, se haría una razonable memoria é cuydado. ¿Cómo, desatinado, sabiendo quanto me va en ser diez ó onze, me respondías á tiento lo que más

ayna se te vino á la boca? ¡O cuytado de mi! Si por caso me ouiera dormido, é colgara mi pregunta de la respuesta de Sempronio para hazer de onze diez, é assí de doze onze, saliera Melibea, ya no fuera oydo, tornárase; de manera, que ni mi mal ouiera fin, ni mi desseo execucion. No se dize em balde, que *mal ageno de pelo cuelga.*

SEMP. [Tanto yerro me parece, sabiendo, preguntar, como ignorando, responder. Mejor sería, señor, que se gastasse esta hora que queda en adereçar armas, que en buscar questiones.

CAL. Bien me dize este necio; no quiero en tal tiempo recebir enojo; no quiero pensar en lo que pudiera venir, sino en lo que fué; no en el daño que resultara de su negligencia, sino en el prouecho que verná de mi solicitud; quiero dar espacio á la yra, que ó se me quitará, ó se me ablandará. Descuelga, Parmeno, mis coraças, é armaos vosotros; é assí yremos á buen recaudo, porque como dizen: *el hombre apercibido, medio combatido*] (1).

PARM. Hélas aquí, señor.

CAL. Ayúdame aquí á vestirlas; mira tú, Sempronio, si parece alguno por la calle.

SEMP. Señor, ninguna gente parece; é avnque la

---

(1) En vez del pasaje puesto entre corchetes [ ] se lee en B. y en S.: «SEMP. Tanto yerro, señor, me parece sabiendo preguntar como ignorando responder. Mas esto mi amo tiene gana de reñir é no sabe como.

PARM. Mejor sería, señor, que se gastasse esta hora que queda en adereçar armas, que en buscar questiones. Ve, señor, bien apercebido, serás medio combatido.

CAL. Pues descuelga mis coraças».

ouiesse, la mucha escuridad priuaría el viso é conoscimiento á los que nos encontrasen.

CAL. Pues andemos por esta calle, avnque se rodee alguna cosa, porque mas encubiertos vamos. Las doze da ya; buena hora es.

PARM. Cerca estamos.

CAL. A buen tiempo llegamos; párate tú Parmeno, á uer si es venida aquella señora por entre las puertas.

PARM. ¿Yo, señor? Nunca Dios mande que sea en dañar lo que no concerté; mejor será que tu presencia sea su primer encuentro; porque viéndome á mí no se turbe de ver que de tantos es sabido lo que tan ocultamente querría fazer é con tanto temor haze, ó porque quiçá pensara que la burlaste.

CAL. ¡O qué bien has dicho! La vida me has dado con tu sotil auiso; pues no era más menester para me lleuar muerto á casa, que boluerse ella por mi mala prouidencia. Yo me llego allá; quedaos vosotros en esse lugar.

PARM. ¿Qué te paresce, Sempronio, como el necio de nuestro amo pensaua tomarme por broquel, para el encuentro del primer peligro? ¿Qué sé yo quien está tras las puertas cerradas? ¿Qué sé yo si ay alguna trayzion? ¿Qué se yo si Melibea anda porque le pague nuestro amo su mucho atreuimiento desta manera? E más, avn no somos muy ciertos dezir verdad la vieja. No sepas hablar, Parmeno, sacarte han el alma, sin saber quién; no seas lisonjero, como tu amo quiere, é jamás llorarás duelos agenos; no tomes en lo que te cumple el consejo de Celestina, é hallarte has ascuras; ándate ay con tus consejos é amonestaciones fieles,

todo el mundo, la que dignamente seruir yo no merezco. No tema tu merced de se descobrir á este catiuo de tu gentileza; que el dulce sonido de tu habla jamás de mis oydos se cae, me certifica ser tú mi señora Melibea; yo soy tu sieruo Calisto.

MELIB. La sobrada osadía de tus mensajes me ha forçado á auerte de hablar, señor Calisto; que auiendo auido de mí la passada respuesta á tus razones, no sé qué piensas más sacar de mi amor de lo que entonces te mostré. Desuía estos vanos é locos pensamientos de ti; porque mi honrra é persona estén sin detrimento de mala sospecha seguras. A esto fué aquí venida, á dar concierto en tu despedida é mi reposo. No quieras poner mi fama en la balança de las lenguas maldizientes.

CAL. A los coraçones aparejados con apercibimiento rezio contra la aduersidades, ninguna puede dezir que passe de claro en claro la fuerça de su muro. Pues el triste que desarmado, é sin proueer los engaños é celadas, se vino á meter por las puertas de tu seguridad, qualquiera cosa que en contrario vea, es razon que atormente, é passe rompiendo todos los almazenes en que la dulze nueua estaua aposentada. ¡O malauenturado Calisto! ¡O quán burlado has sido de tus siruientes! ¡O engañosa mujer Celestina! Dejárasme acabar de morir, é no tornaras á biuificar mi esperança para que tuuiese más que gastar el fuego que ya me aquexa. ¿Por qué falsaste la palabra desta mi señora? ¿Por qué has assí dado con tu lengua causa á mi desesperacion? ¿A qué me mandaste aquí venir para que me fuesse mostrado el disfauor, el entredi-

cho, la desconfiança, el odio por la mesma boca desta que tiene las llaues de mi perdicion é gloria? ¡O enemiga! ¿é tú no me dixiste que esta mi señora me era fauorable? ¿no me dixiste que de su grado mandaua uenir este su catiuo al presente lugar? No para me desterrar nueuamente de su presencia, pero para alçar (1) el destierro ya por otro su mandamiento puesto ante de agora. ¿En quién hallaré yo fe? ¿adónde ay verdad? ¿quién carece de engaño? ¿adónde no moran falsarios? ¿quién es claro enemigo? ¿quién es verdadero amigo? ¿dónde no se fabrican trayciones? ¿quién osó darme tan cruda esperança de perdicion?

MELIB. Cessen, señor mío, tus verdaderas querellas; que ni mi coraçon basta para las suffrir (2), ni mis ojos para lo dissimular. Tú lloras de tristeza, juzgándome cruel; yo lloro de plazer, viéndote tan fiel. ¡O mi señor, é mi bien todo! ¡quánto más alegre me fuera poder ver tu faz que oyr tu boz! Pero pues no se puede al presente más hazer, toma la firma é sello de las razones que te embié scritas en la lengua de aquella solícita mensajera. Todo lo que te dixo, confirmo; todo he por bueno. Limpia, señor, tus ojos; ordena de mí á tu voluntad.

CAL. ¡O señora mía, esperança de mi gloria, descanso é aliuio de mi pena, alegría de mi coraçon! ¿qué lengua será bastante para te dar yguales gracias á la sobrada é incomparable merced que en este punto, de tanta congoxa para mí, me has querido fazer en querer

---

(1) alcançar B. y S.; alçar, V.
(2) para lo sofrir, B.; para las suffrir, S. y V.

que vn tan flaco é indigno hombre pueda gozar de tu suauíssimo amor? del qual, avnque muy desseoso, siempre me juzgaua indigno, mirando tu grandeza, considerando tu estado, remirando tu perfecion, contemplando tu gentileza, acatando mi poco merescer é tu alto merecimiento, tus estremadas gracias, tus loadas é manifiestas virtudes. Pues, ¡o alto Dios! ¿cómo te podré ser ingrato, que tan milagrosamente has obrado conmigo tus singulares marauillas? ¡O quántos días antes de agora passados me fué venido esse pensamiento á mi coraçon! por impossible lo rechaçaua de mi memoria, hasta que ya los rayos illustrantes de tu muy claro gesto dieron luz en mis ojos, encendieron mi coraçon, despertaron mi lengua, estendieron mi merecer, acortaron mi couardía, destorcieron mi encogimiento, doblaron mis fuerças, desadormecieron mis pies é manos; finalmente, me dieron tal osadía, que me han traydo con su mucho poder á este tan sublimado estado en que agora me veo, oyendo de grado tu suaue boz. La qual si ante de agora no conosciese, é no sintiesse tus saludables olores, no podría creer que careciessen de engaño tus palabras. Pero como soy cierto de tu limpieza de sangre y hechos, me estoy remirando, si soy yo Calisto á quien tanto bien se haze.

MELIB. Señor Calisto, tu mucho merecer, tus estremadas gracias, tu alto nacimiento, han obrado que despues que de tí oue entera noticia, ningun momento de mi coraçon te partiesses, é avnque muchos días he pugnado por lo dissimular, no he podido tanto, que en tornándome aquella muger tu dulce nombre á la memoria, no descubriesse mi desseo é viniesse á este lugar

é tiempo, donde te suplico ordenes é dispongas de mi persona según querrás. Las puertas impiden nuestro gozo, las quales yo maldigo, é sus fuertes cerrojos é mis flacas fuerças, que ni tú estarías quexoso ni yo descontenta.

CAL. ¿Cómo, señora mía, é mandas que consienta á vn palo impedir nuestro gozo? nunca yo pensé que demás de tu voluntad lo pudiera cosa estoruar. ¡O molestas é enojosas puertas! ruego á Dios que tal fuego os abrase, como á mí da guerra; que con la tercia parte seríades en vn punto quemadas; pues por Dios, señora mía, permitte que llame á mis criados para que las quiebren.

PARM. ¿No oyes, no oyes, Sempronio? A buscarnos quieren venir para que nos den mal año. No me agrada cosa esta venida; en mal punto creo que se empeçaron estos amores; yo no espero más aquí.

SEMP. Calla, calla, escucha, que ella no consiente que vamos allá.

MELIB. ¿Quieres, amor mío, perderme á mí é dañar mi fama? No sueltes las riendas á la voluntad. La esperança es cierta, el tiempo breue; quanto tú ordenares. E pues tú sientes tu pena senzilla, é yo la de entrambos; tu solo dolor, yo el tuyo é el mío, conténtate con venir mañana á esta hora por las paredes de mi huerto; que si agora quebrasses las crueles puertas, avnque al pressente no fuessemos sentidos, amanescería en casa de mi padre terrible sospecha de mi yerro. E pues sabes que tanta mayor es el yerro quanto mayor es el que yerra, en vn punto será por la ciudad publicado.

SEMP. En horamala acá esta noche venimos; aquí nos ha de amanescer, segun del espacio que nuestro amo lo toma. Que avnque más la dicha nos ayude, nos han en tanto tiempo de sentir de su casa ó vezinos.

PARM. Ya ha dos horas que te requiero que nos vamos, que no faltará un achaque.

CAL. ¡O mi señora é mi bien todo! ¿Por qué llamas yerro á aquello que por los santos de Dios me fué concedido? Rezando oy ante el altar de la Magdalena, me vino con tu mensaje alegre aquella solícita muger.

PARM. Desuariar, Calisto, desuariar. Por fe tengo, hermano, que no es cristiano. Lo que la vieja traydora con sus pestíferos hechizos ha rodeado é hecho, dize que los santos de Dios se lo han concedido é impetrado. E con esta confiança quiere quebrar las puertas; é no aurá dado el primer golpe quando sea sentido, é tomado por los criados de su padre que duermen cerca.

SEMP. Ya no temas, Parmeno, que harto desuiados estamos; en sintiendo el bollicio, el buen huyr nos ha de valer. Déxale hazer, que si mal hiziere, él lo pagará.

PARM. Bien hablas, en mi coraçon estás; assí se haga; huygamos la muerte, que somos moços [que no querer morir ni matar, no es couardía, sino buen natural. Estos escuderos de Pleberio son locos, no desean tanto comer ni dormir, como questiones é ruydos; pues más locura sería esperar pelea con enemigo que no ama tanto la vitoria é vencimiento, como la contina guerra é contienda] (1). ¡O si me viesses, hermano, como

---

(1) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.

estoy, plazer aurías! A medio lado, abiertas las piernas el pie yzquierdo adelante puesto en fuyda, las faldas en la cinta, la adarga arrollada, é so el sobaco, porque no me empache; que por Dios que creo huyesse (1) como vn gamo, segun el temor tengo de estar aquí.

SEMP. Mejor estoy yo, que tengo liado el broquel y el espada con las correas, porque no se caygan al correr y el caxquete en la capilla.

PARM. ¿E las piedras que trayas en ella?

SEMP. Todas las vertí por yr mas liuiano, que harto tengo que lleuar en estas coraças que me heziste vestir por importunidad; que bien las rehusaua de traer, porque me parescían para huyr muy pesadas. Escucha, escucha; ¿oyes, Parmeno? A malas andan; muertos somos. Bota presto, echa házia casa de Celestina, no nos atajen por nuestra casa.

PARM. Huye, huye, que corres poco. ¡O pecador de mí! si nos han de alcançar, dexa broquel é todo.

SEMP. ¿Si han muerto ya á nuestro amo?

PARM. No sé, no me digas nada; corre é calla, que el menor cuydado mío es esse.

SEMP. Ce, ce, Parmeno, torna, torna, callando, que no es sino la gente del aguazil, que passaua haziendo estruendo por la otra calle.

PARM. Míralo bien; no te fíes en los ojos, que se antoja muchas veces vno por otro. No me hauian dexado gota de sangre; tragada tenía ya la muerte, que me parecía que me yuan dando en estas espaldas golpes. En mi vida me acuerdo auer tan gran temor, ni verme

---

(1) corriesse, B. y S.; huyesse, V.

en tal afrenta, avnque he andado por casas agenas harto tiempo, y en lugares de harto trabajo; que nueue años serui á los frayles de Guadalupe, que mill vezes nos apuñeauamos yo é otros. Pero nunca como esta vez oue miedo de morir.

SEMP. ¿E yo no seruí al cura de Sant Miguel, [é al mesonero de la plaça, é á Mollejar el ortelano? é también yo tenía mis questiones con los que tirauan piedras á los páxaros que assentauan en vn álamo grande que tenía, porque dañauan la ortaliza] (1). Pero guárdete Dios de verte con armas, que aquel es el verdadero temor; no em balde dizen: *cargado de hierro é cargado de miedo*. Buelue, buelue, que el aguazil es cierto.

MELIB. ¿Señor Calisto, que es esto que en la calle suena? Parescen bozes de gente que van en huyda. Por Dios, mírate, que estás á peligro.

CAL. Señora, no temas, que á buen seguro vengo; los míos deuen ser, que son unos locos é desarman á quantos passan, é huyríales alguno.

MELIB. ¿Son muchos los que traeys?

CAL. No, sino dos; pero avnque sean seys sus contrarios, no recebirán mucha pena para les quitar sus armas é hazerlos huyr, segun su esfuerço; escogidos son, señora, que no vengo á lumbre de pajas. Si no fuesse por lo que á tu honrra toca, pedaços harían estas puertas. E si sentidos fuessemos, á tí é á mí librarían de toda la gente de tu padre.

MELIB. ¡O por Dios, no se cometa tal cosa! Pero

---

(1) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.

mucho plazer tengo que de tan fiel gente andas acompañado; bien empleado es el pan que tan esforçados seruientes comen. Por mi amor, señor, pues tal gracia la natura les quiso dar, sean de tí bien tratados é galardonados, porque en todo te guarden secreto. [E quando sus osadías é atreuimientos les corregieres, á bueltas del castigo mezcla fauor; porque los ánimos esforçados no sean con encogimiento diminutos, é yrritados en el osar á sus tiempos] (1).

PARM. Ce, ce, señor, quítate presto dende, que viene mucha gente con hachas, é serás visto é conocido, que no hay donde te metas.

CAL. ¡O mezquino yo, é como es forçado, señora partirme de tí! Por cierto, temor de la muerte no obrara tanto, como el de tu honrra; pues que ansí es, los ángeles queden con tu presencia; mi venida será como ordenaste, por el huerto.

MELIB. Assí sea, é vaya Dios contigo.

PLEB. Señora muger, ¿duermes?

ALI. Señor, no.

PLEB. ¿No oyes bullicio en el retraymiento de tu hija?

ALI. Sí oyo. Melibea, Melibea.

PLEB. No te oye; yo la llamaré más rezio. Hija mía Melibea.

MELIB. Señor.

(1) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.

PLEB. ¿Quién da patadas é haze bullicio en tu cámara?

MELIB. Señor, Lucrecia es, que salió por vn jarro de agua para mí, que auía sed.

PLEB. Duerme, hija, que pensé que era otra cosa.

LUCR. Poco estruendo los despertó; con pauor hablauan.

MELIB. No hay tan manso animal, que con amor ó temor de sus hijos no aspere; ¿pues qué harían si mi cierta salida supiessen?

CAL. Cerrad essa puerta, hijos, é tú Parmeno sube vna vela arriba.

SEMP. Deues, señor, reposar é dormir esso que queda daquí al día.

CAL. Plázeme, que bien lo he menester. ¿Qué te parece, Parmeno, de la vieja que tú me desalabauas, que obra ha salido de sus manos? ¿Qué fuera fecho sin ella?

PARM. Ni yo sentía tu gran pena, ni conoscía la gentileza é merescimiento de Melibea; é assí no tengo culpa. Conoscía á Celestina é sus mañas; auisáuate como á señor; pero ya me parece que es otra; todas las ha mudado.

CAL. ¡É cómo mudado!

PARM. Tanto, que si no lo ouiesse visto, no lo creería; mas assí biuas tú como es verdad.

CAL. ¿Pues aueys oydo lo que con aquella mi señora he passado? ¿Qué hazíades? ¿Teníades temor?

SEMP. ¿Temor, señor, ó qué? Por cierto todo el

mundo no nos le hiziera tener. Hallado auías los temerosos; allí estuuimos esperándote muy aparejados, é nuestras armas muy á mano.

CAL. ¿Aueys dormido algun rato?

SEMP. ¿Dormir, señor? Dormilones son los moços; nunca me assenté, ni avn junté por Dios los pies, mirando á todas partes, para en sintiendo poder saltar prestó, é hazer todo lo que mis fuerças me ayudaran. Pues Parmeno, avnque parecía que no te seruía hasta aquí de buena gana, assí se holgó quando vido los de las hachas, como lobo quando siente poluo de ganado, pensando poder quitárselas, hasta que vido que eran muchos.

CAL. No te marauilles, que procede de su natural ser osado, é avnque no fuesse por mí, hazíalo porque no pueden los tales venir contra su vso, que *avnque muda el pelo la raposa, su natural no despoja.* Por cierto yo dixe á mi señora Melibea lo que en vosotros ay, é quan seguras tenía mis espaldas con vuestra ayuda é guarda. Hijos, en mucho cargo vos soy; rogad á Dios por salud, que yo os galardonaré más complidamente vuestro buen seruicio. Id con Dios á reposar.

PARM. ¿Adónde yremos, Sempronio? ¿A la cama á dormir, ó á la cocina á almorzar?

SEMP. Vete tú donde quisieres, que antes que venga el día quiero yo yr á Celestina á cobrar mi parte de la cadena; que es vna puta vieja; no le quiero dar tiempo que fabrique alguna ruyndad con que nos escluya.

PARM. Bien dizes; oluidado lo auía. Vamos en-

trambos, é si en esso se pone, spantémosla de manera que le pese, que sobre dinero no ay amistad.

SEMP. Ce, ce, calla, que duerme cabe esta ventanilla. Tha, tha, señora Celestina, ábrenos.

CEL. ¿Quién llama?

SEMP. Abre, que son tus hijos.

CEL. No tengo yo hijos que anden á tal hora.

SEMP. Ábrenos á Parmeno é á Sempronio, que nos venimos acá almorzar contigo.

CEL. ¡O locos trauiesos! Entrad, entrad; ¿cómo venís á tal hora, que ya amanece? ¿Qué aueys fecho? ¿Qué os ha pasado? ¿Despidióse la esperança de Calisto, ó biue todavía con ella, ó cómo queda?

SEMP. ¿Cómo, madre? Si por nosotros no fuera, ya anduuiera su alma buscando posada para siempre; que si estimarse pudiese á lo que de allí nos queda obligado, no sería su hazienda bastante á complir la deuda, si verdad es lo que dizen, que la vida é persona es más digna é de más valor que otra cosa ninguna.

CEL. ¡Jesú! ¿que en tanta afrenta os aueys visto? Cuéntamelo, por Dios.

SEMP. Mira qué tanta, que por mi vida la sangre me hierue en el cuerpo en tornarlo á pensar.

CEL. Reposa, por Dios, é dímelo.

PARM. Cosa larga le pides, segun venimos alterados é cansados del enojo que auemos hauido. Harías mejor aparejarnos á él é á mí de almorzar; quiçá nos amansaría algo la alteracion que traemos; que cierto te digo, que no querría yo topar hombre que paz quisiese. Mi gloria sería agora hallar en quien vengar la

yra, que no puedo en los que nos la causaron, por su mucho huyr.

CEL. Landre me mate si no me espanto en verte tan fiero; creo que burlas. Dímelo agora, Sempronio, tú, por mi vida: ¿qué os ha passado?

SEMP. Por Dios, sin seso vengo, desesperado; avnque para contigo por demás es no templar la yra é todo enojo, é mostrar otro semblante que con los hombres. Jamás me mostré poder mucho con los que poco pueden. Traygo, señora, todas las armas despedaçadas, el broquel sin aro, la espada como sierra, el caxquete abollado en la capilla que no tengo con que salir vn passo con mi amo, quando menester me aya, que quedó concertado de yr esta noche que uiene á uerse por el huerto; ¿pues comprarlo de nueuo? no mando vn marauedí, avnque cayga muerto.

CEL. Pídelo, hijo, á tu amo, pues en su seruicio se gastó é quebró; pues sabes que es persona que luego lo complirá, que no es de los que dizen: *biue conmigo, é busca quien te mantenga*. El es tan franco que te dará para esso é para más.

SEMP. ¡Ha! trae tambien Parmeno perdidas las suyas; á este cuento en armas se le yrá su hazienda. ¿Cómo quieres que le sea tan importuno en pedirle más de lo que él de su propio grado hace, pues es farto? No digan por mí, que dándome vn palmo pido quatro. Diónos las cient monedas; diónos después la cadena. A tres tales aguijones no terná cera en el oydo. Caro le costaría este negocio; contentémonos con lo razonable, no lo perdamos todo por querer más de la razon; que *quien mucho abarca, poco suele apretar*.

CEL. ¡Gracioso es el asno! Por mi vejez, que si sobre comer fuera, que dixera que auíamos todos cargado demasiado. ¿Estás en tu seso, Sempronio? ¿Qué tiene que hazer tu galardon con mi salario, tu soldada con mis mercedes? ¿Só yo obligada á soldar vuestras armas, á cumplir vuestras faltas? A osadas que me maten, si no te has asido á vna palabrilla que te dixe el otro día, viniendo por la calle, que quanto yo tenía era tuyo, y que en quanto pudiesse con mis pocas fuerças, jamás te faltaría, é que si Dios me diesse buena manderecha con tu amo, que tú no perderías nada. Pues ya sabes, Sempronio, que estos offrecimientos, estas palabras de buen amor no obligan. No ha de ser oro quanto reluze; si no más barato (1), valdría. ¿Dime, estó en tu coraçon, Sempronio? Verás si que avnque soy vieja, si acierto lo que tú puedes pensar. Tengo, hijo, en buena fe, más pesar, que se me quiere salir esta alma de enojo; dí á esta loca de Elicia, como vine de tu casa, la cadenilla que traxe para que se holgasse con ella, é no se puede acordar donde la puso; que en toda esta noche ella ni yo no auemos dormido sueño, de pesar; no por su valor de la cadenilla, que no era mucho; pero por su mal cobro della é de mi mala dicha, entraron vnos conoscidos é familiares míos en aquella sazon aquí; temo no la ayan lleuado, diziendo: *si te ví, burléme,* etc. Assí que, hijos, agora que quiero hablar con entrambos, si algo vuestro amo á mí me dió, deueys mirar que es mío; que de tu jubon de brocado no te pedí yo parte, ni la quiero. Siruamos todos,

(1) barato, B. y S. y V.; baxo, ediciones posteriores.

que á todos dará segun viere que lo merescen; que si me ha dado algo, dos vezes he puesto por él mi vida al tablero. Más herramienta se me ha embotado en su seruicio, que á vosotros; más materiales he gastado. Pues aueys de pensar, hijos, que todo me cuesta dinero, é avn mi saber, que no lo he alcançado holgando; de lo qual fuera buen testigo su madre de Parmeno; Dios aya su alma. Esto trabajé yo; á vosotros se os deue essotro; esto tengo yo por officio é trabajo, vosotros por recreacion é deleyte. Pues assí, no aueys vosotros de auer ygual galardon de holgar, que yo de penar; pero avn con todo lo que he dicho, no os despidays, si mi cadena paresce, de sendos pares de calças de grana, que es el ábito que mejor en los mancebos parece. E si no recebid la voluntad, que yo me callaré con mi pérdida; é todo esto de buen amor, porque holgastes que ouiesse yo antes el prouecho destos passos que otra. E si no os contentardes, de vuestro daño hareys.

SEMP. No es esta la primera vez que yo he dicho quanto en los viejos reyna este vicio de cobdicia; quando pobre, franca; quando rica, auarienta. Assí que adquiriendo crece la cobdicia, é la pobreza cobdiciando; é ninguna cosa haze pobre al auariento, sino la riqueza. ¡O Dios, é cómo crece la necessidad con la abundancia! ¡Quién la oyó esta vieja dezir que me lleuasse yo todo el prouecho, si quisiesse, deste negocio, pensando que sería poco! agora que lo vee crescido no quiere dar nada, por complir el refrán de los niños, que dizen: *de lo poco, poco; de lo mucho, nada.*

PARM. Déte lo que prometió, ó tomémosselo todo.

Harto te dezía yo quién era esta vieja, si tú me creyeras.

CEL. Si mucho enojo traeys con vosotros, ó con vuestro amo ó armas, no lo quebrays en mí; que bien sé donde nasce esto; bien sé é barrunto de qué pié coxqueays. No cierto de la necessidad que teneys de lo que me pedís, ni avn por la mucha cobdicia que lo teneys; sino pensando que os he de tener toda vuestra vida atados é catiuos con Elicia é Areusa, sin quereros buscar otras. Moueysme estas amenazas de dinero, poneysme estos temores de la particion; pues callad, que quien estas os supo acarrear os dará otras diez, agora que ay más conoscimiento é más razon é más merescido de vuestra parte. E si sé complir lo que se promete en este caso, dígalo Parmeno; dilo, dilo, no hayas empacho de contar cómo nos passó quando á la otra dolía la madre.

SEMP. [Yo dígole que se vaya, y abáxasse las bragas: no ando por lo que piensas; no entremetas burlas á nuestra demanda, que con esse galgo no tomarás, si yo puedo, más liebres] (1); déxate conmigo de razones; á perro viejo no cuz cuz; danos las dos partes por cuenta de quanto de Calisto has recebido, no quieras que se descubra quién tú eres. A los otros, á los otros, con esos halagos, vieja.

CEL. ¿Quién só yo, Sempronio? ¿Quitásteme de la putería? Calla tu lengua, no amengües mis canas, que soy vna vieja qual Dios me hizo, no peor que todas;

---

(1) El pasaje que va entre corchetes [ ] no se halla en B. n en S.

biuo de mi officio como cada qual official del suyo, muy limpiamente. A quien no me quiere no lo busco; de mi casa me vienen á sacar, en mi casa me ruegan; si bien ó mal biuo, Dios es el testigo de mi coraçon; é no pienses con tu yra maltratarme, que justicia ay para todos é á todos es ygual; tambien seré oyda avnque muger, como vosotros muy peynados. Déxame en mi casa con mi fortuna. E tú, Parmeno, no pienses que soy tu çatiua por saber mis secretos é mi vida passada, é los casos que nos acaescieron á mí é á la desdichada de tu madre. Avn assí me tratáua ella quando Dios quería.

PARM. No me hinches las narizes con essas memorias; si no embiarte he con nueuas á ella, donde mejor te puedas quexar.

CEL. Elicia, Elicia, leuántate de essa cama, daca mi manto presto, que por los santos de Dios para aquella justicia me vaya bramando como vna loca. ¿Qué es esto? ¿Qué quieren dezir tales amenazas en mi casa? ¿Con vna oueja mansa teneys vosotros manos é braueza? ¿con vna gallina atada? ¿con vna vieja de sesenta años? Allá, allá, con los hombres como vosotros, contra los que ciñen espada mostrad vuestras yras, no contra mi flaca rueca. [Señal es de gran couardía acometer á los menores é á los que poco pueden; las suzias moxcas nunca pican sino los bueyes magros é flacos; los guzques ladradores á los pobres peregrinos aquexan con mayor ímpetu. Si aquella que allí está en aquella cama me ouiesse á mí creydo, jamás quedaría esta casa de noche sin varon, ni dormiríemos á lumbre de pajas; pero por aguardarte, por serte fiel,

padescemos esta soledad; é como nos veys mugeres, hablays é pedís demasías; lo qual, si hombre sintiessedes en la posada, no haríades. Que como dizen : *el duro aduersario entibia las yras é sañas*] (1).

SEMP. ¡O vieja auarienta (2), muerta de sed por dinero! ¿No serás contenta con la tercia parte de lo ganado?

CEL. ¿Qué tercia parte? vete con Dios de mi casa tú y estotro, no dé bozes, no allegue la vezindad; no me hagays salir de seso; no querays que salgan á plaça las cosas de Calisto é vuestras.

SEMP. Da bozes ó gritos, que tú complirás lo que prometiste, ó complirás oy tus días.

ELIC. Mete, por Dios, el espada. Tenlo (3), Parmeno, tenlo (3), no la mate esse desuariado.

CEL. Justicia, justicia, señores vezinos, que me matan en mi casa estos rufianes.

SEMP. ¿Rufianes, ó qué? Espera, doña hechizera, que yo te haré yr al infierno con cartas.

CEL. ¡Ay, que me ha muerto! ¡Ay, ay, confession, confession!

PARM. Dale, dale, acábala, pues la començaste, que nos sentirán; muera, muera; de los enemigos los menos.

CEL. ¡Confession!

ELIC. ¡O crueles enemigos! ¡En mal poder os veays! ¡é para quién touistes manos! Muerta es mi madre é mi bien todo.

---

(1) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en en S.
(2) garganta muerta, B. y S.
(3) tenle, B. y S.; tenlo, V.



SEMP. Huye, huye, Parmeno, que carga mucha gente. Guarte, guarte, que viene el alguazil.

PARM. ¡O pecador de mí, que no hay por dó nos vamos, que está tomada la puerta!

SEMP. Saltemos destas ventanas; no muramos en poder de justicia.

PARM. Salta, que yo tras tí voy.

AUCTO TREZENO

Argumento del trezeno aucto.

Despertado Calisto de dormir está hablando consigo mismo; dende á vn poco está llamando á Tristan é otros sus criados. Torna á dormir Calisto. Pónese Tristan á la puerta; viene Sosia llorando; preguntado de Tristan, Sosia cuéntale la muerte de Sempronio é Parmeno. Van á dezir las nueuas á Calisto, el qual sabiendo la verdad haze gran lamentacion.

Cal. ¡O como he dormido tan á mi plazer después de aquel açucarado rato, después de aquel angélico razonamiento! gran reposo he tenido; el sossiego é descanso ¿proceden de mi alegría, ó lo causó el trabajo corporal mi mucho dormir ó la gloria é plazer del ánimo? é no me marauillo que lo vno é lo otro se juntassen á cerrar los candados de mis ojos; pues trabajé con el cuerpo é persona, é holgué con el espíritu é sentido la passada noche. Muy cierto es que la tristeza acarrea pensamiento, é el mucho pensar impide el sueño, como á mí es acaescido con la desconfiança que tenía de la mayor gloria que ya posseo. ¡O señora é amor mío, Melibea! ¿Qué piensas agora? ¿si duermes ó estás despierta? ¿si piensas en mí ó en otro? ¿si estás leuantada ó acostada? ¡O dichoso é bien andante Calisto, si es verdad que no ha sido sueño lo passado! ¿Soñélo ó no?

¿Fué fantaseado, ó passó en verdad? Pues no estuue solo; mis criados me acompañaron; dos eran; si ellos dizen que passó en verdad, creerlo he segun derecho. Quiero mandarlos llamar para más confirmar mi gozo. Tristanico, moços, Tristanico, leuanta de ay.

TRISTAN. Señor, leuantado estoy.

CAL. Corre, llámame á Sempronio é á Parmeno.

TRIST. Ya voy, señor.

CAL. *Duerme é descansa, penado,*
Desde agora;
Pues te ama tu señora
De tu grado.
Vença (1) *plazer al cuydado*
É no le vea,
Pues te ha hecho su privado
Melibea.

TRIST. Señor, no hay ningun moço en casa.

CAL. Pues abre essas ventanas, verás qué hora es.

TRIST. Señor, bien de día.

CAL. Pues tórnalas á cerrar, déxame dormir hasta que sea hora de comer.

TRIST. Quiero baxarme á la puerta, porque duerma mi amo sin que ninguno le impida, é á quantos le buscaren se le negaré. ¡O qué grita suena en el mercado! ¿Qué es esto? Alguna justicia se haze, ó madrugaron á correr toros; no sé qué me diga de tan grandes bozes como se dan. De allá viene Sosia, el moço des-

(1) vença, B. y S., vençe, V.

puelas; él me dirá qué es esto. Desgreñado viene el vellaco; en alguna tauerna se deue auer rebolcado; é si mi amo le cae en el rastro, mandarle ha dar dos mill palos; que avnque es algo loco, la pena le hará cuerdo. Paresce que viene llorando; ¿qué es esto, Sosia? ¿Por qué lloras? ¿De dó vienes?

SOSIA. ¡O malauenturado yo, é que pérdida tan grande! ¡O deshonrra de la casa de mi amo! ¡O qué mal día amanesció este! ¡O desdichados mancebos!

TRIST. [¿Qué es?] (1) ¿qué has? porqué te matas? ¿qué mal es este?

SOS. Sempronio é Parmeno...

TRIST. ¿Qué dizes, Sempronio é Parmeno? ¿Qué es esto, loco? Aclárate más, que me turbas.

SOS. Nuestros compañeros, nuestros hermanos...

TRIST. O tú estás borracho, ó has perdido el seso, ó traes alguna mala nueua. ¿No me dizes qué es esso que dizes dessos moços?

SOS. Que quedan degollados en la plaça.

TRIS. ¡O mala fortuna la nuestra, si es verdad! [¿Vístelos cierto, ó habláronte?

SOS. Ya sin sentido yuan; pero el vno con harta difficultad, como me sintió que con lloro le miraua, hincó los ojos en mí, alçando las manos al cielo, quasi dando gracias á Dios, é como preguntándome, sentía de su morir; y en señal de triste despedida abaxó su cabeça con lágrimas en los ojos, dando bien á entender que no me auia de ver más hasta el día del gran zio.

(1) «Qué es» no se lee en B. ni en S.

TRIST. No sentiste bien; que sería preguntarte si estaua presente Calisto. E pues tan claras señas traes deste cruel dolor] (1), vamos presto con las tristes nueuas á nuestro amo.

SOS. Señor, señor.

CAL. ¿Qué es esso, locos? ¿No os mandé que no me recordássedes?

SOS. Recuerda é leuanta, que si tú no buelues por los tuyos, de cayda vamos. Sempronio é Parmeno quedan descabeçados en la plaça, como públicos malhechores, con pregones que manifestauan su delito.

CAL. ¡O válasme Dios! ¿y qué es esto que me dizes? No sé si te crea tan acelerada é triste nueua, ¿vístelos tú?

SOS. Yo los ví.

CAL. Cata, mira qué dizes, que esta noche han estado conmigo.

SOS. Pues madrugaron á morir.

CAL. ¡O mis leales criados! ¡O mis grandes seruidores! ¡O mis fieles secretarios é consejeros! ¿Puede ser tal cosa verdad? ¡O amenguado Calisto! deshonrrado quedas para toda tu vida. ¿Qué será de tí, muertos tal par de criados? Díme, por Dios, Sosia: ¿qué fué la causa? ¿Qué dezía el pregon? ¿Donde los tomaron? ¿Qué justicia lo hizo?

SOS. Señor, la causa de su muerte publicaua el

(1) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.



cruel verdugo á bozes, diziendo: *manda la justicia mueran los violentos matadores.*

CAL. ¿A quién mataron tan presto? ¿Qué puede ser esto? No ha quatro horas que de mí se despidieron. ¿Cómo se llamaua el muerto?

SOS. [Señor] (1), vna mujer que se llamaua Celestina.

CAL. ¿Qué me dizes?

SOS. Esto que oyes.

CAL. Pues si esso es verdad, mata tú á mí; yo te perdono; que más mal ay que viste ni puedes pensar, si Celestina, la de la cuchillada, es la muerta.

SOS. Ella mesma es; de más de treynta estocadas la vi llagada, tendida en su casa, llorándola vna su criada.

CAL. ¡O tristes moços! ¿Cómo yuan? ¿viéronte? ¿habláronte?

SOS. ¡O señor! que si los vieras quebraras el coraçon de dolor. El vno lleuaua todos los sesos de la cabeça de fuera, sin ningun sentido; el otro quebrados entrambos braços é la cara magullada; todos llenos de sangre; que saltaron de vnas ventanas muy altas por huyr del aguazil. E assí quasi muertos les cortaron las cabeças; que creo que ya no sintieron nada.

CAL. Pues yo bien siento mi honrra. Pluguiera á Dios que fuera yo ellos, é perdiera la vida é no la honrra, é no la esperança de conseguir mi començado propósito, que es lo que más en este caso desastrado siento. ¡O mi triste nombre é fama, cómo andas al tablero de boca en boca! ¡O mis secretos más secretos,

(1) «Señor» no se lee en B.

quan públicos andareys por las plaças é mercados! ¿Qué será de mí? ¿adonde yré? ¿que salga allá? á los muertos no puedo ya remediar; ¿que mé esté aquí? parecerá couardia. ¿Qué consejo tomaré? Dime, Sosia, ¿qué era la causa por que la mataron?

SOS. Señor, aquella su criada, dando bozes, llorando su muerte, la publicaua á quantos la querían oyr, diziendo: que porque no quiso partir con ellos vna cadena de oro que tú le diste.

CAL. ¡O día de congoxa! ¡O fuerte tribulacion, é en qué anda mi hazienda de mano en mano, é mi nombre de lengua en lengua! Todo será público quanto con ella é con ellos hablaua; quanto de mí sabían; el negocio en que andauan; no osaré salir ante gentes. ¡O pecadores de mancebos, padecer por tan súbito (1) desastre! ¡O mi gozo como te vas disminuyendo! Prouerbio es antiguo, que de muy alto grandes caydas se dan. Mucho auía anoche alcançado; mucho tengo oy perdido. Rara es la bonança en el piélago. Yo estaua en título de alegre, si mi ventura quisiera tener quedos los ondosos vientos de mi perdicion. ¡O fortuna, quanto é por quantas partes me has combatido! Pues por más que sigas mi morada, é seas contraria á mi persona, las aruersidades con ygual ánimo se han de suffrir, é en ellas se prueua el coraçon rezio ó flaco. No ay mejor toque para conoscer qué quilates de virtud ó esfuerço tiene el hombre; pues por más mal é

(1) súpito, B. y S.; súbito V.



daño que me venga, no dexaré de complir el mandado de aquella por quien todo esto se ha causado; que más me va en conseguir la ganancia de la gloria que espero, que en la pérdida de morir los que morieron. Ellos eran sobrados ó esforzados; agora ó en otro tiempo de pagar auían. La vieja era mala é falsa, segun paresce que hazía trato con ellos; é assí que riñeron sobre la capa del justo. Permision fué diuina que assí acabasse (1), en pago de muchos adulterios que por su intercession ó causa son cometidos. Quiero hazer adereçar á Sosia é á Tristanico; yrán comigo este tan esperado camino; lleuarán escalas, que son altas las paredes. Mañana haré que vengo de fuera; si pudiere vengar estas muertes; si no purgaré mi innocencia con mi fingida absencia [ó me fingiré loco, por mejor gozar deste sabroso deleyte de mis amores, como hizo aquel gran capitan Ulixes por euitar la batalla troyana, é holgar con Penélope su muger] (2).

---

(1) acabasse, B. y S.; acabassen, V.
(2) El pasaje puesto entre paréntesis [ ] no se halla en B. ni en S.

AUCTO QUATORZENO

Argumento del quatorzeno aucto. (1)

Está Melibea muy affligida hablando con Lucrecia sobre la tardança de Calisto, el qual le auía hecho voto de venir en aquella noche á visitalla, lo qual cumplió, é con él vinieron Sosia é Tristan. É después que cumplió su voluntad boluieron todos á la posada, é Calisto se retrae en su palacio, é quéxase por auer estado tan poca quantidad de tiempo con Melibea, é ruega á Febo que cierre sus rayos, para hauer de restaurar su desseo.

MELIBEA, LUCRECIA, SOSIA, TRISTAN CALISTO

MELIB. Mucho se tarda aquel cauallero que esperamos; ¿qué crees tú ó sospechas de su estada, Lucrecia?

LUCR. Señora, que tiene justo impedimiento, é que no es en su mano venir más presto.

---

(1) En B. y en S. se lee: «Argumento del quatorzeno auto: Esperando Melibea la venida de Calisto en la huerta habla con Lucrecia. Viene Calisto con dos criados suyos Tristan é Sosia: pónenle el escalera, sube por ella é métese en la huerta onde halla á Melibea. Apártase Lucrecia: quedan los dos solos. Acabado su negocio, quiere salir Calisto, el qual por la escuridad de la noche erró la escala: cae é muere. Melibea por las voces é lamientos (*) de sus criados sabe la desastrada muerte de su amado: amortece: Lucrecia la consuela». (Véase la nota de la pág. 242).

(*) llamamientos, S.

MELIB. Los ángeles sean en su guarda, su persona esté sin peligro, que su tardanza no me da pena. Mas, cuytada, pienso muchas cosas, que desde su casa acá le podrían acaescer. [¿Quién sabe, si él, con voluntad de venir al prometido plazo en la forma que los tales mancebos á las tales horas suelen andar, fué topado de los alguaziles noturnos, é sin le conocer le han acometido, el qual por se defender los offendió, ó es dellos offendido? ¿O si por caso los ladradores perros con sus crueles dientes, que ninguna differencia saben hazer ni acatamiento de personas, le hayan mordido? ¿O si ha caydo en alguna calçada ó hoyo, donde algun daño le viniesse? ¡Mas, ó mezquina de mí! ¿Qué son estos inconuenientes que el concebido amor me pone delante, é los atribulados ymaginamientos me acarrean? No plega á Dios que ninguna destas cosas sea, antes esté quanto le plazerá sin verme. Mas oye, oye] (1), que passos suenan en la calle é avn parece que hablan destotra parte del huerto.

SOS. Arrima essa escala, Tristan, que este es el mejor lugar, avnque alto.

TRIST. Subé, señor; yo yré contigo, porque no sabemos quién está dentro; hablando estan.

CAL. Quedaos, locos, que yo entraré solo, que á mi señora oygo.

(1) En vez del pasaje puesto entre corchetes [ ] dicen B. y S.: «Mas cuytada puenso muchas cosas que desde su casa acá le podrían acaecer. Mas escucha...»



MELIB. Es tu sierua, es tu catiua, es la que más tu vida que la suya estima. ¡O mi señor! no saltes de tan alto, que me moriré en verlo; baxa poco á poco por el escala, no vengas con tanta pressura.

CAL. ¡O angélica ymagen! ¡O preciosa perla, ante quien el mundo es feo! ¡O mi señora é mi gloria! En mis braços te tengo, é no lo creo. Mora en mi persona tanta turbacion de plazer, que me haze no sentir todo el gozo que posseo.

MELIB. Señor mío, pues me fié en tus manos, pues quise cumplir tu voluntad, no sea de peor condicion por ser piadosa, que si fuera esquiua é sin misericordia; no quieras perderme por tan breue deleyte y en tan poco espacio; que las mal hechas cosas, después de cometidas, mas presto se pueden reprehender que emendar. Goza de lo que yo gozo, que es ver y llegar á tu persona; no pidas ni tomes aquello que tomado no será en tu mano boluer. Guarte, señor, de dañar lo que con todos los thesoros (1) del mundo no se restaura.

CAL. Señora, pues por conseguir esta merced toda mi vida he gastado, ¿que sería, quando me la diessen, desechalla? Ni tú, señora, me lo mandarás, ni yo lo podría acabar comigo. No me pidas tal couardía; no es hazer tal cosa de ninguno que hombre sea, mayormente amando como yo. Nadando por este fuego de tu desseo toda mi vida, ¿no quieres que me arrime al dulce puerto á descansar de mis passados trabajos?

MELIB. Por mi vida, que avnque hable tu lengua quanto quisiere, no obren las manos quanto pueden.

(1) con todos los tesoros, B. y S.; con todos thesoros, V.

Está quedo, señor mío. [Bástete, pues ya soy tuya, gozar de lo esterior; desto que es propio fruto de amadores; no me quieras robar el mayor don que la natura me ha dado. Cata, que del buen pastor es propio tresquillar sus ouejas é ganado, pero no destruyrlo y estragarlo] (1).

CAL. ¿Para qué, señora? ¿Para que no esté queda mi passion? ¿Para penar de nueuo? ¿Para tornar el juego de comiença? Perdona, señora, á mis desuergonçadas manos, que jamás pensaron de tocar tu ropa con su indignidad é poco merecer; agora gozan de llegar á tu gentil cuerpo, é lindas é delicadas carnes.

MELIB. Apártate allá, Lucrecia.

CAL. ¿Por qué, mi señora? Bien me huelgo que estén semejantes testigos de mi gloria.

MELIB. Yo no los quiero de mi yerro. Si pensara que tan desmesuradamente te auías de auer comigo, no fiara mi persona de tu cruel conuersacion.

SOS. Tristan, bien oyes lo que passa. ¡En que términos anda el negocio!

TRIST. Oygo tanto que juzgo á mi amo por el más bienauenturado hombre que nasció; é por mi vida, que avnque soy mochacho, que diesse tan buena cuenta como mi amo.

SOS. Para con tal joya quien quiera se ternía manos; pero con su pan se la coma, que bien caro le

(1) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.

cuesta; dos moços entraron en la salsa destos amores.

TRIST. Ya los tiene oluidados. Dexaos morir siruiendo á ruynes; hazé locuras en confianza de su defension. Biuiendo con el Conde, que no matasse al hombre, me daua mi madre por consejo. Veslos á ellos alegres é abraçados, é sus seruidores con harta mengua degollados.

MELIB. ¡O mi vida é mi señor! ¿cómo has quesido (1) que pierda el nombre é corona de virgen por tan breue deleyte? ¡O pecadora de tí, mi madre! (2). Si de tal cosa fuesses sabidora, ¡cómo tomarías de grado tu muerte, é me la darías á mí por fuerça! ¡Como serías cruel verdugo de tu propia sangre! ¡Cómo sería yo fin quexosa de tus días! ¡O mi padre honrrado! ¡Como he dañado tu fama, é dado causa é lugar á quebrantar tu casa! ¡O traydora de mí! ¿Cómo no miré primero el gran yerro que se seguía de tu entrada, el gran peligro que esperaua?

SOS. Ante quisiera yo oyrte essos milagros; todas sabeys essa oracion despues que no puede dexar de ser hecho; y el bouo de Calisto que se lo escucha.

CAL. Ya quiere amanecer. ¿Qué es esto? no paresce que ha vna hora que estamos aquí é da el relox las tres.

(1) quisido, B. y S.; quesido, V. ediciones posteriores.
(2) ¡O pecadora de mí, madre!, B.

MELIB. Señor, por Dios; pues ya todo queda por tí, pues ya soy tu dueña, pues ya no puedes negar mi amor, no me niegues tu vista [y las más noches que ordenares, sea tu venida por este secreto lugar á la mesma ora; porque siempre te espere apercibida del gozo con que quedo, esperando las venideras noches] (1). E por el presente vete con Dios, que no seas visto, que haze muy escuro, ni yo en casa sentida, que avn no amanece.

CAL. Moços, poned el escala.

SOS. Señor, vesla aquí; baxa.

MELIB. Lucrecia, vente acá, que estoy sola; aquel señor mío es ydo; comigo dexa su coraçon; consigo lleua el mío. ¿Hasnos oydo?

LUCR. No, señora, que durmiendo he estado (2).

[SOS. Tristan, deuemos yr muy callando, porque suelen leuantarse á esta hora los ricos, los cobdiciosos

---

(1) En vez del pasaje puesto entre corchetes [ ] se lee en B. y S.: «de dia passando por mi puerta, de noche donde tu ordenares».

(2) En este lugar comienza la parte añadida en 1502 al primitivo texto. En las ediciones de Burgos, 1499, y Sevilla, 1501, y sólo tienen diez y seis actos, el XIV acaba con lo que después fué final del XIX. Así se lee en ambas:

«LUCR. No señora, que dormiendo (*) he estado. Escucha, escucha ¡gran mal es esto!

MELIB. ¿Qué es esto que oigo? ¡amarga de mí!» etc. (Véase la última escena del acto XIX.)

(*) durmiendo, S.

de temporales bienes, los deuotos de templos, monesterios é yglesias, los enamorados como nuestro amo, los trabajadores de los campos é labranças, é los pastores que en este tiempo traen las ouejas á estos apriscos á ordeñar; é podría ser que cogiessen de pasada alguna razon, por do toda su honrra é la de Melibea se turbasse.

Trist. ¡O simple rasca-cauallos! ¡Dizes que callemos, é nombras su nombre della! Bueno eres para adalid, ó para regir gente en tierra de moros de noche; assi que prohibiendo, permites; encubriendo, descubres; assegurando, offendes; callando, bozeas ó pregonas; preguntando, respondes. Pues tan sotil é discreto eres, no me dirás en qué mes cae Santa María de Agosto, porque sepamos si hay harta paja en casa que comas ogaño.

Cal. Mis cuidados é los de vosotros no son todos vnos. Entrad callando, no nos sientan en casa; cerrad essa puerta, é vamos á reposar, que yo me quiero sobir solo á mi cámara; yo me desarmaré. Yd vosotros á vuestras camas.

Cal. ¡O mezquino yo! quanto me es agradable de mi natural la solicitud é silencio é escuridad. No sé si lo causa que me vino á la memoria la traycion que fize en me despartir de aquella señora que tanto amo, hasta que más fuera de día, ó el dolor de mi deshonrra. ¡Ay, ay! que esto es; esta herida es la que siento agora que se ha resfriado; agora que está elada la sangre que ayer heruía; agora que veo la mengua de mi casa, la

falta de mi seruicio, la perdicion de mi patrimonio, la infamia que á mi persona de la muerte de mis criados se ha seguido (1). ¿Qué hize? ¿En qué me detuue? ¿Cómo me puedo soffrir, que no me mostré luego presente, como hombre injuriado, vengador, soberuio é acelerado de la manifiesta injusticia que me fué hecha? ¡O mísera suauidad desta breuíssima vida! ¿Quién es de tí tan cobdicioso, que no quiera más morir luego, que gozar vn año de vida denostado é prorogarle con deshonrra, corrompiendo la buena fama de los passados? mayormente que no ay hora cierta ni limitada, ni avn vn solo momento. Deudores somos sin tiempo, contino estamos obligados á pagar luego. ¿Porqué no salí á inquirir siquiera la verdad de la secreta causa de mi manifiesta perdicion? ¡O breue deleyte mundano! ¡Cómo duran poco é cuestan mucho tus dulçores! No se compra tan caro el arrepentir. ¡O triste yo! ¿Quando se restaurará tan grande pérdida? ¿Qué haré? ¿Qué consejo tomaré? ¿A quién descobriré mi mengua? ¿Porqué lo celo á los otros mis seruidores é parientes? *Tresquílanme en consejo, é no lo saben en mi casa.* Salir quiero; pero si salgo para dezir que he estado presente, es tarde; si absente, es temprano; é para proueer amigos é criados antiguos, parientes é allegados, es menester tiempo, é para buscar armas é otros aparejos de vengança. ¡O cruel juez, é qué mal pago me has dado del pan que de mi padre comiste! Yo pensaua que pu-

(1) Preferimos en este lugar el texto en la edición de Zaragoza, 1507, reproducida por Gorchs, Barcelona, 1842, al de V., que dice: «la infamia que tiene mi persona de la muerte de mis criados se ha seguido».



diera con tu fauor matar mill hombres sin temor de castigo, iniquo falsario, perseguidor de verdad, hombre de baxo suelo. Bien dirán de tí, que te hizo alcalde mengua de hombres buenos. Miraras que tú é los que mataste, en seruir á mis passados é á mí, érades compañeros; mas *quando el vil está rico no tiene pariente ni amigo*. ¿Quién pensara que tú me auías de destruyr? No ay cierto, cosa más empecible quel incogitado enemigo. ¿Porqué quesistes que dixessen: *del monte sale con que se arde; é que crié cueruo que me sacasse el ojo?* Tú eres público delinquente, é mataste á los que son priuados. E pues sabe, que menor delito es el priuado que el público; menor su vtilidad, segun las leyes de Atenas disponen. Las quales no son escritas con sangre, antes muestran que es menos yerro no condenar los malhechores, que punir los innocentes. ¡O quan peligroso es seguir justa causa delante injusto juez! quanto más este excesso de mis criados que no carescía de culpa. Pues mira, si mal has hecho, que ay sindicado en el cielo y en la tierra; assí que á Dios é al rey serás reo, é á mí capital enemigo. ¿Qué peccó el vno por lo que hizo el otro, que por solo ser su compañero los mataste á entrambos? ¿Pero qué digo? ¿Con quién hablo? ¿Estoy en mi seso? ¿Qué es esto, Calisto? ¿Soñauas, duermes ó velas? ¿Estás en pié ó acostado? Cata que estás en tu cámara. ¿No vees que el offendedor no está presente? ¿Con quién lo has? Torna en tí; mira que nunca los absentes se hallaron justos; oye entrambas partes para sentenciar. ¿No vees que por executar la justicia no auía de mirar amistad, ni deudo, ni criança? ¿No miras que la ley tiene de ser ygual

á todos? Mira que Rómulo, el primer cimentador de Roma, mató á su propio hermano, porque la ordenada ley traspassó. Mira á Torcato romano, como mató á su hijo, porque excedió la tribunicia constitucion; otros muchos hizieron lo mesmo. Considera que si aquí presente el estouiese, responderia que hazientes é consintientes merecen ygual pena; avnque á entrambos matasse por lo que el vno pecó; é que si aceleró en su muerte, que era crimen notorio, é no eran necessarias muchas prueuas, é que fueron tomados en el acto del matar; que ya estaua el uno muerto de la cayda que dió; é también se deue creer que aquella lloradera moça que Celestina tenía en su casa, le dió rezia priessa con su triste llanto; é él por no hazer bullicio, por no me disfamar, por no esperar á que la gente se leuantasse é oyessen el pregon, del qual gran infamia se me siguía, los mandó justiciar tan de mañana; pues era forçoso el verdugo bozeador para la execucion é su descargo; lo qual todo, assí como creo es hecho; antes le quedo deudor é obligado para quanto biua, no como á criado de mi padre, pero como á verdadero hermano. E puesto caso que assí no fuesse, puesto caso que no echasse lo passado á la mejor parte, acuérdate, Calisto, del gran gozo passado; acuérdate de tu señora é tu bien todo; é pues tu vida no tienes en nada por su seruicio, no has de tener las muertes de otros; pues ningun dolor ygualará con el rescebido plazer.

¡O mi señora é mi vida! Que jamás pensé en absencia offenderte; que paresce que tengo en poca estima la merced que me has hecho. No quiero pensar en enojo; no quiero tener ya con la tristeza amistad. ¡O

bien sin comparacion! ¡O insaciable contentamiento! ¿E quando pidiera yo más á Dios por premio de mis méritos, si algunos son en esta vida, de lo que alcançado tengo? ¿Porqué no estoy contento? Pues no es razon ser ingrato á quien tanto bien me ha dado ¡quiérolo conocer, no quiero con enojo perder mi seso, porque perdido no caiga de tan alta possession! No quiero otra honrra ni otra gloria, no otras riquezas, no otro padre ni madre, no otros deudos ni parientes; de día estaré en mi cámara, de noche en aquel parayso dulce, en aquel alegre vergel, entre aquellas suaues plantas é fresca verdura. ¡O noche de mi descanso, si fuesses ya tornada! ¡O luziente Febo, date priessa á tu acostumbrado camino! ¡O deleytosas estrellas, apareceos ante de la continua orden! ¡O espacioso relox, avn te vea yo arder en biuo fuego de amor! Que si tú esperasses lo que yo, quando des doze, jamás estarías arrendado á la voluntad del maestro que te compuso. Pues vosotros, inuernales meses que agora estays escondidos: ¡viniessedes con vuestras muy complidas noches á trocarlas por estos prolixos días! Ya me paresce hauer vn año que no he visto aquel suaue descanso, aquel deleytoso refrigerio de mis trabajos. ¿Pero qué es lo que demando? ¿Qué pido, loco, sin sufrimiento? Lo que jamás fué ni puede ser. No aprenden los cursos naturales á rodearse sin orden, que á todos es vn ygual curso, á todos vn mesmo espacio para muerte y vida; vn limitado término á los secretos mouimientos del alto firmamento celestial de los planetas y norte, de los crescimientos é mengua de la menstrua luna; todo se rige con vn freno ygual, todo se mueue con ygual espuela: cielo, tierra,

mar, fuego, viento, calor, frío. ¿Qué me aprouecha á mí que dé doze horas el relox de hierro, si no las ha dado el del cielo? Pues por mucho que madrugue no amanesce más ayna. Pero tú, dulce ymaginacion, tú que puedes, me acorre; trae á mi fantasía la presencia angélica de aquella ymagen luziente; buelue á mis oídos el suaue son de sus palabras; aquellos desuíos sin gana; aquel apártate allá, señor, no llegues á mí; aquel no seas descortés, que con sus rubicundos labrios, vía sonar; aquel no quieras mi perdicion, que de rato en rato proponía; aquellos amorosos abraços entre palabra é palabra; aquel soltarme é prenderme; aquel huyr é llegarse; aquellos açucarados besos; aquella final salutacion con que se me despidió, ¡con quanta pena salió por su boca! ¡con quantos desperezos! ¡con quantas lágrimas, que parescían granos de aliofar, que sin sentir se le cayan de aquellos claros é resplandecientes ojos!

SOS. Tristan, ¿qué te paresce de Calisto, que dormir ha hecho? Que son ya las quatro de la tarde, é no nos ha llamado, ni ha comido.

TRIST. Calla, que el dormir no quiere priessa; demás desto, aquéxale por vna parte la tristeza de aquellos moços; por otra le alegra el muy gran plazer de lo que con su Melibea ha alcançado. Assí que, dos tan rezios contrarios verás que tal pararan vn flaco subjecto, donde estuuieren aposentados.

SOS. ¿Piénsaste tú que le penan á él mucho los muertos? Si no le penasse más aquella que desde esta ventana veo yo yr por la calle, no lleuaría las tocas de tal color.



TRIST. ¿Quién es, hermano?

SOS. Llégate acá, é verla has antes que trasponga, mira aquella lutosa que se limpia agora las lágrimas de los ojos; aquella es Elicia, criada de Celestina é amiga de Sempronio; vna muy bonita moça, avnque queda agora perdida la pecadora; porque tenía á Celestina por madre é á Sempronio por el principal de sus amigos; é aquella casa donde entra, allí mora vna hermosa muger, muy graciosa é fresca, enamorada, medio ramera; pero no se tiene por poco dichoso quien la alcança tener por amiga sin grande escote; é llámase Areusa; por la qual sé yo que ouo el triste de Parmeno más de tres noches malas, é avn que no le plaze á ella con su muerte.

AUCTO DÉZIMOQUINTO

Argumento del dézimoquinto aucto.

Areusa dize palabras injuriosas á vn rufian, llamado Centurio, el qual se despide della por la venida de Elicia, la qual cuenta á Areusa las muertes que sobre los amores de Calisto é Melibea se auían ordenado, é conciertan Areusa y Elicia que Centurio aya de vengar las muertes de los tres en los dos enamorados. En fin, despídese Elicia de Areusa, no consintiendo en lo que le ruega, por no perder el buen tiempo que se daua, estando en su asueta casa.

AREUSA, CENTURIO, ELICIA

Elic. ¿Qué bozear es este de mi prima? Si ha sabido las tristes nueuas que yo le traygo, no auré yo las albricias de dolor que por tal mensaje se ganan. Llore, llore, vierta lágrimas, pues no se hallan tales hombres á cada rincon; plázeme que assí lo siente; messe aquellos cabellos como yo triste he fecho; sepa que es perder buena vida más trabajo que la misma muerte. ¡O quanto más la quiero que hasta aquí, por el gran sentimiento que muestra!

Areu. Vete de mi casa, rufian, vellaco, mentiroso, burlador, que me traes engañada, boua con tus offertas vanas; con tus ronces é halagos hasme robado quanto tengo. Yo te dí, vellaco, sayo é capa, espada é

broquel, camisas de dos en dos á las mill marauillas labradas; yo te dí armas é cauallo; púsete con señor que no le merescías descalçar; agora una cosa que te pido que por mí fagas, pónesme mill achaques.

CENTURIO. Hermana mía, mándame tú matar con diez hombres por tu seruicio, é no que ande vna legua de camino á pié.

AREU. ¿Porqué jugaste tú el cauallo, tahur, vellaco? Que si por mí no ouiesse sido, estarías tú ya ahorcado. Tres vezes te he librado ya de la justicia; quatro vezes desempeñado en los tableros: ¿porqué lo hago? ¿porqué soy loca? ¿porqué tengo fe con este couarde? ¿porqué creo sus mentiras? ¿porqué le consiento entrar por mis puertas? ¿qué tiene bueno? Los cabellos crespos, la cara acuchillada, dos vezes açotado, manco de la mano del espada, treynta mugeres en la putería. Salte luego de ay; no te vea yo más, no me hables, ni digas que me conoces; si no, por los huesos del padre que me hizo é de la madre que me parió, yo te haga dar mill palos en essas espaldas de molinero; que ya sabes que tengo quien lo sepa hazer, y hecho, salirse con ello.

CENT. Loquear, bouilla; pues si yo me ensaño, alguna llorará; mas quiero yrme é çofrirte que no sé quien entra, no nos oyan.

ELIC. Quiero entrar, que no es son de buen llanto donde ay amenazas é denuestos.

AREU. ¡Ay triste yo! ¿Eres tú, mi Elicia? ¡Jesú, Jesú! no lo puedo creer; ¿qué es esto? ¿quién te me cubrió de dolor? ¿qué manto de tristeza es este? Cata, que me espantas, hermana mía. Dime presto qué cosa es, que estoy sin tiento, ninguna gota de sangre has dexado en mi cuerpo.

ELIC. ¡Gran dolor, gran pérdida! Poco es lo que muestro con lo que siento y encubro; más negro traigo el coraçon que el manto, las entrañas que las tocas. ¡Ay hermana, hermana, que no puedo fablar! No puedo de ronca sacar la boz del pecho.

AREU. ¡Ay triste! ¿qué me tienes suspensa? Dímelo, no te messes, no te rascuñes ni maltrates. ¿Es comun de entrambas este mal? ¿Tócame á mí?

ELIC. ¡Ay prima mía é mi amor! Sempronio é Parmeno ya no biuen, ya no son en el mundo; sus ánimas ya están purgando su yerro; ya son libres desta triste vida.

AREU. ¿Qué me cuentas? No me lo digas; calla por Dios, que me caeré muerta.

ELIC. Pues más mal ay que suena; oye á la triste, que te contará más quexas. Celestina, aquella que tú bien conosciste, aquella que yo tenía por madre, aquella que me regalaua, aquella que me encubría, aquella con quien yo me honrraua entre mis yguales, aquella por quien yo era conoscida en toda la ciudad é arrabales, ya está dando cuenta de sus obras. Mill cuchilladas le ví dar á mis ojos; en mi regaço me la mataron.

AREU. ¡O fuerte tribulacion! ¡O dolorosas nueuas, dignas de mortal lloro! ¡O acelerados desastres! ¡O pérdida incurable! ¿Cómo ha rodeado á tan presto la

fortuna su rueda? ¿Quién los mató? ¿Cómo murieron? que estoy enuelesada, sin tiento, como quien cosa impossible oye; no ha ocho días que los vide biuos, é ya podemos dezir: perdónelos Dios. Cuéntame, amiga mía, cómo es acaescido tan cruel é desastrado caso.

ELIC. Tú lo sabrás. Ya oyste dezir, hermana, los amores de Calisto é la loca de Melibea. Bien verías como Celestina auía tomado el cargo, por intercession de Sempronio, de ser medianera pagándole su trabajo; la qual puso tanta diligencia é solicitud, que á la segunda açadonada sacó agua. Pues como Calisto tan presto vido buen concierto en cosa que jamás lo esperaua, á bueltas de otras cosas dió á la desdichada de mi tía vna cadena de oro; é como sea de tal calidad aquel metal, que mientras más beuemos dello más sed nos pone, con sacrílega hambre, quando se vido tan rica, alçose con su ganancia é no quiso dar parte á Sempronio ni á Parmeno dello, lo qual auía quedado entre ellos que partiessen lo que Calisto diesse. Pues como ellos viniessen cansados vna mañana de acompañar á su amo toda la noche, muy ayrados de no sé qué questiones que dizen que auían auido, pidieron su parte á Celestina de la cadena para remediarse; ella púsose en negarles la conuencion é promesa, é dezir que todo era suyo lo ganado, é avn descubriendo otras cosillas de secretos, que como dizen: *riñen las comadres* (*porque dicen las verdades*) (1). Assí que ellos muy enojados, por vna parte los aquexaua la necessidad, que priua todo amor; por otra, el enojo grande é cansancio

(1) Las palabras puestas entre paréntesis no se hallan en V.

que trayan, que acarrea alteracion; por otra, auían la fe quebrada de su mayor esperança; no sabían qué hazer. Estuuieron gran rato en palabras; al fin, viéndola tan cobdiciosa, perseuerando en su negar, echaron mano á sus espadas, é diéronle mill cuchilladas.

AREU. ¡O desdichada de muger! ¡Y en esto auía su vejez de fenescer! ¿E dellos, qué me dizes? ¿En qué pararon?

ELIC. Ellos, como ouieron hecho el delicto, por huyr de la justicia que acaso passaua por allí, saltaron de las ventanas, é quasi muertos los prendieron, é sin mas dilacion los degollaron.

AREU. ¡O mi Parmeno é mi amor! ¡Y quanto dolor me pone su muerte! Pésame del grande amor que con él tan poco tiempo auía puesto, pues no me auía más de durar. Pero pues ya este mal recabdo es hecho, pues ya esta desdicha es acaescida, pues ya no se pueden por lágrimas comprar ni restaurar sus vidas, no te fatigues tú tanto, que cegarás llorando, que creo que poca ventaja me lleuas en sentimiento, y verás con quanta paciencia lo çuffro y passo.

ELIC. ¡Ay que rauio! ¡Ay mezquina, que salgo de seso! ¡Ay, que no hallo quien lo sienta como yo! No ay quien pierda lo que yo pierdo. ¡O quanto mejores y más honestas fueran mis lágrimas en passion ajena, que en la propia mía! ¿A donde yré, que pierdo madre, manto y abrigo; pierdo amigo, y tal que nunca faltaua de mi marido? ¡O Celestina sabia, honrrada y autorizada, quantas faltas me encobrías con tu buen saber! Tú trabajauas, yo olgaua; tú salías fuera, yo estaua encerrada; tú rota, yo vestida; tú entrauas con-

tino como abeja por casa, yo destruya; que otra cosa no sabía hazer. ¡O bien y gozo mundano, que mientra eres posseydo eres menospreciado, y jamás te consientes conocer hasta que te perdemos! ¡O Calisto é Melibea, causadores de tantas muertes! Mal fin hayan vuestros amores; en mal sabor se conuiertan vuestros dulzes plazeres. Tórnese lloro vuestra gloria, trabajo vuestro descanso; las yeruas deleytosas donde tomays los hurtados solazes, se conuiertan en culebras; los cantares se os tornen lloro; los sombrosos árboles del huerto se sequen con vuestra vista, sus flores olorosas se tornen de negra color.

Areu. Calla, por Dios, hermana, pon silencio á tus quexas, ataja tus lágrimas, limpia tus ojos, torna sobre tu vida, que quando vna puerta se cierra, otra suele abrir la fortuna; y este mal, avnque duro, se soldará; é muchas cosas se pueden vengar que es impossible remediar, y esta tiene el remedio dudoso é la vengança en la mano.

Elic. ¿De quién se ha de auer enmienda, que la muerta y los matadores me han acarreado esta cuyta? No menos me fatiga la punicion de los delinquentes, que el yerro cometido. ¿Qué mandas que haga, que todo carga sobre mí? Pluguiera á Dios que fuera yo con ellos, é no quedara para llorar á todos. Y de lo que más dolor siento es ver que por esso no dexa aquel vil de poco sentimiento, de ver y visitar festejando cada noche á su estiercol de Melibea; y ella muy vfana en ver sangre vertida por su seruicio.

Areu. Si esso es verdad, ¿de quién mejor se puede tomar vengança? De manera que quien lo comió, aquel

lo escote. Déxame tú, que si yo les caygo en el rastro, quando se veen é cómo, por donde é á qué hora, no me ayas tú por hija de la pastellera vieja que bien conosciste, si no hago que les amarguen los amores. E si pongo en ello á aquel con quien me viste que reñía quando entrauas, si no sea él peor verdugo para Calisto, que Sempronio de Celestina. Pues, ¡qué gozo auria agora él en que le pusiesse yo en algo por mi seruicio, que se fué muy triste de verme que le traté mal! E vería él los cielos abiertos en tornalle yo á hablar é mandar. Por ende, hermana, díme tú de quien pueda yo saber el negocio cómo passa, que yo le haré armar vn lazo con que Melibea llore quanto agora goza.

ELIC. Yo conozco, amiga, otro compañero de Parmeno, moço de cauallos, que se llama Sosia, que le acompaña cada noche; quiero trabajar de se lo sacar todo el secreto; é este será buen camino para lo que dizes.

AREU. Mas hazme este plazer, que me embíes acá esse Sosia, yo le halagaré é diré mill lisonjas é offrescimientos hasta que no le dexe en el cuerpo cosa de lo hechoé por hazer; después á él é á su amo haré revessar el plazer comido. E tú, Elicia, alma mía, no recibas pena; passa á mi cassa tu ropa é alhajas, é vente á mi compañía, que estarás muy sola, é la tristeza es amiga de la soledad. Con nueuo amor oluidarás los viejos. Vn hijo que nasce restaura la falta de tres finados; con nueuo sucessor se pierde la alegre memoria é plazeres perdidos del passado. De vn pan que yo tenga ternás tú la meytad. Más lástima tengo de tu fatiga que de

los que te la ponen. Verdad sea, que cierto duele más la pérdida de lo que hombre tiene, que da plazer la esperança de otro tal, avnque sea cierta. Pero ya lo hecho es sin remedio, é los muertos irrecuperables. E como dizen: *mueran é biuamos*. A los biuos me dexa á cargo, que yo te les daré tan amargo xarope á beuer, qual ellos á tí han dado. ¡Ay prima, prima, cómo sé yo, quando me ensaño, reboluer estas tramas avnque soy moça! E de al me vengue Dios, que de Calisto Centurio me vengará.

ELIC. Cata que creo que avnque llame el que mandas, no aurá effecto lo que quieres; porque la pena de los que murieron por descobrir el secreto, porná silencio al biuo para guardarle. Lo que me dizes de mi venida á tu casa te agradesco mucho; é Dios te ampare é alegre en tus necessidades, que bien muestras el parentesco é hermandad no seruir de viento, antes en las aduersidades aprouechar; pero avnque lo quiera hazer, por gozar de tu dulce compañía, no podrá ser por el daño que me vernía. La causa no es necessario dezir, pues hablo con quien me entiende; que allí, hermana, soy conoscida; allí estoy aperrochada (1); jamás perderá aquella casa el nombre de Celestina, que Dios aya; siempre acuden allí moças conoscidas é allegadas, medio parientas de las que ella crió; allí hazen sus conciertos, de donde se me seguirá algun prouecho; é también essos pocos amigos que me quedan, no me saben otra morada; pues ya sabes quan duro es dexar

(1) aperrochada, Sevilla, 1523, y Toledo, 1538; aparroquiada, Zaragoza, 1507; aparrochada, Venecia, 1534.

lo vsado, é que mudar costumbre es á par de muerte, é *piedra mouediza que nunca moho la cobija.* Allí quiero estar, siquiera porque el alquile de la casa, que está pagado por ogaño, no se vaya em balde; assí que avnque cada cosa no abastasse por sí, juntas aprouechan é ayudan. Ya me paresce que es hora de yrme; de lo dicho me lleuo el cargo. Dios quede contigo, que me voy.

AUCTO DÉCIMO SESTO

Argumento del décimo sesto aucto.

Pensando Pleberio é Alisa tener su hija Melibea el don de la virginidad conseruado, lo qual, segun ha parescido, está en contrario, y estan razonando sobre el casamiento de Melibea; é en tan gran quantidad le dan penas las palabras que de sus padres oye, que embía á Lucrecia para que sea causa de su silencio en aquel propósito.

PLEBERIO, ALISA, LUCRECIA, MELIBEA

PLEB. Alisa, amiga, el tiempo, segun me parece, se nos va, como dizen, entre las manos; corren los días como agua de río; no ay cosa tan ligera para huyr como la vida; la muerte nos sigue é rodea, de la qual somos vezinos, é hacia su vandera nos acostamos, segun natura. Esto vemos muy claro, si miramos nuestros yguales, nuestros hermanos é parientes en derredor; todos los come ya la tierra, todos estan en sus perpetuas moradas; é pues somos inciertos quando auemos de ser llamados, viendo tan ciertas señales, deuemos echar nuestras baruas en remojo é aparejar nuestros fardeles para andar este forçoso camino; no nos tome improuisos ni de salto aquella cruel boz de la muerte. Ordenemos nuestras ánimas con tiempo, que más vale preuenir que ser preuenidos, demos nuestra hazienda á

dulce sucessor, acompañemos nuestra vnica hija con marido, qual nuestro estado requiere, porque vamos descansados é sin dolor deste mundo. Lo qual con mucha diligencia deuemos poner desde agora por obra, é lo que otras vezes auemos principiado en este caso, agora aya execucion; no quede por nuestra negligencia nuestra hija en manos de tutores, pues parescerá ya mejor en su propia casa que en la nuestra. Quitarla hemos de lenguas de vulgo (1), porque ninguna virtut ay tan perfecta que no tenga vituperadores é maldizientes. No hay cosa con que mejor se conserue la limpia fama en las vírgenes, que con temprano casamiento. ¿Quién rehuyría nuestro parentesco en toda la ciudad? ¿Quién no se hallará gozoso de tomar tal joya en su compañía? En quien caben las quatro principales cosas que en los casamientos se demandan, conuiene á saber: lo primero discricion, honestidad é virginidad; segundo, hermosura; lo terçero el alto orígen é parientes; lo final, riqueza. De todo esto la dotó natura; qualquiera cosa que nos pidan hallarán bien complida.

ALIS. Dios la conserue, mi señor Pleberio, porque nuestros desseos veamos complidos en nuestra vida, que antes pienso que faltará ygual á nuestra hija, segun tu virtut é tu noble sangre, que no sobrarán muchos que la merezcan. Pero como esto sea officio de los padres é muy ageno á las mugeres, como tú lo ordenares seré yo alegre, é nuestra hija obedecerá segun su casto biuir é honesta vida y humildad.

(1) de vulgo, V., Sevilla, 1573, y Venecia, 1534; del vulgo, Zaragoza, 1507, y Toledo, 1538.

LUCR. Avn si bien lo supiesses, rebentarías; ya, ya perdido es lo mejor; mal año se os apareja á la vejez; lo mejor Calisto lo lleua. No hay quien ponga virgos, que ya es muerta (1) Celestina; tarde acordays y más auíades de madrugar. Escucha, escucha, señora Melibea.

MELIB. ¿Que haces ay escondida, loca?

LUCR. Llégate aquí, señora, oyrás á tus padres la priessa que traen por te casar.

MELIB. Calla, por Dios, que te oyrán; déxalos parlar, déxalos deuaneen; vn mes ha que otra cosa no hazen, ni en otra cosa entienden. No parece sino que les dize el coraçon el gran amor que á Calisto tengo, é todo lo que con él vn mes há he passada (2); no sé si me han sentido; no sé qué se sea aquexarles más agora este cuydado que nunca. Pues mándoles yo trabajar en vano; que por demás es la cítola en el molino. ¿Quién es el que me ha de quitar mi gloria? ¿Quién apartarme mis plazeres? Calisto es mi ánima, mi vida, mi señor, en quien yo tengo toda mi sperança; conozco dél que no biuo engañada. Pues él me ama (3), ¿con qué otra cosa le puedo pagar? Todas las debdas del mundo resciben compensacion en diuerso género; el amor no admite sino solo amor por paga. En pensar en él me alegro; en verlo me gozo; en oyrlo me glorifico. Haga é ordene de mí á su voluntad. Si passar quisiere la mar, con él yré; si rodear el mundo, lléueme consigo; si venderme en tierra de enemigos, no rehuyré su querer. Déxenme

(1) «que ya es muerta, que ya es muerta», V.
(2) he passada, V.; he passado, las demás ediciones antes citadas.
(3) «auia», V., errata.

mis padres gozar dél, si ellos quieren gozar de mí; no piensen en estas vanidades ni en estos casamientos; que más vale ser buena amiga que mala casada. Déxenme gozar mi mocedad alegre si quieren gozar su vejez cansada; si no, presto podran aparejar mi perdicion é su sepultura. No tengo otra lástima, sino por el tiempo que perdí de no gozarlo, de no conoscerlo, después que á mí me sé conoscer. No quiero marido; no quiero ensuziar los ñudos del matrimonio, ni las maritales pisadas de ageno hombre repisar (1), como muchas (2) hallo en los antiguos libros que ley, ó que hizieron más discretas que yo, más subidas en estado é linaje; las quales algunas eran de la gentilidad tenidas por diosas, assí como Venus, madre de Eneas é de Cupido, el dios del amor, que siendo casada corrompió la prometida fe marital; é avn otras de mayores fuegos encendidas, cometieron nefarios é incestuosos yerros, como Mirra con su padre, Semíramis con su hijo, Canasce con su hermano; é avn aquella forçada Thamar, hija del rey Dauid. Otras avn más cruelmente traspassaron las leyes de natura, como Pasiphe, muger del rey Minos, con el toro. Pues reynas eran é grandes señoras, debaxo de cuyas culpas la razonable mía podrá passar sin denuesto. Mi amor fué con justa causa (3); requerida é rogada, catiuada de su merescimiento, aquexada por tan astuta maestra como Celestina, seruida de muy peligrosas visitaciones, antes que conce-

(1) te pisar, V., errata.
(2) muchos, V., íd.
(3) casta, V., íd.

diesse por entero en su amor (1); y después vn mes há, como has visto (2), que jamás noche ha faltado sin ser nuestro huerto escalado como fortaleza, é muchas auer venido embalde, é por esso no me mostrar más pena ni trabajo; muertos por mí sus seruidores; perdiéndose su hazienda; fingiendo absencia con todos los de la ciudad; todos los dias encerrado en casa con esperança de verme á la noche. Afuera, afuera la ingratitud, afuera las lisonjas é el engaño con tan verdadero amador, que ni quiero marido, ni quiero padre, ni parientes. Faltándome Calisto, me falte la vida, la qual, porque él de mí goze, me aplaze.

LUCR. Calla, señora, escucha, que todavía perseueran.

PLEB. Pues, ¿qué te parece, señora muger? deuemos hablarlo á nuestra hija, deuemos darle parte de tantos como me la piden, para que de su voluntad venga, para que diga qual le agrada. Pues en esto las leyes dan libertad á los hombres é mugeres, avnque estén so el paterno poder, para elegir.

ALIS. ¿Qué dizes? ¿En qué gastas tiempo? ¿Quién ha de yrle con tan grande nouedad á nuestra Melibea, que no la espante? Cómo, ¿é piensas que sabe ella qué cosa sean hombres? ¿Si se casan, ó qué es casar? ¿O que del ayuntamiento de marido é mujer se procreen los hijos? ¿Piensas que su virginidad simple le acarrea torpe desseo de lo que no conosce ni ha entendido

(1) so amor, V., errata.
(2) has histe, V., íd.

jamás? ¿Piensas que sabe errar avn con el pensamiento? No lo creas, señor Pleberio, que si alto ó baxo de sangre, ó feo ó gentil de gesto le mandáremos tomar, aquello será su plazer, aquello aurá por bueno; que yo sé bien lo que tengo criado en mi guardada hija.

MELIB. Lucrecia, Lucrecia, corre presto, entra por el postigo en la sala, y estóruales su hablar, interrúmpeles sus alabanças con algun fingido mensaje, si no quieres que vaya yo dando bozes como loca, segun estoy enojada del concepto engañoso que tienen de m ignorancia.

LUCR. Ya voy, señora.

AUCTO DÉCIMOSÉPTIMO

Argumento del décimoséptimo aucto.

Elicia, caresciendo de la castimonia de Penélope, determina de despedir el pesar é luto que por causa de los muertos trae, alabando el consejo de Areusa en este propósito; la qual va á casa de Areusa, adonde viene Sosia, al qual Areusa con palabras fictas saca todo el secreto que está entre Calisto é Melibea.

ELICIA, AREUSA, SOSIA

ELIC. Mal me va con este luto; poco se visita mi casa, poco se passea mi calle; ya no veo las músicas de la aluorada, ya no las canciones de mis amigos, ya no las cuchilladas ni ruydos de noche por mi causa; é lo que peor siento, que ni blanca ni presente veo entrar por mi puerta. De todo esto me tengo yo la culpa, que si tomara el consejo de aquella que bien me quiere, de aquella verdadera hermana, quando el otro día le lleué las nueuas deste triste negocio que esta mi mengua ha acarreado, no me viera agora entre dos paredes sola, que de asco ya no ay quien me vea. El diablo me da tener dolor por quien no sé si, yo muerta, lo tuuiera. Aosadas que me dixo ella á mí lo cierto; nunca, hermana, traigas ni muestres más pena por el mal ni muerte de otro, que él hiziera por ti. Sempronio hol-

gara, yo muerta; pues ¿porqué, loca, me peno yo por él degollado? ¿é qué sé si me matara á mí, como era acelerado é loco, como hizo á aquella vieja que tenía yo por madre? Quiero en todo seguir su consejo (1) de Areusa, que sabe más del mundo que yo, é verla muchas veces, é traer materia como biua. ¡O qué participacion tan suaue, qué conuersacion tan gozosa é dulce! No embalde se dize: que vale más vn día del hombre discreto, que toda la vida del nescio é simple. Quiero pues deponer el luto, dexar tristeza, despedir las lágrimas, que tan aparejadas han estado á salir. Pero como sea el primer officio que en nasciendo hazemos, llorar, no me marauilla ser más ligero de començar, é de dexar más duro; mas para esto es el buen seso, viendo la pérdida al ojo, viendo que los atavíos hazen la muger hermosa, avnque no lo sea; tornan de vieja moça, é á la moça más. No es otra cosa la color é aluayalde, sino pegajosa liga (2) en que se trauan los hombres. Ande pues mi espejo é alcohol, que tengo dañados estos ojos; anden mis tocas blancas; mis gorgueras labradas, mis ropas de plazer. Quiero adereçar lexía para estos cabellos, que perdían ya la ruuia color; y esto hecho, contaré mis gallinas, haré mi cama, porque la limpieza alegra el coraçon; barreré mi puerta é regaré la calle, porque los que passaren vean que es ya desterrado el dolor. Mas primero quiero yr á visitar mi prima, por preguntarle si ha ydo allá Sosia, é lo que con él ha passado; que no lo he visto después que le dixe como

(1) su consejo, V., Zaragoza, 1507; Sevilla, 1523; Venecia, 1534; Madrid, 1619; el consejo, Toledo, 1538.
(2) «liga» falta en V. por errata.

le querría hablar Areusa. Quiera Dios que la halle sola, que jamás está desacompañada de galanes, como buena tauerna de borrachos.

ELIC. Cerrada está la puerta; no deue estar allá hombre; quiero llamar. Tha, tha.

AREU. ¿Quién es?

ELIC. Abreme, amiga; Elicia soy.

AREU. Entra, hermana mía; véate Dios, que tanto plazer me hazes en venir como vienes, mudado el hábito de tristeza. Agora nos gozaremos juntas; agora te visitaré; vernos hemos en mi casa y en la tuya; quiçá por bien fué para entrambas la muerte de Celestina, que yo ya siento la mejoría más que antes. Por esto se dize que los muertos abren los ojos de los que biuen, á vnos con haziendas, á otros con libertad, como á tí.

ELIC. A tu puerta llaman; poco espacio nos dan para hablar; que te querría preguntar si auía venido acá Sosia.

AREU. No ha venido; después hablaremos. ¡Qué porradas que dan! Quiero yr abrir, que ó es loco ó priuado quién llama (1).

SOS. Abreme, señora; Sosia soy, criado de Calisto.

---

(1) V. y Venecia, 1534, puntúan como el texto. Zaragoza, 1507 (Barcelona, 1841), Sevilla, 1523, y Toledo, 1538: ¿Quién llama?

AREU. Por los santos de Dios, el lobo es en la conseja; escóndete, hermana, tras esse paramento, é verás qual te lo paro lleno de viento de lisonjas, que piense quando se parta de mí, que es él é otro no; é sacarle he lo suyo é lo ageno del buche con halagos, como él saca el poluo con la almohaça á los cauallos.

AREU. ¿Es mi Sosia, mi secreto amigo? (1) ¿el que yo me quiero bien sin que él lo sepa? ¿el que desseo conoscer por su buena fama? ¿el fiel á su amo? ¿el buen amigo de sus compañeros? Abraçarte quiero, amor, que agora que te veo creo que ay mas virtudes en tí que todos me dezían. Andacá, entremos á assentarnos, que me gozo en mirarte, que me representas la figura del desdichado de Parmeno. Con esto haze oy tan claro día que auías tú de venir á uerme. Dime, señor, ¿conosciasme antes de agora?

SOS. Señora, la fama de tu gentileza, de tus gracias é saber buela tan alto por esta ciudad, que no debes tener en mucho ser de mas conoscida que conosciente; porque ninguno habla en loor de hermosas, que primero no se acuerde de tí que de quantas son.

ELIC. (Aparte, escondida.) ¡O hideputa el pelon, é cómo se desasna! ¡Quien le ve yr al agua con sus cauallos en cerro é sus piernas de fuera, en sayo; é agora en verse medrado con calças é capa, sálenle alas é lengua!

AREU. Ya me correría con tu razon, si alguno es-

(1) mi secreto, V.; mi secreto amigo, las demás ediciones.

tuuiesse delante, en oyrte tanta burla como de mi hazes; pero como todos los hombres traygays proueydas essas razones (1), essas engañosas alabanças, tan comunes para todas, hechas de molde, no me quiero de tí espantar. Pero hágote cierto, Sosia, que no tienes dellas necessidad; sin que me alabes te amo, y sin que me ganes de nueuo, me tienes ganada. Para lo que te embié á rogar que me vieses, son dos cosas, las quales sin (2) más lisonja ó engaño en tí conozco, te dexaré de decir, avnqne sean de tu prouecho.

SOS. Señora mía, no quiera Dios que yo te haga cautela; muy seguro venía de la gran merced que me piensas hazer é hazes; no me sentía digno para descalçarte. Guía tú mi lengua, responde por mí á tus razones, que todo lo auré por rato é firme.

AREU. Amor mío, ya sabes quanto quise á Parmeno, é como dizen: *quien bien quiere á Beltran...* (3) A todas sus cosas amo, todos sus amigos me agradan (4), el buen seruicio de su amo, como á él mismo, me plazía; donde vía su daño de Calisto, le apartaua. Pues como esto assí sea, acordé dezirte, lo vno, que conozcas el amor que te tengo, é quanto contigo é con tu visitación siempre me alegrarás, é que en esto no perderás nada, si yo pudiere, antes te verná prouecho; lo otro é segundo, que pues yo pongo mis ojos en tí, é mi amor é que-

(1) rozones, errata en V.
(2) Así se lee en V.; y en la edición de Zaragoza, 1507, se lee: «si más lisonja ó engaño».
(3) Seguimos en este lugar la edición de Zaragoza, 1507. Sin duda por descuido ó errata se lee en V.: «quien bien quiere á Beltran á todas sus cosas ama», etc. El refrán castellano no es así, sino: *Quien bien quiere á Beltrán bien quiere á su can.*
(4) agradan, Zaragoza, 1507; agradauan, V.

rer, auisarte que te guardes de peligros, é mas de descobrir tu secreto á ninguno, pues ves quanto daño vino á Parmeno é á Sempronio de lo que supo Celestina, porque no querría verte morir mal logrado como á tu compañero; harto me basta auer llorado al vno. Porque has de saber que vino á mí vna persona é me dixo que le auías tú descubierto los amores de Calisto é Melibea, é cómo la auía alcançado, é como yuas cada noche á le acompañar, é otras muchas cosas que no sabría relatar. Cata, amigo, que no guardar secreto es propio de las mugeres; no de todas, sino de las baxas é de los niños. Cata que te puede venir gran daño; que para esto te dió Dios dos oydos é dos ojos; é no mas de vna lengua; porque sea doblado lo que vieres é oyeres, que no el hablar. Cata no confíes que tu amigo te ha de tener secreto de lo que le dixeres, pues tú no le sabes á tí mismo tener. Quando ouieres de yr con tu amo Calisto á casa de aquella señora, no hagas bullicio, no te sienta la tierra, que otros me dixeron que yuas cada noche dando bozes como loco de plazer.

SOS. ¡O cómo son sin tiento, é personas desacordadas las que tales nueuas, señora, te acarrean! Quien te dixo que de mi boca lo hauía oydo, no dize verdad. Los otros de verme yr con la luna de noche á dar agua á mis cauallos, holgando é auiendo plazer, diziendo cantares por oluidar el trabajo é desechar enojo, y esto antes de las diez, sospechan mal, y de la sospecha hazen certidumbre, affirman lo que barruntan. Sí, que no estaua Calisto loco, que á tal hora auía de yr á negocio de tanta affrenta, sin esperar que repose la gente, que descansen todos en el dulçor del primer sueño; ni

menos auía de yr cada noche, que aquel officio no çufre cotidiana visitacion. Y si mas clara quieres, señora, ver su falsedad, como dizen, que toman antes al mentiroso que al que coxquea, en vn mes no auemos ydo ocho vezes; y dicen los falsarios reboluedores que cada noche.

AREU. Pues por mi vida, amor mío, porque yo les acuse y tome en el lazo del falso testimonio, me dexes en la memoria los días que aueys concertado de salir; é si yerran, estaré segura de tu secreto, y cierta de su leuantar; porque no siendo su mensaje verdadero, será tu persona segura de peligro, é yo sin sobresalto de tu vida; pues tengo esperança de gozarme contigo largo tiempo.

SOS. Señora, no alarguemos los testigos; para esta noche en dando el relox las doze, está hecho el concierto de su visitacion por el huerto. Mañana preguntarás lo que han sabido, de lo qual si alguno te diere señas, que me tresquilen á mí á cruzes.

AREU. ¿E por qué parte, alma mía, porque mejor los pueda contradezir, si anduuieren errados vacilando?

SOS. Por la calle del vicario gordo, á las espaldas de su casa.

ELIC. (Aparte, escondida.) Tiénete (1), don handrajoso, no es mas menester. Maldito sea el que en manos de tal azemilero se confía, que desgoznarse haze el badajo.

AREU. Hermano Sosia, esto hablado, basta para que tome cargo de saber tu innocencia é la maldad de

(1) Tiénete, Zaragoza, 1507, y Madrid, 1619; Tiénente, V.; Sevilla, 1523; Venecia, 1534, y Toledo, 1538.

tus aduersarios. Vete con Dios, que estoy ocupada en otro negocio, y heme detenido mucho contigo.

ELIC. (Aparte.) ¡O sabia muger! ¡o despidiente propio, qual le merece el asno que ha vaziado su secreto tan de ligero!

SOS. Graciosa é suave señora, perdóname si te he enojado con mi tardança; mientra holgares con mi servicio, jamás hallarás quien tan de grado auenture en él su vida; é queden los ángeles contigo.

AREU. Dios te guíe. Allá yras, azemilero; muy vfano vas por tu vida; pues toma para tu enojo, vellaco, é perdona, que te la doy de espaldas. ¿A quién digo? Hermana, sal acá, ¿qué te parece qual le embío? Assí sé yo tratar los tales; assí salen de mis manos los asnos, apaleados como este, é los locos corridos, é los discretos espantados, é los deuotos alterados, é los castos encendidos. Pues, prima, aprende; que otra arte es esta que la de Celestina; avnque ella me tenía por boua, porque me quería yo serlo. E pues ya tenemos deste hecho sabido quanto desseáuamos, deuemos yr á casa de aquellotro cara de ahorcado que el jueues eché delante de tí baldonado de mi casa, é haz tú como que nos quieres fazer amigos é que me rogaste (1) que fuesse á verlo.

---

(1) que me rogaste, Zaragoza, 1507 (*); Sevilla; 1523; Venecia, 1534, y Toledo, 1538; que rogaste, V.

(*) Esta edición la citamos por la de Barcelona, Tomás Gorchs, 1841, que la reproduce, si bien moderniza la ortografía y algunas formas.

AUCTO DÉCIMOOCTAUO

Argumento del décimooctauo aucto.

Elicia determina de fazer las amistades entre Areusa é Centurio por precepto de Areusa, é van á casa de Centurio, onde ellas le ruegan que aya (1) de vengar las muertes en Calisto é Melibea; el qual lo prometió delante dellas. E como sea natural á estos no hazer lo que prometen, escúsase (2) como en el processo paresce.

CENTURIO, ELICIA, AREUSA

ELIC. ¿Quién está en casa? (3).

CENT. Mochacho, corre, verás quién osa entrar sin llamar á la puerta. Torna, torna acá, que ya he visto quién es. No te cubras con el manto, señora; ya no te puedes esconder, que quando ví adelante entrar á Elicia, ví que no podía traer consigo mala compañía, ni nueuas que me pesassen, sino que me auían de dar plazer.

AREU. No entremos, por mi vida, mas adentro, que se estiende ya el vellaco, pensando que le vengo á

---

(1) ayan, errata en V.
(2) escusare, íd.
(3) Así la edición de Zaragoza, 1507, y Madrid, 1619. En V. se lee: «¿Quién está en su casa?»

rogar; que mas holgara con la vista de otras como él, que con la nuestra; boluamos, por Dios, que me fino en ver tan mal gesto. ¿Paréscete, hermana, que me traes por buenas estaciones, é que es cosa justa venir de bísperas y entrarnos á uer vn desuellacaras que ay está?

Elic. Torna por mi amor, no te vayas; si no en mis manos dexarás el medio manto.

Cent. Tenla, por Dios, señora, tenla no se te suelte.

Elic. Marauillada estoy, prima, de tu buen seso. ¿Qual hombre ay tan loco é fuera de razon, que no huelgue de ser visitado, mayormente de mugeres? Llégate acá, señor Centurio, que en cargo de mi alma por fuerça haga que te abrace, qué yo pagaré la fruta.

Areu. Mejor lo vea yo en poder de justicia, é morir á manos de sus enemigos, que yo tal gozo le dé. Ya, ya; hecho ha conmigo para quanto biua. ¿E por qual carga de agua le tengo de abraçar ni ver á esse enemigo? Porque le rogué estotro día que fuesse vna jornada de aquí, en que me yua la vida, é dixo que no.

Cent. Mándame tú, señora, cosa que yo sepa hazer, cosa que sea de mi officio; vn desafío con tres juntos, é si mas vinieren, que no huya por tu amor; matar vn hombre, cortar vna pierna ó braço, harpar el gesto de alguna que se aya ygualado (1) contigo; estas tales cosas antes seran hechas que encomendadas. No me pidas que ande camino, ni que te dé dinero; que bien

---

(1) ygualada, errata en V.

sabes que no dura conmigo; que tres saltos daré sin que me se cayga blanca. Ninguno da lo que no tiene; en vna casa biuo qual vees, que rodará el majadero por toda ella sin que tropiece. Las alhajas que tengo es el axuar de la frontera, un jarro desbocado, vn assador sin punta; la cama en que me acuesto está armada sobre aros de broqueles; vn rimero de malla rota por colchones; una talega de dados por almohada; que avnque quiero dar collacion, no tengo que empeñar, sino esta capa harpada que traygo acuestas.

ELIC. Assí goze, que sus razones me contentan á marauilla; como vn santo está obediente; como angel te habla; á toda razon se allega; ¿qué mas le pides? Por mi vida que le hables é pierdas enojo, pues tan de grado se te offresce con su persona.

CENT. Offrescer dizes (1), señora. Yo te juro por el sancto martilogio de pé á pá, el braço me tiembla de lo que por ella entiendo hazer, que contino pienso cómo la tenga contenta, é jamás acierto. La noche passada soñaua que hazía armas en vn desafío por su seruicio con quatro hombres que ella bien conosce, é maté al vno; é de los otros que huyeron, el que mas sano se libró, me dexó á los piés vn braço yzquierdo. Pues muy mejor lo haré despierto de día, quando alguno tocare en su chapin.

AREU. Pues aquí te tengo, á tiempo somos; yo te perdono con condicion que me vengues de vn cauallero que se llama Calisto, que nos ha enojado á mí é á mi prima.

(1) diez, errata en V.

CENT. ¡O! reñiego de la condicion; dime luego si está confessado.

AREU. No seas tú cura de su ánima.

CENT. Pues sea assí; embiémosle á comer al infierno sin confession.

AREU. Escucha, no atajes mi razon; esta noche lo tomarás.

CENT. No me digas mas; al cabo estoy; todo el negocio de sus amores sé, é los que por su causa ay muertos, é lo que os tocaua á vosotras, por donde va, é á qué hora, é con quien es. Pero dime ¿quantos son los que le acompañan?

AREU. Dos moços.

CENT. Pequeña presa es essa; poco ceuo tiene ay mi espada. Mejor ceuara ella en otra parte esta noche, que estaua concertada.

AREU. Por escusarte lo hazes; á otro perro con esse huesso; no es para mí essa dilacion; aquí quiero ver si dezir é hazer comen juntos á tu mesa (1).

CENT. Si mi espada dixesse lo que haze, tiempo le faltaría para hablar. ¿Quién sino ella puebla los más cimenterios? ¿quién haze ricos los cirujanos desta tierra? ¿quién da contino que hazer á los armeros? ¿quién destroça la malla muy fina? ¿quién haze riça de los broqueles de Barcelona? ¿quién reuana los capacetes de Calatayud, sino ella? que los caxquetes de Almazén assi los corta, como si fuessen hechos de melon. Veynte años há que me da de comer; por ella soy temido de

(1) comen juntos en tu mesa, Zaragoza, 1507; Toledo, 1538; si comen juntos en tu mesa, V.; Sevilla, 1523; Venecia, 1534.

hombres é querido de mugeres, sino de tí; por ella le dieron (1) Centurio por nombre, á mi abuelo, é Centurio se llamó mi padre, é Centurio me llamo yo.

ELIC. Pues ¿qué hizo el espada por que ganó tu abuelo esse nombre? Dime, ¿por ventura fué por ella capitan de cient hombres?

CENT. No; pero fué rufian de cient mugeres.

AREU. No curemos de linaje ni hazañas viejas; si has de hazer lo que te digo, sin dilacion determina, porque nos queremos yr (2).

CENT. Mas desseo ya la noche por tenerte contenta, que tú por verte vengada, é porque mas se haga todo á tu voluntad, escoge qué muerte quieres que le dé; allí te mostraré vn reportorio en que ay sietecientas é setenta species de muertes, verás qual mas te agradare.

ELIC. Areusa, por mi amor, que no se ponga este fecho en manos de tan fiero hombre; mas vale que se quede por hazer, que no escandalizar la ciudad, por donde nos venga mas daño de lo passado.

AREU. Calla, hermana, díganos alguna que no sea de mucho bullicio.

CENT. Las que agora estos días yo vso é mas traygo entre manos, son espaldarazos sin sangre, ó porradas de pomo de espada, ó reués mañoso; á otros agujero como harnero á puñaladas, tajo largo, estocada temerosa, tiro mortal. Algun día doy palos por dexar holgar mi espada.

---

(1) le dieron, Zaragoza, 1507, y Sevilla, 1523 (*); me dieron, V.
(2) oyr, errata en V.

(*) Creo, como Salvá (Catálogo núm. 1158), que esta edicion no se hizo en Sevilla sino en Venecia.

ELIC. No passe, por Dios, adelante; déle palos, porque quede castigado é no muerto.

CENT. Juro por el cuerpo santo de la letanía, no es mas en mi braço derecho dar palos sin matar, que en el sol dexar de dar vueltas al cielo.

AREU. Hermana, no seamos nosotras lastimeras; haga lo que quisiere; mátele como se le antojare. Llore Melibea como tú has hecho; dexémosle. Centurio da buena cuenta de lo encomendado; de qualquier muerte holgaremos; mira que no se escape sin alguna paga de su yerro.

CENT. Perdónele Dios, si por pies no se me va. Muy alegre quedo, señora mía, que se ha ofrecido caso, avnque pequeño, en que conozcas lo que yo sé hazer por tu amor.

AREU. Pues Dios te dé buena manderecha, é á él, te encomiendo, que nos vamos.

CENT. El te guíe é te dé mas paciencia con los tuyos.

CENT. Allá yran estas putas atestadas de razones. Agora quiero pensar como me escusaré de lo prometido, de manera que piensen que puse diligencia con ánimo de executar lo dicho, é no negligencia, por no me poner en peligro. Quiérome hazer doliente; pero, ¿qué aprouecha? Que no se apartaran de la demanda quando sane. Pues si digo que fuy (1) allá é que les hize

(1) fuí, Zaragoza, 1507; fuy, Toledo, 1538; fué, V.; Se 1523, y Venecia, 1534.

huyr, pedirme han señas de quién eran é quantos yuan, y en qué lugar los tomé, é qué vestidos lleuauan; yo no las sabré dar; helo todo perdido. ¿Pues qué consejo tomaré que cumpla con mi seguridad é su demanda? Quiero embiar á llamar á Traso el coxo é á sus dos compañeros, é dezirles que porque yo estoy occupado esta noche en otro negocio, vaya á dar vn repiquete de broquel á manera de leuada, para oxear vnos garçones, que me fué encomendado; que todo esto es passos seguros, é donde no consiguiran ningun daño, mas de fazerlos huyr é boluerse á dormir.

AUCTO DÉCIMONONO

Argumento del décimonono aucto.

Yendo Calisto con Sosia é Tristan al huerto de Pleberio á visitar á Melibea, que lo estaua esperando, é con ella Lucrecia, cuenta Sosia lo que le aconteció con Areusa. Estando Calisto dentro del huerto con Melibea, viene Traso é otros por mandado de Centurio á complir lo que auía prometido á Areusa é á Elicia, á los quales sale Sosia; e oyendo Calisto desde el huerto, onde estaua con Melibea, el ruydo que trayan, quiso salir fuera; la qual salida fué causa que sus días peresciessen, porque los tales este dón resciben por galardon; é por esto han de saber desamar los amadores.

SOSIA, TRISTAN, CALISTO, MELIBEA, LUCRECIA

SOS. Muy quedo, para que no seamos sentidos; desde aquí al huerto de Pleberio te contaré, hermano Tristan, lo que con Areusa me ha passado oy, que estoy el mas alegre hombre del mundo. Sabrás que ella por las buenas nueuas que de mí auía oydo, estaua presa de mi amor, y embióme á Elicia, rogándome que la visitasse; é dexando aparte otras razones de buen consejo que passamos, mostró al presente ser tanto mía, quanto algun tiempo fué de Parmeno. Rogóme que la visitasse siempre, que ella pensaua gozar de mi amor por tiempo. Pero yo te juro por el peligroso camino en

que vamos, hermano, é assí goze de mí, que estuue dos ó tres vezes por me arremeter á ella, sino que me empachaba la vergüença de verla tan hermosa é arreada, é á mí con vna capa vieja ratonada. Echaua de sí en bulliendo vn olor de almizque; yo hedía al estiercol que lleuaua dentro en los çapatos; tenía vnas manos como la nieue, que quando las sacaua de rato en rato de vn guante, parecía que se derramaua azahar por casa; assí por esto, como porque tenía vn poco ella de hazer, se quedó mi atreuer para otro día. E avn porque á la primera vista todas las cosas no son bien tratables, é quanto mas se comunican mejor se entienden en su participacion.

TRIST. Sosia amigo, otro seso mas maduro y esperimentado que no el mío era necessario para darte consejo en este negocio; pero lo que con mi tierna edad é mediano natural alcanço al presente te diré. Esta muger es marcada ramera, segun tú me dixiste; quanto con ella te passó has de creer que no caresce de engaño. Sus offrecimientos fueron falsos, é no sé yo á qué fin; porque amarte por gentil hombre, ¿quantos mas terná ella desechados? si por rico, bien sabe que no tienes mas del poluo (1) que se te pega del almohaça; si por hombre de linaje, ya sabrá que te llaman Sosia, é á tu padre llamaron Sosia, nascido é criado en vna aldea, quebrando terrones con vn arado, para lo qual eres tu mas dispuesto que para enamorado. Mira, Sosia, é acuérdate bien si te quería sacar algun punto del

(1) más de poluo, V.; más del poluo, Zaragoza, 1507; lla, 1523, y Toledo, 1538.

secreto deste camino que agora vamos, para con qué lo supiesse, reboluer á Calisto é Pleberio, de embidia del plazer de Melibea. Cata que la embidia es vna incurable enfermedad donde assienta; huésped que fatiga la posada; en lugar de galardón, siempre (1) goza del mal ageno. Pues si esto es assí, ¡o cómo te quiere aquella maluada hembra engañar con su alto nombre, del qual todas se arrean! Con su vicio ponçoñoso quería condenar el ánima por complir su apetito; reboluer tales cosas (2) para contentar su dañada voluntad. ¡O arufianada muger, é con qué blanco pan te daua çaraças! Quería vender su cuerpo á trueco de contienda. Oyeme, é si assí presumes que sea, ármale trato doble, qual yo te diré: que *quien engaña al engañador*... ya me entiendes; é *si sabe mucho la raposa, mas el que la toma.* Contramínale sus malos pensamientos, escala sus ruyndades quando más segura la tengas, é cantarás después en tu establo: *vno piensa el vayo, é otro el que lo ensilla.*

SOS. ¡O Tristán, discreto mancebo! Mucho mas me has dicho (3) que tu edad demanda; astuta sospecha has remontado é creo que verdadera. Pero porque ya llegamos al huerto, é nuestro amo se nos acerca, dexemos este cuento, que es muy largo, para otro día.

CAL. Poned, moços, la escala, é callad, que me paresce que está hablando mi señora de dentro. Sobiré

---

(1) siempre goza, V.; siempre se goza, Zaragoza, 1507; Toledo, 1538.
(2) casas, V.; cosas, Zaragoza, 1507; Toledo, 1538.
(3) me has dicho, V.; has dicho, Zaragoza, 1507; Toledo, 1538.

encima de la pared, y en ella estaré escuchando, por ver si oyré alguna buena señal de mi amor en absencia.

MELIB. Canta mas, por mi vida, Lucrecia, que me huelgo en oyrte, mientra viene aquel señor; é muy passo entre estas verduricas, que no nos oyan (1) los que passaren.

LUCR. *¡O quién fuesse la ortelana*
de aquestas viciosas flores,
por prender cada mañana
al partir á tus amores!

Vístanse nueuas collores
los lirios y el açucena;
derramen frescos olores,
quando entre por estrena.

MELIB. ¡O quan dulce me es oyrte! De gozo me deshago; no cesses, por mi amor.

LUCR. *Alegre es la fuente clara*
á quién con gran sed la vea;
mas muy mas dulce es la cara
de Calisto á Melibea.

Pues avnque mas noche sea,
con su vista gozará.

---

(1) oyran, V.; oigan, Zaragoza, 1507; oyan, Toledo, 1538.

¡O quando saltar le vea,
qué de abraços le dará!

Saltos de gozo infinitos
da el lobo viendo ganado (1);
con las tetas los cabritos,
Melibea con su amado.

Nunca fué mas desseado
amador (2) *de su amiga,*
ni huerto mas visitado,
ni noche mas sin fatiga.

MELIB. Quanto dizes, amiga Lucrecia, se me representa delante; todo me parece que lo veo con mis ojos. Procede, que á muy buen son lo dizes, é ayudarte he yo.

LUCR., MELIB.
Dulces árboles sombrosos,
humilláos quando veays
aquellos ojos graciosos
del que tanto desseays.

Estrellas que relumbrays,
norte é luzero del día,
¿por qué no le despertays
si duerme mi alegría?

(1) viendo ganado, V. y Venecia, 1534; viendo el ganado, Zaragoza, 1507; Toledo, 1538.
(2) amado, V.; amador, Zaragoza, 1507; Sevilla, 1523; Venecia, 1534, y Toledo, 1538.

MELIB. Oyeme, tú, por mi vida, que yo quiero cantar sola.

Papagayos, ruyseñores,
que cantays al aluorada,
lleuad nueua á mis amores,
como espero aquí asentada.

La media noche es passada,
é no viene.
Sabedme si ay otra amada
que lo detiene.

CAL. Vencido me tiene el dulçor de tu suaue canto; no puedo más suffrir tu penado esperar. ¡O mi señora é mi bien todo! ¿Qual muger podía auer nascida, que despriuasse tu gran merecimiento? ¡O salteada melodía! ¡O gozoso rato! ¡O coraçon mío! ¿é cómo no podiste mas tiempo sufrir sin interrumper tu gozo é complir el desseo de entrambos?

MELIB. ¡O sabrosa traycion! ¡O dulce sobresalto! ¿Es mi señor de mi alma? ¿es él? No lo puedo creer. ¿Donde estauas, luziente sol? ¿Donde me tenías tu claridad escondida? ¿Auía rato que escuchauas? ¿Por qué me dexauas echar palabras sin seso al ayre, con mi ronca boz de cisne? Todo se goza este huerto con tu venida. Mira la luna quan clara se nos muestra; mira las nuues como huyen. Oye la corriente agua desta fonterica, ¡quanto mas suaue murmurio é ruido (1) lleua

(1) zurrio, errata en V. y en la edición de de Zaragoza, 1507: é ruzio, Sevilla, 1523, y Venecia, 1534; é ruido, Toledo, 1538.

por entre las frescas yeruas! Escucha los altos cipreses, ¡como se dan paz vnos ramos con otros por intercession de vn templadico viento que los menea! Mira sus quietas sombras, ¡quan escuras estan é aparejadas para encobrir nuestro deleyte! Lucrecia, ¿qué sientes, amiga? ¿Tórnaste loca de plazer? Déxamele, no me le despedaces, no le trabajes sus miembros con tus pesados abraços; déxame gozar lo que es mío, no me ocupes mi plazer.

CAL. Pues, señora é gloria mía, si mi vida quieres, no cesse tu suaue canto: no sea de peor condicion mi presencia con que te alegras, que mi absencia que te fatiga.

MELIB. ¿Qué quieres que cante, amor mío? Cómo cantaré, que tu desseo era el que regía mi són é hazía sonar mi canto. Pues conseguida tu venida, desapareciőse el desseo, destemplóse el tono de mi boz. Y pues tu, señor, eres el dechado de cortesía é buena criança, ¿cómo mandas á mi lengua hablar, é no á tus manos que estén quedas? ¿Por qué no oluidas estas mañas? Mándalas estar sossegadas é dexar su enojoso vso é conuersacion incomportable. Cata, angel mío, que assí como me es agradable tu vista sossegada, me es enojoso tu riguroso trato; tus honestas burlas me dan plazer, tus deshonestas manos me fatigan, quando passan de la razon. Dexa estar mis ropas en su lugar, é si quieres ver si es el hábito de encima de seda ó de paño, ¿para qué me tocas en la camisa? Pues cierto es de lienço. Holguemos é burlemos de otros mill modos, que yo te mostraré, no me destroces ni maltrates como sueles; ¿qué prouecho te trae dañar mis vestiduras?

CAL. Señora, el que quiere comer el aue, quita primero las plumas.

LUCR. (Aparte.) Mala landre me mate, si mas los escucho. ¿Vida es esta? Que me esté yo deshaziendo de dentera, y ella esquiuándose porque la rueguen. Ya, ya, apaziguado es el ruydo; no ouieron menester despartidores. Pero tambien me lo haría yo, si estos necios de sus criados me fablassen entre día; pero esperan que los tengo de yr á buscar.

MELIB. ¿Señor mío, quieres que mande á Lucrecia traer alguna colacion?

CAL. No ay otra colacion para mí, sino tener tu cuerpo é belleza en mi poder. Comer é beuer, donde quiera se da por dinero; en cada tiempo se puede auer, é ualquiera lo puede alcançar; pero lo no vendible, lo que en en toda la tierra no ay ygual que en este huerto, ¿cómo mandas que se me passe ningun momento que no goze?

LUCR. (Aparte.) Ya me duele á mí la cabeça descuchar, é no á ellos de hablar, ni los braços de retoçar, ni las bocas de besar. Andar, ya callan; á tres me parece que va la vencida.

CAL. Jamás querría, señora, que amaneciesse, segun la gloria é descanso que mi sentido recibe de la noble conuersacion de tus delicados miembros.

MELIB. Señor, yo soy la que gozo, yo la que gano; tú, señor, el que me hazes con tu visitacion incomparable merced.

SOS. ¿Assí, vellacos, rufianes, veníades á asombrar

á los que no os temen? Pues yo juro que si esperárades, que yo os hiziera yr como merecíades.

CAL. Señora, Sosia es aquel que da bozes; déxame yr á valerle, no le maten, que no está sino vn pajezico con él. Dame presto mi capa, que está debaxo de tí.

MELIB. ¡O triste de mi ventura! No vayas allá sin tus coraças; tórnate á armar.

CAL. Señora, lo que no haze espada é capa é coraçon, no lo fazen coraças é capaçete é couardía.

SOS. ¿Avn tornays? Erperadme; quiçá venís por lana... (1).

CAL. Déxame, por Dios, señora, que puesta está el escala.

MELIB. ¡O desdichada yo! ¿é como vas tan rezio é con tanta priessa é desarmado á meterte entre quién no conosces? Lucrecia, ven presto acá, que es ydo Calisto á vn ruydo; echémosle sus coraças por la pared, que se quedan acá.

TRIST. Tente, señor, no baxes, que ydos son; que no era sino (2) Traso el coxo é otros vellacos que passa-

(1) En ediciones modernas se añade: «y volvereis trasquilados».
(2) «sino» falta en V.; se lee en las ediciones de Zaragoza, 1507, y Toledo, 1538.

uan bozeando, que ya se torna Sosia. Tente, tente señor, con las manos al escala.

CAL. ¡O! ¡válame Santa María! Muerto soy; confession.

TRIST. Llégate presto, Sosia, que el triste de nuestro amo es caydo del escala é no habla ni se bulle.

SOS. Señor, señor. A essotra puerta; tan muerto es como mi abuelo. ¡O gran desuentura!] (1)

LUCR. Escucha, escucha; ¡gran mal es este!

MELIB. ¿Qué es esto? ¿qué oygo? ¡amarga de mí!

TRIST. ¡O mi señor é mi bien muerto! ¡O mi señor despeñado! ¡O triste muerte sin confession! Coge, Sosia, essos sesos de essos cantos, júntalos con la cabeça del desdichado amo nuestro (2). ¡O dia de aziago! ¡O arrebatado fin!

MELIB. ¡O desconsolada de mí! ¿Qué es esto? ¿Qué puede ser tan áspero acontecimiento como oygo? Ayúdame á sobir, Lucrecia, por estas paredes, veré mi dolor; sino hundiré con alaridos la casa de mi padre.

---

(1) Termina aquí la parte que en 1502 se añadió al primitivo texto de diez y seis actos. Lo que resta del XIX es el final del XIV de B. y S.

(2) amo nuestro, Zaragoza, 1507, y V.; nuestro amo, Toledo, 1538.

Mi bien é plazer todo es ydo en humo; mi alegría es perdida; consumióse mi gloria.

LUCR. Tristan, ¿qué dizes, mi amor? ¿qué és esso que lloras tan sin mesura?

TRIST. Lloro mi gran mal, lloro mis muchos dolores; cayó mi señor Calisto del escala y es muerto; su cabeça está en tres partes; sin confession pereció. Díselo á la triste é nueva amiga, que no espere más su penado amador. Toma tú, Sosia, dessos pies; lleuemos el cuerpo de nuestro querido amo donde no padezca su honrra detrimento, avnque sea muerto en este lugar. Vaya con nosotros llanto, acompáñenos soledad, síganos desconsuelo, vístanos tristeza, cúbranos luto é dolorosa xerga.

MELIB. ¡O la más de las tristes triste! ¡Tan poco tiempo posseydo el plazer, tan presto venido el dolor!

LUCR. Señora, no rasgues tu cara ni messes tus cabellos. Agora en plazer, agora en tristeza; ¿qué planeta ouo que tan presto contrarió su operacion? ¡Qué poco coraçon es este! Leuanta, por Dios, no seas hallada de tu padre en tan sospechoso lugar, que serás sentida. Señora, señora, ¿no me oyes? No te amortezcas, por Dios. Ten esfuerço para sofrir la pena, pues touiste osadía para el plazer.

MELIB. ¿Oyes lo que aquellos moços van hablando? ¿oyes sus tristes cantares? rezando lleuan con responso mi bien todo; muerta lleuan mi alegría. No es tiem-



po de yo biuir. ¿Cómo no gozé más del gozo? ¿Cómo toue en tan poco la gloria que entre mis manos toue? ¡O ingratos mortales! Jamás conoceys vuestros bienes, sino quando dellos caresceys.

LUCR. Abíuate, abiua, que mayor mengua será hallarte en el huerto, que plazer sentiste con la venida, ni pena con ver que es muerto. Entremos en la cámara, acostarte as; llamaré á tu padre, é fingiremos otro mal, pues este no es para se poder encobrir.

EL VEYNTENO AUCTO

Argumento del veynteno aucto. (1)

Lucrecia llama á la puerta de la cámara de Pleberio. Pregúntale Pleberio lo que quiere. Lucrecia le da priessa que vaya a uer á su hija Melibea. Leuantado Pleberio, va á la cámara de Melibea; consuélala, preguntándole qué mal tiene. Finge Melibea dolor del coraçon. Embía Melibea á su padre por algunos instrumentos músicos; sube ella é Lucrecia en vna torre; embía de sí á Lucrecia; cierra tras ella la puerta. Llégase su padre al pie de la torre; descubrióle Melibea todo el negocio que auía pasado; en fin, déxase caer de la torre abaxo.

PLEBERIO, LUCRECIA, MELIBEA

PLEB. ¿Qué quieres, Lucrecia? ¿Qué quieres (2) tan presurosa? ¿Qué pides con tanta importunidad é poco sossiego? ¿Qué es lo que mi hija ha sentido? ¿Qué mal tan arrebatado puede ser que no aya yo tiempo de me vestir, ni me des avn espacio á me leuantar?

LUCR. Señor, apresúrate mucho, si la quieres ver biua, que ni su mal conozco de fuerte, ni á ella ya de desfigurada.

PLEB. [Vamos presto; anda allá; entra adelante; alça essa antepuerta é abre bien essa ventana, porque

(1) Así en V. Argumento del quinceno auto, B. y S.
(2) quieres, B. y S.; quieras, errata en V.

le pueda ver el gesto con claridad] (1). ¿Qué es esto, hija mía? ¿Qué dolor é sentimiento es el tuyo? ¿Qué nouedad es esta? ¿Qué poco esfuerço es este? Mírame, que soy tu padre; háblame por Dios (2); dime la razon de tu dolor, porque presto sea remediado; no quieras embiarme con triste postrimería al sepulcro. Ya sabes que no tengo otro bien sino á tí; abre essos alegres ojos é mírame.

MELIB. ¡Ay dolor!

PLEB. ¿Qué dolor puede ser, que yguale con ver yo el tuyo? Tu madre está sin seso en oyr tu mal; no pudo (3) venir á verte de turbada. Esfuerça tu fuerça, abiua tu coraçon, arréziate de manera que puedas tú conmigo yr á visitar á ella. Dime, ánima mía, la causa de tu sentimiento.

MELIB. Pereció mi remedio.

PLEB. Hija mi bien amada (4) é querida del viejo padre, por Dios no te ponga desesperacion el cruel tormento desta tu enfermedad é passion; que á los flacos coraçones el dolor los arguye. Si tú me cuentas tu mal, luego será remediado; que ni faltarán medicinas, ni médicos, ni siruientes para buscar tu salud, agora consista en yeruas, ó en piedras, ó en palabras (5), ó esté secreta en cuerpos de animales. Pues no me fati-

(1) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.

(2) En vez de «háblame por Dios» se lee en B. y S.: «fabla conmigo, cuéntame la causa de tu arrebatada pena. ¿Qué has? ¿qué sientes? ¿qué quieres? háblame, mírame».

(3) no pudo, B. S. y V.; no puede, Toledo, 1538.

(4) bien amada, B. y S.; buen amada, V.

(5) ó en palabras, B.; ó palabras, S. y V.

gues más, no me atormentes, no me hagas salir de mi seso, é dime ¿qué sientes?

MELIB. Vna mortal llaga en medio del coraçon, que no me consiente hablar. No es ygual á los otros males; menester es sacarle (1) para ser curada, que está en lo más secreto dél.

PLEB. Temprano cobraste los sentimientos de la vejez; la moçedad toda suele ser plazer é alegría y enemiga de enojo. Levántate de ay; vamos á ver los frescos ayres de la ribera; y alegrarte has con tu madre; descansará tu pena. Cata, si huyes de plazer, no ay cosa más contraria á tu mal.

MELIB. Vamos donde mandares; subamos, señor, al açotea alta, porque desde allí goze de la deleytosa vista de los nauíos; por ventura afloxará algo mi congoxa.

PLEB. Subamos, é Lucrecia con nosotros.

MELIB. Mas si á tí plazerá, padre mío, manda traer algun instrumento de cuerdas con que se sufra mi dolor, ó tañiendo, ó cantando; de manera que avnque aquexe por vna parte la fuerça de su accidente, mitigarlo han por otra los dulces sones é alegre armonía.

PLEB. Esso, hija mía, luego es hecho; yo lo vóy á mandar aparejar.

MELIB. Lucrecia, amiga (2), muy alto es esto. Ya me pesa por dexar la compañía de mi padre; baxa á él é dile que se pare al pié desta torre, que le quiero dezir

---

(1) sacarle, B.; sacarla, S. y V.; sacarlo, Zaragoza, 1507; Toledo, 1538.
(2) amiga, B., S. y V.; amiga mía, Toledo, 1538.

vna palabra, que se me oluidó que hablasse á mi madre.

LUCR. Ya voy, señora.

MELIB. De todos soy dexada; bien se ha adereçado la manera de mi morir; algun aliuio siento en ver que tan presto serémos juntos yo é aquel mi querido é amado Calisto. Quiero cerrar la puerta, porque ninguno suba á me estoruar mi muerte; no me impidan la partida: no me atajen el camino, por el qual en breue tiempo podré visitar en este día al que me visitó la passada noche. Todo se ha hecho á mi voluntad; buen tiempo terné para contar á Pleberio mi señor la causa de mi ya acordado fin. Gran sinrazon hago á sus canas, gran offensa á su vejez; gran fatiga le acarreo con mi falta; en gran soledad le dexo. [Y caso que por mi morir á mis queridos padres sus días se disminuyessen, ¿quién dubda que no aya auido otros más crueles contra sus padres? Bursia, rey de Bitinia, sin ninguna razon, no aquexándole pena como á mi, mató á su propio padre (1); Tolomeo, rey de Egypto, á su padre, é madre, é hermanos é muger, por gozar de vna manceba; Orestes, á su madre Clistenestra; el cruel emperador Nero, á su madre Agripina por solo su plazer hizo matar. Estos son dignos de culpa; estos son verdaderos patricidas (2), que no yo; que con mi pena, con mi muerte purgo la culpa que de su dolor se me puede poner. Otros

---

(1) á su propio padre, Zaragoza, 1507; su propio padre, V.

(2) patricidas, V. y Toledo, 1538; parricidas, Zaragoza, 1507 (si Gorchs leyó bien); parracidas, Sevilla, 1523; parracidas, Venecia, 1534.

muchos crueles ouo que mataron hijos é hermanos, debaxo de cuyos yerros el mío no parescerá grande. Philipo, rey de Macedonia; Herodes, rey de Judea; Constantino, emperador de Roma; Loadice, reyna de Capadocia, é Medea, la nigromantesa; todos estos mataron hijos queridos y amados, sin ninguna razon, quedando sus personas á saluo. Finalmente, me ocurre aquella gran crueldad de Phrates, rey de los Phartos, que porque no quedasse sucessor después dél, mató á Orode, su viejo padre, é á su vnico hijo, é treynta hermanos suyos. Estos fueron delictos dignos de culpable culpa, que guardando sus personas de peligro, matauan sus mayores, é descendientes é hermanos. Verdad es que avnque todo esto assí sea, no auía de remedarlos (1) en lo mal hizieron] (2); pero no es más en mi mano. Tú, Señor, que de mi fabla eres testigo, vees mi poco poder; vees quan catiua tengo mi libertad; quan presos mis sentidos de tan poderoso amor del muerto cauallero, que priua al que tengo con los biuos padres.

PLEB. Hija mía Melibea, ¿qué hazes sola? ¿Qué es tu voluntad dezirme? ¿Quieres que suba allá?

MELIB. Padre mío, no pugnes ni trabajes por venir adonde yo estó, que estoruaras la presente habla que te quiero hazer. Lastimado serás breuemente con la muerte de tu vnica hija; mi fin es llegado; llegado es

(1) remedarlos, Zaragoza, 1507; remediarlos, errata en V.; remediarles, Toledo, 1538.

(2) El pasaje puesto entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.

mi descanso é tu passion; llegado es mi aliuio é tu pena; llegada es mi acompañada hora é tu tiempo de soledad. No aurás, honrrado padre, menester instrumentos para aplacar mi dolor, sino campanas para sepultar mi cuerpo. Si me escuchas sin lágrimas, oyrás la causa desesperada de mi forçada é alegre partida; no la interrumpas con lloro ni palabras; si no, quedarás más quexoso en no saber por qué me mato, que doloroso por verme muerta. Ninguna cosa me preguntes, ni respondas, más que lo que de mi grado dezirte quisiere; porque quando el coraçon está embargado de passion, están cerrados los oydos al consejo; y en tal tiempo las frutosas palabras, en lugar de amansar, acrescientan la saña. Oye, padre mío (1), mis vltimas palabras, é si como yo espero las recibes, no culparás mi yerro. Bien vees é oyes este triste é doloroso sentimiento que toda la ciudad haze; bien oyes este clamor de campanas, este alarido de gentes, este aullido de canes, este strépito de armas; de todo esto fuy (2) yo causa. Yo cobrí de luto é xergas en este día quasi la mayor parte de la ciudadana caualleria; yo dexé muchos siruientes descubiertos de señor; yo quité muchas raciones é limosnas á pobres é enuergonçantes (3); yo fuy (2) ocasion en que los muertos touiessen compañía del más acabado hombre que en gracias nasció; yo quité á los biuos el dechado de gentileza, de inuenciones galanas, de atauíos é bordaduras, de habla, de andar, de cortesía, de virtud; yo

(1) padre viejo, B. y S.; padre mío, V.
(2) fuy, B. y S.; fué, V.
(3) á pobres é enuergonçantes, B.; y envergonçantes, S. y Toledo, 1538. En V. falta: «á pobres».



fuy (1) causa que la tierra goze sin tiempo el más noble cuerpo é más fresca juuentud que al mundo era en nuestra edad criada. E porque estarás espantado con el son de mis no acostumbrados delitos, te quiero más aclarar el hecho. Muchos días son passados, padre mío, que penaua por mi amor vn cauallero que se llamaua Calisto, el qual tú bien conosciste; conosciste assimismo sus padres é claro linaje; sus virtudes é bondad á todos eran manifiestas. Era tanta su peña de amor, é tan poco el lugar para hablarme, que descubrió su pasion á vna astuta é sagaz muger, que llamauan Celestina; la qual de su parte venida á mí, sacó mi secreto amor de mi pecho. Descubrí á ella lo que á mi querida madre encobría (2); touo manera como ganó mi querer; ordenó como su desseo y el mío ouiessen effeto. Si él mucho me amaua, no biuia (3) engañado; concertó el triste concierto de la dulce é desdichada execucion de su voluntad. Vencida de su amor díle entrada en tu casa; quebrantó con escalas las paredes de tu huerto; quebrantó mi propósito; perdí mi virginidad. [Del qual deleytoso yerro de amor gozamos quasi vn mes; é como esta passada noche viniesse, segun era acostumbrado] (4), á la buelta de su venida, como de la fortuna mudable estuuiesse dispuesto é ordenado, segun su desordenada costumbre; como las paredes eran altas, la noche escura, la escala delgada, los siruientes que traya no

(1) fuy, B. y S.; fué, V.
(2) encubría, B. y S.; encubrió, V.
(3) viuia, B.; biuia, S.; biuió, V.
(4) El pasaje que va entre corchetes [ ] no se halla en B. ni en S.

VEYNTE E VN AUCTO

Argumento del veynte é vn aucto. (1)

Pleberio, tornado á su cámara con grandíssimo llanto, preguntauale Alisa su muger la causa de tan súpito mal; cuéntale la muerte de su hija Melibea, mostrándole el cuerpo della todo hecho pedaços, é haziendo su planto concluye.

PLEBERIO, ALISA

Ali. ¿Qué es esto, señor Pleberio? ¿Por qué son tus fuertes alaridos? Sin seso estaua adormida del pesar que oue quando oy dezir que sentía dolor nuestra hija; agora oyendo tus gemidos, tu bozes tan altas, tus quexas no acostumbradas, tu llanto é congoxa de tanto sentimiento, en tal manera penetraron mis entrañas, en tal manera traspassaron mi coraçon, assí abiuaron mis turbados sentidos, que el ya rescibibo (2) pesar alançé de mí. Vn dolor sacó otro, vn sentimiento otro. Dime la causa de tus quexas. ¿Por qué maldizes tu honrrada vejez? ¿por qué pides la muerte? ¿por qué arrancas tus blancos cabellos? ¿por qué hieres tu hon-

(1) Argumento del diez é seis é último auto, B. y S.
(2) el ya rescibido pesar, B. y V.; el ya recebido, S.; ya el recebido, Toledo, 1538.

rrada cara? ¿Es algun mal de Melibea? Por Dios, que me lo digas, porque si ella pena, no quiero yo biuir.

PLEB. ¡Ay, ay, noble muger! Nuestro gozo en el pozo; nuestro bien todo es perdido; no queramos más biuir; é porquel incogitado dolor te dé más pena, todo junto sin pensarlo (1), porque más presto vayas al sepulcro, porque no llore yo solo la pérdida dolorida de entrambos. Ves allí á la que tú pariste é yo engendré, hecha pedaços. La causa supe della; é mas (2) la he sabido por estenso desta su triste siruienta. Ayúdame á llorar nuestra llagada (3) postrimería. ¡O gentes que venís á mi dolor! ¡o amigos é señores, ayudadme á sentir mi pena! ¡O mi hija é mi bien todo! Crueldad sería que biua yo sobre tí. Más dignos eran mis sesenta años de la sepultura, que tus veynte. Turbóse la orden del morir con la tristeza que te aquexaua. ¡O mis canas, salidas para auer pesar! Mejor gozara de vosotras la tierra que de aquellos ruuios cabellos que presentes veo. Fuertes días me sobran para biuir; ¿quexarme he de la muerte? ¿Incusarle he su dilacion? Quanto tiempo me dexare solo después de tí, fálteme la vida, pues me faltó tu agradabla compañía. ¡O muger mía! Leuántate de sobre ella, é si alguna vida te queda, gástala comigo en tristes gemidos, en quebrantamiento é sospirar. E si por caso tu spíritu reposa con el suyo, si ya

(1) sin pensarle, B.; sin pensarlo, S.; sin pensarla, Zaragoza, 1507, y V.
(2) más, B. y V.; é más, S. y Toledo, 1538; y más, Zaragoza, 1507.
(3) llagada, B., S. y V.; llegada, Zaragoza, 1507; allegada, Toledo, 1538.

has dexado esta vida de dolor (1), ¿por qué quesiste que lo passe (2) yo todo? En esto teneys ventaja las hembras á los varones, que puede vn gran dolor sacaros del mundo sin lo sentir, ó á lo menos perdeys el sentido, que es parte de descanso. ¡O duro coraçon de padre! ¿Cómo no te quiebras de dolor, que ya quedas sin tu amada heredera? ¿Para quién edifiqué torres? ¿Para quién adquirí honrras? ¿Para quién planté árboles? ¿Para quién fabriqué navíos? ¡O tierra dura! ¿cómo me sostienes? ¿Adonde hallará abrigo mi desconsolada vejez? ¡O fortuna variable, ministra é mayordoma de los temporales bienes! ¿Por qué no executaste tu cruel yra, tus mudables ondas en aquello que á tí es subjeto? ¿Por qué no destruyste mi patrimonio? ¿Por qué no quemaste mi morada? ¿Por qué no asolaste mis grandes heredamientos? Dexárasme aquella florida planta, en quien tú poder no tenías; diérasme, fortuna, flutuosa, triste la mocedad con vejez alegre, no peruertieras la orden. Mejor sufriera persecuciones de tus engaños en la rezia é robusta edad, que no en la flaca postremería. ¡O vida de congoxas llena, de miserias acompañada! ¡O mundo, mundo! Muchos mucho de tí dixeron, muchos en tus qualidades metieron la mano, á diuersas cosas por oydas te compararon (3); yo por triste experiencia lo contaré, como á quien las ventas é compras de tu engañosa feria no prósperamente sucedieron.

---

(1) de dolor, B. y S.; si dolor, errata en V.
(2) passe, B., S., V. y Toledo, 1538; pasase, Zaragoza, 1507.
(3) á diversas cosas por oídas te compararon, B., S. y V.; diversas cosas por oídas te compararon, Zaragoza, 1507; diversas cosas por oídas de ti contaron, Toledo, 1538.

Como aquel que mucho ha hasta agora callado tus falsas propiedades, por no encender con odio tu yra; porque no me secasses sin tiempo esta flor, que este día echaste de tu poder. Pues agora sin temor, como quien no tiene qué perder, como aquel á quien tu compañía es ya enojosa, como caminante pobre que sin temor de los crueles salteadores va cantando en alta boz; yo pensaua en mi más tierna edad que eras y eran tus hechos regidos por alguna orden. Agora visto el pró é la contra de tus bienandanças (1), me pareces vn laberinto de errores, vn desierto espantable, vna morada de fieras, juego de hombres que andan en corro, laguna llena de cieno, region llena de espinas, monte alto, campo pedregoso, prado lleno de serpientes, huerto florido é sin fruto, fuente de cuydados, río de lágrimas, mar de miserias, trabajo sin prouecho, dulce ponçoña, vana esperança, falsa alegría, verdadero dolor. Céuasnos, mundo falso, con el manjar de tus deleytes, al mejor (2) sabor nos descubres el anzuelo; no lo podemos huyr, que nos tiene ya caçadas las voluntades. Prometes mucho, nada no cumples; échasnos de tí, porque no te podamos pedir que mantengas tus vanos prometimientos. Corremos por los prados de tus viciosos vicios, muy descuydados, á rienda suelta; descúbrenos la celada, quando ya no ay lugar de boluer. Muchos te dexaron con temor de tu arrebatado dexar; bienauenturados se llamaran, quando vean el galardon

---

(1) bienandanças, B., S., Zaragoza, 1507, y V.; bonanças, Toledo, 1538.
(2) al mejor, B., S. y V.; é al mejor, Toledo, 1538.

que á este triste viejo as dado en pago de tan largo seruicio. Quiébrasnos el ojo é vntasnos con consuelo el caxco; hazes mal á todos, porque ningun triste se halle solo en ninguna aduersidad, diziendo que es aliuio á los míseros como yo tener compañeros en la pena. Pues desconsolado viejo, ¡qué solo estoy! Yo fuy (1) lastimado sin auer ygual compañero (2) de semejante dolor, avnque más en mi fatigada memoria rebueluo presentes é passados. Que si aquella seueridad é paciencia de Paulo Emilio me viniere á consolar con pérdida de dos hijos muertos en siete días, diziendo que su animosidad obró que consolasse él al pueblo romano, é no el pueblo á él; no me satisfaze, que otros dos le quedauan dados en adopcion. ¿Qué compañía me ternán en mi dolor aquel Pericles, capitan atheniense, ni el fuerte Xenofon; pues sus pérdidas fueron de hijos absentes de sus tierras? Ni fué mucho no mudar su frente é tenerla serena, y el otro responder al mensajero que las tristes albricias de la muerte de su hijo le venía á pedir, que no rescibiesse él pena, que él no sentía pesar; que todo esto bien differente es á mi mal.

Pues menos podrás decir, mundo lleno de males, que fuímos (3) semejantes en pérdida aquel Anaxágoras é yo, que seamos yguales en sentir, é que responda yo, muerta mi amada hija, lo que él á su vnico hijo, que dijo: como yo fuesse mortal, sabía que auía de morir el

---

(1) fuy, B. y S.; Zaragoza, 1507; Toledo, 1538; fué, V.; Sevilla, 1523; Venecia, 1534.
(2) compañera, errata en V.
(3) fuímos, B.; fuymos, S.. fuemos, V.; Sevilla, [1523, y Toledo, 1538.

que yo engendraua; porque mi Melibea mató á si misma de su voluntad, á mis ojos, con la gran fatiga de amor que le aquexaba. El otro matáronle en muy lícita batalla. ¡O incomparable pérdida! ¡O lastimado viejo! Que quanto más busco consuelos, menos razon hallo para me consolar; que si el profeta é rey Dauid, al hijo que enfermo lloraua, muerto no quiso llorar, diziendo que era quasi locura llorar lo irrecuperable, quedáuanle otros muchos con que soldase su llaga. E yo no lloro triste á ella muerta; pero la causa desastrada de su morir. Agora perderé contigo, mi desdichada hija, los miedos é temores que cada día me espauorecían: sola tu muerte es la que á mí me haze seguro de sospecha. ¿Qué faré quando entre en tu cámara é retraymiento, é la halle sola? ¿Qué haré de que no me respondas si te llamo? ¿Quién me podrá cobrir la gran falta que tú me hazes? Ninguno perdió lo que yo el día de oy, avnque algo conforme parecía (1) la fuerte animosidad de Lambas de Auria, duque de los athenienses (2), que á su hijo herido con sus braços desde la nao echó en la mar; porque todas estas son muertes, que si roban la vida, es forçado de complir con la fama. Pero ¿quién forçó á mi hija morir, sino la fuerte fuerça de amor? Pues mundo halaguero, ¿qué remedio das á mi fatigada vejez? ¿Cómo me mandas quedar en tí, conociendo tus falsías (3), tus lazos, tus cadenas é redes, con que

(1) parescía, B. y S.; parecía, V.; Sevilla, 1523; Venecia, 1534; parezca, Zaragoza, 1507, y Toledo, 1538.
(2) atenienses, B. y S.; athenienses, V.; ginoveses, Zaragoza, 1507 y otras ediciones.
(3) tus falacias, B.; tus fallacias, S.; tus falsías, V.

pescas (1) nuestras flacas voluntades? ¿A dó me pones mi hija? ¿Quién acompañará mi desacompañada morada? ¿Quién terná en regalos mis años que caducan? O amor, amor! ¡Que no pensé que tenías fuerça ni poder de matar á tus subjectos! Herida fué de tí mi juuentud; por medio de tus brasas passé: ¿cómo me soltaste, para me dar la paga de la huyda en mi vejez? Bien pensé que de tus lazos me auía librado, quando los quarenta años toqué; quando fuy (2) contento con mi conjugal compañera; quando me ví con el fruto que me cortaste el día de hoy. No pensé que tomauas en los hijos la vengança de los padres; ni sé si hieres con hierro, ni si quemas con fuego; sana dexas la ropa, lastimas el coraçon. Hazes que feo ame, é hermoso les parezca. ¿Quién te dió tanto poder? ¿Quién te puso nombre que no te conuiene? Si amor fuesses, amarías á tus siruientes; si los amasses, no les darías pena; si alegres biuiessen, no se matarían, como agora mi amada hija. ¿En qué pararon tus siruientes é sus ministros? La falsa alcahueta Celestina murió á manos de los más fieles compañeros que ella para su (3) seruicio emponçoñado jamás halló. Ellos murieron degollados; Calisto despeñado; mi triste hija quiso matar la misma muerte por seguirle; esto todo causas; dulce nombre te dieron; amargos hechos hazes. No das yguales galardones; iníqua es la ley que á todos ygual no es. Ale-

(1) pescas, B., S. y las demás ediciones; pesas, errata en V.
(2) fuy, B. y S.; Venecia, 1534; Toledo, 1538; fué, V. y Sevilla, 1523.
(3) para tu seruicio, B., S., V.; Zaragoza, 1507; Sevilla, 1523; Venecia, 1534; Toledo, 1538; para su servicio, Madrid, 1619 y varias ediciones modernas.

gra tu sonido, entristece tu trato. Bienauenturados los que no conosciste, ó de los que no te curaste. Dios te llamaron otros, no sé con qué error de su sentido traydos. Cata que Dios mata los que crió; tú matas los que te siguen. Enemigo de toda razon, á los que menos te siruen das mayores dones, hasta tenerlos metidos en tu congoxosa dança. Enemigo de amigos, amigo de enemigos, ¿por qué te riges sin orden ni concierto? Ciego te pintan, pobre ó moço; pónente vn arco en la mano, con que tires á tiento; más ciegos son tus ministros (1), que jamás sienten ni veen el desabrido galardon que se saca de tu seruicio. Tu fuego es de ardiente rayo, que jamás haze señal dó llega. La leña que gasta tu llama son almas é vidas de humanas criaturas; las quales son tantas, que de quien començar pueda, apenas me ocurre. No solo de cristianos, mas de gentiles é judíos, é todo en pago de buenos seruicios. ¿Qué me dirás de aquel Macías de nuestro tiempo, como acabó amando; cuyo triste fin tu fuéste la causa? ¿Qué hizo por tí París? ¿qué Elena? ¿qué hizo Impermestra? ¿qué Egisto? Todo el mundo lo sabe. Pues á Sapho, Ariadna, Leandro, ¿qué pago les diste? Hasta Dauid é Salomon no quisiste dexar sin pena. Por tu amistad Sanson pagó lo que meresció, por creerse de quien tú le forçaste á darla fe; otros muchos que callo porque tengo harto que contar en mi mal. Del mundo me quexo, porque en sí me crió; porque no me dando vida, no engendrara en él á Melibea; no nascida, no amara;

(1) ministros, B., S. y demás ediciones; ministres, errata en V.

no amando, cessara mi quexosa é desconsolada postremería. ¡O mi compañera buena é mi hija despedaçada! ¿Por qué no quesiste que estoruasse tu muerte? ¿Por qué no ouiste lástima de tu querida é amada madre? ¿Por qué te mostraste tan cruel con tu viejo padre? ¿Por qué me dexaste penado? (1) ¿Por qué me dexaste triste é solo *in hac lachrymarum valle?*

---

(1) «¿Por qué me dexaste quando yo te había de dexar?» ¿Por qué me dexaste penado?, B. y S.

CONCLUYE EL AUTOR

APLICANDO LA OBRA AL PROPÓSITO POR QUE LA ACABÓ

[Pues aquí vemos quan mal fenescieron
Aquestos amantes, huygamos su dança,
Amemos á aquel que espinas y lança,
Açotes y clauos su sangre vertieron.
Los falsos judíos su haz escupieron,
Vinagre con hiel fué su potacion;
Porque nos lleue con el buen ladron,
De dos que á sus santos lados pusieron.

No dudes ni ayas verguença, lector,
Narrar lo lasciuo que aquí se te muestra;
Que siendo discreto verás ques la muestra
Por donde se vende la honesta lauor.
De nuestra vil massa con tal lamedor;
Consiente coxquillas de alto consejo,
Con motes é trufas del tiempo mas viejo,
Escriptas á bueltas le ponen sabor.

Y assí no me juzgues por esso liuiano;
Mas antes zeloso de limpio biuir,
Zeloso de amar, temer y seruir

Al alto Señor y Dios soberano.
Por ende si vieres turuada mi mano,
Turuias con claras mezclando razones,
Dexa las burlas, ques paja é grançones.
Sacando muy limpio d'entrellas el grano] (1).

---

(1) Estas tres coplas de arte mayor no se hallan en B. ni en S. ni en la edición de Toledo. 1538.

ALONSO DE PROAZA

CORRECTOR DE LA IMPRESSION

AL LECTOR (1)

La harpa de Orpheo é dulce armonia
Forçaua las piedras venir á su son;
Abrie los palacios del triste Pluton;
Las rápidas aguas parar las hazia.
Ni aue bolaua, ni bruto pascía;
Ella assentaua en los muros troyanos,
Las piedras y traía (2) sin fuerça de manos,
Segun la dulçura con que se tañía.

Prosigue é aplica.

Pues mucho más puede tu lengua hazer
Lector, con la obra que aquí te refiero,

---

(1) La edición de Toledo, 1538, omite los versos de Alonso de Proaza.

(2) é froga, S., V.; Sevilla, 1523, Venecia, 1534; fraga, Zaragoza. Creo acertada la corrección que se ve en la edición de Amarita, Madrid, 1822, «y traía», teniendo *y* su antigua significación «allí». Quizá por esto lee tebanos en vez de troyanos, como en la edición de Madrid, 1619.

Que á vn coraçon más duro que azero
Bien la leyendo harás liquescer;
Harás al que ama amar no querer,
Harás no ser triste al triste penado;
Al que es (1) sin auiso, harás auisado;
Assí que no es tanto las piedras mouer.

Prosigue.

No debuxó la comica mano
De Neuio ni Plauto, varones prudentes,
Tan bien los engaños de falsos siruientes
Y malas mugeres en metro romano,
Cratino y Menandro, y Magnes anciano
Esta materia supieron apenas
Pintar en estilo primero de Athenas,
Como este poeta en su castellano.

Dize el modo que se ha de tener leyendo esta tragicomedia (2).

Si amas, y quieres á mucha atencion
Leyendo á Calisto mouer los oyentes,
Cumple que sepas hablar entre dientes,
A vezes con gozo, esperança y passion;
A vezes ayrado con gran turbacion.

(1) al que es sin auiso, S.; al que sin auiso, V.
(2) comedia, S.

Finge leyendo mil artes y modos,
Pregunta y responde por boca de todos,
Llorando y riyendo en tiempo y sazon.

Declara vn secreto que el autor encubrió en los metros que puso al principio del libro.

No quiere mi pluma ni manda razon,
Que quede la fama de aqueste gran hombre
Ni su digna fama, ni su claro nombre
Cubierto de oluido por nuestra ocasion.
Por ende juntemos de cada renglon
De sus onze coplas la letra primera,
Las quales descubren por sabia manera
Su nombre, su tierra, su clara nacion.

Toca como se deuía la obra llamar; tragicomedia é no comedia.

[Penados amantes jamás conseguieron
Dempressa tan alta tan prompta victoria,
Como estos de quien recuenta la hystoria,
Ni sus grandes penas tan bien succedieron.
Mas como firmeza nunca touieron
Los gozos de aqueste mundo traydor,
Supplico que llores, discreto lector,
El trágico fin que todos ouieron] (1).

(1) Esta copla no se halla en S., como tampoco en las ediciones de Zaragoza, 1507; Sevilla, 1523; Venecia, 1534, y Madrid, 1619.

Descriue el tiempo y lugar en que la obra primeramente se imprimió acabada.

El carro Phebeo, después de auer dado
Mill é quinientas bueltas en rueda (1),
Ambos entonces los hijos de Leda
A Phebo en su casa tenien possentado
Quando este muy dulce y breue tratado
Después de reuisto é bien corregido
Con gran vigilancia puntado é leydo
Fué en Salamanca impresso acabado.

---

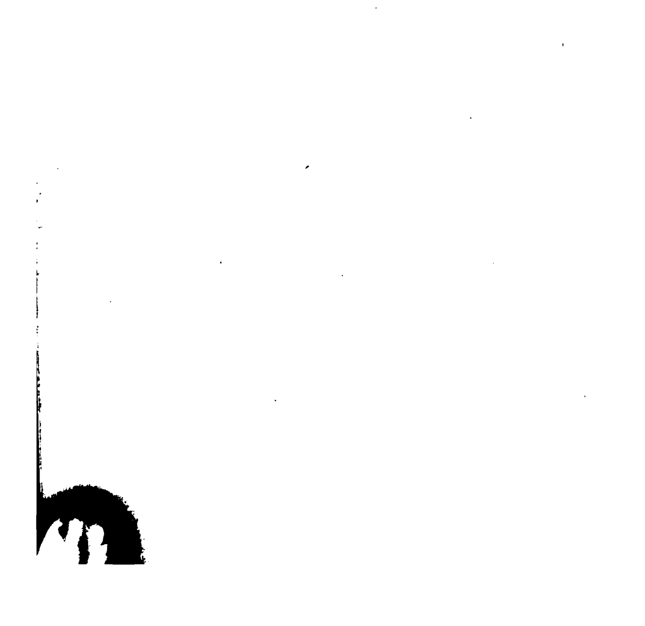
(1) Muchas ediciones antiguas modifican este verso y el último, ó los dos últimos, según la fecha y lugar de la impresión.



Tragicomedia de Calisto é Melibea. agora nueuamente reuista é corregida con los argumentos de cada auto en principio acabasse con diligencia studio impressa en la īsigna ciudad de Valēcia por Juā Joffre á XXI de Febrero de M. y D. y XIIII años.

APÉNDICE

AUTO DE TRASO



APÉNDICE

AUTO DE TRASO

¿Llegó á imprimirse la comedia que ordenó Sanabria? ¿Qué lugar ocupaba en ella el auto de Traso? No se sabe, como tampoco quién sea este Sanabria su autor. De todas suertes, es uno de los más antiguos imitadores de LA CELESTINA.

Insertóse el auto de Traso únicamente en las ediciones de Toledo, 1526; Medina del Campo, sin año (1530?), y Toledo, 1538, cuya descripción puede verse en el Catálogo de Salvá. En ellas LA CELESTINA tiene veintidós actos, siendo el de Traso el XIX, y llevando los números XX, XXI y XXII el XIX, XX y XXI.

Lo he copiado fielmente de la edición de Toledo, 1538, única de las tres citadas que conozco. Paréceme fué, á pesar de las variantes que se notarán, la que tuvo presente Salvá al reproducirla en su Catálogo, tomo I, págs. 387 á 389. Tal se infiere al ver que, á pesar de su pericia, leyó *Ciemon* al principio en vez de *Cremon*, porque en el ejemplar que fué suyo, del cual me he servido yo, sólo está marcado el trazo recto de la *r*, algo parecido á una *i*. Dicho ejemplar se guarda en nuestra Biblioteca Nacional.

Después de la edición de 1538, la presente es la primera en que se imprime el auto de Traso, bien que donde únicamente podía colocársele. Aun así, va muy honrado Sanabria á la zaga de Fernando de Rojas.

ESTE AUTO XIX

FUÉ AÑADIDO EN LA PRESENTE OBRA QUE HASTA AQUÍ NO ESTAUA

Argumento del XIX auto.

Entre Centurio é Traso, públicos rufianes, se concierta una leuada por satisfacer Areusa é á Elicia, yendo (1) Centurio á ver á su amiga Elicia. Traso pasa palabras con Tiburcia, su amiga, y entreviniendo Terencia, tía de Tiburcia, mala é sagaz muger, entrellos trayciones é falsedades de una parte é otra se inuentan, como parece en el processo de este auto. El qual fué sacado de la comedia que ordenó Sanabria.

CENTURIO, TRASO, AREUSA, ELICIA (2) TERENCIA, TIBURCIA

CENT. Las adargas é coraças tengamos apercebidas porque á boca de noche, yendo encubiertos, más á nuestro saluo podamos, Traso hermano, hacer la leuada que concertado tenemos.

TRA. Vamos presto, porque me parece ser mala aquesta tardança aguardando tiempo de buscar lo que conuiene, do más estoruo tengamos que lugar desocu-

---

(1) yr, errata en la edición de Toledo, 1538; yendo, Salvá.
(2) Ni Areusa ni Elicia intervienen en este acto.

pado para que en este negocio tuyo mejor se pueda entender.

CENT. Recaudado ay.

TRA. ¿Cómo?

CENT. Cremon (1) el tuerto é su compañero á mi casa yran esta noche, segun ellos me prometieron.

TRA. Quantos más fueren en el ruydo será hacer más en nuestro fauor, será hacer en nuestro partido. Porque como dizen, á más moros más ganancia, é más que deste camino es incierto lo que suceder se nos puede.

CENT. ¿E hablaste con Crudelio? (2).

TRA. Que quiere que le rueguen: á dineros contados, braços quebrados.

CENT. Por mejor tengo yr solo que mal acompañado; bien me pagó lo que por él he hecho; medraré con la ganancia; por él me he puesto en mil peligros; por su causa me dieron este rasgoncillo de oreja á oreja; la una mano tengo puesta en la picota é dos veces he ya passado carrera por la ciudad y el mercado; cada día en desafíos, corrido de las justicias, corrido de los alguaziles, corrido también de porquerones, siempre ando á sombra de tejados, la capa cayda, la adarga embrazada, que broquel ya sabes que traer no le puedo; mas si biuo todo junto me lo pagará, como el perro los palos.

TRA. Pues que assí es pongámosnos apunto, por-

---

(1) Ciemon, Salvá.

(2) Aunque la edición de Toledo, 1538, y Salvá dicen Cr[illegible]lia, es evidente que Centurio y Traso hablan de otro rufi[illegible] no de una mujer.

que ya sabes que hombre apercebido medio combatido.

CENT. Mientra hora se hace, el gesto alterado, las armas en orden, el passo crecido, la malla cruxendo, los ojos en arco, la espada sin vayna, quiero passar por casa de mi Areusa, porque vea lo que tiene en mí, la gana que de contentalla tengo, porque estotro día en un poco de camino, que le yua mucho, le dixe de no.

TRA. Razon es de contentalla, andalle al sabor de su paladar, quanto tiene é no tiene es todo tuyo, cosa no le conozco propia que contigo no lo reparte, las camisas de dos en dos te embia, quanto te vido en necessidad de capa é sayo te sacó de la pieça quel rey selo vistiera; pues dádiuas quebrantan peñas, cuanto más á ti que lo entiendes; no me loaré yo de mi Tiburcia, avn que me quiere tanto como á tí tu Areusa.

CENT. Por mi amor que tengas cargo deste hecho que otro día hablaremos despacio; porque estoy ocupado en otro negocio é háceseme tarde para la cena, y en tal caso vale más anticiparse que posponer; más quiero estar al assentar de la mesa que venir al leuantar de los manteles; por mejor tengo hallarme al henchir de las escudillas que después venir al fregar de los platos é también huésped con sol... (1).

TRA. ¿Huésped dizes? Que me maten si no es la que biue á la Magdalena; por tí se diría tresquílenme en concejo, mas no sé qué te diga saluo que ojos ay que de lagañas se enamoran.

CENT. ¿De lagañas? Quando vino el embaxador lo

(1) *Huésped con sol ha honor*, es el refrán cuyo final omite e ϶xto.

vieras quan mirada era que de estotras de almazen no cale, saluo hazellas del ojo que tras mí se vienen á dozenas; lo que peor veo es no poder yr á menudo á su casa por no atrauessar por el mercado y caer en manos de quien los pecados viejos me hagan purgar en la prision, é más que los alguaziles de ogaño, como bien aurás visto, por lleuar la capa á vn compañero no duermen en cinco noches, en lugar de ayudar al miserable, en lugar de fauorecer al que poco puede, no le dexan cera en la oreja, saben bien tresquilar á cruzes; mas por ventura los tomaré en parte do escapar no se puedan de mis manos.

TRA. En lo dicho no cale, porque tú verás que sólo tengo gana de poner en obra el negocio, mas, avn que no me falta ánimo para acometer á aquella gentezilla, é no vengas manuazío por causa de los que sabes.

CENT. Tengo muchos enemigos en esta ciudad, é por esto no me oso embaraçar las manos por estar apercebido, por estar mejor á punto oyendo algun repiquete de broquel, é que quiera no tengo, assí que bien verás que el rey me hace franco.

TRA. Pues ve con Dios.

CENT. Esse quede contigo é te dé buena manderecha.

TRA. Mal me va desta compañía de mi amo, pues á su causa mil ratos de placer que tomar podía me estorua, allende, como dizen, que la libertad no se p
cia por ningun thesoro, y que pan ageno poco eng
da. Buena tardanza hazen aquellas mis mugeres á



tiempo; no se contentan con haber ydo á casa de aquel vellaco cariacuchillado, como me han dicho, sino que en qualquier lugar auran entrado de donde no á tres tirones salgan; bien parece que no estó ya en el mundo, que no soy el que ser solía, é cada vno se me atreue, cada vno se me yguala, con mal va mi honrra, perdida es mi fama, mas yo juro que de que Dios andaua por la tierra no se burlauan assí conmigo (1); empero con mal va quien mala fama cobra, la maldicion más comun que por boca de todos se usaua (2) á manos de Traso mueras, en su poder (3) fenezcas.

TEREN. Landre mala me mate, hija, si no está allí aquel loquillo de Traso, si la vista no me engaña, con su espada haziendo rayas en el suelo, paseándose de vna parte á otra, como hombre enojado, la mano puesta en la barua, dando patadas en tierra, asiendo del puñal de rato en rato, escupiendo de cara al cielo.

TIBUR. Anda, madre, ¿siempre has de estar de burlas? Está el otro en casa de su amo é quiéresme espantar.

TEREN. Vistas somos.

TIBUR. ¿Cómo?

TEREN. Hacia acá viene.

TIBUR. Muerta soy, mayormente si sabe la casa de donde venimos.

---

(1) comigo, errata en Toledo, 1538.
(2) usa, Salvá.
(3) y en el su poder, Salvá.

Teren. No nos paremos, pues es por demás; no soleuantemos humo do no ay quizá memoria de fuego, que un bouillo destos pronto es engañado. A un traidor dos aleuosos, é más vale á tales tiempos saber que auer.

Tra. No me digays más, no me hableys más; ¿tal cosa ha de pasar? ya muerto es por quien tañían.

Tibur. ¿Qué dices? ¡Dios mío! ¿Qué hablas? ¡ángel mío!

Tra. ¿Qué dices, me preguntas? O descreo del padre que no me parió con quien tal oye é no haze algo de lo que hazer acostumbra, á su brazo poniendo tanta paciencia.

Teren. Calla, por tu vida señor Traso, no seas de tal manera; gotas de sangre no traemos en todo el cuerpo, por mi ánima, á tu causa, y tú malquexoso é malcontento.

Tra. ¿A mi causa? ¿Soy yo el que estoy aquí? ¿Soy yo el que esto oye?

Tibur. El diablo nos ha traido en poder deste desuariado, loco, sin seso ninguno; por mi salud, de alteracion en las piernas tener no me puedo, no me dé algun porrazo; Jesú, Jesú, que fiero que está.

Teren. No paro mientes á sus cosas, no hagas caso de sus bozes, porque, como dicen, gato maullador nunca buen cazador; del río manso me guarde Dios; en los que más feroces se demuestran con quien no tiene manos para responderles, muy pocas vezes dezir é obrar juntos se hallan.

Tibur. Habla baxo, tia señora; no nos oyga, que será peor.

TRA. Bien lo barruntaua yo, á casa de Claudio; bien lo sabía yo, no podía ser aosadas otro vuestro camino.

TEREN. Si no podía ser otro, como solemos yr muy amenudo, no es marauilla que digan eso. Por la tierra que come á los muertos é á nosotros espera, que se passa lo más del año que dos bueltas no damos por su calle: hallado auías las visitaderas, hallado auías las que se precian de yr á casa de otros sin primero hazerlo saber. Aquí donde estáuamos nos dixeron que Claudio é tú auíades corrido los criados del Arcediano é cierta gentezilla que vino al ruydo por echaros la mano. Si bien les supo buéluanse al regosto; y á esta causa harto medrosas passamos por su casa á informarnos de la verdad, pensando que algo te ouiesse acaecido.

TRA. No quería más saber, esto esperaua yo oyr, no aguardaua yo otra cosa. Ayúdele Dios si le encuentro; imposible es que de mis manos se escape; haga cuenta que tiene su vida jugada al tablero.

TIBUR. Detenlo, por Dios, no haga tal cosa como dize seyendo el otro sin culpa.

TRA. Ni por esso dexaré de hazer lo que digo, ni menos por vosotras me detendré de no le yr á buscar.

TEREN. Vaya si quiera (1), no te cures, hija, en fin, palabras son; ya sé en que cae; de los experimentados, como suelen dezir, se leuantan los arteros, abre essa puerta y entremos en casa, que es vergüença de los que á tal hora nos vieren puestas en la calle, que

(1) Vaya si querrá, Salvá.

á tu Traso, según va enojado, por demás esta noche será esperalle.

Tra. No sé donde yr me pueda para que ponga en obra aquello que por Centurio me fué rogado, pues todo este hecho de mí lo confía. Si vamos luego seríamos conocidos é sería dar materia á que cualquier entendiesse este nuestro camino. A su casa me voy á esperar á Cremon é á los otros porque con menos trabajo nos juntemos; en lo demás contento voy porque tan bien me ha sucedido. Yo dexo aquellas mugeres bien amedrentadas, por donde pienso que otro día no careceran de temor para hacer la estada que oy han hecho, allende desto no ygnoran para quanto soy. Empero que orden buscaré para salir de lo que dicho tengo; en ninguna manera pensar puedo porque el otro siendo auisado no es menos que se pondrá á punto, é tendrá manera para hazerme pagar lo dicho; empero viniendo á su noticia yo le haré entender que lo auía con Claudio, el criado de Caldorio, é no con él, poniendo algunas ofertas delante, é desta manera antes amistad tendrá conmigo que no gana de reñir, é yo podré más á salvo hazer lo que á este mi negocio é honrra conuiene tomándolo más descuydado.

ADICIONES Y CORRECCIONES

Pág. 1, línea 5, dice: adicion; debe decir: addicion.
Pág. 9, línea 9, dice: avisos; debe decir: auisos.

En S. el título es: *Comedia de Calisto ⁊ Melibea con sus argumentos nueuamente añadidos la qual contiene demás de su agradable y dulce estilo muchas sentencias filosofales ⁊ auisos muy necessarios para los mancebos, mostrándoles los engaños que están encerrados en siruientes y alcahuetas.*

Pág. 4, línea 3: su sotil artificio, S.; sotil artificio, V.

Pág. 4, línea 16: Vi que no tenia su firma del auctor, el qual, según algunos dizen, fué Juan de Mena é según otros Rodrigo Costa; pero quien quier que fuesse..., V.— En S. no figuran los nombres de estos escritores, y se lee: Vi que no tenia firma del auctor, y era la causa que estaba por acabar: pero quienquiera que fuesse...

Pág. 5, línea 11: E porque conozcays donde comiençan mis mal doladas razones, acordé que todo lo del antiguo auctor fuesse sin division en vn aucto ó cena incluso, hasta el segundo aucto donde dice: «Hermanos míos, etc.». — VALE. V. — Y porqué conozcays donde comiençan mis mal doladas razones é acaban las del antiguo auctor, en la margen hallareys una cruz; y es el fin de la primera cena. — VALE. S.

Pág. 7, línea 2: escrivió, S.; escribió, V.

Págs. 7, 8, 9 y 10. — Variantes en las coplas de arte mayor:

Copla 1.ª, verso 2.º: é las torpes lenguas, S.; é torpeza de lenguas, V.

Copla 1.ª, verso 7.º: Al que, S.; A quien, V.
Copla 1.ª, verso 8.º: Como la hormiga, S.; Como hormiga, V.
Copla 2.ª, verso 6.º: No dissimulando con, S.; No despreciando á, V.
Copla 3.ª, verso 3.º: de lo vno é de lo otro, S.; del uno y del otro, V.
Copla 4.ª, verso 1.º: Si bien discernys, S.; Si quereys bien ver, V.
Copla 4.ª, verso 2.º: Al qual se adereça, S.; Al qual se endereça, V.
Copla 4.º, verso 4.º:

Amor apazible ó desamor esquiuo, S.
Apollo Diana ó Cupido altiuo, V.

Copla 5.ª, verso 5.º: la pluma, S.; mi pluma, V.
Copla 6.ª, verso 1.º:

Este mi desseo cargado de antojos, S.
Estando cercado de dudas y antojos, V.

Copla 6.ª, verso 2.º: Compuso, S.; Compuse, V.
Copla 6.ª, verso 3.º: Acordó, S.; Acordé, V.
Copla 6.ª, verso 4.º: que vió, S.; que vi, V.
Pág. 9, línea 6.ª: dando razon, S.; dando razones, V.
Copla 7.ª verso 4.º:

La otra que oy su inuentor ser sciente, S.
La otra inuentar persona prudente, V.

Copla 8.ª, verso 1.º:

Y assí que esta obra á mi flaco entender, S.
E assí que esta obra en el proceder, V.

Copla 8.ª, verso 5.º:

No hizo Dédalo en su officio y saber, S.
No hizo Dedalo cierto á mi ver, V.

Copla 8.ª, verso 8.º:

Corta: vn gran hombre y de mucho valer, S.
Cota ó Mena con su gran saber, V.

Copla 9.ª, verso 1.º:

Jamás yo no vi terenciana, S.
Jamás yo no víde en lengua romana, V.

Copla 9.ª, verso 4.º:

En lengua comun vulgar castellana, S.
En tusca ni griega ni en castellana, V.

Copla 9.ª, verso 5.º: No tiene sentencia, S.; No trae sentencia, V.

Copla 10.ª, verso 1.º: Vosotros que amais, S.; Vos los que amais, V.

La última copla es en S. como sigue. Compárese con la de V., pág. 10:

FIN

Copla 11.ª:

Oluidemos los vicios que assi nos prendieron;
No confiemos en vana esperança;
Temamos aquel que espinas é lança,
Açotes é clauos su sangre vertieron;
La su santa faz herida escupieron;
Vinagre con fiel fué su potacion;
A cada costado consintió vn ladron;
Nos lleue le ruego con los quel creyeron, S. (1).

---

(1) Amemos *á aquel que espinas* y *lança,*
Açotes y *clauos su sangre vertieron;*
Los falsos judios *su haz escupieron;*
Vinagre con hiel fué su potacion;
Porque *nos lleue* con el buen *ladron.*

Versos 3.º al 7.º de la primera de las coplas con que «concluye autor» el texto de veintiún actos. (Véase pág. 315.)

Pág. 11: El Prólogo no se encuentra en B. ni en S.

Pág. 19: Siguese la comedia de Calisto y Melibea, S.; Siguese la Comedia... ó tragicomedia de Càlisto y Melibea..., V.

Pág. 21: dice: Argumento de toda la obra; debe decir sólo «Argumento», como en S. y V.

Pág. 21, linea 15: é los que los ministraron, S.; é los que les ministraron, V.

Pág. 23: Los epígrafes AUCTO PRIMERO, EL SEGUNDO AUCTO, etc., no se hallan en B., S. ni V.

Pág. 24, línea 20: y el intento de tus palabras ha seydo de ingenio de tal hombre como tu, auer de salir para se perder en la virtud de tal muger como yo, B. y S. — Creo esta lección preferible á la del texto.

Pág. 25, línea 17: Eras é Crato, B. y S.; Crato é Galieno, V.

Pág. 25, línea 18: O piedad de silencio, B. y S.: O piedad de Celenco, V.; Ó piedad celestial, Zaragoza, 1507; Sevilla, 1523; Venecia, 1534, y Toledo, 1538.

Pág. 25, línea 24: de mi rauiosa muerte, B. y S.; de rauiosa muerte, V.

Pág. 26, línea 7: por ver á mi Elicia, B. y S.; por ver mi Elicia, V.

Pág. 26, linea 22: que otro no lo sabe, B. y S.; que otro no sabe, V.

Pág. 27, línea 17: gritos dan, B. y V.; gritos dauan, S.

Pág. 32, linea 12: ¿Sabes lo que hacen? (1) cosa que es difícil entenderlas, B. y S.; Sabes que hacen cosas que es difícil entenderlas, V.

Pág. 34, línea 27: ¿quien te la podrá figurar, B. y S.; quien te la podría figurar, V.

---

(1) facen, S.

Pág. 35, línea 28, dice: que los has de hacer!; debe decir: que lo has de hacer!

Pág. 43, línea 23: de mosto, destilados azucarados, B. y S.; de modo destillados azucarados, V.

Pág. 43, línea 28: mosquetas, B.; mosquetes, S.; mosquatadas, V.

Pág. 46, línea 1: Quéxome Calisto, B. y S.; Quéxome, señor, V.

Pág. 55, línea 4: mucho eres moço, B. y S.; mucho moço eres, V.

Pág. 58, línea 25, dice: el loor las gracias; debe decir: el loor ó las gracias.

Pág. 61, línea 13, dice: prospera; debe decir: próspera.

Pág. 64, línea 2: se quexaua, B.; se quexa, S. y V.

Pág. 64, línea 20: trae á si, B. y S.; trae á su mándar, V.

Pág. 64, línea 23: ¿Ya las lloras?, B. y S.; Ya lloras, V.

Pág. 67, línea 10: estó yo penando, B. y S.; estó yo penado, V.

Pág. 68, línea 13: si yo creyera, B. y S.; si creyera, V.

Pág. 70, líneas 10 y 11: si no á otro año, B. y S.; si nó á otro, V.

Pág. 71, línea 28: ¿Que pensauas?, B. y S.: ¿Que pensauas Sempronio?, V.

Pág. 73, línea 26: de los míos, B. y S.: de los niños, V.

Pág. 87, línea 14: se alcançarán, B.; se alcançan, S.; se alcançará, V.

Pág. 94, línea 28: é por no publicar, B. y S.; é por publicar, V.

Pág. 96, línea 29, y 97, 1.ª: poco calor... poco, B. y S.; poca calor... poca, V.

Pág. 98, línea 8: imita á la diuina, B. y S.; imita la diuina, V.

Pág. 99, línea 6: te torcerá á, B. y S.; te hará, V.

Pág. 105, línea 10: ¡o cruda osadía!, B.; ¡o cuerda osadía!, S. y V.

Pág. 110, línea 5: no puedes decir, B. y S.; no puedes baxar, V.

Pág. 110, línea 8: ¡O mis tristes oydos!, B. y S.; ¡O tristes oydos!, V.

Pág. 118, línea 6: ¡Maldiziente venenoso!, B.; ¡O maldiziente venenoso!, S. y V.

Pág. 118, línea 15: é como le fuesse, B. y S.; y como le fué, V.

Pág. 119, línea 26: si quería no hazer, B. y S.; sino quería hazer, V.

Pág. 121, línea 13: Ascánica, B. y V.; Ascania, S.

Pág. 123, línea 29: Alcibiades ó á Sócrates, que el uno soñó, B. y S.; Alcibiales, que sonó, V.

Pág. 125, líneas 10, 11 y 28: Fuisteme... fuiste... fuistes, B.; Fuysteme... fuyste... fuystes, S.; Fuésteme... fueste... fuesteis, V.

Pág. 134, línea 5: Cata, hijo, B.; Cata, hijo mío, S. y V.

Pág. 135, línea 6: no biues, B. y S.; no biuas, V.

Pág. 135, línea 25: por el ánima, B.; por el alma, S. y V.

Pág. 142, línea 4: que no soy tan viciosa, B. y S.; que no soy tan vieja, V.

Pág. 143, línea 11: recebido, B. y S.; recebida, V.

Pág. 153, línea 4: falla, B.; halló, S y V.

Pág. 155, línea 5: fueste, B. y V.; fuyste, S.

Pág. 155, línea 18, dice: é vn tal; debe decir: é avn tal.

Pág. 156, línea 1: si es, B. y S.; si eres. V.

Pág. 158, línea 15: fuiste, B.; fuyste, S.; fueste, V.

Pág. 158, nota 1, dice: S. y Z.; debe decir: S. y V.

Pág. 158, nota 2, dice: B., S. y Z.; debe decir: B., S. y V.

Pág. 161, línea 5: tan presto, B. y S.; tan pronto, V.

Pág. 163, línea 32: conuertió, B. y S.; convirtió, V.

Pág. 171, línea 31: de virtud, B. y S.; de virtudes, V.

Pág. 174, línea 2: en su amor, B. y S.; en tu amor, V.

Pág. 174, línea 3: haues, B.; aueys, S. y V.

Pág. 174, línea 10: quando me preciauan, B. y S.; quando me preciaua, V.

Pág. 174, línea 23: deribes, B. y S.; derribeys, V.

Pág. 175, línea 12: de otrie, B.; de otre, S. y V.

Pág. 176, línea 17: he quesido, B.; he quesydo, S.; he querido, V.

Pág. 185, línea 18: solo Dios es, B. y S.; solo es Dios, V.

Pág. 188, línea 16: freno de sossiego, B. y S.; freno de silencio, V.

Pág. 198, línea 17: Escuchala, B. y S.; Escucha, V.

Pág. 200, línea 6: que te faltaua, B. y S.; que faltaua, V.

Pág. 200, línea 21, dice: si burdo; debe decir: si burlo.

Pág. 205, línea 17: é préndelos amos, B.; y préndelos ambos, S.; é prende á ambos, V.

Pág. 212, línea 11: y por impossible, B.; é por impossible, S.; por impossible, V.

Pág. 212, línea 18: á este sublimado, B. y S.; á este tan sublimado, V.

Pág. 213, línea 17: aquí más, B. y S.; más aquí, V.

Pág. 214, línea 22: huyamos, B. y S.; huygamos, V.

Pág. 217, línea 1: andes, B. y S.; andas, V.

Pág. 217, línea 23: Si oigo, B.; Si oyo, S. y V.

Pág. 218, línea 4: gran sed, B. y S.; sed, V.

Pág. 218, linea 13: esto, B. y S.; esso, V.
Pág. 218, linea 27: auès oydo, B.; aueys oido, S. y V.
Pág. 219, linea 4: Auès dormido, B.; Aueys dormido, S. y V.
Pág. 220, linea 1: entramos, B.; entrambos, S. y V.
Pág. 220, linea 11: hauès fecho, B.; aueys fecho, S. y V.
Pág. 223, lineas 5 y 10: auès, B.; aueys, S. y V.
Pág. 223, linea 19: farés, B.; hareys, S. y V.
Pág. 224, linea 3: traés, B. y S.; traeys, V.
Pág. 224, linea 4: quebreis, B. y S.; quebrais, V.
Pág. 225, linea 20: tenés, B.; teneys, S. y V.
Pág. 230, linea 4: firmar, B.; confirmar, S. y V.
Pág. 230, linea 5: leuantate, B. y S.; leuanta, V.
Pág. 231, linea 10: Que has? ¡que quexas!, B. y S.; ¿Que es, que has?, V.
Pág. 233, linea 6: una muger era, B. y S.; una muger, V.
Pág. 241, linea 19: todas sabés essa oración, B; todas sabeys esta oración, S.; todas sabeys essa oración, V.
Pág. 244, nota, dice: Barcelona, 1842; debe decir, Barcelona, 1841.
Pág. 257, linea 23, dice: de lo hechoé; debe decir: de lo hecho é.
Pág. 303, linea 1, dice: pañada; debe decir: dañada.
Pág. 305, nota 1.ª, dice: último; debe decir: vltimo.
Pág. 312, linea 19: fuiste, B. y S.; fueste, V.

ÍNDICE

BIBLIOTECA CLÁSICA

OBRAS PUBLICADAS

Clásicos griegos.

	Tomos
HOMERO: *La Iliada*	3
— *La Odisea*	2
HERODOTO: *Los nueve libros de la Historia*	2
PLUTARCO: *Las vidas paralelas*	5
ARISTÓFANES: *Teatro completo*	3
ESQUILO: *Teatro completo*	1
POETAS BUCÓLICOS GRIEGOS: *(Demócrito, Bión y Mosco)*	1
XENOFONTE: *Historia de la entrada de Cyro en Asia*	1
— *La Cyropedia*	1
— *Las Helénicas*	1
LUCIANO: *Obras completas*	4
PÍNDARO: *Odas*	1
ARRIANO: *Las Expediciones de Alejandro*	1
POETAS LÍRICOS GRIEGOS: *(Anacreonte, Safo, Tirteo, etc.)*	1
POLIBIO: *Historia romana*	3
PLATÓN: *La República*	2
DIÓGENES LAERCIO: *Vidas de los filósofos más ilustres*	2
MORALISTAS GRIEGOS: *(Marco Aurelio, Teofrasto, Epicteto, Cebes)*	1
TUCÍDIDES: *Historia de la guerra del Peloponeso*	2
JOSEFO: *Guerras de los judíos*	2
ISÓCRATES: *Oraciones políticas y forenses*	2

Clásicos latinos.

VIRGILIO: *La Eneida*	2
— *Las Églogas y Geórgicas*	1
CICERÓN: *Obras didácticas*	2
— *Obras filosóficas*	4
— *Epístolas familiares*	2
— *Cartas políticas*	2
— *Vida y discursos*	7
TÁCITO: *Los Anales*	2
— *Las Historias*	1
SALUSTIO: *Conjuración de Catilina.—Guerra de Jugurta*	1
CÉSAR: *Los Comentarios á la guerra de las Galias*	2
SUETONIO: *Vidas de los doce Césares*	1
SÉNECA: *Tratados filosóficos*	2
— *Epístolas morales*	1
OVIDIO: *Las Heroidas*	1
— *Las Metamorfosis*	2
FLORO: *Compendio de la historia romana*	1
QUINTILIANO: *Instituciones oratorias*	2
QUINTO CURCIO: *Vida de Alejandro*	2
ESTACIO: *La Tebaida*	2
LUCANO: *La Farsalia*	2
TITO LIVIO: *Décadas de la Historia romana*	7
TERTULIANO: *Apología contra los gentiles*	1
VARIOS: *Escritores de la Historia Augusta*	3
MARCIAL y FEDRO: *Epigramas y fábulas*	3
TERENCIO: *Las seis comedias*	1
APULEYO: *El asno de oro*	1
PLINIO EL JOVEN Y CORNELIO NEPOTE: *Panegírico de Trajano y cartas. Vidas de varones ilustres*	2
JUVENAL y PERSIO: *Sátiras*	1
AULO GELIO: *Noches áticas*	2

Tomos.

San Agustín: *La Ciudad de Dios*.......... 4
Ammiano: *Historia del imperio romano*.......... 2
Lucrecio: *De la naturaleza de las cosas*.......... 1

Clásicos españoles.

Cervantes: *Novelas ejemplares y Viaje del Parnaso*.......... 2
— *D. Quijote de la Mancha*, con el comentario de Clemencin..........
— *Teatro completo*..........
Calderón: *Teatro selecto*..........
Hurtado de Mendoza: *Obras en prosa*..........
Quevedo: *Obras satíricas y festivas*.......... 1
— *Obras políticas é históricas*.......... 2
— *Política de Dios*.......... 1
Quintana: *Vidas de españoles célebres*.......... 2
Duque de Rivas: *Sublevación de Nápoles*.......... 1
Alcalá Galiano: *Recuerdos de un anciano*.......... 1
Melo: *Guerra de Cataluña*.......... 1
Varios: *Antología de poetas líricos castellanos*, ordenada por Menéndez y Pelayo con estudios críticos del mismo.......... 11
Colón: *Relaciones y cartas*.......... 1

Clásicos ingleses.

Macaulay: *Estudios literarios*.......... 1
— *Estudios históricos*.......... 1
— *Estudios políticos*..........
— *Estudios biográficos*.......... 1
— *Estudios críticos*.......... 1
— *Estudios de política y literatura*.......... 1
— *Discursos parlamentarios*.......... 1
— *Vidas de Políticos ingleses*.......... 1
— *Historia de la Revolución de Inglaterra*.......... 4
— *Historia del Reinado de Guillermo III*.......... 6
Milton: *El Paraíso perdido*.......... 2
Shakespeare: *Teatro selecto*.......... 8

Clásicos italianos.

Manzoni: *Los Novios*.......... 1
— *La Moral católica*.......... 1
— *Tragedias, poesías y obras varias*.......... 2
Guicciardini: *Historia de Italia*.......... 6
Maquiavelo: *Obras históricas*.......... 2
— *Obras políticas*.......... 2
Benvenuto Cellini: *Su vida, escrita por él mismo*.......... 2
Tasso: *La Jerusalem libertada*.......... 2

Clásicos alemanes.

Schiller: *Teatro completo*.......... 3
Heine: *Poemas y fantasías*.......... 1
— *Cuadros de viaje*.......... 2
Goethe: *Viaje á Italia*.......... 2
— *Teatro selecto*.......... 2
Humboldt: *Colón y el descubrimiento de América*.......... 2

Clásicos franceses.

Lamartine: *Civilizadores y conquistadores*.......... 2
Bossuet: *Oraciones fúnebres*.......... 1

Clásicos portugueses.

Camoens: *Los Lusiadas*.......... 1
— *Poesías selectas*.......... 1

15


3 2044 055 082

